

XV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

DOSCIENTOS AÑOS DE (IN)DEPENDENCIAS

XV FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

DOSCIENTOS AÑOS DE (IN)DEPENDENCIAS

Lisboa (Portugal)
Del 24 al 26 de noviembre de 2009

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación
nuevo
periodismo
iberoamericano

fnpi

CAF

FINANCIANDO EL DESARROLLO • AMÉRICA LATINA

El XV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)
Corporación Andina de Fomento (CAF)

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2010
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación:

Juan Oñate

Edición de textos:

Julia Fanjul

Fotografías:

Jaime Gómez y Flavio Vargas

Diseño y producción editorial:

Exilio Gráfico

Impresión:

EFCA

Depósito legal: M.

Prólogo	
NUESTRA AMÉRICA ESTÁ DE VUELTA	11
Miguel Ángel Aguilar	
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)	
Jaime Abello	
Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)	
Mara Rubiños	
Directora de Comunicación Corporativa de la Corporación Andina de Fomento (CAF)	
Presentación	19
Germán Jaramillo	
Representante de la Corporación Andina de Fomento (CAF) en Europa	
Jaime Abello	
Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)	
Primera sesión	
CAUDILLISMO O DEMOCRACIA REPRESENTATIVA I: REFLEXIONES PARA UN BICENTENARIO	31
Felipe González	
Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina	

Enrique Iglesias

Secretario general Iberoamericano (Uruguay)

Jorge Volpi

Escritor y ensayista (México)

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

Segunda sesión

LA SOMBRA DE LA CRISIS EN EL AÑO ELECTORAL 69

Clovis Rossi

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Juan Pablo Corlazzoli

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

Juan Gabriel Tokatlián

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

Moderador

Carlos Humanes

Director de *Americaeconomica.com* (España)

Tercera sesión

LAS DOS IBEROAMÉRICAS 109

Mário Soares

Ex presidente de Portugal

Alberto Navarro

Embajador de España en Lisboa y ex secretario de Estado para la Unión Europea

Lourival Sant'Anna

Reportero del diario *Estado de São Paulo* (Brasil)

Moderador

Enrique Peris

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres

Cuarta sesión

VALOR AÑADIDO DE LA IDENTIDAD DE LENGUAS Y CULTURAS . . . 147

Francisco Suniaga

Escritor (Venezuela)

José María Rido

Escritor y periodista (España)

Gonçalo Tavares

Escritor (Portugal)

Santiago Roncagliolo

Escritor (Perú)

Moderadora

Cristina García Ramos

Periodista y presentadora de televisión (España)

Quinta sesión

LA NUEVA COMUNICACIÓN Y SU PAPEL COMO GARANTE

DE LA DEMOCRACIA. 195

Diego Fonseca

Periodista y consultor de medios (Argentina)

Enric González

Columnista de *El País* (España)

Bruno Patiño

Director de radio France Culture (Francia)

Mauro Cerbino

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Miguel Silva

Consultor experto en comunicaciones estratégicas y asesor de campañas electorales (Colombia)

Moderador

Jaime Abello

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

Sexta sesión	
CAUDILLISMO O DEMOCRACIA REPRESENTATIVA II:	
DOSCIENTOS AÑOS EN BÚSQUEDA DE LA DEMOCRACIA	239

Alejandro Toledo

Ex presidente de Perú

Carlos Mesa

Ex presidente de Bolivia

Jaime Paz Zamora

Ex presidente de Bolivia

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

RELACIÓN DE ASISTENTES	275
----------------------------------	-----

ANEXO

Declaración de Lisboa	285
---------------------------------	-----

Nuestra América está de vuelta

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos (APE)

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo
Iberoamericano (FNPI)

MARA RUBIÑOS

Directora de Comunicación Corporativa de la
Corporación Andina de Fomento (CAF)

NUESTRA AMÉRICA ESTÁ DE VUELTA

América, sin más, sin adjetivos, acabó restringiendo su radio denominativo a los Estados Unidos. Las restantes áreas del continente iban siempre precedidas para su identificación por un adjetivo referente a la coordenada geográfica de su latitud o de su conexión extra americana. El pronombre posesivo «nuestra» que precede en el título de estas líneas al término América está disponible con toda legitimidad para los nacionales de los demás países americanos y también para españoles y portugueses. Y nuestra América, que ha cumplido sus deberes y aguantado mejor los avatares de la crisis, está ahora de vuelta con fuerzas acrecentadas. Es el lugar del mundo donde mejor se han aclimatado las señas de la civilización europea y esa afinidad genera una atracción mutua en torno a un etnocentrismo compartido. Así se comprobó en noviembre de 2009.

Celebrábamos el XV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación en Lisboa, ambientando la Cumbre Iberoamericana programada a continuación. Esta vez bajo el título *Doscientos años de (in)dependencias*, porque andamos con esas conmemoraciones. Coincidíamos de nuevo como coordinadores la Asociación de Periodistas Europeos (APE), la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y la Corporación Andina de Fomento (CAF). Habíamos sumado el patrocinio de Telefónica, la AECID, Banco Santander, Iberia, RENFE, Iberdrola y la Fundación ICO, porque proyectos de esta ambición sólo pueden emprenderse si obtienen la financiación

necesaria. Digamos en favor de todos ellos que ofrecieron ayudas incondicionales, de manera que pudimos fijar el temario y determinar los ponentes según nuestro libre albedrío.

Queríamos conectar con las celebraciones abiertas ese año 2009 y por eso la primera sesión llevaba el título de *Caudillismo o democracia representativa I: Reflexiones para un bicentenario*. Una alternativa, esa del caudillismo, que deriva de la impronta militar que tuvieron aquellas secesiones de la Corona de España. El protagonismo castrense ha planeado desde entonces como una oferta disponible para solucionar de modo expeditivo las ineficiencias que de modo inevitable afloran en toda democracia. Porque sabemos que la democracia y las libertades no se alcanzan de una vez para siempre, sometidas como están a los agentes de la intemperie y expuestas como los metales a un proceso de oxidación. De ahí la necesidad de cuidar de modo permanente su vigencia. Una tarea incesante para preservar las instituciones que, como la ciencia, avanza por el procedimiento del ensayo y error.

Pero en cuanto los intereses de la oligarquía dominante –por lo general educada en la admiración a los Estados Unidos– se veían afectados buscaban aliarse con la impaciencia militar y acababan entregados al «caudillismo», alegando que al pueblo le faltaba preparación para que fuera posible emular un sistema en línea con el adoptado por la convención de Filadelfia en 1787. Esa impaciencia genera la mentalidad sumarisima que tan bien define Rafael Sánchez Ferlosio. Recordemos que nuestro autor, en su libro *Esas Yndias equivocadas y malditas*, había tenido ya el atrevimiento de lanzar, en 1994, cuando brillaban los fastos del V Centenario del Descubrimiento –que algunos llamaron «encuentro» y otros prefirieron denominar «encontronazo»–, un análisis desmitificador sobre el que ahora deberíamos volver.

Sucedo además que en Europa se ha querido situar el laboratorio social a distancia, al otro lado del Atlántico, y muchos *sois dissant* militantes de la izquierda aventurerista han entrado desde hace muchas décadas en

simpatía con los «caudillos», cuyo poder no les alcanza, prodigando de paso apoyo a esos sistemas perversos. El caso del fidelismo cubano es un ejemplo ilustrativo de los intentos de ingeniería social que los europeos abominarían para sí mismos. Bajo estos antecedentes, el primero de los intervinientes de la primera sesión, Felipe González, hizo una excursión esclarecedora por los estados de ánimo que caracterizan a China, India o Brasil, en contraposición con los predominantes en los Estados Unidos y Europa. Enrique Iglesias subrayó después la importancia de las políticas públicas y el mexicano Jorge Volpi explicó, entre otras cosas, el uso del referéndum como una forma democrática de sabotear la democracia.

La sombra de la crisis en el año electoral fue el título del segundo panel, donde Clovis Rossi, de *Folha de Sao Paolo*, se centró en la figura de Luis Ignacio Lula, bajo cuyo liderazgo Brasil ha pasado de la anomalía a la normalidad. Después, Juan Pablo Corlazzoli, coordinador de Gobernabilidad Democrática en el PNUD, abogó por una democracia de ciudadanía y ponderó la importancia de un Estado eficaz sobre la base de relaciones fluidas entre Estado y mercado. Por último, el profesor argentino Juan Gabriel Tokatlián abordó los riesgos que suponen el crimen organizado y el narcotráfico en la región y alertó del surgimiento de una nueva clase criminal de carácter reaccionario en el continente, con el efecto colateral del aumento del gasto militar y de la ocupación del espacio policial por parte de las Fuerzas Armadas.

En la tercera sesión, Mário Soares propugnó una relación de entendimiento de Europa con Latinoamérica como continente de futuro. Louviral Sant'Anna, del *Estado de Sao Paolo*, destacó el progreso de los valores culturales y mantuvo que frente a la rivalidad militar que impregnaba los años ochenta hoy el protagonismo correspondía a los procesos de democratización, con algunas asignaturas pendientes. En su opinión el acercamiento de Brasil a Europa debería hacerse de la mano de Mercosur. El embajador de España en Lisboa, Alberto Navarro, consideró que el acuerdo entre Mercosur

y la Unión Europea era capital para el fortalecimiento de las relaciones entre las dos riberas del Atlántico.

Del *Valor añadido de la identidad de lenguas y culturas* hablaron el venezolano Francisco Suniaga y el diplomático y escritor español José María Ridaó, para quien el papel de los poderes públicos es el de garantizar la libertad de expresión y no el de dirigir la opinión o mediatizarla. Luego el portugués Gonçalo Tavares trató de la configuración de la identidad y sostuvo que la conexión con el territorio no es tan importante como puedan serlo la lengua o la religión compartidas, según conforma el ejemplo de Israel y el judaísmo: religión milenaria frente a un Estado que aún no ha cumplido un siglo. Cerró el turno el escritor peruano Santiago Roncagliolo para recordar que todos los líderes americanos llevan apellidos españoles y que por eso tienden a fijarse en los valores franceses.

La nueva comunicación y su papel como garante de la democracia fue el título genérico de la quinta sesión. En su intervención, el periodista argentino Diego Fonseca abogó por establecer filtros en las redes sociales y habló de la tendencia a ir suprimiendo a los intermediarios, es decir, de la pérdida por parte de los periodistas del monopolio de la transmisión de noticias, habida cuenta de que, como reza el título del libro de Scott Grant, *We Are All Journalists Now*. Enric González, del diario *El País*, dio cuenta de la llegada del *low cost* a la prensa y de la desaparición del diario tradicional totémico con su proverbial soberbia y mensaje unidireccional al servicio de intereses comerciales. Bruno Patiño, director de la radio France Culture dijo que Internet, más que un medio de comunicación, es un espacio social que cuestiona la función del periodista. Miguel Silva, experto colombiano en comunicación, aportó datos sobre la escasez de la inversión en los nuevos medios y puso el énfasis en tres elementos nucleares de los diarios convencionales: el modelo económico, la dependencia del Estado y la caída de los suscriptores. Por eso reclamó subvenciones públicas a los medios periodísticos en tiempos de crisis. Por último, el ecuatoriano Mauro

Cerbino dudó de que el periodismo en América Latina alguna vez hubiera garantizado algo. En su opinión uno de los mayores problemas es que la prensa ha mediatizado la política, contribuyendo a empobrecerla. De ahí que propugnara un control más riguroso por parte del Estado y el establecimiento de leyes antimonopolio para evitar concentraciones indeseables.

La sesión de clausura contó con tres ex presidentes: el peruano Alejandro Toledo y los bolivianos Carlos Mesa y Jaime Paz Zamora. El primero subrayó la oportunidad de reinvertir pensando en la gente, para conseguir una sociedad más libre, de modo que el terreno fuera menos fértil para el populismo autoritario que prende en la región, donde a los pobres sólo llegan migajas que insultan su dignidad. En su opinión la prensa tiene un papel decisivo para que tanto la llegada al poder como la forma de gobernar sean democráticas. Carlos Mesa dividió la historia de América en tres periodos diferenciados: el prehispánico, el colonial y el republicano. Además, apuntó dos vertientes de pensamiento: de un lado, la indígena-andino-prehispánica y, de otro, la occidental. Finalmente, Jaime Paz Zamora propuso impulsar la integración fundamentada en políticas comunes de infraestructuras y recursos. Aceptó que América y Europa han mejorado en los últimos años, pero, parafraseando a Fernando Pessoa, estimó que ambas áreas están «desasosegadas».

Mejor será que vuelvan la página y lean por si mismos, sin atender a resúmenes previos que pueden padecer de esquematismos apriorísticos. Adelante.

Miguel Ángel Aguilar
Jaime Abello
Mara Rubiños

GERMÁN JARAMILLO

Representante de la Corporación Andina
de Fomento (CAF) en Europa

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo
Iberoamericano (FNPI)

La Corporación Andina de Fomento (CAF) es un organismo financiero multilateral, un banco de desarrollo, cuya misión es apoyar el desarrollo sostenible y la integración regional latinoamericana en todas sus dimensiones: económica, social, ambiental y política. La CAF suministra productos y servicios financieros a los gobiernos, a las instituciones y a las empresas, pero además pretende favorecer el desarrollo latinoamericano en todas sus facetas y por eso consideramos fundamental la apuesta por un periodismo sano y activo, ya que somos conscientes de que, en el panorama actual, el periodismo desarrolla un papel relevante en el crecimiento de las sociedades, fortalece la gobernabilidad y contribuye a elevar los niveles de competitividad de Iberoamérica.

Por eso, convencidos de que el buen periodismo es una de las herramientas más importantes para solucionar los problemas de dicha gobernabilidad, la CAF decidió hace nueve años formar parte de estos encuentros para reflexionar sobre las realidades de la región desde un prisma mediático. La gobernabilidad es nuestra primera y gran prioridad, pues sin ella no se puede lograr el ansiado desarrollo. Y la comunicación y el análisis ponderado del hecho cotidiano o de la noticia extraordinaria son factores fundamentales en el conjunto de elementos que moldean y construyen dicha gobernabilidad y, por ende, la necesaria –y en muchos casos de nuestro continente ausente– cohesión social.

Los medios y los periodistas han de contribuir al análisis sereno y equilibrado de un mundo y de una región como la nuestra. No deben actuar basándose únicamente en crisis económicas como la que nos está golpeando, sino también sobre las crisis ideológicas y los valores; sobre líderes que en ocasiones provocan más confusión y desorientación que las propias crisis económicas.

A veces da la sensación de que donde menos se habla de periodismo es en las salas de redacción, pues el día noticioso y la inmediatez dejan poco tiempo para pensar en cómo están ejerciendo los medios su función. De ahí la importancia que para la CAF reviste su programa de mejoramiento de medios. Es necesario de vez en cuando hacer un alto en el camino para repensar nuestra cotidianidad, compartir experiencias y angustias, conocer otras realidades periodísticas y poder volver al trabajo con ideas renovadas. Ojalá estas ideas permitan que se sigan creando valores en esa importante tarea de contar historias sobre nuestros países y ciudadanos.

Hasta la fecha, la CAF ha realizado 107 encuentros, a los cuales han asistido 3.731 periodistas, editores y directores de medios en diferentes ciudades de América Latina. Desde el año 2000 acompañamos a la APE en la realización del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación y, posteriormente, a partir de 2004, a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que se unió al proyecto. Estos encuentros se celebran en vísperas de las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno y, desde 1999, forman parte también de la agenda oficial de la reunión de mandatarios iberoamericanos.

En estos foros se busca promover el intercambio de opiniones y experiencias entre periodistas, representantes de medios de comunicación, expertos y personalidades políticas latinoamericanos y europeos. En las páginas que siguen el lector encontrará lo que se debatió en la decimoquinta edición, que tuvo lugar en Lisboa el pasado mes de noviembre de 2009, bajo el sugerente título de *Doscientos años de (in)dependencias*. Invitados de diferentes nacionalidades y disciplinas expusieron sus ideas sobre esos

doscientos años ya transcurridos en nuestra región. Analizaron la crisis económica y su posible impacto en las elecciones de los años 2009 y 2010, evaluaron las dos visiones de Iberoamérica que parecen existir, hablaron sobre la cultura y su aporte en la cercanía de ambos continentes y analizaron el rol de la nueva comunicación como garante de la democracia.

Fueron tres días de intensas jornadas de debate y discusión de la mano de prestigiosos expertos y expertas. Desde la CAF esperamos que las reflexiones que figuran a continuación ayuden a conocer, entender y acercarnos mejor a esa compleja y apasionante dimensión y realidad que se llama Iberoamérica. *Obrigado.*

Germán Jaramillo

Hace veintisiete años, en uno de los pocos discursos que ha pronunciado en su vida, el fundador y directivo de la institución que me honra dirigir pronunció la siguiente frase lapidaria: «La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia». Así, Gabriel García Márquez recordaba el triste y burlesco anecdotario de los excesos del caudillismo republicano secular, a veces descaradamente autoritario y otras veces camuflado detrás de ritualidades democráticas, que no sólo ha servido para alimentar la trama de nuestros novelistas, sino que constituye uno de los factores que explican el hecho de que en América Latina se haya pospuesto una y otra vez la promesa de lograr el desarrollo incluyente y la democracia efectiva.

El discurso de Gabo en Estocolmo se titulaba «La soledad de América Latina». Y a juzgar por las noticias que nos producen sobresaltos cotidianos en esta época, uno podría pensar que América Latina no sólo está más sola sino también más dividida, desintegrada y desinteresada por asumir los retos de la tarea compleja, ardua y demorada de tejer los lazos de la unidad que soñaron Simón Bolívar y nuestros próceres de la independencia, hace doscientos años.

La realidad es, afortunadamente, más rica, diversa y prometedora de lo que insinúan las declaraciones malhumoradas y hostiles con que se comunican ya casi cotidianamente algunos de nuestros líderes. Los mismos que proclaman estar llamados a cumplir misiones históricas para las que se requieren muchos, muchos años de su iluminada presencia en las sillas presidenciales.

La urbanización, el crecimiento de las clases medias, la toma de conciencia de los derechos de minorías tradicionalmente marginadas, la extensión de los beneficios de la educación o el acceso masivo a las redes de comunicación basadas en Internet son algunos de los procesos en curso que están contribuyendo, lenta pero seguramente, a la construcción de ciudadanía en nuestros países, a la cohesión social y a la formación de nuevos movimientos sociales y políticos. Tarde o temprano estos procesos se harán sentir para superar esa especie de rezago decimonónico de los liderazgos personalistas que prevalecen sobre las institucionalidades democráticas nacionales, así como sobre las instituciones de integración regional y diálogo político. Porque si hay algo que sirve para marcar la vigencia de una democracia auténtica es la primacía y perdurabilidad de las instituciones como espacios para atravesar el conflicto, por encima de las órdenes, las filias o fobias de los gobernantes de turno.

El ritmo del cambio democrático de América Latina depende de muchos factores, pero el avance es inexorable, como se demuestra en los casos esperanzadores de Chile y Brasil, sin olvidar testimonios estables como los de Uruguay y Costa Rica.

Ésta es la clase de temas que deberíamos tratar cuando entremos en la época de celebración de los bicentenarios. Algunos amigos españoles temen que éstos se conviertan en escenarios de acusaciones anacrónicas e incómodas que afecten a la dignidad nacional. Me parece correcta la estrategia de mostrar una España proactiva en el tema de los bicentenarios americanos, pero no está de más que mis amigos españoles se preparen para hacer oídos sordos en muchas ocasiones. No cabe duda de que más allá de las críticas que puedan surgir de un revisionismo histórico hecho con rigor académico, que sin duda arrojará también sorpresas desagradables para la memoria heroica del papel jugado por las elites criollas, habrá quien aproveche la ocasión para sublimar o pregonar con acaloramiento sus resentimientos ancestrales. Para otros servirá como nuevo argumento en la estrate-

gia de distracción, antes que abordar el examen y la solución de los problemas del presente. O puede que simplemente los bicentenarios pasen con pompa, ruido y pocas nueces.

Para quienes soñamos con una América Latina mejor, los bicentenarios representan una oportunidad muy valiosa para mirarnos en el espejo de nuestros propios déficits y logros; para preguntarnos y evaluar cómo hemos asumido la responsabilidad de construir nuestro destino y qué debemos hacer para tener en el futuro plenitud democrática, prosperidad, justicia social, paz e integración continental.

Éste es el sentido del programa que la FNPI, la APE y la CAF diseñamos para el XV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, el sexto que organizamos conjuntamente, y que en esta ocasión tuvo lugar en la muy hermosa y agradable ciudad de Lisboa. El foro se inició con un debate sobre el estado de las democracias en América Latina y los distintos fenómenos de crisis en un año de muchas elecciones. Posteriormente abordamos el tema del conocimiento mutuo, la comunicación intercultural y la cooperación entre Hispanoamérica, Lusoamérica y los países raíces, España y Portugal, así como la reflexión sobre el papel de Brasil. Este país tiene expectativas universales de proyección política como potencia regional. Éstas crecen al ritmo no sólo de la expansión económica y el reconocimiento de su representatividad en toda América Latina, en espacios virtuales como los BRIC o políticos como el G-20, sino también del progresivo desentendimiento de los Estados Unidos respecto a su autoasignada función tutelar. Eso, siempre que interpretemos bien las señales que indican que Washington ha asumido que su *backyard*, o patio trasero, no está entre las prioridades reservadas para cuestiones como la recuperación económica, las reformas internas, el cambio climático, la provisión energética y, sobre todo, la tensión de afrontar conflictos decisivos como los de Afganistán, Palestina o Irán.

Por último revisamos la función de los medios, el periodismo y las nuevas redes de información y comunicación en el tejido democrático del

ámbito iberoamericano. El año 2009 fue difícil para los medios y el periodismo, que enfrentaron una coyuntura especialmente compleja: a los cambios que están sufriendo los modelos de operación y negocio derivados de la cada vez más acelerada transición de empresas y audiencias hacia plataformas digitales, se sumó el impacto de la crisis económica global. El gasto publicitario en televisión, radio y periódicos, según estudios recientes, como el publicado por Price Waterhouse Coopers, caerá entre el 11 y el 17% en todo el mundo en los próximos meses. En Internet, después de varios ejercicios de fuerte y constante crecimiento, se calcula que la caída será de un 2%.

En América Latina los medios también están siendo golpeados por la crisis, aunque en menor proporción. Según el citado estudio, en 2009 el sector se contrajo en un 1%, tras crecer a un ritmo de entre el 11 y el 14% anual en los últimos cinco años. A diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos o en Europa, en la región hacen falta más fuentes de información fiables para el seguimiento de las empresas de medios, mercados y audiencias, lo que dificulta los diagnósticos. Sin embargo, por ahora está claro que la era de las rentabilidades extraordinarias ha pasado a la historia y que difícilmente volverá.

Las empresas de medios han enfrentado la crisis con recortes en los costes de producción, especialmente de personal cualificado, de periodistas. Cabe lamentar que empresas que han invertido una enorme cantidad de recursos en equipos y consultorías para el rediseño y la convergencia estén prescindiendo del valiosísimo activo que son sus periodistas. Los recortes de las salas de redacción disminuyen la capacidad de ofrecer información de calidad e implican una descapitalización intelectual de los medios. Al déficit económico se está sumando el del profesionalismo. Aun así, el riesgo principal de los medios en América Latina corresponde a la progresiva merma de la legitimidad social del periodismo. Aunque la población sigue conectada, especialmente a las grandes cadenas de radio y tele-

visión, negocios todavía muy rentables, la credibilidad de los contenidos periodísticos está minada por la desconfianza. Con todas las posibilidades de acceso directo a los más diversos flujos de información, que permiten comparar versiones, el público de América Latina, al igual que el del resto del mundo, se hace cada vez más exigente e intolerante ante las sospechas de arrogancia, parcialidad o fallo humano, que son tan frecuentes en un oficio esencialmente falible como el periodismo.

Esto ha desnudado un problema típico de América Latina: los medios de comunicación tradicionales son percibidos más como instancias de poder que de servicio a los ciudadanos. El informe del PNUD del año 2004, «La democracia de América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos», ya advertía que la prensa era vista como el segundo de los poderes fácticos, tras el económico privado, que predominaba con casi el 80%; los poderes públicos no pasaban del 50% de reconocimiento de tal condición.

En los últimos meses hemos presenciado cómo se manifiesta una tendencia de regulación legal y control administrativo de los medios, consonante con la idea anterior. Sus casos más destacados han sido los de las leyes impulsadas por los gobiernos de Venezuela y Argentina, así como las propuestas similares que se discuten en Ecuador y Bolivia. Con el pretexto de atender la inconformidad social hacia los medios, de exigirles responsabilidad social y hacerles pagar o prevenir los pecados sociales de la concentración de la propiedad y arrogancia mediáticas, se instala sobre ellos una espada de Damocles que recorta las posibilidades de hacer un periodismo crítico y que induce a una neutralidad timorata. No es casualidad que algunos de estos gobiernos destaquen también por limitar cada vez más el derecho ciudadano de acceso a la información pública ni que sus mandatarios demuestren baja tolerancia hacia la crítica.

En todo caso, observamos el advenimiento de una era en la que la importancia social de los medios y periodistas será cada vez menos una cuestión de mantener el estatus y un supuesto poder, y más de cumplir la

función de servir y dar voz y canales a las audiencias. El protagonismo en las audiencias está motorizado por la tecnología digital y genera transformaciones profundas en los modos y hábitos de usar los medios. Ése es el caso de las redes sociales, de la producción de contenidos creados por los usuarios, de la capilarización publicitaria que reemplaza progresivamente a la publicidad masiva y, sobre todo, de la actitud de hablar de igual a igual con medios y periodistas. Esto último se refleja en la capacidad inmediata de contestarles, en el cuestionamiento permanente a los fallos de credibilidad y en una creciente demanda democrática por el derecho a la información.

Si deseamos que los medios demanden transparencia y responsabilidad social de otros actores, como los gobiernos, los partidos, las empresas privadas o las organizaciones de la sociedad civil, los medios deberían igualmente actuar de forma transparente y socialmente responsable. Sin embargo, dado el contexto político actual de América Latina, parece preferible asumir estos retos no como materia de regulación y control, sino de formación profesional, compromiso deontológico y conveniencia competitiva, para ganar credibilidad, reconquistar legitimidad y tener éxito en los mercados.

El camino a seguir es promover modelos profesionales y empresariales que apunten a prácticas sostenibles de periodismo libre, independiente y de calidad, conectado con las audiencias para darles voz. Un periodismo que actúe como vigilante de lo público, a favor de la gobernabilidad democrática y el desarrollo incluyente, en el marco de sistemas mediáticos pluralistas y abiertos que acepten no sólo a medios comerciales, sino también públicos, comunitarios y educativos.

Jaime Abello

**Caudillismo o democracia representativa I:
Reflexiones para un bicentenario**

Ponentes

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario
y plenipotenciario de España para las celebraciones del
bicentenario de la independencia de América Latina

ENRIQUE GLESIAS

Secretario general Iberoamericano (Uruguay)

JORGE VOLPI

Escritor y ensayista (México)

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)



Enrique Iglesias, Jorge Volpi y Felipe González con Miguel Ángel Aguilar

CAUDILLISMO O DEMOCRACIA REPRESENTATIVA I: REFLEXIONES PARA UN BICENTENARIO

En el umbral del bicentenario de la independencia de numerosos países de América Latina, cabe hacerse una reflexión de la situación en que se encuentran la comunidad latinoamericana y los sistemas democráticos de los distintos países que la componen. ¿Hasta qué punto han sido fallidos los procesos de integración latinoamericana? ¿Se ha acabado con la permisividad o la falta de reproche social a la corrupción? ¿Hacia dónde va dirigida la corriente populista? ¿Qué papel está teniendo el desarrollo de las nuevas tecnologías para la consolidación de la democracia?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE

Vamos a comenzar el XV Foro Eurolatinoamericano de Comunicación con la intervención de Felipe González. Él, además de haber sido presidente del Gobierno, viene en condición de embajador extraordinario para las celebraciones del bicentenario de la independencia, aunque no es seguro que hable bien de esa conmemoración. Incluso puede empezar a repudiarla.

También forma parte del panel Enrique Iglesias, secretario general Iberoamericano. Hay una tradición según la cual Enrique Iglesias interviene siempre en estos seminarios. Le agradecemos, además, que haya incorporado el foro a las actividades paralelas que acompañan a las cumbres, y que esté ahí inscrito de manera formal. Enrique Iglesias acaba de promover un

libro que analiza las cumbres en América Latina; no sólo las estrictamente iberoamericanas, sino también las que se hacen con la Unión Europea, con Estados Unidos o en el ámbito de la integración regional en América, ya sean los países andinos, el ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América), el Grupo de Río, el Mercosur (Mercado Común del Sur), etcétera. Resulta muy interesante analizar qué significan todos esos encuentros, cuál es su función y si son, en alguna medida, disfuncionales.

Asimismo, forma parte de la mesa Jorge Volpi. Estamos felices de que intervenga. Acaba de recibir, días atrás, en Madrid y por unanimidad, el premio de ensayo que conceden la Casa de América y la editorial Debate. Algún afortunado quizás pueda obtener un ejemplar de su libro.

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

Vamos a ver si soy capaz de disciplinarme. Estoy seguro de que no me invitan como embajador extraordinario y plenipotenciario para representar a España en la celebración de las independencias de las repúblicas iberoamericanas. Seguro que no es por eso por lo que estoy aquí. Miguel Ángel no ha dado el cargo completo, pero sí que quiero decir que nunca tuve una tarjeta de presentación con un título más largo que éste. En mi currículum es un cambio copernicano. Lo que voy a hacer es provocar el debate. Creo que es mucho más interesante que realizar un análisis.

Ando con varios sombreros, el europeo y otro más, como ciudadano del mundo, que me permiten ir por una parte y por otra. Con los dos sombreros trato de colaborar en un trabajo que consiste en ver qué perspectivas existen, en un horizonte de diez o veinte años, para las dos regiones del mundo de las que me siento parte. Ni siquiera voy a hablar de la perspectiva europea para América Latina, pues siento que pertenezco a esas dos realidades.

Hay dos maneras de enfocar estos doscientos años de independencia. Una es volver la vista atrás y perder el horizonte de hacia dónde vamos. Otra es olvidar completamente el pasado y perder perspectiva de futuro. Pueden ocurrir ambas cosas. La historia funciona como una mochila que uno lleva pegada a la espalda. Conviene no olvidarla, porque nos condiciona. Yo creo que en España nosotros aún somos dependientes del motín de Esquilache, por decir algo. Es aconsejable no olvidar nuestra propia historia, pero resulta vital, fundamental, no creerse que cuando uno llega al poder reinventa el país, que todo lo que pasó antes fue inútil y que lo que uno va a hacer será nuevo.

¿Cómo adoptar una actitud de verdad operativa y de servicio a los ciudadanos? Estamos en un momento de crisis global, de punto de inflexión en esta nueva realidad, que nace con la caída del muro de Berlín y el impacto de la revolución tecnológica, hechos alteradores de las relaciones mundiales de poder. ¿Cómo abordar eso? Para no olvidar el pasado conviene tener en cuenta el retrovisor, pero para no convertirse en prisionero del pasado conviene no ser una típica estatua de sal, que sólo mira hacia atrás e ignora la potencialidad y las posibilidades del porvenir.

Para situar Europa y América Latina uno puede ver el mundo haciendo una evaluación de los estados de ánimo que se observan. En Asia, incluido Vietnam, que tiene una terrible historia reciente, es muy posible que los responsables políticos o empresariales vietnamitas, en un seminario de un día, no dediquen más de diez minutos –porque se impacientan– a hablar de lo que pasó. A pesar de que fue antesdeayer, porque todavía les sangran las heridas. Pero lo que les interesa es trabajar sobre las posibilidades que tienen hoy y mañana. Están volcados hacia el futuro. El estado de ánimo de Asia, China e India nace de la convicción, muy generalizada, de que lo que pasó es peor que lo que tienen por delante, y están dispuestos a ganar el futuro. La magia de esta descripción de los estados de ánimo es que además van a ganar. Eso está clarísimo.

Asia está en un proceso ascendente, lleno de contradicciones. En China es imposible hablar de política en el sentido en que aquí lo hacemos. Cualquiera le dice ahora a un chino que hay que recordar la guerra del opio; o a un hindú cuáles han sido las consecuencias de la ocupación británica; o a un vietnamita que por qué no se repasa la guerra, pues aún hay alguien que tal vez no haya aparecido. Esto no está en su debate. Lo que sí forma parte de sus discusiones es qué estamos dispuestos a hacer, cómo podemos hacerlo y de qué manera vamos a conseguirlo: con ninguna nostalgia, en el sentido más psicológico del término, y con el mínimo de reproches sobre el pasado, vamos a construir un futuro que es nuestro. Punto número uno.

Cuando uno hace eso en Europa ocurre algo peculiar. El subconsciente colectivo de Europa cree que el pasado es mejor que el presente y que lo que tenemos por delante. Y me refiero al pasado exitoso, a la época posterior a la Segunda Guerra Mundial; no hablo de las dos Guerras Mundiales. Esa convicción se acompaña de la creencia de que el futuro no va a ser mejor que el pasado. Lo consideran algo inexorable. Pero además hay un elemento añadido, que los franceses llaman la *malaise*, y es que no saben cuál va a ser el futuro. No son capaces de situarse en una posición ordenada para ganar el futuro. Por tanto hay una situación de desasosiego e incertidumbre acompañada de repliegues nacionales, cuando más necesario es un espacio público compartido y una presencia regional en el mundo. Algo que se simbolizaría en un solo hecho: nuestra presencia como europeos en el G-20 sería mucho más poderosa si hubiera un representante para todos, en vez de ocho. Pero se interpreta al revés: mientras más representados estamos más fuertes nos sentimos. Eso es radicalmente falso. Es lo contrario a la tendencia de la nueva configuración de las relaciones mundiales, que no van a pasar por el G-2; no le interesa a Estados Unidos y dudo que le interese a China. En esta nueva configuración, Europa tendrá algún peso si está representada como Unión Europea y no si hay ocho re-

presentantes, más el responsable de la Comisión, más el nuevo presidente de Europa, más no sé quién. Esto genera una terrible confusión y no permite que Europa hable con los chinos o con Obama con una sola voz que represente a quinientos millones de europeos. Esto aparte de los problemas de fondo de Europa, que son muy serios.

En el conjunto de América Latina se da una situación peculiar. Hay una clara excepción que es Brasil, que por primera vez está uniendo el futuro, que parece ser que será esplendoroso, con un presente torturado y difícil. Siempre se hablaba de esa disociación. Brasil es un país que tiene un gran futuro al que nunca alcanzaba el presente. Y eso se acabó. Ahora el presente y el futuro siguen una línea de continuidad. Y Brasil se está convirtiendo en un país que confía en su presente y en su futuro. En ese sentido tendría un comportamiento asiático. No pierden mucho tiempo –ni Lula ni antes Cardoso– pensando que llegaron al poder e inventaron Brasil, sino que se echan el país a la espalda e intentan mejorarlo, con esa mochila histórica. No pierden tiempo en rascarse heridas antiguas ni en buscar responsabilidades pasadas. Están en una dinámica que, a mi juicio, es exitosa.

Estamos hablando de los bicentenarios, pero yo no quiero comentar el pasado, sino definir cuáles son los estados de ánimo en el resto de América Latina, con la excepción de un país tan institucionalizado y ahora en pleno proceso electoral, como es Chile, y con pocas salvedades más. En el resto de América Latina, el peso de la historia se amontona de tal forma que la única manera que parece haber de resolverlo es recreando repúblicas o relamiéndose las heridas.

No hay un debate operativo, prospectivo, con áreas de consenso de fuerzas políticas fundamentales. No digo que eso tenga que formalizarse porque se haya producido en Brasil. Imaginemos que allí gana las próximas elecciones la gente de Lula, o la de Cardoso, por expresarlo en términos que no sean nominales; el país no va a cambiar su trayectoria básica, aunque sí que podrá aplicar más énfasis en una u otra acción.

Situémonos en la otra parte del subcontinente: México. Hemos vivido las últimas elecciones en términos de que si gana uno u otro candidato el país cambiará radicalmente de rumbo, y no se sabe hacia dónde. En realidad, la sensación es de una cierta parálisis que no permite el avance. Por tanto, el estado de ánimo de América Latina es diverso, pero no se puede decir que sea positivo.

América Latina ha estado en la reunión del G-20. Hablo del G-20 aunque forme parte de los organismos espurios, sin respaldo internacional, pues representan la única manera de operar razonablemente para enfrentar la nueva realidad. Frente al unilateralismo de Estados Unidos, un multilateralismo con 190 actores no sería operativo para abordar la crisis y definir el futuro. Por tanto, se reconoce que el G-8, o el G-7+1, no sirve para abordar la nueva realidad y se empieza a legitimar de facto un escenario como el G-20. En el G-20 América Latina está representada por tres países: México, Brasil y Argentina. No quiero decirles los porcentajes de PIB y de población que eso supone, ya que tampoco es significativo; y es que los grandes no pueden desconocer a los medianos y a los pequeños, aunque tengan un porcentaje más grande en un producto bruto. Pero estos tres países no han representado a América Latina, sino que cada uno se ha representado a sí mismo. Y no ha habido un trabajo previo, que podría haber sido mucho más operativo para los procesos de integración que todos los discursos que se quiera uno inventar, bolivarianos o no. No ha existido un trabajo anterior a la reunión para decir: ésta es la posición de América Latina y los tres que venimos aquí estamos de acuerdo en qué hacer frente al escenario mundial de crisis; respecto a las perspectivas de salida, financiera y económica, América Latina mantiene esta posición. No lo ha habido entre los tres, pero mucho menos en el ámbito de la infinidad de reuniones mantenidas a nivel regional y global. No se ha acordado previamente una posición única. América Latina constituye el 10% aproximadamente del producto bruto mundial y tiene una representación del 15% en el G-20. Por tanto, no ocu-

pa una mala posición, sobre todo teniendo en cuenta que no es una región integrada, como Europa.

Siguiendo con los estados de ánimo, América Latina mira más hacia el pasado que hacia el futuro. Y cuando mira hacia el futuro lo hace en los términos que estamos viendo cada día, y que a mí siempre me inquietan: llega alguien al poder, sea quien sea, y tiene una actitud adanista. Lo que existía hasta ahora no le sirve, o si sirvió alguna vez era para estorbar, así que decide reinventarlo todo. Y, mientras se produce la reinvención, se pierden a veces incluso décadas para construir el futuro.

Después hay otros epifenómenos curiosos. Nunca ha habido más discursos integracionistas acumulados y menos pasos hacia cualquier forma de integración subregional o regional. Incluso los procesos exitosos, como los del Mercosur, se atascan, por razones obvias. Por cierto, qué buena oportunidad hay el próximo semestre para llegar a un acuerdo que ya está relativamente maduro entre la Unión Europea y el Mercosur, con la ayuda de España y de Portugal. Ahora, además, Brasil también está interesado; por tanto sería una buena ocasión. Pero los procesos de integración son contradictorios. Abundan los discursos ideologizados de integración y los rebrotes nacionalistas, incluso de armamentismo; para defenderse no se sabe de qué, pero la carrera del armamento está avanzada. Eso, desde el punto de vista del desarrollo, tendrá sus consecuencias.

Yo me inclino más porque haya acciones de integración, y lo digo con frases que se puedan entender: integra mucho más una carretera que comunique cuatro países y facilite las relaciones comerciales que veinte discursos ideológicos. No le doy la razón ni a los de una ni a los de otra ideología. Me da igual. Integra mucho más un gaseoducto uniendo Centroamérica con Venezuela que no sé cuántas peroratas; y una homologación de normas comerciales que no sé cuántos propósitos discursivos e ideológicos.

Lo que me preocupa es si realmente aprovecharemos esta conmemoración –y hablo en primera persona del plural porque me siento concerni-

do, no por contagio del papa— para decir qué estamos dispuestos a hacer de verdad por la generación del bicentenario. Es decir, durante los próximos diez o veinte años.

Yo participo en algunos foros íntimos de discusión sobre esta cuestión y he de decir que el Estado tiene problemas de obsolescencia, en general, en las repúblicas latinoamericanas, de ineficiencia, de imprevisibilidad, de falta de transparencia. Eso se llama exceso de discrecionalidad. Como admiro mucho la discrecionalidad y nada la arbitrariedad, vamos a cuidar el lenguaje. Porque el problema no es la discrecionalidad. No hay ni un solo gobierno ni una sola empresa en el mundo que no tenga que aplicar la norma con criterios de discrecionalidad. Lo que se debe evitar es la arbitrariedad; si no gobernarían las computadoras. Un margen de discrecionalidad es imprescindible. Lo que hay que evitar es la imprevisibilidad en el proceso de toma de decisiones y la falta de transparencia. Por tanto, aquí hay una reforma pendiente, pues los Estados van perdiendo cada vez más credibilidad ante los ciudadanos, en todas partes: los consideran ineficientes, poco transparentes y previsibles en el proceso de toma de decisiones.

Punto número dos. En algún momento tendremos que ponernos de acuerdo para que el desarrollo económico sea incluyente y exitoso; no hablo en términos morales —no quiero caer en el discurso típico—, sino de crecer, y crecer con equidad. Crecimiento: problema técnico; equidad: problema moral. Me refiero a crecer con redistribución del ingreso. Es más exitoso que crecer y después preocuparse de si hay desigualdad o pobreza. Me parece muy noble, pero, además, si el modelo de crecimiento se basa en redistribuir el ingreso, será más fuerte y más eficaz.

Tercera cuestión. América Latina tiene un bono demográfico extraordinario, que puede proporcionarle el capital humano, si se prepara bien, como variable estratégica fundamental para ganar la batalla de los próximos diez o veinte años. Pero se está descuidando. Hay una inadecuación tan seria con otros niveles como la que tenemos en el sistema educativo eu-

ropeo –excluyendo a los nórdicos, si quieren– respecto al ibérico. La formación de capital humano –que a veces es un término que no gusta, pero da igual– respecto a los que compartimos la cultura es tan inadecuada o tan contradictoria con los objetivos de inserción en la sociedad global y del conocimiento, que esa variable estratégica, que abunda en América Latina y que escasea cada vez más en Europa, no está cuidada. Y la formación de capital físico, es decir, la regulación de infraestructuras de todo tipo, en América Latina estará al 20% respecto a los países desarrollados. Son cuellos de botella fundamentales para que América Latina consiga un crecimiento potencial del 5 o el 6%, como los demás. Pero si no hay infraestructuras para las relaciones, para el comercio, la economía o la inversión, no va a haber posibilidades.

Hay que cambiar el Estado y ofrecer seguridad física y jurídica a los ciudadanos –desde fuera se dice que parece que únicamente se protege la inversión extranjera–, trabajar en la previsibilidad y la eficacia y mejorar el capital humano. Además se debe adoptar un modelo económico que no incremente las desigualdades, incluso cuando tiene éxito. Los cinco años de crecimiento han contribuido a disminuir la pobreza –no la desigualdad, sino la pobreza–, lo que sin duda es importante. Pero si se quiere tener un modelo que sea convergente, desde el punto de vista de un mayor grado de igualdad, hay que mejorar el capital físico. ¿Es realmente esto ideológico? ¿Puede representar una posición contradictoria de caudillismo, de ideología de izquierda o de derecha? No. Ésta es un área de consenso y son este tipo de zonas de acuerdo las que han hecho fuertes a los países, sacándolos de eso que se llama país emergente y convirtiéndolos en países centrales o desarrollados. Ningún país que haya dejado de hacer esto se puede considerar desarrollado. América Latina tiene por delante –y no por detrás– todas las posibilidades de hacerlo y debe cambiar algo fundamental, que es el estado de ánimo. Ha de creer que el futuro les pertenece y que lo pueden construir con confianza junto al otro actor, Estados Unidos.

Estamos todos celebrando el fin del unilateralismo de Estados Unidos, pero Zelaya se dirige a Obama –ni a la OEA (Organización de los Estados Americanos) ni a Naciones Unidas– cuando dice que no acepta ese pacto. Es decir, que sea unilateral, pero en la dirección que a mí me conviene. El unilateralismo de antes no me gustaba, quiero multilateralismo, pero en el fondo lo que me conviene es que sea usted unilateral si eso va a resolver mis problemas. No quieren corresponsabilizarse en serio en ese multilateralismo que sería necesario articular. Habría mucho que decir sobre esta cuestión.

Literariamente, es muy bonito hablar del G-2, porque se reúne Obama con el presidente chino y no hay cumbre de Copenhague. Sí va a haber cumbre en Dinamarca, pero el 57% del CO₂ del mundo lo están emitiendo Estados Unidos y China. Si éstos dicen que no van a firmar un compromiso el resto nos podemos arreglar, pero es evidente que ese acuerdo no va a ser operativo. Créanme: no veo a Estados Unidos eligiendo como interlocutor para todo a China. Claro que va a ser un socio preferente; es el banquero de Estados Unidos, como dijo Hillary en su visita previa. Le preguntaba la prensa que por qué no planteaba los problemas de los derechos humanos y del Tíbet al dirigente chino y ella, con una sonrisa comprensible, le respondió: ¿Cómo trataría usted a su banquero? ¿Lo insultaría o le metería el dedo en el ojo? Además, el banquero también trata bien al deudor, porque lo peor que hay en este mundo es tener poco o deber poco. Si tienes mucho o debes mucho –en ambos casos– te cuidan. Pero si tienes o debes poco estás fastidiado, no te cuida nadie, te menosprecian.

Estados Unidos debe mucho y su acreedor principal, China, le cuida, no vaya a ser que se estropee el dólar y no se pueda devolver todo ese dinero que se le debe a China. Es necesario que le vaya bien a Estados Unidos. Si no ¿cómo va China a recuperar su dinero? Van a arreglar el conflicto de Corea y algunos problemas relacionados con Irán que tienen que ver con el Consejo de Seguridad, o al menos van a intentarlo. Pero ¿por qué

elegiría Estados Unidos como socio exclusivo para enfrentar problemas mundiales a China? ¿Por qué hacerle el favor de ser el interlocutor de la desaparecida Guerra Fría? No lo van a hacer, aunque literariamente sea bonito. Intentando que su política exterior sea multilateral van a tener que optar, probablemente, por lo que en Europa llamamos geometría variable: elegir socios de confianza para resolver conflictos serios allá donde se planteen, cuando un solo país no pueda.

Ésta es la situación. Me resulta ya penoso repetir que América Latina está llena de potencialidad. Por primera vez no provocó y ha superado mejor esta crisis financiera y económica –en un ámbito regional– que otras partes del planeta, como Estados Unidos o Europa. Por tanto, está en una situación relativamente mejor. Y esto de «relativamente mejor» me lleva a hacer una referencia a mi paisano, con la que termino. «Compadre, ¿cómo está tu mujer?» Y el otro responde, «¿comparada con quién?» Pues es lo mismo. ¿Cómo está América Latina? ¿Comparada con quién? Y es que cuando hacemos esa comparación vemos que está relativamente bien. Lo que faltan son elementos de consenso nacional y de integración, no discursiva, sino práctica, a nivel regional, para que el comercio interregional entre los países latinoamericanos crezca, pues es sólo del 6%. En Europa constituye el 73% del comercio.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchísimas gracias. Ha sido muy interesante la síntesis que nos ha ido transmitiendo sobre los estados de ánimo, cuestionándose qué es lo que pasa y en qué estados anímicos se sumergen los países para no salir adelante. El contraste entre Asia, América Latina y Europa es realmente de una fuerza que sorprende y que nos muestra por dónde hay que ir. A continuación le doy la palabra a Enrique Iglesias, secretario general Iberoamericano.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general Iberoamericano (Uruguay)

Gracias por invitarnos nuevamente a este evento, que creo que se ha convertido en un punto muy importante de nuestras cumbres. Les agradezco que insistan en esta idea, pues considero que es muy buena y que nos ayuda a todos. Me parecieron muy estimulantes los comentarios de Felipe González sobre el estado de ánimo. Diría que debería escribir un artículo que se llame «Los humores del cuerpo mundial», porque creo que se trata de eso, y que sería interesante. Es cierto lo que acaba de decir sobre nuestra vocación «manriquiana» de mirar siempre hacia el pasado como algo mejor. Recuerdo que cuando entré a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y aun antes, todos los documentos comenzaban describiendo lo que pasaba en el mundo. Después contaban qué había ocurrido en los últimos tiempos y luego entraban en las proposiciones. Era una tendencia bastante generalizada y, como tú decías, cuando iba a Asia a hablar con la comisión asiática me encontraba con otro mundo. Para ellos ése no era el tema, sino qué hacemos de aquí en adelante. Alguna vez habría que preguntar a los sociólogos por qué se tiende a esa visión hacia atrás.

Voy a hacer un breve comentario sobre el nuevo paradigma, porque sí que estamos a la búsqueda de un nuevo paradigma. Cuando uno mira hacia atrás ve que durante los últimos cincuenta o sesenta años América Latina ha estado buscando ansiosa nuevos paradigmas. Salimos del de precrisis o preguerra, que dominó gran parte del siglo xx, y el nuevo paradigma apareció en el año 1949 como un informe integral de la CEPAL: el paradigma «cepalino», o de Prebisch. Estuvo muy influido por la coyuntura internacional y por la crisis de 1930. Prebisch fue un hombre que vivió intensamente esa crisis desde la Argentina y creó un paradigma que en el fondo consistía en revisar las teorías neoclásicas e introducir el Estado en el proceso de crecimiento, aportándole el elemento de la tecnología. Es interesante que en 1949 se hablara ya de tecnología; fue un verdadero visionario en esta materia. La

presencia activa del Estado en la conducción del proceso económico se convirtió en el modelo «cepalino», que tuvo tanta vigencia, sobre todo en Sudamérica. En 1990 tenemos el otro gran paradigma, que es el retorno de la ortodoxia, la prevalencia del mercado por encima de cualquier otra aproximación. Eso nos llevó a un periodo de expansión coincidiendo con un humor mundial pro mercado, que se repitió de forma intensa en América Latina. La pregunta es cómo nos orientamos en la búsqueda de un paradigma de futuro para el desarrollo económico y social de América Latina. Coincido plenamente con eso de que hablar de América Latina se nos queda cada vez más estrecho, porque hay países y situaciones muy individuales. Pero existen ciertas tendencias que están presentes y que yo creo que habría que tener en cuenta en la búsqueda de paradigmas para el futuro. Para encontrarlos habría que empezar a pensar que la crisis actual –que se está aliviando, pero de ninguna manera desapareciendo– va a tener impactos muy significativos sobre el modelo económico del mundo, sobre los sistemas sociales y políticos y sobre las relaciones internacionales. Creo que el mundo avanza hacia una nueva sociedad, una nueva economía y un nuevo sistema de relaciones internacionales.

La pregunta que habría que hacerse cuando se quiere elegir el paradigma latinoamericano hacia el futuro es qué tendencias de fuera van a influir en la capacidad de selección dentro de nuestra región. Vengo poniendo el acento en cinco frentes que me impresionan como elementos que, de alguna manera, van a dominar las aspiraciones que podamos tener de construir un nuevo paradigma.

La primera de esas megatendencias que nos van a llegar con el nuevo modelo es que va a ser un mundo mucho más competitivo que el que tuvimos hasta ahora. El ingreso de Asia en la economía mundial es un fenómeno que cuenta muchísimo –son el segundo piso del mundo–, porque allí no sólo hay gente que compra sino también que vende. Por lo tanto, la competitividad va a ser un problema central. Los países que realmente sean capa-

ces de mejorar la productividad de los factores globales de producción navegarán más fácilmente que los que no lo hagan, que se quedarán a la cola del progreso mundial.

Esto significa recursos humanos y educación como puntos de partida, pero también un proceso de innovación, no en el sentido estrecho de incorporar tecnología, sino de adquirir conocimientos en un ámbito amplio para innovar en los procedimientos, en la organización, en las relaciones, etcétera. Recursos humanos, innovación y, como tercer elemento, las instituciones, que van a contar mucho en el futuro si realmente queremos mejorar la competitividad. Coincido también con que las infraestructuras son un elemento de suma importancia. Así pues, necesitamos un aumento de la competitividad como condición fundamental para lograr una supervivencia útil en el mundo que vendrá.

Segunda variable. Creo que las políticas públicas van a tener mayor demanda. Es decir, el Estado como regulador y creador de un ambiente propicio para conseguir ese aumento de la competitividad va a tener una presencia cada vez mayor. La tuvo ya cuando se recurrió a él para sacarnos del pozo de la crisis, o al menos lo que parece ser una salida de ese pozo. Además, ha de ser un Estado inteligente. En ese sentido tenemos que reconocer que el Estado latinoamericano hoy –con excepciones y bolsones de modernidad– no es el que requerirán los nuevos tiempos. La reforma del Estado que tanto hemos cacareado ahora se ha de hacer cada vez más grande. Si realmente vamos a tener más políticas públicas hay que pensar en un Estado diferente.

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

Un Estado «hispañol».

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general Iberoamericano (Uruguay)

Estado «hispanol». Me parece muy bien. Dentro de esa reforma hay dos elementos adicionales: la relación Estado-mercado es muy importante, y también el binomio empresa-trabajo –esta tarde tendremos a los interlocutores sociales–. Hay que revisar todo eso. Si realmente vamos a movernos en un mundo de mayores políticas públicas las relaciones Estado-mercado y empresa-trabajo comenzarán a tener una demanda muy particular.

Un tercer frente del nuevo paradigma lo sitúo en el inevitable tema del tratamiento del medio ambiente y el problema climático. Es una realidad para el mundo entero, pero para nosotros de una manera muy especial, pues somos el continente que mejor mezcla de recursos naturales tiene del planeta. Tenemos que conservarlos y usarlos con inteligencia. Es un gran tema, no solamente por la responsabilidad ética de pensar en las próximas generaciones, sino porque de un uso inteligente de los recursos naturales depende un pilar fundamental en el que asentar el crecimiento, junto con la innovación. En segundo lugar porque económicamente –lo viene anunciando Ricardo Lagos con mucha insistencia– el tema del cambio climático y la contaminación va a convertirse en un elemento importante de las relaciones comerciales. Y está llegando una oleada que perfectamente puede ser una forma solapada de proteccionismo sobre la base de la introducción del tema de la contaminación ambiental.

Cuarta cuestión. Las demandas sociales van a continuar, aceleradas e incrementadas. En primer lugar porque estamos en una región de clase media. Más del 50% de las gentes de América Latina son clase media. Eso significa que esas clases medias quieren crecimiento, pero de calidad, no un crecimiento cualquiera; son mucho más exigentes. Además está el hecho –afortunado, yo diría– de que los sectores excluidos comienzan a asomar la cabeza y a pedir sus derechos: las comunidades indígenas, las comunidades negras... Es decir, de alguna manera, esa nueva demanda en la sociedad va

a hacerse cada vez más presente. La asistencia a los temas sociales con inteligencia va a ser otro de los problemas renovadamente destacados, por el hecho de tener la variable de las clases medias emergentes, que son un factor determinante en el perfil social del futuro.

En quinto lugar creo que tenemos que pensar que ese mundo que vendrá replantea el tema de la globalización, de la que tanto se ha hablado y sobre la que tanta tinta se ha puesto en los papeles. Pero también el uso inteligente de los mercados internos. Eso, que está tan claro en el caso de Brasil, México o Argentina, no lo está tanto en Uruguay, desde luego. Sin embargo, hay ejemplos, como el de Alemania –y tú, Felipe, has seguido de cerca el debate–, donde en plena crisis surgían críticas a la apertura externa como motor fundamental del crecimiento alemán. Más tarde apareció toda una demanda, que luego se empezó a atenuar, sobre la necesidad de pensar en los mercados internos, y eso nos replantea una variante interesante. En América Latina los países grandes y pequeños tienen que pensar en los mercados internos y en los regionales. Lo están viendo ya los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste Asiático), que hablan de organizar un fondo monetario asiático y más zonas de libre comercio.

Es decir, cuando países que son los campeones de la exportación están pensando en el uso de sus mercados internos de forma inteligente, ¿por qué no vamos a hacerlo nosotros? Siempre he dicho que una de mis grandes frustraciones a lo largo de los casi cincuenta años que llevo metido en estos bailes es que no hayamos podido hacer más en materia de integración. Siempre cuento esto públicamente. Cuando, en 1959, se cumplieron cincuenta años –y nadie lo ha dicho, o se ha dicho poco– de la creación de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), en Montevideo, nosotros salimos de esa reunión con una bandera que casi decía que se habían acabado los problemas. Se terminaba la angustia de América Latina. Pues no se terminó nada. En el fondo es realmente lamentable que hayamos llegado a procesos de integración que tan poco han

aportado a la capacidad de crecimiento de la región. En el mundo que vendrá, junto con mejorar la calidad de la globalización, hay que trabajar también en aumentar la capacidad del mercado interno en un sentido regional. Quienes están percibiendo esto, dicho sea de paso, son las empresas «multilatinas», que se han dado cuenta de que el regional es un gran mercado para ellas. Poco se analiza el impacto que están teniendo las empresas multilatinas fuera y dentro de la región, porque se están proyectando hacia Estados Unidos, China y el mundo. Entonces yo diría que ese balance entre el mercado regional y el mercado mundial en el nuevo modelo va a jugar un papel esencial.

Pienso que estos cinco elementos nos van a llevar al nuevo modelo de crecimiento en América Latina. Hay que hacer pie en la dotación de recursos naturales, pues da la impresión de que, con crisis o sin crisis, el impulso que tiene el mercado asiático va a permitir que esas materias primas estén mejor remuneradas que en el promedio de los últimos treinta o cuarenta años. No digo que se llegue a los puntos más altos alcanzados en el quinquenio brillante de este siglo, pero se puede apostar –razonablemente, porque en este tema, y en todo, siempre hay que ponerlo en condicional– a que estas mercancías van a estar mejor remuneradas. Si es así uno debe imaginar que América Latina tiene una renta nueva con respecto a la experiencia histórica, y sobre esa renta no se puede hacer solamente desarrollo, sino que debe potenciarse con recursos humanos e innovación. Pero a mi modo de ver tenemos una oportunidad en la región, quizá brillante, si realmente la sabemos usar. Y esos cinco elementos que acabo de mencionar aportan ciertos perfiles que podrían dar lugar a ese nuevo paradigma de crecimiento. La incorporación del conocimiento adquiere relevancia. Por eso estamos en esta cumbre tratando de que en Iberoamérica se discutan temas como la importancia de crear una gran alianza inteligente entre empresa, Estado y conocimiento para llevar adelante la incorporación de esa variable al proceso de crecimiento.

Además de pensar en un nuevo modelo basado en el uso inteligente de la renta, con la incorporación del conocimiento como creador de una cultura de la innovación, un tercer elemento sería el financiamiento. El otro día escuché a una economista decir algo que me llamó la atención: que el financiamiento en última instancia depende del ahorro. El crecimiento del ahorro interno es lo que nos va a dar realmente la respuesta definitiva. Si es así, la creación de mercados de capitales domésticos en América Latina será un gran elemento en el que apoyarse. Se están haciendo cosas y yo creo que se van a hacer muchas más. Plantearía también lo siguiente: ¿Dónde están los ahorros del mundo? En Asia. América Latina debería pensar que nuestra relación con ese enorme mundo que viene debe establecerse no sólo por el lado de la venta de materias primas o de la compra de productos terminados hacia acá; también en forma de inversiones y de financiamiento. Ahí está la plata. Tenemos que apelar al capital del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Banco Mundial. Todo eso está muy bien, pero creo que, con respecto al financiamiento, mercado interno y mercado asiático deberían ser merecedores de una atención particular.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchas gracias, Enrique, por este rápido recorrido, muy bien trazado y puntuado, que nos permite hacernos una idea más clara de por dónde debería ir la senda de la recuperación de América Latina, en qué medida se ha recorrido ya una parte de ella y cuál está todavía pendiente. Ahora es el turno de Jorge Volpi, que ha hecho un gran esfuerzo por estar aquí, pues tenía compromisos ineludibles. Acaba de recibir el premio de ensayo que le han concedido la Casa de América y la editorial Debate. El título de su ensayo es precioso: *El insomnio de Bolívar*. Creo que nos devuelve a esa cuestión del retrovisor, del suelo y del futuro. En fin, el título es una síntesis de todo lo que llevamos dicho hasta ahora en esta mesa.

JORGE VOLPI

Escritor y ensayista (México)

Es un honor compartir mesa con el presidente Felipe González y con Enrique Iglesias, pero también implica una enorme dificultad y riesgo hablar después de ellos, así que trataré de hacerlo lo mejor posible. Voy a centrar mi intervención en torno a esta tensión permanente que existe en América Latina entre el caudillismo y la democracia representativa. Casi siempre una de las preguntas sobre América Latina que se formulan en otros lugares es por qué esta propensión latinoamericana hacia el caudillismo. Prácticamente todo el siglo XIX y el XX estuvieron marcados por estos caudillos en cada uno de los países de América Latina. También se cuestionan cómo, en estas nuevas o renovadas democracias que prevalecen actualmente en la región, vuelve a aparecer este fenómeno del caudillismo. Quiero hacer dos primeras consideraciones. Una tiene que ver con las condiciones particulares de cada nación latinoamericana, que hacen distinta la manera de reflexionar sobre el porqué de la llegada de estos liderazgos carismáticos en cada país, o de su no llegada en algunos casos. En segundo lugar insistir en que no se trata de un fenómeno típicamente latinoamericano: la construcción del caudillo latinoamericano casi como una marca registrada termina siendo cuando menos equívoca. Más bien, cualquier sistema donde faltan controles institucionales sólidos es propenso a la aparición del caudillismo, y esto no es típico de las democracias latinoamericanas, sino de cualquiera. Baste pensar en el fenómeno de Berlusconi para darse cuenta de que esto puede ocurrir en todas partes, incluso en la Europa desarrollada. La paradoja que se da actualmente en América Latina tiene que ver con que en todos los países, con la excepción de Cuba, y ahora también de Honduras, hay sistemas democráticos en los que, aunque de manera formal, los presidentes han sido elegidos por los ciudadanos. Y, sin embargo, estas nuevas democracias han caído muy rápidamente en estos excesos del caudillismo renovado, que podríamos llamar «democrático», o si no al menos en ese profundo

desencanto hacia la democracia, característico de otros países, como por ejemplo el mío propio: México.

Hay que insistir en que esta llegada de la democracia se ha visto acompañada de una enorme cantidad de expectativas. En América Latina, a lo largo de sus dos siglos de historia, la democracia siempre ha sido vista como una especie de remedio o de panacea universal. Quizá porque cada vez que se ha intentado llevar a la práctica ha sido rápidamente sacada del panorama político, sin haber demostrado esa acción inmediata.

A lo largo de las últimas décadas del siglo xx y principios del XXI esas democracias han empezado a llegar a todos los países y, sin embargo, han terminado por decepcionar a quienes habían sido sus principales defensores. Y aquí se plantea la primera pregunta. ¿A qué se debe esto? Tal vez a que, aunque se trata de la llegada de democracias formales en las que los ciudadanos son capaces, en condiciones de bastante equidad y transparencia, de elegir a sus gobernantes, no han venido acompañadas de reformas radicales que cambien las antiguas estructuras del poder, de tal manera que se mantienen muchos de los problemas previos, es decir, de aquellos que existían en los regímenes dictatoriales, o simplemente autoritarios, del pasado.

Esto llevaría casi a la concepción de que estamos frente a democracias imaginarias. Son aquellas que, efectivamente, tienen dos condiciones: existen en el papel y permiten la llegada de los distintos candidatos a los puestos de elección popular. Pero, por otro lado, no se corresponden con una acción directa y eficaz sobre la condición de vida de los ciudadanos. Además, y teniendo en cuenta lo que decía antes el presidente González, se trata todavía de la región del mundo con mayor desigualdad entre los pobres y los ricos. En estas democracias renovadas hay que sumarle a esto la continua preponderancia de las oligarquías o de nuevos liderazgos que, sin embargo, no garantizan una mejor redistribución del ingreso. Además hay un déficit enorme en el Estado de derecho para que los ciudadanos accedan a la justicia, grandes dosis de corrupción en los aparatos gubernamentales y una enorme opa-

cidad en el funcionamiento de los partidos, que lleva a la posibilidad, incluso, de que estemos frente a partitocracias, en vez de democracias, donde los intereses de grupo se reflejan en partidos sin transparencia para el ciudadano común. Otros problemas gravísimos son la falta de representatividad de los parlamentarios en los distintos países y, por supuesto, las condiciones de corrupción y de inseguridad en las que vive la población.

Todas estas circunstancias han hecho que muchas de estas democracias se vean rápidamente sacudidas por la falta de apego de los ciudadanos hacia las nuevas instituciones, en eso que ya se conoce, concretamente en Venezuela, como la antipolítica. Este fenómeno se convierte en el caldo de cultivo natural para el surgimiento de estos liderazgos carismáticos y tiene que ver con los continuos ataques que los distintos estamentos de cada país lanzan hacia la política tradicional. Desde luego, en ocasiones se trata de diagnósticos correctos, pero que contribuyen en buena medida a crear esa sensación de que la política es siempre corrupta y, por lo tanto, hay que alejarse de ella. Esto es llevado a cabo tanto por los políticos de turno como por los medios de comunicación.

Por otra parte están los ataques a los Congresos o a los sistemas judiciales de cada país, por ineficaces o corruptos, y una tendencia a la pervivencia de las antiguas oligarquías. Es en este marco en el que surgen estos nuevos caudillos, cuyo principal motor inicial es alejarse de la política tradicional, de esa especie de pantano de corrupción, para, como decían muy acertadamente el presidente González y Enrique Iglesias, reconstruir a los países a partir de agendas del pasado siempre irresueltas. Estos caudillos construyen su imagen inicialmente con el ataque a las instituciones –no sólo a la nueva política–, porque resultan ineficaces para los ciudadanos. Deciden reinventar cada uno de sus países articulándolos en base a esos enormes déficits del pasado.

¿Por qué son votados esos caudillos? Porque logran dar visibilidad a esos sectores de la población que permanecieron invisibles incluso en regí-

menes democráticos, ya sean las comunidades indígenas, en el caso de Bolivia, o las clases medias, como en Venezuela, por poner dos ejemplos. Estas situaciones son las que, al llegar al poder, atienden rápidamente estos caudillos, tratando de asegurarse una base social capaz de sostenerlos. Y a veces con resultados no tan terribles. Pongamos por caso que, en efecto, en los últimos años la pobreza, a pesar de todo, ha disminuido en Venezuela, mientras en México, uno de los países que no ha tenido un caudillo democrático en el poder, ha aumentado.

El problema viene a continuación, en el instante en que, aprovechándose de esa debilidad en las instituciones y del enorme desencanto que la democracia crea entre estos nuevos ciudadanos, comienzan a sabotear la democracia desde dentro, con métodos aparentemente democráticos. Sabemos que la democracia tiene esta condición, casi lógica, de ser uno de los pocos sistemas que puede autodestruirse desde dentro. Y eso es lo que hace cada uno de estos caudillos en nuestros sistemas.

Primero, continuando con ese ataque a la política tradicional, comienzan a disminuir enormemente el equilibrio y la propia división de poderes. El poder legislativo y el judicial sufren constantes ataques de estos modernos caudillos y poco a poco se va minando su independencia y su credibilidad. Todo ello, insisto, siempre acompañado por los medios de comunicación que les son afines. Por otra parte utilizan el ataque a los partidos políticos tradicionales. Repito que en muchos casos el diagnóstico es correcto, pero lo que se va creando es una oposición dividida y disminuida, y en los casos extremos la eliminación de cualquier tipo de disidencia.

En tercer lugar, y desde luego muy importante, está la relación de estos caudillos con los medios de comunicación. Es evidente que la única medida contemporánea que tiene el ciudadano común, no sólo en América Latina, de constatar cuál es el estado de su democracia es a través de los medios de comunicación, particularmente de los electrónicos. De ahí que el caudillo democrático necesite tener a estos medios bajo su control. Para

eso cuenta con varias estrategias: pactar con ellos, amenazarlos o expropiarlos. Otra opción es, como en los casos recientes de Argentina o Venezuela, crear sistemas legales novedosos que le permitan tener un control mucho mayor sobre ellos. Esto no quiere decir que en multitud de lugares esos medios de comunicación no posean esa agenda propia que los vuelve también peligrosos para la democracia, pero desde luego la acción de estos caudillos termina siendo mucho más grave.

Utilizan métodos de la democracia directa, que parecerían estrictamente democráticos, para sabotear a la misma democracia. Lo hacen fundamentalmente a través del referéndum y de la construcción de una imagen que se lleva a cabo de una forma más parecida a la del *rating* televisivo que a la evaluación real de un gobernante en un sistema democrático. Todo esto genera una polarización social enorme y también cambios legales, a veces radicales, que provocan la puesta en marcha de nuevos sistemas de legalidad. En muchas ocasiones incluyen reformas *ad hominem*, *ad personam*, directamente dirigidas a perpetuarse en el poder.

Todas estas condiciones son características de muchos de los regímenes que actualmente están presentes en América Latina, sean de izquierdas o de derechas. No se trata de un fenómeno característico de la izquierda, sino que puede tener repercusiones en la derecha. El ánimo de permanecer en el poder del presidente Uribe, en Colombia, sería un caso característico.

Mi reflexión final en torno a estas condiciones tiene que ver con lo que se puede hacer frente a estos escenarios presentes en muchos países de América Latina y con el papel de los medios de comunicación críticos, que es lo que nos reúne aquí.

Vengo a Lisboa casi directamente desde Venezuela tras haber estado allí unos días, y este país es el caso más representativo de lo que estoy hablando. Venezuela es un laboratorio del fin de los tiempos, como decía Karl Kraus, de la Viena decimonónica, porque es un experimento de todo lo que se ha hecho mal, desde la oposición crítica al caudillo democrático. Prime-

ro porque, en efecto, el sistema democrático venezolano previo a la llegada de Chávez al poder era un ejemplo casi de libro de una democracia aparentemente estable pero no funcional. No era capaz de resolver los problemas cotidianos ni de dar visibilidad a ese mundo invisible. Fue el caldo de cultivo natural a partir del que surgió un fenómeno como el de Hugo Chávez. Éste no podría haber triunfado sin la complicidad, consciente o no, de los medios de comunicación, amparados en ese descrédito general hacia la política, que se traduce luego en el descrédito general hacia las instituciones democráticas.

Al mismo tiempo, una vez llegado Chávez al poder, habiendo hecho cada una de las acciones que antes detallaba, termina por generar una oposición o bien tremendamente dividida o que llega al radicalismo en el extremo contrario. Una vez más hace creer que las instituciones no pueden resolver problemas propios de la democracia. De ahí el golpe de Estado fallido, orquestado por buena parte de la oposición venezolana, que termina siendo, en vez de la tumba del caudillo, la suya propia, pues ve deslegitimada su oposición justamente al régimen chavista. Si a ello se suma la decisión posterior de no participar en las elecciones al Congreso tenemos un escenario catastrófico en el que todo el espectro político es dejado a una sola fuerza, sin que haya una auténtica oposición, más que por cauces no institucionales.

Los medios de comunicación, por su parte, sobre todo los electrónicos, son quizás un ejemplo de lo que no hay que hacer: desde esa especie de pacto –al menos de no agresividad– de Venevisión a la oposición absolutamente radical al mismo tiempo que institucional de Globovisión, pasando por la postura puramente oficialista de los canales controlados por el Estado. Los medios electrónicos en Venezuela no parecen estar contribuyendo de ninguna manera a la reconstrucción posible de la democracia venezolana.

¿Qué hacer a partir de ahora? Puede que haya que insistir en que si bien la democracia es uno de esos sistemas que puede autodestruirse desde

dentro, por la acción de los caudillos democráticos y de todos los factores que intervienen, es posible creer que también puede regenerarse desde dentro sin necesidad de una intervención violenta. Se requiere una enorme responsabilidad para la reconstrucción de la democracia y de la opinión pública en muchos de estos países: una reconstrucción de las instituciones democráticas y de la credibilidad de ese sistema; una voluntad de incentivar la participación ciudadana en las instituciones que quedan, y a través de ellas ir generando nuevamente un control y una vigilancia más estrictos del poder público.

La función central de los medios en este momento se plantea entonces una disyuntiva. Por un lado están los que consideran que los medios de comunicación críticos deben atacar violentamente al régimen, como si fuera una cruzada esencial para la libertad. Por otro los que quisieran tener ese equilibrio, pero que contribuya en buena medida a la construcción de espacios críticos, plurales y abiertos, que poco a poco permitan la reinención no tanto ya de un país, sino de la posibilidad misma de la democracia en América Latina. Un discurso moderado capaz de criticar a quien ejerce el poder y también a quien se le opone.

Se trata de establecer algunas reflexiones sobre esta enorme dificultad que atraviesan las democracias latinoamericanas en nuestros días. Desde luego, tenemos ejemplos de éxito que no hay que olvidar, como el caso chileno o el uruguayo, pero en la mayor parte de los países de América Latina la posibilidad de que la democracia pueda sabotarse desde dentro continúa siendo muy fuerte, incluso en aquellos regímenes en los que no se ven posibilidades cercanas de que los caudillos democráticos tomen el poder. En gobiernos que no permiten la acción rápida y directa sobre las condiciones de vida de los ciudadanos y donde ese crecimiento con redistribución al que siempre hace referencia el presidente González no se vuelve una realidad, es muy posible que la democracia se encuentre en peligro.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

A partir de las intervenciones previas, Jorge, y pasando por Venezuela antes de venir aquí, has hecho esa operación tan interesante y poco frecuente que es la función clorofílica. Es decir, has sintetizado algo nuevo a partir del ambiente y lo has expuesto con una gran capacidad vital. Digamos que has dibujado lo que decía el título inicial de esta mesa redonda: «Caudillismo o democracia representativa».

Tengo que coincidir contigo en que en la APE hemos invitado en varias ocasiones a colegas venezolanos de todo el arco, desde los chavistas más beligerantes hasta los opositores más brutales. Resultaba curioso, porque nos daba la impresión de que, a miles de kilómetros de distancia, entre ellos empezaba a producirse alguna clase de situación permeable. Sin embargo, duraba pocos días.

Tendríamos que haberlos llevado quizás a un sitio más apartado que Madrid y haberlos sometido a un régimen de aislamiento más fuerte. Lo que vimos exactamente fue que venían bajo unas condiciones de irracionalidad muy peligrosas y nuestra obsesión era decirles, señores, disientan, enfréntense, pero pónganse de acuerdo en una cosa: en no llegar a la guerra civil, que de eso algunas gentes saben bastante. No se deben exacerbar las cosas hasta el extremo de la violencia desatada. iniciamos ahora el turno de preguntas.

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Periodista y presentadora de televisión (España)

Me gustaría preguntarle al señor González su opinión, su reflexión personal, sobre el populismo que se va extendiendo en América Latina, como hemos visto, con Venezuela a la cabeza. ¿Le preocupa? ¿Piensa usted, como decía Jorge Volpi, que peligran la democracia en América Latina por esos populismos?

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

Sí, me preocupa. Y me preocupan los populismos más allá de las adscripciones de carácter ideológico que se hacen desde fuera. Sólo conozco un populismo peor que el de izquierdas, y es el de derechas, pero también se podría plantear al revés. Tenemos modelos y ejemplos para todo. Venezuela –y yo he vivido todo el proceso– era un ejemplo de partidocracia de dos fuerzas con instituciones débiles, que ha sido sustituido por un liderazgo fuerte y populista con instituciones débiles. La gran tragedia de Venezuela, que se podría y se debería hablar, ha sido que nadie se ha ocupado del fortalecimiento institucional. Tanto la partidocracia anterior como el caudillismo actual usan instrumentalmente a las instituciones y no las sirven, lo cual ha creado un vacío extraordinario. ¿Eso se puede extender por América Latina? Sí. Acabamos de ver la crisis de Honduras y hay gente que cree que Zelaya estaba en la onda del caudillismo de izquierda. No es verdad. Zelaya tendría que hacer una transformación enorme para llegar a alguna convicción que se pudiera parecer a lo que yo entiendo por izquierdas. He visto debates con algunos de los líderes de América Latina con un trasfondo caudillista y de derechas que desbordan cualquier planteamiento de izquierdas. ¿Eso es una amenaza? Sí. Pero quiero matizar algo. Incluso en los ejemplos más acabados de esto puede haber perturbaciones. De hecho así está ocurriendo. Lo que no hay desde los años sesenta es un modelo alternativo que se pueda seguir. Así como Cuba representó un modelo alternativo, con o sin éxito, los que vemos ahora no lo son. No son alternativas de sistema, y en un momento en que la crisis es a la vez global y sistémica, tenemos que reconocer que alternativas no hay.

Hace unos días, en México, me decían que el comunismo chino no sólo sobrevivió a la caída del muro sino que ese país se ha convertido en la mayor potencia del mundo, pero eso es una contradicción en sus términos,

porque no hay comunismo chino: hay capitalismo de Estado, autoritarismo... Lo que se quiera. Los únicos fenómenos comunistas que quedan en el mundo son residuales: Cuba y Corea del Norte. Ni siquiera Vietnam. Lo único que nos homologa en el mundo, con variantes, es la aceptación del mercado. Por tanto digamos que el riesgo para América Latina no es que gane credibilidad un discurso caudillista con supuestas propuestas innovadoras; hablo de credibilidad en cuanto a alternativas a los sistemas latinoamericanos. Crea perturbación, pero no supone ninguna alternativa. Es imposible imitar el modelo de Chávez. Correa no sigue el modelo de Chávez. Desde luego Bolivia tampoco. Y no digo ya Nicaragua. Mi amigo Ortega ha pactado con el obispo al que excomulgó y con Alemán, al que metió en la cárcel. O sea que realmente no hay un modelo, como sí lo hubo los años posteriores a la revolución cubana. Hay una perturbación grave en América Latina y de esa perturbación, créanme, lo que más me preocupa en la distancia es que estamos lanzándonos a una carrera armamentista que no tiene sentido. Porque, al final, cuando la acumulación de armamento es muy grande, se terminan usando las armas. Eso es lo que me preocupa.

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

Quiero hacer una pregunta sobre el país de moda. Hablo de Brasil. Ya se mencionó por parte de Felipe González el tema de la representatividad latinoamericana en escenarios como el G-20 y el de la carencia de una representatividad articulada. Eso me obliga a preguntarles, pensando en el futuro, sobre las tendencias del papel internacional que puede jugar Brasil, en nombre de América Latina, en el mundo. Tengo, por un lado, la impresión de que a Estados Unidos le encantaría que Brasil asumiera un papel de mediación política en el continente, que le relevara de ese trabajo tan complicado. No está claro si ese liderazgo *brasileiro* va a atender antes toda su agenda propia o si en un momento dado también se va a enfocar a fortale-

cer el multilateralismo. ¿Cómo ven ustedes las posibilidades de ese desempeño de Brasil como potencia? Se está hablando de ello en todas partes. La semana pasada, *The Economist* hablaba ya del Brasil que despegaba como potencia. Yo me pregunto entonces cómo va a ser esto en términos de política internacional. ¿Qué piensan ustedes? Y una última pregunta. ¿Creen que podría aliarse con España para imprimirle más fuerza y efectividad al marco iberoamericano?

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general Iberoamericano (Uruguay)

Felipe tiene más libertad que yo para hablar de esto, pero bueno.

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

Tienes razón. Tú vas a decir lo políticamente conveniente.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario general Iberoamericano (Uruguay)

Exacto. Para eso me pagan. Yo creo que está muy claro que Brasil arrancó como una potencia emergente de primer grado y así se reconoce en todo el mundo. Combina políticas internas inteligentes por parte del Estado y del mercado, con liderazgos fuertes en sendos ámbitos; la élite empresarial *brasileira* es realmente muy pujante y poderosa. Todo eso unido a un liderazgo político excepcional, como es el del presidente Lula, que ha adquirido ribetes de carácter internacional muy claros y visibles. De manera que Brasil es una potencia mundial, emergente, que se hace sentir en un mundo donde se están abriendo los cuadros tradicionales. El ingreso de Brasil como potencia emergente es el reconocimiento de que el mundo se ha abierto y que ningún

país o pequeño grupo de países puede administrar el planeta, como en el pasado. Hay que reconocer que esos países van a contar, y ya lo están haciendo, en las nuevas políticas internacionales. Con respecto a cómo eso se refleja sobre el liderazgo latinoamericano, creo que habrá que verlo en un sentido. Brasil tiene una política muy discreta cuando se trata de ejercer el liderazgo factual en la región; lo hace más bilateralmente que colectivamente. Pero la creación de Unasur (Unión de Naciones Suramericanas) es básicamente una iniciativa con gran apoyo brasileño. Es el principio de algo que tendrá que ir evolucionando.

Brasil es la gran potencia regional y, por lo tanto, lo que haga, diga o proponga se convierte en un hecho que cuenta. Pero creo que eso se va a ir modificando y que requiere un estilo que no es el histórico. Brasil ha sido en ese sentido muy cuidadoso al tomar medidas de carácter multilateral dentro de la región y ha apoyado mucho más la diplomacia bilateral. Pero claramente se perfila como un líder que cuenta, no que hace. Va a depender también de cómo esa cultura se incorpora a una región muy acostumbrada al diálogo y a la cooperación entre distintos países. De manera que yo diría que se va a re proyectar, inevitablemente, pero cómo lo haga va a depender mucho de lo que ha sido históricamente la posición de este país en la región.

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

Vamos con la parte inconveniente. No hay que hacer maniqueísmos. Brasil, como es natural, tendrá su agenda propia. Además de eso cuenta con una visión regional que articulará como vaya pudiendo. El lunes lo veremos en la cumbre. A ver cómo se gestiona la agenda regional y si no se liquida la cumbre con una escenificación de una pelea ideológico-militar entre Vene-

zuela y Colombia. Ahí Brasil y la Península Ibérica, organizadores, van a tener que hacer un esfuerzo. Es una pena, porque será un esfuerzo para evitar una cosa y no para proyectar otra.

Brasil tendrá agenda propia y agenda regional. Lamento que sea de división sur-norte, porque no me parece del todo operativo que el sur de Latinoamérica sea una cosa y el norte otra. Lamento también la pérdida de relevancia relativa de México en el escenario latinoamericano, aunque creo que esa división no es acertada. Puede ser operativa un rato para Brasil, pero los países que están en torno al Caribe, como Venezuela o Colombia, nunca van a dejar de mirar a esa zona, porque no pueden prescindir de ella. Y Brasil va a ser un actor global, pero no en la representación de América Latina. Lo será en representación de sí mismo. Para representar al continente tendrá que contar al menos con otros dos actores y con los países medianos y pequeños de América Latina, en un proceso de coordinación de posiciones.

Creo que Brasil está lanzado. Va a haber dientes de sierra en ese proyecto. Hoy en día, para entendernos, Brasil es uno de los BRICs, ya que hemos hablado del G-20. En eso su posición es sin duda alguna significativa. El estilo brasileño es curioso, porque es muy suave en las formas y muy fuerte en el fondo, lo que supone una bendición cuando se está acostumbrado a gente muy dura en las formas y muy frágil en el fondo.

MARÍA JOSÉ AGEJAS

Redactora de Internacional de la Cadena SER (España)

Mi pregunta se refiere al tema del caudillismo. Primero, si creen que Uribe entra en esa categoría; y, en segundo lugar, si consideran que la inclusión que gente como Evo Morales o Hugo Chávez están haciendo de clases hasta ahora excluidas –indios y clases bajas– es una entrada por la puerta falsa o si realmente es válida y perdurará a pesar del caudillismo de esos personajes.

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

La vocación incluyente de sectores excluidos, sobre todo de las comunidades indígenas, me parece un paso fundamental en el fortalecimiento institucional de América Latina. Ése no es exactamente el caso de Venezuela, donde sí puede haber disminuido la pobreza, pero con dos elementos a tener en cuenta. El primero es que la disminución de la pobreza no necesariamente supone una ciudadanía capaz de fomentar el desarrollo. Por ejemplo, la titulación de una *favela* en Rio, darle el título de propiedad a un «favelista», tiene un doble efecto: lucha contra la pobreza y asunción de derechos y obligaciones por parte de la ciudadanía marginal; por mucho que se critique, que también se ha hecho. Por tanto, es un paso hacia la ciudadanía y el desarrollo. La subvención –de cualquier tipo, hay muchos ejemplos– para eliminar la pobreza extrema o para que la gente no se acueste sin comer, como decían en España, es un problema moral, pero no hay una relación entre eso y el desarrollo. Es decir, la política puramente de subvención, que puede disminuir la pobreza, no es una estrategia de desarrollo. Más bien es un conflicto moral que uno trata de resolver poniendo dinero para que la gente no se muera de hambre. Por tanto no es lo mismo que el fenómeno que se está produciendo en Bolivia, que tiene otras variantes. Ahí hay una vocación incluyente del mundo indígena, hasta ahora excluido, y temo que una vocación excluyente del otro. Y es ahí donde creo que puede estar el fallo.

Sobre el caudillismo quiero decir algo que sea literariamente útil para Jorge Volpi, que ha dedicado tiempo a esto. Los caudillos rurales militares de este siglo, que pueden estar retornando como utopía regresiva, mantienen una diferencia sustancial con los del pasado: ahora pueden trabajar con una manguera de petróleo en la mano. Esto es un cambio sustancial respecto del siglo XIX, en su capacidad y en los efectos.

Creo que hay que respetar las políticas incluyentes, incluso aquellas que no conducen al desarrollo o que son erróneas o clientelares. Hay que respetarlas porque plantean problemas morales tremendos de marginación. Eso, en relación con el desarrollo, merece la pena discutirlo con calma. Lo que yo he visto en El Alto, al lado de La Paz, no es una reivindicación de identidades ancestrales, sino de trabajo, educación y salud para la comunidad que vive allí, sea de origen aimara o de otra naturaleza. Es decir, he visto una reivindicación de ciudadanía, no de respeto a una identidad a la que probablemente renunciaron en parte cuando salieron de las comunidades indígenas y se fueron a El Alto o buscaron trabajo en Madrid. Ese flujo migratorio plantea un problema que no hemos analizado en serio. ¿Cuáles son las políticas de inserción de las comunidades indígenas que quieren mantener su identidad? Y también su inclusión como ciudadanos, pues quieren empleo, educación, salud e igualdad de oportunidades. Nadie se atreve a decirlo, pero yo, que no me voy a presentar a nada, puedo mencionarlo con tranquilidad. En El Alto he visto a ciudadanos que no quieren que se vaya la inversión extranjera y que piden centros de salud, educación para los niños y que no les quiten el empleo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de Contenidos e Informativos de Punto Radio (España)

Señor González, ha hablado de Brasil y también de cambios de ánimo. ¿Y España? ¿Cuál es su papel ahora mismo en América Latina? Políticamente parece diluido, pero empresarial y financieramente va en alza. Me gustaría saber su reflexión sobre esto.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Antes de contestar que haga la segunda pregunta Clovis Rossi, de *Folha de São Paulo*.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Quería preguntarle a Felipe González si dos hechos recientes que han ocurrido en América Latina no contradicen un poco su afirmación, en general correcta, de que Brasil es suave en la forma y muy fuerte en el contenido. En Honduras, por ejemplo, Brasil fue muy fuerte en la forma pero ineficaz en el contenido. Tuvo que intervenir Estados Unidos para empezar a resolver el *impasse* que sin embargo se reinstaló después. Y en relación a las bases norteamericanas en Colombia, Brasil protestó y protestó y lloró y apretó los dientes y, sin embargo, se firmó el acuerdo sin ninguna explicación mayor. ¿Eso no contradice un poco su impresión?

FELIPE GONZÁLEZ

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

Primera cuestión. España y América Latina hemos vivido ese largo proceso de independencia de los países con una retórica sin contenidos, a veces incluso repulsiva, de madre patria –sin intereses, en definitiva– y ahora vivimos con intereses, pero sin retórica. Las dos cosas son peligrosas. Hay que hacer un acompañamiento estratégico-político de nuestra vinculación con América Latina, que debe pesar doscientos mil millones de dólares, lo cual es mucho para el PIB español.

Siempre he llevado la etiqueta de europeísta, por haber metido a mi país en la Unión Europea; este rollo de escudarse siempre en las declaraciones de principios cada vez me molesta más. Sin embargo, para los intereses de España el futuro de América Latina es más determinante que lo que vaya a pasar en Europa, que también será definitivo. Pero el valor añadido de España como país, con su población y su PIB y el resto de sus características, resulta ser América Latina. ¿Se tiene una conciencia clara de eso? En gene-

ral más bien creo que no, pero no quiero ejercer de jarrón chino grande en un departamento pequeño para no estorbar mucho.

Respecto a la segunda cuestión, Brasil está iniciando ese proceso y tanteando. En Honduras fue fuerte en la forma y no en los contenidos, pues al final sigue refugiado en su embajada el señor Zelaya. Pero Brasil no hizo un esfuerzo operativo ligado a la solución del tema porque no quiso. ¿Lo solucionó al final todo Estados Unidos? No. Por en medio estuvo Óscar Arias, después la OEA, más tarde Ricardo Lagos y al final Zelaya, que escribió a Obama, no a Lula. Esto es así. Creo que Brasil, en su manera de hacer las cosas, como decía antes Enrique Iglesias, operativamente mide mucho si meterse o no.

En el caso del conflicto actual con Colombia, Brasil está preocupado, pero sabe medir su grado de preocupación; no es obsesiva. Y es que, efectivamente, si Colombia tuviera otra alternativa –y lo que digo es descriptivo– de cooperación regional intensa, probablemente la opción que menos le convendría desde el punto de vista político es la única a la que podría optar: un apoyo americano en la pelea interna que tiene. Ahora, esa alternativa intensa de cooperación con los vecinos, ¿la encontrará en la frontera venezolana o ecuatoriana o con Brasil? Esto último todavía no está maduro. Por eso digo que la situación no es lineal, ni yo quiero describirla así. Sin duda será una potencia que se ocupe de sus propios asuntos, pero no sólo eso, sino que creo que va a ir avanzando en otra configuración de la seguridad latinoamericana en la que Brasil, objetivamente, es una pieza central; no hablo ya de la voluntad subjetiva. Igual que para nosotros lo era la Alemania del marco en materia económica, antes de que hubiera Banco Europeo y euro. Nuestra soberanía consistía en que cuando cambiaba la tasa de interés en el Banco Central Alemán nosotros teníamos cuatro horas para adaptarnos. Ahora por lo menos lo discutimos con el Banco Central Europeo.

En materia de seguridad y política Brasil va a ir ocupando espacios. Es obvio, porque la historia en este sentido pesa. A Argentina le gustaría que no

fuera tan así y preferiría que un cierto entendimiento con México compensara a una superpotencia desequilibradora en América Latina. Eso lo sabemos todos, aunque no lo decimos por prudencia. Así que Brasil, contradictoriamente, seguirá avanzando hacia lo que es ya y será más en el futuro.

SEGUNDA SESIÓN

La sombra de la crisis en el año electoral

Ponentes

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario

Folha de São Paulo (Brasil)

JUAN PABLO CORLAZZOLI

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la
dirección del Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

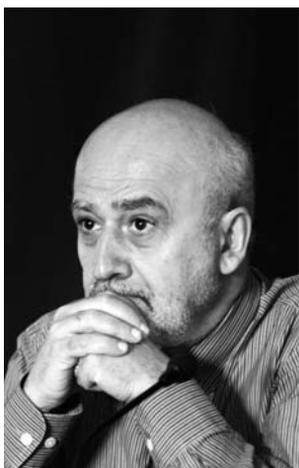
JUAN GABRIEL TOKATLIÁN

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
de la Universidad de San Andrés (Argentina)

Moderador

CARLOS HUMANES

Director de Americaeconomica.com (España)



Clovis Rossi, Juan Pablo Corlazzori, Juan Gabriel Tokatlíán y Carlos Humanes

LA SOMBRA DE LA CRISIS EN EL AÑO ELECTORAL

Entre el final de 2009 y el año 2010 se celebrarán elecciones en países de América Latina como Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile y Honduras. Estas convocatorias llegan cuando el continente, al igual que el resto del mundo, está inmerso en una crisis económica que cuestiona el sistema. No únicamente una crisis hipotecaria o financiera, sino una crisis de valores, de identidad y de confianza. ¿Cómo influirá la crisis en las urnas? ¿Qué deriva tomará el continente? ¿Puede estimular la innovación oportunidades para superar esta crisis? Por otra parte, los efectos de la crisis no han interrumpido la carrera armamentística que emprendió la región en los años de bonanza económica, justificada al amparo de la renovación del material obsoleto, y que se ha visto favorecida por el aumento de las tensiones regionales.

CARLOS HUMANES (MODERADOR)

Director de Americaeconomica.com (España)

El enunciado de esta mesa, «La sombra de la crisis en el año electoral», hace referencia a que en 2010 media docena de países situados al sur del río Grande van a tener convocatorias electorales, y éstas van a constituir, en muchos casos, una prueba de hacia dónde está evolucionando el sentido popular y hacia dónde se dirigen las preferencias políticas en una situación subrayada por la crisis. Una crisis que, según nos indica la presentación de

esta sesión, en este caso no es tanto económica, puesto que ha sido relativamente clemente con Latinoamérica. Mejor dicho, probablemente los latinoamericanos, como dijo Felipe González hace no mucho tiempo, han aprendido tanto de crisis a base de padecerlas que en estos momentos sabrían tolerar casi cualquiera; incluso serían unos magníficos profesores a la hora de impartir algunos cursos de postgrado a los banqueros norteamericanos. En cualquier caso, decíamos que lo que vamos a tratar en esta mesa es más una crisis de valores, de identidad.

Aparentemente hay dos modelos, dos situaciones en Latinoamérica, que aparecen como enfrentados. Es decir, lo que se define como el caudillismo frente a la normalidad de una democracia representativa más estandarizada. Esos dos modelos aparecen respunteados, con una cremallera que los une, formada por las tendencias manifiestas tanto de los integrantes de un bando como del otro, y por la resistencia de algunos a formar parte de los contingentes de jubilados.

La perpetuación en el poder afecta, como quedó antes señalado de forma manifiesta, al presidente Chávez, pero el presidente Álvaro Uribe, en el otro extremo de ese diapasón, aparece también como aspirante a ser llevado en volandas a su tercer mandato. Y por el medio tenemos, como casi siempre, una solución más imaginativa, la de Argentina, donde la perpetuación se hace a través del matrimonio, algo que evidentemente se les ha ocurrido a los argentinos.

Todos estos casos incorporan un fenómeno nuevo que debe ser, entiendo, objeto de reflexión, como también ha de serlo, pues es muy singular, el incremento del gasto armamentístico que se viene observando. No sé si los últimos datos que manejo son los correctos, pero Juan Gabriel Tokatlíán luego me los corregirá si hace falta. Durante este año, el gasto en armamento en el conjunto del subcontinente se ha incrementado en un 96-98%. Es un dato que no pretendo que sea exhaustivo, pero sencillamente es así de brutal. Como ha dicho Felipe González hace unos momentos, el riesgo de tener

muchas armas y de gastar mucho dinero en ellas es que hay que usarlas. Y normalmente no para cazar pajaritos, pues ese tipo de armas no son precisamente deportivas.

Sin más preámbulo, vamos a ceder la palabra a un clásico de estas jornadas, como es Clovis Rossi, brasileño de convicción, columnista de *Folha de São Paulo* y, sin duda, uno de los más paseados y más interesantes profesionales de la información del subcontinente.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Muchas gracias, Carlos, por la exageración, aunque la exageración a favor siempre es buena, ¿no? Yo les pido disculpas por dos cosas: primero por torturarles con mi «portuñol». En segundo lugar me disculpo por escaparme de la temática de «La sombra de la crisis en el año electoral», porque la crisis en Brasil fue muy fugaz; perduró sólo durante dos trimestres, el tiempo justo para regresar técnicamente de la recesión, así que no creo que esté presente en las elecciones.

La sombra que hay sobre la elección en Brasil se llama Luiz Inácio Lula da Silva, el nuevo *pop-star* de la política internacional y el hombre que, según la propaganda oficial y los medios internacionales más respetables, es capaz de resolver todos los problemas del mundo, desde la vacuna para el SIDA hasta el cambio climático. Esto no es así. Es realmente una figura importante, impresionante, pero no tanto como dicen algunos medios internacionales y, por supuesto, la propaganda oficial.

Hay en Brasil un escritor famoso, dramaturgo, columnista deportivo incluso, llamado Nelson Rodríguez, que tenía un dicho sobre Brasil: decía que los brasileños tenemos complejo de perro callejero. Yo creo que lo estamos superando. No somos ya un perro callejero, aunque tampoco un rottweiler ni uno de esos otros animales fuertes y feroces de la raza canina que hay en el mundo. Estamos en un punto intermedio y no sé hasta dón-

de llegaremos. Pero el hecho es que Brasil va a vivir en 2010 una situación electoral inédita en los últimos cincuenta años. Será la primera vez, desde 1960, que el nombre de Luiz Inácio Lula da Silva no esté en las papeletas electorales. La cara de Lula y su nombre no aparecerán en las urnas electrónicas donde votamos todos. Esta constatación fue hecha por uno de los precandidatos de la oposición a la presidencia, el gobernador Jamiro Gérias, y en ella hay un truco. De esos cincuenta años, en veintinueve no hubo elecciones democráticas. El comando del ejército hacía las veces de colegio electoral. Quedan, por lo tanto, veintiún años en los que Lula fue siempre candidato. Tres veces para perder –1989, 1994 y 1998– y dos para ganar –2002 y 2006–. Les recuerdo las derrotas porque viendo las perspectivas de hoy, y con la fenomenal popularidad del presidente y el culto que se tiene en Brasil a su persona, uno duda de que Lula haya perdido alguna vez alguna elección. Perdió otra en 1982, para el gobierno del estado de São Paulo. Así que perdió cuatro y ganó dos. Eso no lo calificaría para el Mundial de Sudáfrica, salvo si estuviera en el grupo de Argentina, que está muy flojita.

Pero incluso quitando los veintinueve años sin elecciones queda muchísimo tiempo de Lula como candidato. Les doy mi ejemplo personal. Acercándome a los setenta años jamás he votado sin que tuviese que escoger entre votar a Lula o en contra de él. Lo que quiero decir es que no hay brasileño menor de setenta años que haya vivido unas elecciones sin Lula. El otro día el ex presidente Fernando Henrique Cardoso escribió un artículo en el que decía que Lula había creado en Brasil un «neoperonismo». No sé si será cierto. Gabriel, que sabe más que yo sobre el neoperonismo, nos dirá si lo es o no. Pero me parece que sólo Perón, en la historia latinoamericana, fue capaz de mantenerse como una de las puntas de la polarización política durante tanto tiempo como Lula. Por eso es impredecible el resultado de las elecciones de 2010. La pregunta que está en todas las discusiones políticas es obvia: ¿conseguirá Lula transferir su popularidad a la candidata

que eligió, la ministra Dilma Rousseff? ¿Le dará los votos necesarios para ganar? Yo creo que nadie lo sabe.

Hay en la historia electoral reciente de Brasil dos casos interesantes. En uno un gobernante popular –menos que Lula, pero también popular– eligió como sucesor a una figura gris, virgen en disputas electorales. Una vez ganó en el estado de São Paulo, la otra en la alcaldía de la ciudad. Como contrapunto está la elección del año 2006, para la misma alcaldía, en la que Lula se volcó en la campaña de Marta Suplicy, que ya había sido alcalde y que pertenece al Partido de los Trabajadores. Pues ella ni siquiera llegó a la segunda vuelta. Por lo tanto, cualquier previsión sobre transferencia de votos es puro palpito y no nos lleva a ningún lado; entre otras cosas porque no hay antecedentes nacionales de intentos por parte de un presidente popular de elegir como sucesor a otra persona. Fernando Henrique Cardoso, popular por haber sido responsable del control de la inflación, se eligió a sí mismo. Igual que Lula después.

Las encuestas tampoco echan luz. La más reciente dice que la mayoría relativa, el 40%, vota por su propia cabeza, sin dejarse influenciar por los líderes políticos. Yo creo que las encuestas mienten, para parecer independientes, pero no tengo elementos, digamos, científicos, para desmentirlas. Sólo el 18% dice que votará al candidato apuntado por Lula. Digo esto para compararlo con el 40%, porque es importante. La candidata de Lula tiene, por lo tanto, el 18% de intención de voto. Y el 30% puede votar bajo las indicaciones del actual presidente, pero dependiendo de quién sea el candidato o la candidata. Hay un 7% que no vota nunca a los candidatos de Lula. Además es importante considerar que, en todas las encuestas realizadas este año, José Serra, el gobernador de São Paulo, a quien Lula venció en el año 2002, y el más probable candidato de la oposición, tuvo una ventaja no despreciable. Con Dilma o sin Dilma, y con la novedad que pueda suponer la candidatura verde de la ex ministra de Medio Ambiente Marina Silva, Serra siempre ha estado ahí.

Si las encuestas no nos ayudan a definir el panorama, pasemos a la siguiente pregunta obvia: ¿el elector va a querer más de lo mismo o va a mirar hacia delante? Es obvio que si quiere más de lo mismo ganará Dilma y si mira hacia delante puede ganar cualquiera, porque las calidades que los electores dicen desear en el próximo presidente pueden o no ser encontradas en todos y en cada uno, según el gusto. Honestidad es de lejos el atributo más buscado; el 54% así lo apunta. Esto es una clara consecuencia de los escándalos sucesivos en la política, que están minando el sistema democrático, y no sólo en Latinoamérica, con una larga tradición en la corrupción, sino también en España, con el escándalo Gürtel, o en Portugal, con el caso llamado Fase Oculta. Con esto demuestro que Iberoamérica no está precisamente en sus horas altas en términos de combate a la corrupción. El 24% quiere capacidad y el 17% que su líder sea un buen administrador, lo que prácticamente es decir la misma cosa. Buscan calidades obvias, que todos los candidatos políticos deberían tener, y no las están encontrando.

Ni Dilma ni Serra ni Marina Silva ni Aécio Neves ni Ciro Gomes, el otro potencial candidato, son, al menos hasta ahora, acusados de incompetentes, corruptos o incumplidores. Por lo tanto, si el elector realmente busca lo que dice, puede votar a cualquiera. La característica central de los dos principales candidatos es justamente la capacidad gerencial. Poco o nada carismáticos, cualquiera que gane cierra, a mi juicio, un ciclo de caudillismo del que Lula es el último ejemplar todavía vivo y relevante en Brasil. Caudillismo en los términos en que fue planteado por Volpi aquí antes, pues se trata de un caudillo radicalmente democrático, el único en Latinoamérica que se negó a aceptar la reelección. Eso pese a tener todo a su favor para lograr una mayoría en el Congreso que aprobara un cambio constitucional que le permitiera ser de nuevo candidato. Su popularidad es increíble y todos sabíamos que si se presentaba como candidato otra vez sería nuevamente elegido. Sin embargo no siguió esa tendencia, que se tornó fuerte en toda Latinoamérica. Un gran mérito por su parte.

El mismo Lula ha dicho hace poco que en estas elecciones no habrá un troglodita como candidato. Ya lo hubo en las cuatro elecciones anteriores, aunque muchos consideraban al propio Lula un troglodita cuando aún mantenía las propuestas de izquierda, que archivó al llegar al poder y llamó bravuconadas.

El otro día, en el diario *El País*, de España, había un titular que decía algo así como «España sigue siendo *different*». Brasil ya no lo es. Ya no tiene expectativas de planes económicos heterodoxos, ya no hay aventureros políticos que tengan posibilidades electorales, como pasó con Collor de Mello hace tan sólo veinte años. Los militares no deciden ni siquiera la compra de aviones, que ha pasado a ser una decisión personal de Lula. Es un país aburridamente normal. Serán por eso unas elecciones inéditas, pero aburridas, al menos desde el punto de vista del periodismo, que necesita la anomalía para sentirse en su salsa.

Felipe González distinguió Brasil en Latinoamérica como ejemplo pujante, diferente y con gente que mira al futuro, y es cierto que el ánimo está así, pero la realidad concreta es la misma que apuntaron el propio Felipe González y Enrique Iglesias: Brasil tiene muchos problemas en términos de inequidad y es una falsedad decir que redujo su desigualdad. Disminuyó, pero sólo entre los salarios, no entre los salarios y los grandes capitales. Las encuestas miden la reducción en los salarios y no es ésa la desigualdad más importante que hay en Brasil. El Estado brasileño está muy lejos de ser todo lo inteligente que decía Enrique Iglesias; es tremendamente burro. Tenemos todos los problemas que antes se pusieron sobre la mesa como conflictos propios de América Latina. En eso somos profundamente normales, como el resto de países latinoamericanos, y es lo que los candidatos deberían discutir e intentar corregir, pero no lo están haciendo. Hay una disputa para decidir cuál fue el gobierno más eficaz, si el de Lula o el de Cardoso. Parece evidente que el de Lula fue más eficaz, lo que no quiere decir que los problemas no estén ahí ni que el futuro ya llegó. Eso no es así. El futuro no

llegó y yo espero que lo haga pronto. Simplemente hemos pasado de la anomalía a la normalidad. Es un paso importante, sin ninguna duda, pero queda todavía mucho para que Brasil sea el país del futuro en el presente.

CARLOS HUMANES

Moderador

Después del recorrido que has hecho, hay que decir que la realidad de tu país viene a ser rica en matices. Como decía *El País*, entendíamos que Brasil se había incorporado a la aburrida normalidad de los países con un sistema democrático consolidado. Vamos a ver qué nos tiene que contar nuestro siguiente ponente, Juan Pablo Corlazzoli, que es coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de América Latina y el Caribe. Supongo que nos va a hablar de democracia, de la calidad de esa democracia y de la relación democracia-ciudadanía, a partir de los informes y estudios que está realizando este programa de Naciones Unidas con la Organización de Estados Americanos.

JUAN PABLO CORLAZZOLI

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

En el año 2004, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, con el apoyo de la Unión Europea y con el auspicio de Enrique Iglesias y del comisario Pirker –lo menciono porque vale la pena ver cuál ha sido el respaldo de Europa– y el Perú, presentó un informe, titulado «Estado de la situación de la democracia en América Latina», que marcó en cierto sentido una serie de elementos orientadores para la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Yo diría que los pronósticos que daba se han ido cumpliendo, también frente a la situación de transición culminada de lo que ha sido la

red de democratización de América Latina. Después de los periodos autoritarios y militares se decidió poner en marcha, conjuntamente con la OEA, un nuevo esfuerzo en favor de una democracia de ciudadanía.

¿Qué se entiende por democracia de ciudadanía? Previamente, y ligada al tema, hay que hacer una reafirmación muy fuerte de lo que se ha llamado democracia formal, basada en los derechos cívicos y políticos que permiten el respeto a los derechos fundamentales, como también en la parte política: la posibilidad de elegir y ser elegido y todo lo que significa la participación o el derecho a la expresión, etcétera.

Digo esto porque los que vivimos y sufrimos las dictaduras en los sesenta, setenta y mediados de los ochenta sabemos el inmenso valor que tiene esa democracia formal, que antes de esos regímenes había sido desvalorizada porque consistía solamente en la formalidad de elegir autoridades. Una democracia de ciudadanía es una democracia de derechos plenos, que, además de tener una vigencia irrestricta de los derechos cívicos y políticos –y subrayo lo de irrestricta–, presupone avances significativos en los derechos económicos sociales y culturales. Esto tiene que ver sobre todo con los países que tienen riqueza interétnica y también derechos ambientales, aunque algunos crean que no forman parte de este esfuerzo de fortalecimiento de la democracia. Sin embargo, cuando se sabe que en América Latina, por poner un ejemplo, el acceso al agua es un derecho fundamental y vital, que sin ella no hay calidad de vida y que tenemos un número significativo de muertes prematuras de niños menores de cinco años por esta causa, efectivamente se reconoce que forma parte de los derechos de la ciudadanía.

En ese esfuerzo se ha elaborado con la OEA un documento inductor para generar una reflexión y un debate en los distintos países de América Latina. El objetivo es abarcar un espectro muy amplio de autoridades de los tres poderes del Estado, de sectores de la sociedad civil, de sindicatos de empresa, de organizaciones indígenas, etcétera. No se trata de tener un

documento que emane solamente de dos centros hegemónicos, como son Washington y Nueva York, o de dos escritorios, uno en la OEA y otro en el Perú. Por el contrario, ha de ser un documento consultado de forma relativamente amplia a no menos de mil personas de alto nivel en la dirigencia de América Latina, para ver cómo se integra una agenda de temas políticos que permita avanzar de manera mucho más significativa en el combate de la pobreza, las desigualdades y la construcción de una mejor participación ciudadana. Ése es el esfuerzo actual en el que se encuentran tanto la OEA como el Perú.

El informe de 2004 se titulaba «De una democracia de electores a una democracia de ciudadanas y ciudadanos», y trataba de cómo dar un paso más, complementando lo que ya se había progresado con esa democracia de electores justamente con una mayor participación. Creemos que ésa es la cuestión principal en este momento. Cuando uno mira hacia América Latina, ve los niveles de polarización, de confrontación, de pluralismo, de modelos de reeleccionismo y de exacerbación, de presidencialismo con riesgo de regímenes cesaristas; por plantearlo en términos técnicos. Esto implica una concentración muy fuerte de facultades, de transferencias de poderes legislativos al poder ejecutivo, como los ejemplos de repúblicas trunacas que no logran cubrir todo el territorio o todas las esferas del poder. Simplemente doy un solo dato: entre el año 1990 y 2007 cada día dos presidentes hicieron uso de facultades legislativas extraordinarias. Eso son miles de decisiones tomadas por los poderes ejecutivos que hubieran correspondido a los legislativos.

No voy a entrar en esas dimensiones. Las señalo porque son elementos muy preocupantes para la democracia. Situaciones de inseguridad ciudadana tan serias como las de los países de América Central han generado que, en ciertos lugares, más del 50% de la población sea partidario de gobiernos autoritarios, e incluso de golpes militares, para hacer frente tanto a los problemas de inseguridad. En Honduras, por ejemplo, antes de la situación que

vive actualmente, un 59% de la población aceptaría un gobierno autoritario si éste resolviese sus problemas de inseguridad. En El Salvador un 55%. En Nicaragua un 50%. En Guatemala un 48%. Son datos de una encuesta encargada por Naciones Unidas a través del LAPOP (Latin American Public Opinion Project). Eso responde a situaciones extremadamente críticas de inseguridad, pero no es el momento aquí de analizarlas con detalle.

También tenemos, desgraciadamente, un incremento significativo en términos de corrupción. Ustedes, que están en los órganos de prensa, conocieron el informe presentado la semana pasada sobre la transparencia internacional. Son muy pocos los países que reúnen una buena calificación en materia de corrupción: Chile, Uruguay y Costa Rica, los tres países que tienen, en mi opinión, la mejor institucionalidad. En segunda categoría hay toda una serie de países –Cuba, Brasil, Colombia, Perú, etcétera– y, en un nivel muy bajo, están países como Argentina, Bolivia, las Guayanas, Nicaragua, Ecuador o Paraguay. Se trata de situaciones complejas que lo que demandan es mayor y mejor democracia; ésa es la respuesta positiva.

América Latina se puede leer en dos claves: sincrónica y acrónica, en coyuntura y en proceso. Yo creo que hay que mirar la región como un proceso, porque es lo que permite visualizar la dinámica que se está desarrollando en nuestro continente. En el debate tenemos como temas prioritarios la representación política y la participación en democracia, la república y la capacidad del Estado.

Permítanme decir algo vinculado a las elecciones. Los gobiernos tienen tres niveles de legitimidad. Está la legitimidad por su origen, que es cuando la soberanía popular participa en procesos electorales periódicos, libres, transparentes, con garantías plenas de los órganos electorales, con pleno respeto de las minorías y con control del manejo de los recursos del Estado. Es decir, no alcanza con celebrar elecciones en las que teóricamente participan todas las fuerzas que quieran, sino que tiene que haber una serie de características en los procesos electorales para lograr esa legitimidad.

En segundo lugar está la legitimidad por ejercicio, que tiene que ver sobre todo con el respeto a las instituciones republicanas y otros órganos de poder, a su soberanía e independencia. O sea, está relacionada con el Estado democrático de derecho. Hay gobiernos que pueden haber sido elegidos con legitimidad pero estar perdiéndola por el ejercicio.

Y por último está la legitimidad por su finalidad. Los gobiernos han de garantizar la materialización de los derechos, lo que está expresado como norma, criterio o aspiración, que debe materializarse de manera concreta en las tres esferas de la ciudadanía, a nivel cívico y político y, sobre todo, en lo que mencionábamos hoy: la soberanía social. Esto me parece particularmente importante para los periodistas, como creadores de opinión que tienen presente que no sólo hay que mirar los procesos electorales, sino también todo lo que viene tras los gobiernos elegidos.

Creemos que hay que hacer un esfuerzo muy serio en materia de políticas públicas –lo mencionaba Enrique Iglesias– para expandir la ciudadanía. Eso significa establecer reformas estructurales muy profundas en América Latina para cerrar esas brechas sociales existentes y reducir de manera significativa la pobreza. América Latina demoró veinte años en recuperar los niveles que tenía antes de las últimas crisis económicas, según la SEPAL (Seminario de Estudios para América Latina). Su último estudio, presentado la semana pasada, sobre la situación social de América Latina señala que antes de la crisis había, a groso modo, unos 180 millones de personas en situación de pobreza. Este proceso estaba, afortunadamente, en regresión proporcional al crecimiento económico de este último quinquenio, aunque, por efecto de la crisis, se agregaron nueve millones de pobres más. Es decir, América Latina tiene unos 190 millones de ciudadanos en situación de pobreza.

En cuanto al Estado, creemos que no es un problema de tamaño sino, tal y como decía Enrique Iglesias, de inteligencia y eficacia, y también de poder para materializar las políticas públicas en lo interno e insertarse en el mundo globalizado. Internamente se encuentran a veces acotaciones

a ese Estado por parte de poderes fácticos legales y, lo que es muy preocupante, también ilegales; especialmente los vinculados al narcotráfico. Este negocio, por su enorme poderío económico, penetra en todas las estructuras de la sociedad. México y Colombia son los ejemplos más recientes de lo que significa esa lucha para erradicar la expansión de ese poder fáctico.

Hay una dimensión creciente en América Latina de participación ciudadana, y uno de sus desafíos es encontrar las formulas más pertinentes que permitan mantener los mecanismos propios de la representación en la estructura republicana de la democracia, con mayores y crecientes niveles de participación. En las regiones andinas se han hecho reformas constitucionales. Éste es el caso de Ecuador, que ha creado el cuarto y el quinto poder, justamente el poder ciudadano. Creo que en la arquitectura de los diferentes poderes del Estado el problema no es si son dos, tres, cuatro o cinco; lo importante es que estos poderes sean realmente independientes y evitar los riesgos de que se den cooptaciones sucesivas. Por ejemplo, hay países que han establecido este poder ciudadano, que a su vez interviene en la elección de los organismos de control del Estado. Entonces, si se coopta ese poder ciudadano se tiene capacidad de decidir en cooptaciones sucesivas. Esto es en lo que pienso que van a consistir los mecanismos de pesos y contrapesos en esta nueva estructura institucional que se está diseñando en América Latina.

La participación ciudadana es de particular enriquecimiento, siempre y cuando se realice conjuntamente con el fortalecimiento de los partidos políticos. Son instituciones debilitadas porque no han sabido acompasar, en la mayoría de los países, los cambios necesarios para todas las transformaciones que ha venido sufriendo el continente; y los que aún tiene que enfrentar. Los partidos políticos fuertes son la base de una democracia fuerte. Aquí no creo que haya que andar con atajos. Lo que se debe tratar es cómo integrar la participación de la sociedad civil a través de, o conjuntamente con, los partidos políticos, además de otras dimensiones institucionales.

Además, es fundamental que los partidos políticos vuelvan a tener claras y firmes definiciones programáticas, lo que supone en muchos casos redefinir sus contenidos ideológicos, que han sido fuertemente diluidos. En los años ochenta y noventa no sólo existió el problema de darle predominio al mercado, con todo lo que ello implica, sino que se diluyeron las capacidades de instituciones fundamentales, como los partidos políticos, que tienen que volver a ganarlas.

Aquí tenemos un tríptico muy importante: Estado con poder y capacidades, además de un mercado con verdadera fuerza para insertarse en un mundo económico moderno, lo que supone tener un modelo productivo en América Latina que cree empleo sano y digno. Y es que América Latina genera mayoritariamente empleo e ingresos de carácter informal, con todo lo que eso implica, como ser ajeno a los beneficios de las redes de tipo social.

Insisto. Es necesario un modelo que genere empleo suficiente de manera proporcional al crecimiento de la población; ese famoso bono demográfico que se mencionaba anteriormente. Un modelo que a su vez cree riqueza y que por sí mismo la redistribuya, acompañado de modernas reformas políticas fiscales, sobre todo para combatir la desigualdad. Y aquí repito algo que todos ustedes saben: América Latina es el continente más desigual de todo el mundo.

Esta democracia participativa debe robustecer los elementos de control del Estado. El Estado tiene niveles horizontales de control, que son sus propias instituciones, pero también hay mecanismos verticales, ejercidos por la sociedad civil, para fortalecer la disminución radical de los elementos de corrupción.

Por último, quisiera hacer referencia a las políticas concertadas. Las grandes reformas requieren el apoyo de grandes mayorías; de lo contrario hay elementos de fragilidad e insostenibilidad. Ciertos países de América Latina, basados en estos poderes cesaristas, tienen los pies de barro por muchas razones, entre otras porque no ejercen políticas concertadas. Con

esto no quiero negar lo que puedan tener de positivo en ciertos sentidos, como la reducción de la pobreza que señalan algunos estudios en el caso de Venezuela, pero hay que construir una arquitectura política institucional de otra manera.

Quisiera cerrar esta reflexión con la relación entre política y medios de comunicación. El Perú ha planteado que los medios de comunicación son un poder fáctico. ¿Qué significa esto? Que los periodistas tienen en buena medida la capacidad de establecer la agenda política de América Latina. No únicamente, pero sí inciden, proponiendo temas, fortaleciendo o denostando personalidades... En fin, la incidencia es muy grande. Una democracia de ciudadanía, que es fuertemente participativa, tiene una relación determinante con los medios de comunicación. En una democracia cada vez más mediática el periodista cumple una teoría primordial en dos sentidos. Primero en el derecho a la información; si el ciudadano no tiene una debida información mal puede participar y mal puede elegir. No hablo sólo de escoger entre autoridades políticas cuando hay elecciones, sino de optar permanentemente a dar respaldo o no a políticas públicas, y más en procesos profundos de transformación. En segundo lugar, tiene un rol fundamental en el control de las actividades públicas. Todo el desarrollo del periodismo de investigación ha contribuido enormemente en el continente, denunciando los casos de corrupción. El dilema está en saber cómo se conjugan el derecho a la información del ciudadano con el derecho a la libre expresión que han de tener plenamente garantizado los medios de comunicación. El derecho de opinión a través de las editoriales, los columnistas, los suplementos especiales, las revistas, etcétera, es un elemento fundamental en un contexto en el que hay reformas que procuran acrecentar capacidades en los gobiernos para controlar los contenidos de los medios de información. Propuestas como las que se realizaron en ciertos países andinos contemplaban que a las leyes de comunicaciones tenía que incorporarse el criterio de que el Estado debe velar por la salud mental de las poblaciones.

Esta idea no prosperó porque en el propio Congreso venezolano fue deseada la ley, pero sí salió adelante en la ley de educación: las autoridades educativas de Venezuela tienen que velar por la salud mental de los educandos. Ahí hay gravísimos riesgos de introducir elementos de tipo autoritario, y quizás hasta totalitario. Por lo tanto, esa conjugación de derecho a la información y libre expresión es un debate de particular importancia para la gobernabilidad democrática en América Latina.

El propio PNUD adelantó algunos criterios en su momento, estableciendo que las empresas ligadas a los medios de comunicación debían tener gran transparencia con relación a dos cosas: a la propiedad de los medios y a los proyectos políticos sociales que promueven. En este caso la definición de la ideología tendría que ser explícita. Son importantes estos equilibrios que mencionaba anteriormente entre opinión e información, plural y objetiva.

Además, hay que establecer una concentración de medios que no limite la pluralidad y también analizar con mucho cuidado la corrupción que pueda haber entre poder económico y poder mediático. Evidentemente, cuando los grandes consorcios financieros se convierten también en grandes propietarios de medios de comunicación hay un elemento que obliga a la reflexión para que esto no incida negativamente en el auspicio de políticas transformadoras de la sociedad. Asimismo creo que se debe pensar en la posibilidad de que existan, conjuntamente con los medios privados, medios de naturaleza pública que enriquezcan la pluralidad de la información.

Cierro diciendo algo que me parece obvio pero que hay que reiterar: la democracia tiene una base axiológica, los valores que conforman una sociedad han de ser permanentemente retransmitidos, para su fortalecimiento con las generaciones existentes y también con las venideras. Los procesos de socialización son vitales en la familia y en la educación. Evaluaciones realizadas por la OEA, la Comisión Interamericana de los Derechos Huma-

nos y el PNUD sobre la calidad de los programas de estudio a nivel escolar generan una profunda preocupación por los vacíos existentes en esta materia. Si se analizan cuáles son los contenidos de derechos humanos existentes en los programas de educación se encuentran cosas extremadamente acotadas, y en algunos casos hasta distorsionadas. Los derechos humanos constituyen un elemento fundamental en una democracia, al igual que la educación cívica y democrática. Entonces, conjuntamente con las reformas que habrá que hacer en el campo educativo, el rol de los medios es fundamental para que puedan prosperar armónicamente el conjunto de los derechos. Así se podrán llevar a cabo esas políticas concertadas con el mayor grado de factibilidad y de sostenibilidad, para generar una sociedad en América Latina que realmente dé a todos los que la integran más y mejor calidad de vida.

CARLOS HUMANES

Moderador

La democracia en América Latina está instalada, pero lo bueno sería que estuviera consolidada, y en cualquier caso que tuviera esos apuntes de calidad a los que hacía referencia como exigencia social Juan Pablo. Otro elemento característico de estos últimos años ha sido esa bonanza de economías latinoamericanas, que han presentado unos crecimientos medios en torno al 4% cuando, por ejemplo, Alemania tiene una contracción en su economía de casi un 7%. Cuando América Latina consigue esa *performance* de economía, progreso y democracia instalada aparecen, a parte de los caudillismos, desviaciones hacia actitudes que parecían olvidadas. Esas actitudes están representadas precisamente por gastos tan importantes y crecientes en armamento.

Le corresponde el turno ahora a Juan Gabriel Tokatlián, que va a hacer algunas reflexiones sobre esa carrera de los gastos militares y de armamento, entre otras cosas.

JUAN GABRIEL TOKATLIÁN

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

Quiero hablar de los desafíos de América Latina con una aseveración inicial muy fuerte, que espero sostener, y es que América Latina, al menos en el corto y mediano plazo, tanto interna como regionalmente, va a tener más inestabilidad y mayor polarización y le va a seguir faltando consenso interno y subregional. A lo máximo que podríamos aspirar en América Latina sería a administrar el disenso en cada uno de nuestros países y a controlar los daños en la región. Si lográsemos eso en los próximos cinco años por lo menos habríamos dado un gran paso adelante. ¿Y por qué señalo enfáticamente lo anterior? Voy a tomar cuatro fenómenos, muchos de ellos tratados escuetamente en la prensa latinoamericana, pero que me parecen trascendentales para el argumento que estoy presentando.

El primer punto es el de la desigualdad. Ésta es una nota permanente en América Latina. No podemos seguir hablando de que esto era parte del pasado o de las políticas del consenso de Washington. No podemos endilgar a una entidad o a un conjunto de personas ubicadas en Chicago o en otro lugar de Estados Unidos una suerte de maldición que nos afecta, ni afirmar que, en consecuencia, si no estuvieran estos mandatos, esta ortodoxia, América Latina podría tener políticas mucho más activas, dinámicas y fortalecedoras de la igualdad. Aun en este contexto, con avances relativos en la lucha contra la pobreza, con políticas medianamente heterodoxas en los últimos años, de prudentes avances en algunos ámbitos, el nivel de desigualdad en la región es pavoroso y no hay ningún elemento en el corto y mediano plazo que muestre lo contrario.

A esto debe sumarse el hecho de que, si salimos de esta crisis, hay una convergencia de predicciones que dicen que en el futuro vamos a tener en el mundo –salvo en algunos países del Asia– bajo crecimiento, mas concentración y mayor desigualdad. Éste es un escenario estremecedor

para América Latina. Me parece que en ese sentido, si a desigualdad se le suma desinstitucionalización, una constante bastante estandarizada, ya sea en regímenes presuntamente revolucionarios, reformistas o relativamente restauradores, como los que hay en América Latina, tendríamos un escenario de mucha preocupación y de alarma hacia el futuro, al menos en clave de desigualdad.

Lo segundo que quiero remarcar es el crecimiento pavoroso en la región de algo que ya no es un fenómeno colombiano o andino: el crimen organizado. Y no estoy hablando del narcotráfico. Cuando digo crimen organizado me refiero a esas perspectivas que evalúan la forma en que se desarrollan las modalidades de criminalidad transnacional y que en general atraviesan tres etapas. Una de ellas es la inicial, una fase predatoria en la que el crimen organizado trata de ocupar espacios, territorios, manejar bienes ilícitos y asegurarse la posibilidad de atravesarlos. Hay otra fase posterior que los expertos denominan parasitaria, en la que crece tanto el crimen organizado, que está a la par de la economía y la política, de todo el andamiaje institucional y legal que puede tener un país. Y hay una fase final simbiótica, en la cual lo legal y la ilegalidad dependen en la misma medida el uno de la otra. Aquí ya hay un matrimonio, una vinculación entre las dinámicas criminales, legales e ilícitas. A mi modo de ver, los países en América Latina no están tomados por el crimen organizado, pero sí muchas regiones y provincias. Este fenómeno ya no debe abordarse como un problema de criminalística, sino como un fenómeno sociológico: estamos ante una nueva clase social criminal en América Latina, y como toda clase social emergente procura tener poderío económico, reconocimiento social e influencia política. Eso es lo que ocurre en bastas regiones de México, en centros urbanos, en provincias, en el Caribe insular, en regiones de Centroamérica, en Brasil o en Argentina. En consecuencia, hay que tener en cuenta que esta nueva clase social emergente es, sobre todas las cosas, reaccionaria. Aquí la democracia es sólo un artefacto que se usa para cooptar,

manipular, para la propia conveniencia y agrandamiento de estos sectores. Si no le damos dimensión a este fenómeno del crimen organizado vamos a seguir problematizando a los marginales, a los pobres, a los sin tierra, a esos actores que englobamos en la categoría de grave problema social. Y es que el problema social latinoamericano va por lo alto, no por lo bajo.

Tercer asunto que quiero tratar. Me aparto y amplío la referencia que hizo inicialmente Carlos Humanes sobre el tema de los incrementos en gastos militares en América Latina. Lo que ocurre, fuera del radar de la opinión pública y de los partidos políticos, es que existe una autonomía creciente de la dimensión y significación militar en las cuestiones públicas, sin suficiente control civil. Esto se refleja de muchas maneras. El golpe de Honduras es apenas un caso de un nuevo modelo de golpismo, que obviamente tiene a las fuerzas armadas como actor central. Hay preocupación respecto a este crecimiento del rol de los militares, excepto en Argentina, Chile y Uruguay, que son los únicos tres países que no han hecho de la militarización una herramienta de lucha contra las drogas. Los militares han ocupado totalmente el terreno que tradicionalmente le correspondía a la policía. Ya no hay fronteras en la mayoría de los países. La intervención de las fuerzas armadas en la lucha antidrogas es masiva y crecen los niveles de corrupción y empoderamiento. Además, los militares son los que reciben mayor cantidad de apoyo externo por comprometerse en la guerra contra las drogas.

Estados Unidos ha reactivado la Cuarta Flota, cuando no hay ningún conflicto mayúsculo en contra de sus intereses. La Cuarta Flota se creó en 1943 y duró hasta 1952. No había ninguna razón para reactivarla estratégicamente para América Latina, junto con siete bases militares de Estados Unidos en territorio colombiano. Me parece que con esto nos muestran otra vez este largo brazo militar que vuelve a penetrar en América Latina.

A esto debemos sumar lo que yo llamo la diplomacia de las escaramuzas. Vivimos en nuestros países con nuevos y viejos problemas, al borde de llevarlos a un territorio peligrosísimo: Argentina y Uruguay por las plan-

tas de celulosa; Brasil, Paraguay y Bolivia por los recursos energéticos; Colombia y Ecuador por el incidente de Reyes, pero además por los problemas ambientales; Colombia y Venezuela por problemas de toda naturaleza; Chile y Perú por los viejos y nuevos temas del diferendo. Tenemos una sobrecarga en la agenda de la que los militares empiezan a hablar mucho en la región. Además está el creciente gasto en defensa que hacen fundamentalmente cuatro países: Colombia, Venezuela, Brasil y Chile.

En el cono sur, mi sensación es que el lenguaje en que esto se sigue codificando es el de la modernización. Se huye de la expresión rearme o armamentismo, y eso no me parece que ocurra de Chile para arriba. La concepción en el mundo andino es que aquí hay un conflicto de nuevos y viejos problemas de seguridad, revisitados de manera dramática. Pero por si eso fuera poco, el vicepresidente de Brasil reintroduce, con una explicación poco feliz, el tema nuclear en la región, y Chávez hace lo mismo. Quiero decir con todo esto que la mayoría de los países creen que controlan la situación militar, pero se les está saliendo de madre, y seguimos operando como si fueran democracias totalmente consolidadas. Éste es un tema a tomar muy en serio, porque en un escenario de profunda desigualdad, con un crecimiento del crimen organizado, añadirle esta cuestión es una bomba de tiempo. Es obvio que se necesita un control civil sobre lo militar y, aunque todavía tenemos en nuestras democracias fuerza para combatir el problema, no hay un contexto internacional ni regional que ayude a frenar el incremento del papel de los militares.

El cuarto fenómeno que me parece más importante y que compensa positivamente a los puntos anteriores –desigualdad, crimen organizado y retorno de lo militar– es que tenemos un poder emergente en la zona: Brasil. Yo, como analista argentino, lo veo como una oportunidad positiva para América Latina. Pero también quiero reconocer, habiendo hecho un repaso de toda la prensa de nuestra región desde mediados de los noventa, que lo mismo que se dice hoy de Lula se dijo en esa década de Salinas: México

entra al NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), México es miembro de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), México hace reformas estructurales, México es un poder emergente... Hoy México está pasando un momento muy dramático en lo político e institucional. No quiero hacer esa comparación con Brasil, pero sí decir que los medios se encargan muy rápidamente de elevar a nuestros países, que nunca completan finalmente la expectativa desmesurada que esos medios, y en algunos casos la propia clase política, les atribuye.

Creo que el problema con México, al igual que el conflicto potencial con Brasil, –ojala lo sepa resolver–, es que nuestros poderes emergentes no son líderes: tienen capacidad pero no comandan; poseen iniciativa, pero individual; nunca hacen algo colectivamente, al menos en esta región. No lo hacen porque Brasil puede repetir los mismos errores de México, que fue tradicionalmente un país muy soberanista, que no generó instituciones sólidas y que siempre tuvo la casa parcialmente en orden. Para ser líder en la región y vehiculizar las demandas en América Latina hay que dejar de ser soberanista y convertirse en institucionalizador, y se debe tener medianamente la casa en orden. Éstos me parecen los desafíos fundamentales de Brasil, que tiene la oportunidad, capacidad y voluntad de afrontarlos. En ese caso estaríamos ante un cambio significativo en América Latina. De lo contrario retornaremos a estas ilusiones de grandes poderes emergentes que, repito, tienen potencial pero carecen de liderazgo.

En conclusión, pienso que esta región va a seguir viviendo con niveles de inestabilidad muy altos, que los problemas de polarización son serios y que las dificultades de consenso persisten. Estas dificultades no son un acto de mala voluntad de los líderes o de la clase política, o el resultado de que existan caudillos torpes o enajenados. Están ahí porque, sustantivamente, los problemas estructurales de nuestros países persisten, no han sido resueltos, y ahora estamos en un escenario internacional con más desafíos y con menos oportunidades de equivocarnos.

CARLOS HUMANES

Moderador

Iniciamos ahora el turno de preguntas.

ALBERTO RUBIO

Redactor jefe de Internacional de *La Razón* (España)

Yo quería plantearle a Clovis Rossi un tema que ha dejado en el aire. Hablabas de que hay un cierto culto a la personalidad, en este caso refiriéndote a Lula, y luego planteabas la cuestión de si el elector brasileño iba a querer más de lo mismo o a mirar hacia delante. Lo que quería es que ahondases en ello. ¿Crees superado ese culto a la personalidad? Para mí es algo que considero positivo, no sólo para Brasil sino para la región.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Es muy difícil saber lo que piensa el elector brasileño, pues se trata de un país tan grande y tan diferenciado entre regiones que no creo que haya un solo Brasil. Te doy el ejemplo de Santa Catarina, en el sur del país, donde solamente el 13% de la población es de origen negro, mientras que en Bahía, un poco más arriba, lo es el 87%. Concebir Brasil como un todo homogéneo es difícil y, por tanto, cada región o estado reacciona de distinta manera.

Mi impresión personal es que sí se va a desear más de lo mismo y se va a mantener el culto a la personalidad. La semana pasada empezó a difundirse una película, *Lula, hijo de Brasil*; ni siquiera en los mejores tiempos hitlerianos Leni Riefenstahl hizo un largometraje tan brillante para elevar la personalidad. No es que Lula no lo merezca: tiene una vida fantástica, pero también defectos. El problema es que toda la propaganda oficial y las reacciones en torno a Lula intentan quitar los defectos de la frente del público, o minimizarlos. El público está comprando esa versión de Lula y creo que lo va a seguir haciendo en las próximas elecciones. El

problema es que su candidata es muy aburrida, como nuestro Fernando de la Rúa. En cuarenta años de profesión he aprendido a medir a los políticos por su capacidad de generar titulares y el problema es que Dilma Rousseff no lo hace; hablas con ella media hora y te preguntas si merece la pena escribir algo. En mi opinión es demasiado profesional en ese sentido. Pero si ella pone un poco más de emoción a su alma gerencial, quizá pueda realmente ganar las elecciones. Es el mismo problema que tiene Serra, que tampoco es un hombre carismático. Son dos personas más o menos aburridas.

ÁNGELES BAZÁN

Directora del Informativo de Fin de Semana de Radio Nacional (España)

Me ha llamado la atención la misma frase: «el electorado brasileño está obligado a mirar hacia adelante o a más de lo mismo». Lo que me sorprende es la diferente visión que se tiene de Brasil. Aquí hemos escuchado esta mañana que desde el exterior parecía que daba lo mismo quién gobernara en Brasil, pues ya tiene un camino hecho hacia delante. Entonces me ha dado la impresión de que ese «más de lo mismo» era un poco peyorativo. No sé qué críticas internas hay en Brasil, qué exige el ciudadano, si realmente se ve dentro como un espejismo, igual que desde fuera, o si no estamos sabiendo lo que pasa.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Hago la cobertura de las visitas presidenciales al exterior desde el año 1976, cuando gobernaba el presidente Ernesto Geisel. La última la hice con el presidente Lula hace quince días en Londres, así que tengo una bastísima experiencia en acompañar a la imagen de Brasil en el exterior. Claro que cambió profundamente, y lo hizo sobre todo por el hecho de que se superaron las anomalías de muchos años: primero la dictadura y luego una infla-

ción altísima, de un 80% al mes. Esto era muy difícil de explicar a nuestros colegas europeos. Era como si habláramos marciano y ellos terráqueo. Era imposible entendernos. Con la superación de la inflación y de la dictadura y la normalización democrática se volvió un país normal, y ahora es comprensible que tenga ese peso. Pero te doy dos números que desmienten, digamos, esa pujanza: Brasil es la octava economía del mundo, pero es la septuagesimoquinta en desarrollo humano, o sea que algo muy equivocado hay en este país. Y no es una cosa de ahora; siempre está en una posición obscena en relación al desarrollo humano en general. Es también el septuagesimoquinto en el índice de transparencia internacional que mide la percepción de la corrupción. No es un Estado consolidado ni inteligente, las instituciones no funcionan y el sistema político se volvió completamente disfuncional. Cuando alguien cree que Brasil tiene todos sus problemas resueltos se equivoca, como dio a entender Felipe González. Creo que esos dos números te dan una calificación de Brasil. Octavo en el mundo como potencia económica y septuagesimoquinto en desarrollo humano y en percepción de la corrupción.

FRANCISCO SUNIAGA

Escritor (Venezuela)

Esta pregunta es para el señor Tokatlíán. Una de las características de la crisis política de Venezuela es que las elecciones no resuelven los debates que están planteados en el seno de la sociedad. Chávez ha ganado muchas elecciones y la división entre los venezolanos continúa. Peor aún, ha perdido elecciones y él se comporta de la misma manera, al igual que la oposición; es decir, nada cambia con una elección. Recientemente en Argentina se celebraron unas elecciones legislativas donde el matrimonio Kirchner perdió la mayoría parlamentaria, lo que llevaba a pensar que disminuiría su poder y su peso dentro de Argentina, pero la percepción, al menos desde fuera, es que pasa lo mismo, que las elecciones no cambian nada.

JUAN GABRIEL TOKATLIÁN

**Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales
de la Universidad de San Andrés (Argentina)**

Lo que le puedo decir es que probablemente una de las características propias de América Latina, de manera estandarizada y más allá del tipo de sistema político electoral que tengan los países, es que el que controla el Estado posee mucho poder en la región, y que las oposiciones son débiles. Algunas tienen un poco más de *chance* para llegar a ser alternancia en el poder, pero hay algo en nuestros regímenes políticos que es mucho más hondo que las situaciones particulares.

En segundo lugar, en el caso argentino, la oposición, en buena medida, sigue tan fragmentada, tan diluida, tan virtual... Podrá ganar elecciones de forma parcial, porque junta porciones del electorado, pero no tiene un proyecto alternativo. Esto es algo que también puede llegar a pasar en Venezuela, o que uno a la sazón ve hoy en Colombia, donde hay entre quince y veinte candidatos presidenciales, pero sin una configuración de fuerzas que haga mella a un potencial tercer esfuerzo presidencial del presidente Uribe.

Tengo la impresión de que habría que desagregar mucho mejor los puntos en común de nuestros sistemas políticos, de las deficiencias que hoy tiene el sistema partidista en América Latina, del gran botín que da controlar el Estado en la actualidad y de la fragmentación y debilitación de las oposiciones, para configurar alternativas viables de gobernabilidad.

ENRIQUE PERIS

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres

Clovis Rossi ha recordado que Lula archivó lo que él ha llamado las «bravucanadas», aquellas propuestas radicales con las que llegó al poder. Eso satisfizo a los moderados y a la socialdemocracia, que lo consideró un eficaz sucesor de Fernando Henrique Cardoso, pero en cambio ha frustrado las esperanzas de la izquierda más radical, que exigía transformaciones mucho

más fuertes y una reforma agraria más abierta, que no apuntalara el sistema, sino que lo combatiera abiertamente. Un ejemplo es el movimiento de los «sin tierra», que fueron en algunos momentos parte de la pesadilla del propio Lula. ¿Como está ese asunto ahora? ¿Han dejado de tener voz los movimientos radicales, precisamente por la popularidad de Lula, o aún tendrían algo que decir y que exigir?

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Exigir siempre exigen, pero se han alejado de Lula; al menos los líderes del movimiento, pues consideran que no cumplió con todas las promesas que hizo de asentamientos, etcétera. Pasa lo mismo con otras organizaciones sociales más a la izquierda, pero el hecho es que el gobierno Lula ha cooptado buena parte del movimiento social de centro izquierda. Las centrales sindicales están alineadas con el gobierno, no hay movimiento sindical y las organizaciones no gubernamentales se volvieron neogubernamentales. La izquierda tiene un peso bastante pequeño –siempre lo tuvo– y probablemente el hecho de que Lula haya perdido cuatro elecciones antes de volverse, digamos, aceptable para el *establishment* se debe a ese supuesto radicalismo de izquierda que tenía. Incluso en la última entrevista que dio a mi diario dijo que ya no utilizaba la palabra burguesía, que había eliminado ese término porque se volvió maldito después de la caída del muro de Berlín. Es un poco como lo que Juan Gabriel Tokatlíán dijo sobre Carlos Salinas de Gortari, quien tenía el apodo de hormiga atómica. Yo no lo comparo. Lula tiene mucho más valor que Carlos Salinas de Gortari, pero en términos de proyección en los medios de comunicación del uno y del otro comparten ese fenómeno de empujarlos al frente. Durante un tiempo, Carlos Menen, en el Fondo Monetario Internacional, tenía a su disposición la alfombra roja. Cuando fue reelegido parecía que era el hombre que había reformado la Argentina y ahora ni siquiera puede salir públicamente a la calle. No

creo que eso vaya a pasar con Lula, pero tampoco es para creer que él vaya a ser el estadista del siglo, como plantea la propaganda oficial.

JUAN CUESTA

Televisión Española

Realmente pavoroso el escenario que ha descrito el profesor Tokatlián. Digo pavoroso porque es la palabra que él mismo ha utilizado hablando de los riesgos que se ciernen sobre América Latina. Me da la impresión de que no hay más remedio que mirar hacia Europa como ejemplo. No sólo es necesaria en el continente la integración económica y territorial, sino también la integración política, que se hable el mismo lenguaje. Ésa es la única manera de entenderse; que se compartan los mismos valores.

Europa no avanza mucho, pero riesgos los evita todos; hay cohesión política y se comparten los mismos valores. Mi pregunta es cuán lejos está el continente americano de esa cohesión. ¿Es factible ese objetivo de la cohesión política? ¿Qué pueden aportar las cumbres iberoamericanas en la consecución de ese objetivo? Y, por último, ¿qué importancia pueden jugar los medios de comunicación en esta tarea? Pero para esto último ponía una condición: la transparencia. Me gustaría que apuntara algo sobre cuál es el grado de transparencia de los medios de comunicación en América Latina.

JUAN GABRIEL TOKATLIÁN

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

Me fascina su pregunta, pues permite poner un ángulo distinto al tema. Los niveles de desacople entre América Latina y Europa son cada vez más dramáticos. Creo que Sudamérica, al igual que Europa, tiene sus ojos puestos en Oriente. América Latina hoy ve en Asia la posibilidad de comercio, de finanzas, de socios, de mejora de condiciones económicas, y, por lo tanto, el

atractivo europeo disminuye. Esto plantea un problema fundamental: lo que unía a América Latina y a Europa no sólo eran intereses, sino también valores.

Creo que una de las consecuencias más próximas a Oriente es que, aunque en el camino no se van perdiendo los valores, los valores democráticos sí van a ser menos sustantivos. Vuelvo al caso de Europa, con las recientes manifestaciones. El papel de Europa frente al golpe fallido de Hugo Chávez fue bastante pobre, por decir nulo. El presidente Aznar salió en su momento a convalidar este golpe. No lo hizo en nombre de la Unión Europea, sino en el de España, pero la Unión Europea mantuvo un silencio sepulcral sobre el tema. La actitud de Europa frente al golpe en Honduras fue crítica, pero no hizo nada más, y se asentó en la expectativa de ver cómo se iba a resolver esta cuestión.

El papel de Europa en el tema de los derechos humanos, en el caso específico de Colombia, había sido una bandera fundamental durante el gobierno de Andrés Pastrana. Parte de la asistencia de la Unión Europea era consolidar los mecanismos de protección de los derechos humanos en un país que tiene un millón de desplazados internos y graves problemas de violación de esos derechos. Véase el caso reciente de los falsos positivos. Y uno se pregunta cuál es la posición de Europa en el tema de los valores. El drama de América Latina es que mientras se va desacoplando lentamente de Europa y se va vinculando económica, comercial y financieramente con Asia, el asunto de los valores pierde gravitación.

Estamos ante un dilema dramático. Todo aquello que se reforzó en los setenta y en los ochenta, donde probablemente no hubiera habido transición democrática feliz en América Latina sin Europa –soy de los que está convencido de que su papel fue tremendamente más importante que el de Estados Unidos, con los partidos políticos, la Internacional Socialista, la Internacional Demócrata Cristiana, la asistencia, la posibilidad de refugio, los recursos, el apoyo político internacional, la diplomacia europea–, se fue evaporando, evaporando, evaporando, evaporando.

JUAN PABLO CORLAZZOLI

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

En los próximos días se van a publicar algunas encuestas en las que participa el PNUD. Pese a la complejidad de América Latina, yo diría que hay una fuerte adhesión a la democracia. Es la famosa pregunta «churchilliana», porque retoma lo que dijo Churchill sobre que la democracia tiene serios problemas pero es el mejor sistema de gobierno. A esa pregunta responde positivamente más del 75% de la población latinoamericana. Es decir que, a pesar de todos los problemas, sigue habiendo una adhesión fuerte a la democracia. Para tener elementos de comparación, en países desarrollados como Canadá, el porcentaje es del 87%. En Argentina del 86,9, en Uruguay del 85,3 y en la misma Venezuela, quizá por la situación compleja que tiene, supera el 83%. Éste es un elemento que también hay que tener presente para formar esa visión de conjunto.

Con relación a lo que pueda hacer Europa, antes quiero citar que en el mundo, el promedio de personas asesinadas o que pierden la vida es de nueve por cada cien mil habitantes. Europa tiene ocho por cada cien mil y América Latina tenía en 2005 veinticinco por cada cien mil. Luego están los países con democracias fuertes: por ejemplo, Chile tiene uno, Uruguay cuatro, Argentina cinco, Costa Rica ocho. En contraposición a países con más fragilidades, porque son democracias más recientes, que han salido de conflictos armados. Es el caso de El Salvador, con 65 por cada cien mil, de Jamaica, con 49, de Guatemala, con 47, de Honduras, con 46, o de Colombia, con 37.

Cuando existe este cuadro de inseguridad ciudadana y además hay situaciones de fragilidad institucional aparecen posturas que se adhieren más fácilmente a gobiernos autoritarios. ¿Qué puede hacer Europa? Creo que en las cumbres hay que hablar las cosas con mucha claridad y acá se

deben adoptar políticas proactivas y propositivas, no sólo de denuncia, sino también para ver cómo se construye la respuesta.

Yo participé en varios procesos de paz en Centroamérica y en el mundo. El papel de Europa en la construcción de la paz en América Central fue determinante. Los acuerdos de Esquipulas-2 se firmaron frente a la tesis de otros, que apostaban por una solución militarista del conflicto armado, que era llevar el problema a sus máximas consecuencias y erradicar al enemigo por la vía militar. Se optó por la vía de la negociación y la democratización y fue en ese camino en el que se embarcó fuertemente Europa, y en especial España, que tuvo un rol determinante. Creo que hay nuevos campos de cooperación que permiten ver cómo se puede alcanzar la consolidación en distintas dimensiones. Quiero señalar que todo este esfuerzo realizado por el PNUD para contribuir a la calidad de la democracia tiene un fuerte financiamiento español: hay setenta proyectos de gobernabilidad democrática subvencionados directamente por la cooperación española a través de Naciones Unidas.

A mí me tocó ser representante del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia. Además de elaborar los informes anuales en los que se da cuenta de los desafíos que tiene Colombia en esa materia, junto a la denuncia del problema, la mayor parte del esfuerzo estaba orientado a ver cómo reforzar las capacidades nacionales para erradicar lo que decía Juan Gabriel Tokatlián: estos homicidios que son las ejecuciones extrajudiciales o los falsos positivos, por ejemplo. O cómo avanzar en la protección de los dirigentes sindicales y periodistas que son amenazados de muerte.

Afortunadamente, podemos señalar que en Colombia ha habido una reducción muy significativa de asesinatos de periodistas, que han tenido que buscar el exilio para proteger su vida. Yo creo que América Latina requiere ese tipo de elementos y quiero señalar algo que me parece también importante. Cuando miramos a Asia, especialmente a China, vemos un país

con un gran desarrollo económico y social, pero que sigue siendo totalmente autoritario. En la India coexiste un desarrollo económico y armamentista muy importante, con niveles de pobreza todavía extremadamente elevados. Creo que América Latina en esas interacciones no tiene que adoptar elementos que son fuertemente acotadores de derechos fundamentales para la construcción de su modelo latinoamericano. Diplomáticamente creo que es lo máximo que puedo decir.

Hay un tema fundamental, que es cómo construimos una economía que genere altos niveles de crecimiento. América Latina necesita crecer por encima del 5%, redistribuyendo para poder reducir significativamente la pobreza y, sobre todo, las desigualdades, que no sólo son económicas.

Quiero terminar con un ejemplo que me parece ilustrativo, y no porque sea uruguayo. El presidente saliente Tabaré Vázquez promovió un programa llamado plan Ceibal, por el cual se dotó gratuitamente a todos los niños en edad escolar de un computador de 280 dólares. Éste es un país pequeño, con una población joven también reducida, pero se donaron aproximadamente unas doscientas mil computadoras para, además, cubrir el país de accesos a Internet. Este hecho, contrapuesto al armamentismo y a otros gastos que tiene América Latina, ¿qué significa? Yo creo que supone un avance enorme para cerrar la brecha tecnológica entre sectores más pudientes y los que tienen más dificultades para adquirir estos bienes. Las computadoras se comenzaron a repartir en las zonas rurales del país, en las más alejadas. Es un salto hacia la modernidad, sobre todo por la posibilidad de obtener información, porque las computadoras no sólo las usan los niños, sino también sus padres. Grandes sectores que antes no podían comprar un diario, no sólo por la limitación económica, sino porque los periódicos no llegan a todo el mundo rural, hoy en día están interconectados de otra manera, y esto supone un incremento de la ciudadanía y de las capacidades reales de comunicación. ¿Por qué no pensarán en ejemplos como éste para ilustrar y demostrar que es posible hacerlo?

Respecto a la igualdad de género, Costa Rica acaba de adoptar la Ley de Igualdad entre géneros. Todas las listas electorales tienen que llevar un 50% de candidatos de género masculino y la otra mitad de mujeres. Por otro lado, Panamá acaba de celebrar unas elecciones donde el género femenino obtuvo una regresión de casi la mitad de parlamentarias que tenían; de trece pasaron a seis, un número absolutamente insignificante.

Son muchas las desigualdades que tiene que superar América Latina, pero yo creo que, afortunadamente, hay ejemplos que demuestran que es factible y que existe voluntad para avanzar en la construcción de modelos diferentes, de forma muy amplia y, sobre todo, reafirmando valores esenciales.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Me dirijo al profesor Tokatlián, pues me pareció muy acertada su intervención. Tengo una pregunta en referencia al incremento de la criminalidad organizada y la aparición de lo que usted ha denominado una nueva clase social criminal, que hay que ver desde una perspectiva sociológica, y no exclusivamente criminalista. Me gustaría que identificase un poco más aquello de lo que estamos hablando al referirnos a una nueva clase social criminal.

Por otra parte, preguntarle si no cree que la aparición de esta nueva clase social puede ser leída como un síntoma del fracaso de lo que llamamos democracia formal, democracia en el papel. Recuerdo como, a finales de los años setenta, se decía que lo que caracterizaba la política latinoamericana era la obsesión y defensa a ultranza de la democracia formal, que como sabemos ha sido muchas veces una pantalla para proteger algunos intereses de minorías en la región. En este sentido, la aparición de esta nueva clase social reaccionaria y antidemocrática, como usted bien ha dicho, puede ser un síntoma del fracaso del enorme problema que tenemos: democracias que no han sabido garantizar lo que prometían.

También quisiera saber si no le parece que hay una relación entre la aparición de esta clase social y lo que usted ha definido como el retorno de lo militar, ciertamente con mucha propiedad. No obstante yo diría que el problema de lo militar, y no solamente respecto al papel que juegan las fuerzas armadas, sino incluso al conjunto de condiciones que participan en cómo se estructuran las sociedades latinoamericanas, no se ha terminado de ir nunca. Es el caso específico de Ecuador, donde los militares han ejercido un papel de tutores en la democracia del país. Por lo tanto, ¿no cree que hay una relación entre lo militar y la aparición de esta nueva clase social criminal? Y si hay una relación, ¿de qué tipo es?

JUAN GABRIEL TOKATLIÁN

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

Comparto varias de sus reflexiones. Yo diría que uno de los fenómenos importantes que tenemos que observar en la región es cómo desactivar algunos de los núcleos que tienen que ver con este ascenso de los sectores criminales, que expresan una suerte de poder desintegrador. Es decir, representan en parte los límites del Estado de derecho en la región. En ese sentido parte de lo que usted está señalando me parece acertado. Tenemos grupos cada vez más sofisticados, que no sólo trafican con sustancias psicoactivas, sino con armas, con desechos tóxicos, con trata de blancas, con pornografía infantil... Hay cada vez conglomerados más sofisticados en la región, con alianzas más amplias en diferentes ámbitos. A ese respecto me parece que lo que hay que hacer es averiguar en qué lugar debemos empezar a desactivar ciertas bombas de tiempo.

Pienso que el tema de las drogas es un ámbito en el que sí se pueden desactivar, con un cambio fundamental respecto a lo que hoy tenemos como prohibicionismo en la región. El informe Cardoso, Zedillo, Gaviria fue de sumo valor político y diplomático por poner en el centro de la cues-

tión regional y mundial los costes insoportables de la guerra contra las drogas y la necesidad de tener modelos de regularización de consumo específico por producto. Además abordó la necesidad de atacar a las cabezas visibles de los grandes conglomerados y no al pequeño consumidor. En buena medida, una política anticriminal eficaz comienza por tener otras buenas políticas públicas. Creo que ahí está el desafío de América Latina.

HELENE ZUBER

Diario *Der Spiegel* (Alemania)

En relación con el tema de la gran influencia que ha adquirido el crimen organizado en el continente me gustaría saber si hay alguna posibilidad de salvación de la democracia o si ya la hemos abandonado. Si en México el gobierno saca a los militares para entrar en guerra contra los narcos, entonces, las bases del Estado de derecho se acaban. ¿Qué puede hacer el Estado? ¿Todavía cabe que haga algo o ya podemos olvidar la democracia en países como México?

JUAN GABRIEL TOKATLIÁN

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

Al contrario. Yo diría que en México, como en tantos otros países, se pueden encontrar vehículos y alternativas, no solamente dentro de la democracia, sino en la redefinición de este mismo fenómeno. Si observo la última estrategia de seguridad de Estados Unidos, de 2008, y la comparo con la que en su momento proclamó Solana para Europa, yo, que tengo poco pelo, me lo tengo que agarrar así, de la alarma que me produce que Europa y Estados Unidos sigan definiendo el tema del crimen organizado únicamente como un problema de seguridad. Éste es un problema de gobernabilidad para América Latina y la única manera de atajarlo es desactivando los mecanismos que aseguren el tratamiento del fenómeno: con una mayor presencia, robustez y

legitimidad del Estado, una sociedad civil acompañada de políticas públicas sostenibles, una separación de lo político y lo militar y una estrategia de cooperación sólida y legítima entre los países. En fin, otra serie de cuestiones que pongan el acento en la gobernabilidad, porque si nos centramos en la seguridad estamos condenados todos. A su vez, hay que desactivar la tentación, muy propia de europeos y americanos, a que cuando se tiene un problema dentro se resuelven fuera, no acá dentro. Nosotros lo tenemos dentro, pero lo debemos resolver en el marco de la democracia.

JUAN PABLO CORLAZZOLI

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

Agrego una sola cosa: hay mucha corresponsabilidad entre países productores, de tránsito y consumidores, así que esa solución doble a la que apela Juan Gabriel Tokatlíán tiene una enorme importancia.

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

Solamente quería suscribir lo que han dicho Juan Gabriel Tokatlíán y Juan Pablo Corlazzoli, y llamar la atención sobre que el reto es cómo administrar democráticamente un asunto tan grave. Además, quiero enfatizar el papel que los medios juegan en el tema del narcotráfico. Creo que deberían ir más allá del enfoque oficialista y de la información proporcionada por las fuentes policiales y militares, que es la que prevalece. Los medios han contribuido a crear toda esta mitología, a plantear el tema en blanco y negro, a reafirmar esa visión bastante estrecha de la guerra contra el crimen organizado y el narcotráfico. Justamente en la FNPI estamos desarrollando un proyecto al respecto, y tuvimos una reunión formidable hace muy poco en México. Allí llegamos a la conclusión de que se debe aplicar a la investigación

periodística conocimientos etnográficos para entender el fenómeno. Pusimos a dialogar a los reporteros que están enfrentando el tema del narcotráfico con guionistas de televisión y cine, con sociólogos, antropólogos y novelistas que tratan estos asuntos. En la televisión colombiana, por ejemplo, las telenovelas más exitosas del momento se llaman *El capo* y *Las muñecas de la mafia*. Hay que entender este tema de otra manera, como un problema, pero sobre todo democráticamente.

CARLOS HUMANES

Moderador

Sirvan estas palabras de Jaime para despedir esta sesión con la esperanza de que haya sido provechosa para todos.

TERCERA SESIÓN

Las dos Iberoamérica

Ponentes

MÁRIO SOARES

Ex presidente de Portugal

ALBERTO NAVARRO

Embajador de España en Lisboa y ex secretario de Estado
para la Unión Europea

LOURIVAL SANT'ANNA

Reportero del diario *Estado de São Paulo* (Brasil)

Moderador

ENRIQUE PERIS

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres



Lourival Sant'Anna, Enrique Peris y Mário Soares con Alberto Navarro

LAS DOS IBEROAMÉRICAS

América Latina tiene sus raíces en España y Portugal, con quienes mantiene una relación de cercanía, a la vez que guarda un estrecho vínculo con Estados Unidos. Por un lado, Portugal busca el camino para hacerse relevante en el continente latinoamericano, mientras que Brasil, con el aliento del presidente Obama, pretende ejercer un papel de liderazgo que trascienda el mapa de América del Sur. Por otro lado, España, más involucrada en el devenir del continente, tiene la oportunidad de servirse de la presidencia de la UE, en el primer semestre de 2010, para incluir a Latinoamérica en la agenda europea. En cuanto a las celebraciones de los bicentenarios, ¿acabarán tornándose en una actualización de los agravios hacia las que fueran potencias coloniales?

ENRIQUE PERIS (MODERADOR)

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres

«Las dos Iberoaméricas» es el epígrafe de la sesión. Se refiere a esa Iberoamérica que enraíza Portugal con Brasil, un país al que hoy se asigna un liderazgo potencial y en muchos aspectos real e indiscutible, y también a la Iberoamérica de raíz y lenguas españolas, formada ya por casi una veintena de repúblicas independientes. Se trata de un mosaico muy diverso, con vicisitudes históricas, circunstancias y situaciones también distintas y problemas comunes y, a veces, específicos.

En las sesiones anteriores, destacadas personalidades reflexionaban sobre los procesos de integración de Iberoamérica, sobre sus éxitos y fracasos y sus perspectivas históricas. También hablaban de las celebraciones de los bicentenarios de la independencia americana, un asunto sobre el que el programa del Foro Eurolatinoamericano de Comunicación se preguntaba si no acabaría tornándose en una actualización de los agravios hacia las que fueron las potencias coloniales. Sobre esta cuestión de los bicentenarios, Felipe González decía en una brillante exposición que América Latina debía mirar al futuro y no tanto al pasado, y daba a entender que quizás ahí esté una de las claves del éxito en Brasil.

Ayer, hablando en términos informales con el ex presidente boliviano Paz Zamora, nos contaba una idea que esperamos que más adelante pueda ampliar: decía que los brasileños tienen un sentido muy pragmático de la política y menos ideológico, y que ahí puede residir también una de las claves del éxito de su país. En ese momento pensé en la frase tan célebre de Deng Xiaoping: «No importa gato negro o blanco, lo que importa es que cace ratones». Que es, por cierto, una de las citas que más le gusta utilizar a Felipe González.

No sé si en esta sesión surgirá la cuestión de por qué precisamente Brasil es el país llamado a ejercer el liderazgo en América Latina, un papel que en otros momentos de la historia se asignó a otras naciones, como Argentina o México. Me viene a la cabeza aquella película de los años cuarenta de Walt Disney titulada *Los tres caballeros*, que quería simbolizar ese necesario acercamiento, inevitable y positivo, entre Estados Unidos y América Latina. Los protagonistas de esa película de animación eran curiosamente tres aves: el pato Donald, que representaba a Estados Unidos, el gallo Panchito, mexicano, y el loro Carioca, representante de Brasil. Los tres se iban de farra, alegres, entre abrazos y canciones. Hoy quizá podríamos pensar que, dada su personalidad, quizá el gallo mexicano no estaría en esa película y los únicos protagonistas serían el pato Donald y el loro Carioca,

en representación de Estados Unidos y Brasil, y de sus líderes actuales, Obama y Lula. Paso la palabra a los tres invitados que tenemos hoy. En primer lugar al ex presidente portugués Mário Soares.

MÁRIO SOARES

Ex presidente de Portugal

Hablaré brevemente sobre los «200 años de las (in)dependencias». El «in» está entre paréntesis, lo que me parece muy bien, porque hablamos de unas independencias bastante dependientes, en este caso no de España ni de Portugal, sino del gran vecino del norte: Estados Unidos. A lo largo de muchos años Estados Unidos siempre ha visto a América Latina como una especie de finca que tenía allí al lado y que podía cultivar sin problemas. En realidad esto se hizo a través de las dictaduras que durante todo el siglo xx afligieron a muchos países de América Latina, y de las que pocos pudieron escapar. Se trataba de dictaduras militares, con soldados que eran entrenados casi todos en la academia de Chicago. Naturalmente, también había una conexión directa entre la América del Norte y la del Sur, una especie de neocolonialismo que los estadounidenses intentaron llevar a cabo y que tuvo como consecuencia el hecho de que por parte de los latinoamericanos hubiese siempre una reacción muy fuerte de cara a Estados Unidos; Estados Unidos eran los *gringos*.

He visitado América Latina muchas veces y conozco bastante bien sus distintos países; prácticamente todos, excepto quizás Guatemala y Bolivia, donde nunca he estado. Pero conozco todos los demás con relativa proximidad, así como a sus dirigentes, e incluso he tenido en América Latina algunas misiones que hoy ya se pueden desvelar sin problema. Cuando aún estaba exiliado en Francia, es decir, antes de la revolución de los Claveles, y perteneciendo ya a la Internacional Socialista, a Willy Brandt se le ocurrió –quizás con alguna perspicacia– que todo lo que ellos hacían y tenían en América Latina –por ejemplo, una revista llamada *Nueva Sociedad*– debería

ser hecho por otro tipo de personas, como yo. La razón es que él verificaba con espanto que a los alemanes enviados por él les resultaba muy difícil entrar en contacto con los latinoamericanos en general, y un día tuvo la idea, para mí muy simpática, de decirme: «¿Por qué no vas tú a América Latina en misión de la Internacional Socialista, en vez de un alemán? Es que a los alemanes, mis compatriotas, les cuesta mucho conectar con los latinoamericanos. Les cuesta mucho. Tú estás aquí en Francia exiliado y eres un hombre que, bueno, no podrán decir que contribuyes con el imperialismo estadounidense, así que ¡podrías ir tú!».

Así, incluso antes de volver a Portugal, tuve la suerte de recorrer una gran parte de América Latina y de contactar con algunas figuras políticas de la oposición de la época. Curiosamente, pude constatar años después que muchos de ellos llegaron incluso a la presidencia de sus respectivos países, y que realmente los contactos eran muy positivos.

La verdad es que las independencias fueron un poco parciales, ya que había un dominio económico, y también militar, por parte de Estados Unidos, que era realmente incómodo para países tan importantes y con una cultura y un desarrollo político, económico y social tan extraordinario como los de América Latina.

En la sesión de hoy debemos hablar de «Las dos Iberoaméricas», relacionadas evidentemente con las independencias. ¿Por qué hablamos de dos Iberoaméricas? Es evidente que hay dos idiomas que son hablados en Iberoamérica –y por una población prácticamente igual en número, pues Brasil es un país-continente–, que son el castellano y el portugués. Y eso podría ayudar a explicar esta definición, pero no es suficientemente definitivo para que se pueda hablar de dos Iberoaméricas. Creo que la expresión «dos Iberoaméricas» también podría explicarse con las independencias, ya que fueron muy diferentes en relación a Portugal y a España. Mientras los países americanos tuvieron alguna dificultad en independizarse de España, en relación a Portugal no hubo ninguna, visto que la independencia de Brasil la

promovió Portugal, sin tiros ni oposición. De hecho, el rey portugués João VI y el rey español actuaron de manera bastante distinta. Nosotros, además, teníamos un complejo en la historiografía portuguesa anterior al 25 de abril, porque veíamos como un acto de cobardía el hecho de que el rey portugués huyera a Brasil y se llevara con él a toda la corte, convirtiendo Brasil en la sede del llamado Imperio Portugués, que en esa época aún incluía parte de la India y muchas más cosas. Todo esto fue visto como un acto de cobardía en relación a España, porque Fernando VII por lo menos se había quedado en su país y resistido hasta ser prisionero.

Sin embargo, la historiografía brasileña, incluso antes del 25 de abril, empezó a reconocer que esto había sido en realidad un acto estratégicamente muy importante, aunque no sabemos si esta idea habrá salido de la cabeza del rey João VI, que era un hombre un poco indeciso, pero inteligente, o si surgiría de sus consejeros ingleses y franceses. Había una lucha en la corte de esa época. Los franceses decían que el rey podía quedarse porque no le pasaría nada malo y que debería estar en Portugal. Pero los ingleses y los amigos de éstos defendían que no, que debería irse y que ellos defenderían los mares hasta que él llegara a Brasil. Por fin, João VI decidió seguir la tesis inglesa. Me parece interesante este punto. Nuestra historiografía del inicio del siglo XIX nunca fue benevolente con João VI, porque decía que había huido a Brasil. Sin embargo, cuando leemos hoy a los grandes historiadores brasileños que escribieron la biografía de João VI descubrimos exactamente lo contrario, ya que éstos lo identifican como una especie de héroe que entendió la importancia de Brasil y que, sólo por eso, quiso trasladar el Imperio Portugués a ese país.

Lo curioso es que mucho tiempo después, en una comida que tuve con Fernando Henrique Cardoso, que era presidente de la República de Brasil, y con Enrique Iglesias, durante la cual hablábamos de los temas iberoamericanos y de la relación que teníamos en común con toda América Latina, el presidente Fernando Henrique Cardoso dijo, bromeando, esta cosa extraor-

dinaria: «Nuestro error fue lograr esa independencia, porque estábamos en Brasil, capital del Imperio. Aún hoy seríamos un solo país y ahora tendríamos un pie metido en Europa». Tiene mucha gracia, sin duda, y lo cuento simplemente como anécdota. En suma, lo que quiero decir es que las independencias y los idiomas no son razón suficiente para que hablemos de dos Américas Latinas. Creo que debemos hablar de una sola América Latina, que es un todo y, desde mi punto de vista, así es como debe ser.

Veamos el caso de Portugal y de España. Portugal y España –o Castilla– han sido durante mucho tiempo enemigos, porque Castilla intentó hacerse con Portugal en el siglo XIV (durante la crisis de 1383-1385) y no lo logró. Después, una vez más, Castilla y el centralismo español de Felipe II quisieron y lograron dominar Portugal durante sesenta años (1580-1640). Felipe II decía con razón: «En primer lugar, tengo derecho al trono portugués porque lo he conquistado». Realmente él había enviado unos ejércitos que, en efecto, ganaron una batalla contra António Prior do Crato y, por lo tanto, lo conquistó. «En segundo lugar, lo he heredado». Y es que don Sebastião era su sobrino y descendiente directo, pero muriéndose él, Felipe II de España era efectivamente el pariente más cercano. «Y, en tercer lugar, lo he comprado». Pues toda la nobleza portuguesa se dejó comprar por Castilla y por Felipe II y fue por el dinero por lo que decidió rendirse. Sin embargo, la verdad es que nosotros nunca tuvimos una enemistad con España en su conjunto, porque cuando recuperamos nuestra independencia en 1640, el Imperio Español estaba en guerra con Cataluña, que deseaba la independencia. De hecho, hoy en día, cuando hablo con Jordi Pujol, que además de gran político, aunque no socialista, es un hombre de gran cultura histórica, él siempre me dice: «Oye, los catalanes fueron los que hicieron posible vuestra independencia, porque los de Castilla se lanzaron como locos a no perder Cataluña y dejaron poca capacidad de intervención en Portugal. Resultado: sois vosotros los independientes, pero podríamos haber sido nosotros. De hecho deberíamos haber sido nosotros...».

Todo esto son querellas históricas interesantes que hoy se pueden comentar sin complejos, pero que terminaron con la llegada de nuestras democracias. En realidad, desde la revolución de los Claveles y la transición democrática española, Portugal tuvo y tiene una relación de gran amistad con España, lo que no significa que no haya aún prejuicios entre ambas partes; sobre todo desde el lado portugués. Prejuicios que no tienen ningún sentido y que deberían ser rápidamente anulados. Portugal y España entraron el mismo día en la Comunidad Europea, a través de negociaciones más o menos conjuntas e incluso con alguna complicidad. De hecho, tuvimos varios encuentros, Felipe González y yo, para ver si juntos hallábamos el camino más rápido hacia la integración europea. Recuerdo que una vez le dije a Felipe González: «Bueno, realmente lo más difícil para los europeos no es que Portugal entre. Lo más difícil para los europeos y para la Unión Europea es que entre España. Pero ellos saben que no puede entrar Portugal sin que lo haga España y tú les deberías decir que eso sería una gran injusticia. Que si tienen problemas con España, no pierdan tiempo con eso ahora, y si ya están de acuerdo con Portugal, ¡pues que entre Portugal ya! ¡Nosotros, los españoles, no tenemos nada en contra de que Portugal entre primero!». Y la verdad es que el hecho de que Felipe González les dijera exactamente esto –lo cual fue muy inteligente por su parte y muy bueno para nosotros, los portugueses– fue lo que originó la necesidad y el reconocimiento de que la Comunidad Europea admitiera el mismo día a España y a Portugal. Hubiera sido una cosa inaceptable e incomprensible que no entraran los dos a la vez. ¿Cómo era posible que entre los dos países, ambos ya con verdaderas democracias, uno se quedara fuera, por lo de las naranjas y los cítricos, y el otro sí que entrara?

Desde ese periodo no hay duda de que las relaciones entre Portugal y España son muy fraternas. No tenemos ninguna divergencia, pero yo creo que el entendimiento entre ambos no puede basarse sólo en la convergencia, sino que debe asumir una estrategia común relativa a toda América

Latina, de cara a defender la importancia que toda ella tiene para Europa; una importancia que muchos no entienden, pero nosotros sí. Ayer, charlando con Felipe González, coincidimos también sobre este asunto. Éste es mi punto de vista, pero también el del gobierno portugués en este momento, aunque no lo diga tan abiertamente como yo, que ya no tengo responsabilidades políticas en mi país y por eso lo puedo expresar aquí. Además yo digo, y debo decir siempre, lo que pienso.

Hoy en día, Europa está realmente en una situación de extrema dificultad, pero tiene que vencerla de varias maneras. Creo que una de ellas puede ser la creación de una relación de gran entendimiento con América Latina; y no lo digo por simpatía o simple adulación a los periodistas iberoamericanos aquí representados. El subcontinente americano es un subcontinente de futuro. No se trata sólo de Brasil. Brasil ya no es un país de futuro, sino de presente; una gran potencia. Esto se hizo realidad sobre todo después de la elección del presidente Lula, que representa una gran ventaja para todos los portugueses, porque sólo habla en portugués. Lula se expresa en portugués en todos los rincones del mundo, porque no conoce otra lengua, y eso es fantástico para Portugal. Mientras Fernando Henrique Cardoso hablaba todos los idiomas y se expresaba siempre en la lengua de los demás, porque sabía hablarla, Lula sólo usa el portugués y lo lleva a todas partes, lo que es fantástico. Además, Lula tiene una percepción muy clara de la importancia que Europa debe asumir y atribuir a toda América Latina. Creo que América Latina tiene actualmente todas las condiciones para salir adelante, porque posee una cultura política y general extremadamente poco vulgar. Cuenta con élites de altísima calidad, sobre todo en la literatura y la ciencia, pero también en todos los demás dominios. En realidad, son países con una evolución extraordinariamente rápida e importante –desde los años ochenta, cuando empezaron a nacer las democracias– que conservan algunos problemas evidentes, aunque relativamente insignificantes bajo mi punto de vista.

En primer lugar está el problema de Cuba, pero éste tiene solución, ya que Obama le ha tendido la mano a Cuba desde el inicio. Ahora es necesario que Cuba también se la tienda. Aun así, la verdad es que mientras persista el embargo, jamás será posible llevar a cabo una transición democrática seria en Cuba. Además, hoy en día el embargo tampoco sirve de nada a los estadounidenses y no tiene ningún sentido prolongar la situación existente. Estoy convencido de que la diplomacia americana emprenderá rápidamente ese camino, dado que para América Latina es importante poder contar con Cuba.

En segundo lugar, existen realmente otros problemas graves en América Latina, como, por ejemplo, el preconflicto actual entre Venezuela y Colombia. Felipe González habló bastante sobre el tema y, entre otras cosas dijo –y yo estoy totalmente de acuerdo con él– que será indispensable que en la nueva Cumbre Iberoamericana se llegue a una línea de entendimiento, con el apoyo de Portugal y España, para crear un proyecto que evite cualquier posible conflicto entre los dos países. Un conflicto que en el fondo se entiende: Obama hizo grandes discursos, es cierto –soy partidario de la política de Obama, de su humanismo y de su apertura al mundo en general–. Además, está llevando a cabo una revolución pacífica en Estados Unidos; dentro de lo que es posible. Pero le ha caído encima todo el peso del mundo y está claro que no puede hacer todo a la vez, sobre todo cuando tiene grandes problemas internos en su propio país, así que tendrá que ir por partes. Sin embargo, no se entiende que, después de ofrecerle la mano a Cuba y abrirse a todos los países de América Latina diciendo que la política estadounidense iba a cambiar, Estados Unidos haya empezado operaciones militares marítimas justo enfrente de Venezuela. Realmente esto es una gran contradicción, y por lo tanto creo que el presidente Chávez tiene parte de razón cuando grita «¡jojo!». Pero éstas son cuestiones para las que se pueden encontrar soluciones políticas, como repetía Felipe González.

En general, nuestras relaciones deben mejorar y llegar a ser más íntimas. Debo decir que Portugal tiene relaciones excepcionalmente buenas con Brasil. Siempre las ha tenido, incluso durante todo el siglo XIX. La independencia de Brasil surge, como es sabido, con la marcha del rey João VI a Brasil. Más tarde, con el fin de Napoleón y el de las invasiones francesas, estalla en Portugal una revolución liberal –en el sentido más político de la palabra–, que fue muy progresista. Los padres de la nueva Constitución portuguesa, retirándole el poder al rey absoluto, le dijeron: «Ahora, o usted vuelve a Portugal o nosotros proclamamos la República». Y João VI decidió volver, aceptar las Cortes y jurar la Constitución. Él era muy dúctil, como es sabido; inteligente pero dúctil. Pero su hijo quería quedarse en Brasil y dijo: «¡Yo me quedo!». Efectivamente, esta frase significó la independencia de Brasil. Sin embargo, cuando el padre se muere, el hijo, don Pedro, al ser Brasil ya independiente de Portugal, ya no puede ser su sucesor directo y nombra para ese cargo a su hija pequeña. En ese momento aparece su propio hermano, don Miguel, con pretensiones al trono –además con tendencias absolutistas– y le obliga a volver a Portugal para combatirle. Es decir, don Pedro abdica dos veces, del reino de Portugal y también del Imperio de Brasil, para venir a combatir a los «miguelistas» (los absolutistas) y acabar muerto en combate, pero aun así ganándoles y salvando el liberalismo.

La primera República Portuguesa fue muy patriótica por motivos circunstanciales. Por eso no tuvo hacia las colonias una visión tan amplia como podría –y quizás debiera– haber tenido, pero las circunstancias internacionales no lo permitieron. Cuando llegó la Primera Guerra Mundial, Portugal entendió por motivos estrictamente propios que debería entrar en el conflicto: primero, porque se trataba de la guerra de los aliados demócratas contra los imperios de la época: Alemania y Austria-Hungría; y segundo, porque había que defender las colonias portuguesas que estaban en riesgo, ya que la guerra acabó por llegar a África, donde las posiciones alemanas estaban en juego. Asimismo, Portugal entró en guerra convencido de que ésta se solu-

cionaría en pocos meses. Acabó por durar cuatro años y eso creó muchos problemas en el país, relacionados con la dictadura que se impuso en 1926.

Todo esto ya pasó, pero nos ayuda a recordar que la primera República Portuguesa no fue tan abierta con sus colonias –y sobre todo con Brasil– porque era muy patriótica, en el peor sentido de la palabra, y no llevó a cabo los progresos que debería haber acometido. Aun así, en 1922, un presidente de la República Portuguesa, António José de Almeida, en el primer centenario de la independencia de Brasil, fue hasta allí y dijo esta frase extraordinaria: «Yo vengo aquí en nombre de Portugal, a agradecer a Brasil el haberse independizado». Ésta era la teoría de la República y de la democracia portuguesa. Desafortunadamente, con Salazar nos metimos más tarde en las guerras coloniales, que fueron terribles, y de las cuales salimos solamente con la revolución del 25 de abril.

Desde ese momento todo ha cambiado, todo está cambiando y todo debe cambiar. Bajo mi punto de vista personal, Portugal tiene que asumir un papel importante, en relación con Brasil y con toda América Latina, donde hay muchos portugueses, dispersos en multitud de países. Venezuela es uno de ellos, pero Argentina y otros también lo son, pues acogen importantes comunidades portuguesas. Por todos estos motivos debemos seguir este camino.

España, que hoy es igualmente un país moderno y democrático, también debe avanzar en la misma dirección. Pero hemos de avanzar con Europa, y no contra ella. No podemos caer en el error de decir: «Es que nosotros somos los socios privilegiados de Iberoamérica». Más bien debemos reforzar la idea de que todos los países de la Unión Europea deben ser aliados del subcontinente americano, porque eso es fundamental para ellos, los latinoamericanos, y para nosotros, los europeos; y cuando digo europeos hablo de los veintisiete países.

En realidad estoy profundamente preocupado por lo que está pasando en Europa, porque en este momento no tenemos líderes europeos. Mi

profunda convicción es que desafortunadamente hay personas en el poder que no están a la altura de las circunstancias. Prácticamente no quedan líderes europeos capaces. Además, ciertas cosas son inquietantes, como el hecho de que la propia Alemania se esté aislando, a pesar de que siempre haya sido europeísta, desde Adenauer hasta ahora. La señora Merkel, cuando estaba coligada con los socialdemócratas, siempre había sido europeísta, pero desde no hace mucho ha comenzado a caminar en una dirección un poco equívoca, pensando que podría hacer su juego en solitario, como los ingleses, y no en conjunto con los demás. Eso significa una tragedia enorme para Europa. Pero nosotros, portugueses y españoles, tenemos la obligación de ser cada vez más ibéricos, de defender políticas convergentes tanto en Europa como en América Latina. Ése es el mensaje que quiero dejaros, esperando que el gobierno portugués y el español se entiendan en ese sentido.

ENRIQUE PERIS

Moderador

Gracias, señor presidente, por esa brillantísima y amplia exposición con muchísimos mensajes diferentes, todos positivos y esperanzadores. Muy interesante la referencia histórica a cómo fue de diferente el proceso material de independencia en ambas Iberoaméricas; en el caso de Portugal tan pacífica y natural, aunque inusual en circunstancias como éstas. Por otra parte, el ex presidente Mário Soares ha dicho que habría que hablar de una sola América Latina, como un todo, y se ha referido a ciertos prejuicios que permanecen en la amistad hispano-portuguesa, sobre todo por parte de Portugal, que se deben superar. Asimismo, Soares ha afirmado que el entendimiento entre España y Portugal debe ser no ya de convergencia, sino de estrategia en la Unión Europea, sobre todo de cara a América Latina. Nos ha recordado el actual conflicto entre Venezuela y Colombia y ha expresado su opinión sobre que Venezuela puede tener ciertas razones para protestar por la presencia norteamericana en sus costas. En definitiva, un canto

para el entendimiento entre España y Portugal, que deben ser cada vez mas ibéricos en su colaboración. Tiene ahora la palabra el periodista brasileño Lourival Sant'Anna.

LOURIVAL SANT'ANNA

Reportero del diario *Estado de São Paulo* (Brasil)

Históricamente, Brasil se ha mantenido de espaldas a sus vecinos sudamericanos. No es que los despreciase, es que los ignoraba. Es como si los Andes, que son una barrera geográfica, simbolizasen una división también cultural e histórica. Además, el Atlántico, que nos vincula a Europa, era visto como un puente y no como una barrera. Esto está relacionado con un fondo de valor cultural y económico que Brasil siempre ha reconocido en Europa, y también en Estados Unidos. Nuestras universidades se dividen entre las de orientación europea, sobre todo, y las de sesgo norteamericano. Nuestros periódicos han estado muy influenciados por el vínculo con Europa. Es decir, el valor cultural se ha reconocido y ubicado en Europa y no en los vecinos. También la complementariedad comercial se ha encontrado mucho más, históricamente, en Europa y Estados Unidos que en la propia América Latina.

En la segunda mitad de los años ochenta eso cambió. A pesar de que Brasil y Argentina eran dictaduras militares había una «parcería», una complicidad entre los militares de ambos lados. A veces se ayudaban en sus actividades más oscuras, pero existía una rivalidad también militar. Competían en una carrera armamentística y nuclear que fue superada con la democratización, justamente cuando José Sarney y Alfonsín firmaron conjuntamente el Tratado de No Proliferación Nuclear, que fue incluido en las constituciones de los dos países –al menos estoy seguro que en la de Brasil sí, y me imagino que en la de Argentina también–. El acercamiento militar y político constituyó la base para el siguiente paso, que fue el acercamiento comercial y la creación del Mercosur.

Es decir, Brasil mira hacia Occidente. Y no es que haya dejado de estar pendiente de Oriente o del norte, sino que reparte sus atenciones con Argentina y sus otros vecinos. Siempre se han dado clases de español en las escuelas y uno empieza a oír música latina en las radios brasileñas, algo que no ocurría antes. Fito Páez o Shakira han comenzado a sonar en Brasil. En el sur del país siempre ha habido un vínculo más fuerte con Argentina. Es lógico. Yo viví un tiempo en Porto Alegre y la gente iba a comprar libros a Montevideo y a Buenos Aires. Pero hablo de Brasil en su conjunto, sobre todo de São Paulo y Río, pero también de las zonas del nororiente y el noreste.

Cuando Brasil intensifica las relaciones con sus vecinos redescubre que tiene un papel invertido respecto al que juega con Estados Unidos y Europa: es la potencia imperialista y explotadora de sus vecinos. Con Paraguay ya había un histórico en ese sentido, pero se redescubre. Con Argentina, en el tema del Mercosur, siempre ha habido muchos conflictos por asuntos comerciales. Por ejemplo, existe la percepción de que la FIESP (Federación de Industrias de São Paulo) es la que explota y destruye la industria argentina.

Por otra parte, en Brasil se siente que los argentinos no han hecho sus tareas, que no han buscado ser competitivos y han intentado siempre compensar su falta de modernización industrial con trucos cambiantes. El sentimiento es recíproco.

Con Paraguay el gran tema es Itaipú. Los paraguayos se resienten por el contrato fijado, se sienten explotados, pero la sensación en Brasil es la inversa: que nosotros construimos Itaipú con nuestra plata y que los paraguayos no la saben aprovechar bien.

En Bolivia, el asunto del gas es muy delicado. Antes del presidente Evo Morales, ya había mucho resentimiento en cuanto a la importación del gas y Morales ha explotado eso en su campaña y ha exacerbado ese sentimiento. En Brasil la posición es la opuesta: que nosotros pusimos plata para construir el gaseoducto y que Bolivia nos lo debería agradecer. Respecto al

tema del petróleo y la refinería, el gobierno boliviano pidió a Petrobras que la comprara en los años noventa y Brasil lo hizo. Pero resulta que hace poco surgió el conflicto por la exigencia de la nacionalización por parte de Bolivia, así que de nuevo la percepción brasileña es que intentamos ayudar y no somos comprendidos.

En Ecuador, el tema del petróleo también ha sido usado de una manera populista por el presidente Rafael Correa en sus dos campañas, e incluso llegó a cerrar una refinería de petróleo de Petrobras.

Brasil, con su tradición conciliadora en la diplomacia, ha mediado en conflictos como el de Perú y Ecuador. Entre Venezuela y Colombia es más difícil mediar por la falta de ganas, sobre todo por parte de Venezuela.

En Venezuela hay una desconfianza muy fuerte hacia Brasil. La oposición venezolana tiene mucho resentimiento contra el presidente Lula, porque dicen que apoya a Chávez, y de hecho Lula ha estado en mítines políticos de Chávez. Cuando estaba en campaña, Lula fue a una inauguración de un puente y en sus palabras se tradujo un apoyo político al líder venezolano. Esto es visto por los opositores en Venezuela como una interferencia y una preferencia ideológica del presidente Lula por Chávez.

En Colombia el sentimiento es más difuso, pero sí que existe una creencia de que el presidente Lula tiene demasiada paciencia con Chávez. Eso, a pesar de que las relaciones del presidente Uribe y Lula son buenas. Además, el gobierno brasileño insiste en que Uribe entienda la posición de Lula de evitar un aislamiento de Chávez, pues sería más peligroso que una tentativa de incluirlo, que es lo que Brasil hace. Supuestamente Estados Unidos también comprende esta actitud.

El presidente Lula mantiene una posición de izquierdas, pero cuando asumió el Gobierno, en 2003, adoptó la política económica del presidente Cardoso, calificada por los opositores de neoliberal. Para compensar esa traición a la izquierda —ésta es mi interpretación y la de otros analistas—, el presidente utiliza la política externa haciendo agrados a sus vecinos de izquierdas,

para probar que sigue siendo el viejo y bueno de Lula, del PT, el Partido de los Trabajadores. Por ejemplo, Evo Morales, cuando fue recientemente a Brasil, consiguió todo lo que quería en el tema del gas: un aumento excesivo en el precio que fue considerado abusivo e injusto por muchos brasileños.

En relación a Paraguay, el Tratado de Itaipú siempre ha sido considerado justo en Brasil y el presidente Lula, por primera vez, aceptó negociar, lo que fue escandaloso. Ocurrió lo mismo con el Ecuador, con cesiones relacionadas con el petróleo.

Esta posición conciliadora de la política exterior brasileña parece estar cambiando. Hay ciertas expresiones más fuertes por parte de Brasil, pero en la historia reciente se encuentran ya algunas referencias. Por ejemplo, en los años noventa, cuando el coronel Oviedo intentó tumbar al presidente Wasmosy en Paraguay, el presidente Cardoso señaló que Brasil no lo iba a aceptar y que Paraguay saldría del Mercosur si hacía eso. El coronel Oviedo, que era muy popular en Paraguay entonces, volvió atrás, Wasmosy perduró y se fortaleció la llamada cláusula democrática del Mercosur.

Ahora, más recientemente, tenemos Haití y Honduras como dos casos en que Brasil expande su área de influencia hacia Centroamérica, que ha sido tradicionalmente el patio de detrás de Estados Unidos.

No queda claro aún cómo se relaciona Brasil con Estados Unidos. Que Brasil se involucrara militarmente en Haití, ciertamente fue un pedido de Estados Unidos. Todavía está pendiente definir cómo convergen los intereses de ambos países en el confuso proceso de Honduras.

Yo tengo 43 años y por lo tanto mi visión está condicionada a mi generación, pero mi percepción como periodista respecto a los vínculos de Brasil con Portugal es que son más puntuales. En los años ochenta se habló de la necesidad de reconocimiento de los diplomas de los odontólogos brasileños en Portugal. Las novelas brasileñas siempre han sido un vehículo fundamental para la transmisión de la cultura del país. Recientemente se ha llevado a cabo la reforma ortográfica, que implica mucha coordinación y acercamiento. El

hecho de que el brasileño Luiz Felipe Scolari haya sido seleccionador nacional de Portugal también ha sido importante, ha generado muchas noticias e información sobre Portugal, que han ido más allá de lo estrictamente futbolístico. Y las inversiones en la privatización de los años noventa, sobre todo a través de Portugal Telecom. Pero eso no distingue a Portugal del resto de los países europeos, porque Francia, Inglaterra, Italia o España participaron de ese proceso también. Alemania fue la gran ausente, porque estaba ocupada consigo misma, con la reunificación.

Yo hice una búsqueda en el diario *Público* con la palabra Brasil y salieron 6.761 entradas. En mi diario, *Estado*, busqué la palabra Portugal y fueron 11.132, casi el doble. No es una pesquisa científica, sino que de pronto se está hablando mucho de Portugal: la selección de fútbol, Portugal Telecom... La palabra Brasil tiene menos vinculaciones, pero en cualquier caso es algo interesante. Parece que Brasil ha hablado mucho más de Portugal que Portugal de Brasil, por lo menos en Internet, en los últimos años.

Otro dato es que en el año 2008 los brasileños fueron la séptima nacionalidad entre los turistas que visitaron Portugal. Primero Reino Unido, después España, Alemania, Francia, Italia, Holanda y, en séptima posición, Brasil, por encima de Estados Unidos, que está el octavo. O sea, que 312.000 brasileños viajaron a Portugal el año pasado. Se podría argumentar que muchos venían a trabajar, como una puerta de entrada de inmigración hacia Europa, pero Brasil ocupa el octavo lugar por número de personas que se quedaron en hoteles. Hay muchos verdaderos turistas brasileños. Y es recíproco. El año pasado los portugueses estuvieron en sexto lugar en este ranking de turistas extranjeros en Brasil. Argentina ocupa la primera posición, seguida de Estados Unidos, Italia, Alemania, Chile y Portugal, por encima de España, Francia y Uruguay.

Tradicionalmente los medios brasileños tienen corresponsales en Buenos Aires y enviados especiales en las capitales de sus otros vecinos sudamericanos. Argentina, por su producto interior bruto, es el segundo

más grande en la región, miembro clave del Mercosur, destino de turistas brasileños y además un gran rival en el fútbol. Por el interés creciente por Chávez, el diario *Folha de São Paulo*, de Clovis Rossi, mi competencia, mantiene ahora un corresponsal en Caracas, que cubre la región noroccidental de Suramérica y Centroamérica. Nosotros enviamos allí enviados especiales frecuentemente. De hecho, creo que Venezuela es uno de los países al que más he ido en los últimos años.

En cuanto a Europa, la tradición es tener corresponsales en Londres y París –a veces en Berlín–, pero no en Lisboa ni en Madrid. Clovis fue durante un tiempo corresponsal en Madrid, cubrió la revolución de los Claveles y fue yendo y viniendo. Creo que ahí radica la percepción de importancia económica, política y de producción cultural que tenemos en Brasil sobre Inglaterra o Francia. Ahora hay corresponsales nuestros en Ginebra, por el tema comercial, que es más relevante que ese fondo histórico y cultural, aunque esté más lejos para nosotros.

Hice una búsqueda con la palabra Sarney, presidente del Senado, que estuvo involucrado en un gran escándalo en Brasil, y solamente en el diario *Público* aparecían dieciocho entradas con su nombre. Y no hay equivocaciones, pues Sarney no existe como palabra. Solamente había dos notas de 2009, y no tenían que ver con el escándalo. A partir de 2004, *Público* no cubrió el escándalo. Nosotros tampoco cubrimos el escándalo que envuelve hoy al primer ministro Sócrates con el tema de *Face Oculta*. No hemos publicado nada al respecto, lo que da una medida del alejamiento en términos periodísticos, pero Portugal sí creo que ha mantenido un corresponsal del diario *Público* en Rio. La agencia lusa si tiene una oficina y tiene una sección en su web Lusa-Brasil con mucha cobertura, y los periódicos portugueses la utilizan para cubrir temas relacionados con Brasil. La agencia Estado, a la que yo pertenezco, la más grande de Latinoamérica, no tiene corresponsal en Lisboa.

Hablando un poco de geopolítica, creo que Brasil genera un interés muy variado. El Mercosur ha sido visto por los críticos como un peso para

Brasil, una cosa que sólo genera coste, pero eso no es cierto. Comercialmente Brasil ha aprovechado mucho el Mercosur y en su relación con Argentina hay mucha sinergia, sobre todo en la industria automovilística.

Ahora el tema es Venezuela y su ingreso en el Mercosur, que también supone muchas cuestiones de identidad. Brasil, como decía al hablar de Centroamérica, busca expandirse hacia Asia. La entrada de Venezuela en el Mercosur significa la expansión hacia el norte para el gobierno brasileño, pero al mismo tiempo está Chávez. Existe una discusión permanente sobre el Estado venezolano y su papel en esta estrategia brasileña. Por otro lado está el tema político, pues Chávez es un presidente que parece que va a quedarse más tiempo.

Brasil sí que busca la integración comercial con Europa, como se ha hecho durante muchos años entre el Mercosur y la Unión Europea. La visión de Brasil es que debe caminar conjuntamente con sus vecinos en el Mercosur, avanzando hacia Asia como una unión no solamente del cono sur, sino del subcontinente americano, y con influencias sobre Centroamérica. En ese sentido, Brasil tiene una política externa muy variada. Las relaciones con Estados Unidos siempre son muy buenas –con Bush, con Obama–, y también con los países europeos. El presidente Lula estuvo hablando con Berlusconi. Representan dos extremos ideológicos, pero se trata de cuestiones de Estado y Lula no juega con lo que le parece realmente importante. Con Estados Unidos, con Europa o con Asia no hace ese juego de compensación ideológica; lo hace con sus vecinos, porque cree que así no se salen de su control. Éste es más o menos el panorama.

ENRIQUE PERIS

Moderador

Gracias, Lourival, por ese amplio repaso a las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales que mantiene Brasil con su antigua metrópoli, Portugal, y también con sus vecinos continentales; relaciones no siempre

fáciles y fluidas. Lourival ha dicho que Brasil en ocasiones no se siente comprendido por sus vecinos y, desde luego, algunos de sus gestos no han sido bien recibidos. Vamos a cerrar la sesión de hoy con la intervención del embajador de España en Lisboa, Alberto Navarro, un hombre familiarizado con los temas europeos –ya que ha sido secretario de Estado para la Unión Europea y jefe de gabinete del alto representante para la PESC, Javier Solana, entre otros cargos– y buen conocedor de América Latina –recuerdo, por ejemplo, que fue embajador de la UE en Brasil–.

ALBERTO NAVARRO

Embajador de España en Lisboa y ex secretario de Estado para la Unión Europea

Mi intervención va a ser breve. En primer lugar diré unas palabras sobre España y Portugal y su papel en Europa, y por último sobre Iberoamérica y esta cumbre que vamos a abrir el próximo domingo. Para un español, hablar de Portugal es hablar de lo más cercano, de lo más próximo, de lo más querido; es casi hablar de uno mismo, porque no hay ningún país en el mundo con el que España tenga las relaciones que mantiene con Portugal. Las razones son geográficas, históricas, sociales, culturales, políticas, económicas... Compartimos la Península Ibérica, cinco cuencas hidrográficas, cuatro grandes ríos: el Miño, el Tajo, el Duero y el Guadiana. Tenemos una historia común con los romanos, los visigodos, con las invasiones árabes y con el periodo de los «Felipes», del que habló el presidente Soares. Compartimos siglos de hostilidad, de incomunicación, de vivir de espaldas: *nem bom vento nem bom casamento*. Pero todo esto cambió con nuestra entrada conjunta, el mismo día, en la Unión Europea, el 1 de enero de 1986. Aquí tenemos uno de los grandes protagonistas de esa aventura que fue Mário Soares. El otro estaba ayer con nosotros: Felipe González. Éstos han sido, probablemente, los mejores veinticuatro años de nuestra historia. Y somos países muy viejos.

Portugal nace como país en Zamora. Todos los niños aprenden en la escuela que el conde de Portugal va a Zamora como conde y vuelve como rey de Portugal, cuando firma con el rey de León el Tratado de Zamora en 1143. Tenemos grandes activos, como nuestras lenguas, que son de proyección universal; a continuación se va a hablar de la lengua y la cultura. Hoy hablan español, o castellano, 450 millones de personas y hay 250 millones de luso hablantes en el mundo. Existe un interés enorme por Brasil, como se ha puesto de manifiesto, y cada vez se enseña más el portugués en Argentina, Uruguay, Paraguay o Venezuela, donde hay medio millón de portugueses. En España está empezando a introducirse felizmente el portugués, porque es una lengua de futuro.

Hoy, buena parte de las multinacionales que todos conocen ya no tienen como primer mercado a España, sino a Brasil. Es el caso del Banco Santander, Telefónica, Repsol, etcétera. Como digo, una de cada diez personas del planeta habla castellano o portugués; son dos lenguas muy próximas. De hecho, aunque las intérpretes hoy están haciendo un excelente trabajo, verán que muy poquitos están siguiendo la traducción, porque nos entendemos casi sin necesidad de interpretación. Dentro de quince años vamos a ser más de mil millones de personas las que hablemos portugués y español. Habrá más lusohablantes que usuarios de francés, alemán e italiano juntos. De ahí que diga, con razón, que el portugués y el español son lenguas de futuro.

Tenemos otro gran activo, que es nuestra situación geoestratégica en el mundo. Hemos de valorizar más a la Península Ibérica, dándonos ambos la mano a través de nuestros puertos, aeropuertos e infraestructuras. No tiene sentido hacer un Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte sólo español; debemos hacer uno ibérico. El puerto natural de Madrid no es Valencia ni Algeciras, sino Lisboa. Esto va a llegar, además muy rápido. En 2010 seremos el país del mundo con el mayor número de kilómetros de alta velocidad en funcionamiento, más que en Francia o que Japón. Vamos a hacer

juntos la primera estación de alta velocidad internacional (Elvas-Badajoz), y esperamos poder inaugurar dentro de pocos años la línea de alta velocidad Madrid-Lisboa; en 2013, o 2014 a más tardar.

Pero yo no vengo para hablar de las relaciones bilaterales. Querría sólo apuntar que hoy, afortunadamente, los ibéricos estamos de moda en el mundo, que no es casualidad que el presidente de la Comisión, Durao Barroso, sea un ibérico; que el Alto Representante sea otro ibérico, Javier Solana; que el futuro de Europa se le haya encargado a un español, Felipe González; que el secretario general de la Alianza de Civilizaciones sea Jorge Sampaio; que el presidente de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), la agencia con más recursos de Naciones Unidas –con un presupuesto de más de mil millones de dólares al año– sea ahora Antonio Guterres; que el Instituto Universitario de Florencia vaya a tener como rector a partir de enero a José Borrel; o que el Colegio de Europa de Brujas, que conocemos tantos, tenga como nuevo rector a Iñigo Méndez de Vigo. Esto no es casualidad, al igual que no lo es que la celebración de los Juegos Olímpicos esté en juego entre Rio y Madrid. Nada nos gustaría más a los españoles que, si perdemos, sea Rio quien gane, y creo que viceversa. Además, estoy convencido de que ganaremos la organización conjunta del Campeonato del Mundo de Fútbol en el año 2018, que se decidirá a finales del año que viene.

Los dos países nos hemos reencontrado dentro de Europa. Lo más difícil de la adhesión, y lo sabe bien Mário Soares, no fue el desarme arancelario entre los diez de entonces, sino entre España y Portugal, que atrasó casi diez meses las negociaciones. Y es que teníamos auténticas murallas entre los dos países, desde un punto de vista arancelario. Vivíamos, sin duda, de espaldas. El comercio entre ambos países apenas suponía el 5% del comercio exterior de Portugal, que en 1986 tenía más relaciones comerciales con Francia, Reino Unido, Alemania, Italia o Estados Unidos que con España. Actualmente, sólo Galicia tiene más comercio con Portugal que Es-

tados Unidos, y somos de lejos su primer socio comercial y el primer inversor, pues un tercio del comercio portugués se hace con España.

Hemos acometido muchas cosas en Europa. Prueba de ello es la cohesión económica y social. Algunos ejemplos son la ciudadanía europea, iniciativa de Felipe González y Jacques Delors, el espacio de libertad, seguridad y justicia, la agenda de Lisboa, el Tratado de Lisboa, cuya entrada en vigor vamos a celebrar el martes en esta bella ciudad, o el proceso de Barcelona, de asociación euro-mediterránea. Ahí también se incluye América Latina, que no existía para Europa como tal en el año 1986. La Comisión tenía sólo una delegación en Caracas, después de cerrar la de Santiago de Chile con el golpe de Pinochet, con el mismo número de funcionarios que la que había en Togo. Y la cooperación de la Comisión en Togo era la misma que en todo el continente latinoamericano. Hoy, felizmente, eso ha cambiado.

Hemos llevado a cabo muchas cosas en Europa, pero tanto Portugal como España debemos hacer más aún, como decía el presidente Mário Soares. Va a llegar el turno de la presidencia española, la primera que ponga en práctica el Tratado de Lisboa, lo que supone una gran responsabilidad y un gran reto, pues vamos a marcar pautas, precedentes, que van a quedar para siempre en la historia de Europa. Tenemos que intentar buscar una respuesta común a la crisis económica global que estamos viviendo. Se va a celebrar un encuentro con Obama en Madrid y la cumbre con el Mediterráneo y con América Latina. Además, Felipe González, a finales de junio, presentará un informe sobre el futuro de Europa. Deberíamos, como decía ayer Mário Soares, empezar a trabajar juntos para hacer propuestas dentro de Europa. Ya hemos hecho algunas, como la del Mercado Ibérico de la Electricidad, que es un modelo, junto con el nórdico, de esa política energética común. Se trata de consolidar un mercado interior de la energía; en este caso sólo de la electricidad, pero vamos a ver si somos capaces de hacerlo también con el gas a través del MIBGAS (Mercado Ibérico del Gas), porque es obvio que ganaremos todos.

Otro ejemplo que puedo citar de algo que hemos hecho ya es el primer gran centro de investigación a nivel internacional que tiene España, el Laboratorio Ibérico Internacional de Nanotecnología, que está en la localidad portuguesa de Braga. También vamos a crear un centro de energías renovables en Badajoz, con el apoyo de las empresas del sector.

Éste es el camino. Creo que Portugal y España debemos hacer cosas juntos e ir mostrando al resto de Europa qué podríamos acometer en el ámbito europeo. Les pongo otro ejemplo: suprimir el *roaming*. El *roaming* se va a acabar, es obvio. Estamos en un mercado interior con fuerte presencia de las nuevas tecnologías e Internet. No sé lo que durará el *roaming*, si cinco o diez años. Si Portugal Telecom y Telefónica se ponen de acuerdo, que un portugués esté en Madrid y tenga que pagar un plus por sus llamadas de móvil tiene que acabarse. Creo que los dos países deben dar ejemplo en Europa, siendo los primeros en suprimir ese tipo de sobrecostes.

Ya saben que en Madrid cada vez se oye hablar más portugués, por los más de cien mil trabajadores lusos. Lo mismo ocurre aquí, en Lisboa, sobre todo estos días en los que ha venido media España, y yo lo estoy viviendo en carne propia en la embajada, pues se escucha hablar también mucho español.

Tendríamos que hacer Erasmus ibéricos a todos los niveles: los municipios, las universidades, los ayuntamientos, los jueces, los fiscales. Abren la mente, cuestan muy poco y el resultado es que cambias tú y también la institución a la que has ido a trabajar.

El otro día se lo decía a los alcaldes de Lisboa y de Madrid, que almorzaron el jueves para empezar a preparar ya la llegada del AVE. Querían adoptar una medida que ya funciona en Lisboa y París, y que es un ejemplo para nosotros: ofrecer transporte público gratuito a los estudiantes Erasmus de uno y otro país, y acceso gratuito a los teatros municipales. Los dos alcaldes acordaron hacer lo mismo entre Madrid y Lisboa y anunciarlo el año que viene. Pero yo les dije: ¿Por qué no hacéis un Erasmus entre vosotros?

¿Por qué no intercambiáis también funcionarios? Hay cosas que el Ayuntamiento de Lisboa puede hacer mejor que el de Madrid y otras que el Ayuntamiento de Madrid está llevando a cabo y que seguramente podrían ser de utilidad para António Costa. Además, eso cuesta muy poco. Madrid y Lisboa son ayuntamientos que tienen cuarenta mil y más de doce mil empleados respectivamente, así que intercambiarse una docena de funcionarios es algo que no cuesta. Éstos son ejemplos de cosas que podemos y debemos hacer entre España y Portugal, para ir marcando la pauta en Europa.

Para terminar, hoy estamos hablando de Iberoamérica y yo querría apuntar unas ideas. Hablar de Europa y América Latina me apasiona y podría estar aquí toda la mañana. Además, creo que no nos toca a los europeos dar lecciones. Es un problema que tenemos: se nos llena la boca diciendo lo que hay que hacer aquí y allí, en cuanto hay un roce entre Perú y Ecuador ya estamos pronunciándonos sobre lo que tienen que hacer sin mirarnos a nosotros mismos y ver lo que ha sido Europa estas últimas décadas, sin ir más lejos con la última guerra en los Balcanes.

Sí creo, sin embargo, que podemos mostrar lo que estamos haciendo en Europa, por si es de utilidad para América Latina, que no tiene por qué seguir el mismo modelo, pero sí sacar algunas lecciones. En Europa es mucho más difícil la integración regional: tenemos veintitrés lenguas en veintisiete Estados miembros, sin hablar de las lenguas regionales, o cooficiales, cuando en América Latina sólo hay dos. Además, la historia europea pesa mucho más, es una historia de siglos y con guerras civiles entre europeos también muy duraderas. Sin embargo, Europa ha avanzado mucho en integración regional y en cohesión económica y social, que es el otro gran reto que tiene América Latina, donde se da la mayor disparidad de renta del mundo, junto con Sudáfrica.

Termino con dos ideas para la próxima cumbre. Hay cosas que España y Portugal pueden hacer y una de las que estoy convencido que debemos acometer es impulsar el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur.

Éste es un asunto que empezamos a negociar en 1999 y que fracasó en 2004, sobre todo porque Brasil quería Doha, Doha y Doha. Yo lo entiendo, pero hoy Doha está lejos y contamos con una administración demócrata de Obama que, por tradición, siempre es la más proteccionista, porque detrás tiene a los sindicatos, a los *trade unions*. Los acuerdos de libre comercio y los *fast tracks* en el Congreso son mucho más difíciles de conseguir con una administración demócrata que republicana. Creo que tenemos la obligación de trabajar sin descanso para que en mayo del año que viene, en la cumbre Unión Europea-América Latina de Madrid, podamos cerrar el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur. Hablamos de un mercado de más de 750 millones de consumidores. Creo que es un buen momento, que los astros están conjugados. En Brasil Lula se va, y querrá dejar una herencia, así que yo creo que nada mejor que este acuerdo. Sería un poderoso mensaje para el vecino del norte el hecho de que Europa entre, preferencialmente, en ese gran mercado. Al igual que fue un aldabonazo para los europeos cuando establecieron el NAFTA y el TLC (Tratado de Libre Comercio). Creo que además podemos y debemos darle una seña de identidad europea y hacer fondos de cohesión para esos países que distingan el enfoque europeo, en estos acuerdos, del norteamericano. El TLC es un puro tratado de libre comercio. Europa no puede hacer un puro tratado de libre comercio. Tenemos que cooperar en muchos ámbitos y mostrar el rostro de la solidaridad a través de los fondos y los préstamos del Banco Europeo de Inversiones, que todos sabemos que además beneficia a nuestras empresas.

Ahora es el periodo de la presidencia uruguaya en el Mercosur y a partir de enero la presidencia argentina. A mí me gustaría –no sé si lo vamos a conseguir, lo hablábamos ayer con el ministro Sócrates– que pudiéramos tener una oportunidad en esta cumbre que empieza el domingo para que se produzca un encuentro entre Sócrates, Zapatero y los cuatro líderes del Mercosur. Así se mostraría una foto política que representaría el interés por avanzar en el acuerdo Europa-Mercosur.

Otra idea que mencionó Mário Soares y que me comentaba ayer Felipe González es la preocupación por la situación que hay entre Venezuela y Colombia. Yo animaría, aunque es difícil hacerlo, a buscar una propuesta, una iniciativa de oferta de seguridad regional para Colombia, que tiene dos vecinos muy complicados, Ecuador y Venezuela, además de un problema interno de narcoterrorismo brutal. Los españoles conocemos muy bien lo que es el terrorismo y yo creo que no es aceptable decir que somos neutrales cuando el conflicto es entre un gobierno constitucional y democrático y una guerrilla armada. Tampoco entre los golpistas y el presidente de Venezuela. Obviamente, en esta respuesta, Brasil tiene mucho que decir, porque ser una gran potencia conlleva también responsabilidades.

Conozco bien Brasil, pues he sido embajador de la Unión Europea en Brasilia. Este país cuenta con un millón de soldados, pero sigue teniendo un esquema muy territorial de la defensa. No sé si esto se podría hacer sólo con Brasil si Lula estuviera dispuesto a ofrecer un marco de seguridad regional, un control de las fronteras, para evitar el tráfico y dar protección a cambio de un cierto desenganche del vínculo norteamericano, porque, obviamente, de momento, Colombia sólo tiene un vínculo de seguridad.

Éstos son temas que me apasionan. En Europa, lamentablemente, hemos sido capaces de hacer no sólo guerras, sino de llevarlas al resto del mundo; hablo de las guerras mundiales, exportadas por los europeos.

Pienso que hay oportunidades como ésta que no se dan dos veces, como una cumbre donde se reúnen jefes de Estado y de Gobierno, que de otro modo no podrían tal vez encontrarse. Y aquí concluyo. Quería solamente apuntar estas ideas sobre las relaciones entre España y Portugal desde una óptica europea, abordando lo que podemos y debemos hacer ambos países en nuestro continente. Y sin olvidar la oportunidad, como decía ayer Felipe González, que supone América Latina para ambos países.

ENRIQUE PERIS

Moderador

Ha sido interesante esa referencia a la posibilidad de ofrecerle a Colombia un marco de seguridad regional a cambio de que se desenganche del vínculo iberoamericano. Ha dicho también que España y Portugal se han reencontrado en el seno de Europa y que tienen que hacer muchas más cosas juntos, tanto en Europa como en América Latina. Es el momento de comenzar el turno de preguntas.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Después de los cantos de amor a las relaciones entre Portugal y España por parte del embajador Navarro, quería preguntarles tanto a él como al presidente Mário Soares si esa idea, que periódicamente aparece y desaparece, sobre una fusión entre España y Portugal, tiene, en su opinión, algún sentido.

MÁRIO SOARES

Ex presidente de Portugal

Yo creo que tiene todo el sentido y más. Ése es uno de los puntos más importantes de la política externa portuguesa, la gran amistad con España. Hoy existe ya una cierta internacionalización del comercio entre Portugal y España, que es extremadamente importante. Los españoles suelen decir que tienen más comercio con Portugal que con toda América Latina, y los portugueses, evidentemente, también lo afirman. Así que España es hoy un gran socio comercial.

Pero lo que yo quería decir es que además de ese aspecto está el problema de nuestra convergencia de ideas. Tenemos la suerte de contar en este momento con dos gobiernos socialistas, en España y en Portugal, lo que facilita las relaciones. Realmente nosotros podemos ir mucho más lejos y

lograr una convergencia más efectiva en nuestra política europea, y también en la que se refiere a América Latina, al Atlántico y al Mediterráneo. Éste es mi punto de vista y sé que no suena a música celestial, pero es verdad que estamos dando algunos pasos muy grandes en ese sentido.

Evidentemente, para muchos portugueses existirá siempre la duda de si no seremos absorbidos por España. La respuesta es que no, porque España es hoy un país democrático y cada vez más descentralizado. Cataluña es una unidad en sí misma, además de ser un país español, una nación española. Con Galicia pasa exactamente lo mismo. Con el País Vasco igual. Y como los españoles, para evitar tener tres nacionalidades, decidieron crear diecisiete autonomías, hay otras que quieren lo mismo; es decir, también pretenden descentralizarse, lo que resulta normal en un país tan grande. España puede llegar a transformarse en una federación, como Alemania, con un régimen de mucha amplitud. Camina en esa dirección y ése es un tema que le interesa mucho a Portugal.

Para los portugueses, evidentemente, el problema de la independencia no existe. Por eso Portugal debe asumir una actitud de íntima relación con España, con mucho placer y sin ningún complejo respecto a su país vecino, por el simple hecho de que España es mucho más grande y más importante que nosotros en muchísimos aspectos. Creemos que ése es uno de los puntos esenciales de nuestra política externa.

El otro punto esencial es la Comunidade dos Países de Língua Portuguesa, a la que pertenecemos, que incluye a Brasil y a toda la antigua África portuguesa, ya que en toda ella aún hoy se habla en portugués, lo que es muy importante. Como ha dicho el embajador Navarro hoy en día el portugués es una lengua en gran expansión, gracias sobre todo a Brasil. Tampoco es que Portugal sea una colonia brasileña, pero, en todo caso, es verdad que tenemos por Brasil un amor, un cariño y una relación sin duda muy especiales.

ALBERTO NAVARRO

Embajador de España en Lisboa y ex secretario de Estado para la Unión Europea

A mí me gustaría, quizás en la misma línea del presidente Soares, decir que la respuesta a su pregunta está en Europa. Es decir, Portugal y España comparten la misma moneda desde hace más de diez años, algo que hubiera sido impensable. ¿Quién iba a decir que portugueses y españoles tendríamos hoy en el bolsillo la misma moneda? El 60% del derecho que se está aplicando en cada uno de los países es el mismo, porque es el derecho comunitario. Este año en Portugal hubo tres elecciones; una cosa histórica, que nunca había ocurrido. Los españoles que viven aquí, en Portugal, así como los otros europeos, pudieron participar en las elecciones europeas y en las municipales que tuvieron lugar el día 11 de octubre. Este tipo de cosas es lo que les interesa a los ciudadanos.

Asimismo creo que ésta es la línea de actuación correcta. Por ejemplo, nosotros, junto con Portugal, estamos proponiendo un cambio de diplomáticos. Se trata de que un diplomático español pueda ir a la embajada de Portugal en Timor-Leste, en Dili, porque obviamente no tiene ningún sentido abrir ahora allí una embajada de España, con los costes que eso conlleva. Es mucho mayor –y los ciudadanos lo van a agradecer– el valor añadido que supone tener a un diplomático español en la embajada de Portugal en Dili, que abra las puertas a todos los españoles, cooperantes o con intereses allá.

Por otro lado, Portugal no tiene embajadas en ningún país de América Central. Creo que es obvio que debemos ofrecerles la posibilidad de que un diplomático portugués pueda estar en la embajada de España en Panamá, porque las empresas portuguesas tienen intereses en la construcción del nuevo canal. ¿Y qué mejor sitio que la embajada de España para que un diplomático portugués pueda tener acceso a los empresarios?

Éste es el tipo de cosas que debemos hacer. Nosotros tenemos Institutos Cervantes en Beijing, Tokio, etcétera, en los que se puede estudiar

el catalán o el euskera, pero no el portugués, y es algo que no entiendo. No entiendo cómo no cambiamos en España la ley para permitir que Portugal pueda enviar a profesores a enseñar el portugués en los Institutos Cervantes de todo el mundo, porque saldrían ganando los dos países. ¿Dónde van los empresarios españoles en África? Van a Angola, a Mozambique, porque la lengua lo facilita todo.

En realidad, deberíamos tener empresas ibéricas, y aún no existe ninguna –de un lado, Portugal Telecom y, del otro, Telefónica–. Hicimos ya la fusión British Airways-Iberia, con dos sedes –Londres y Madrid–. Tenemos a Shell, que es angloholandesa, con dos sedes también. Pero hasta ahora no hay ninguna empresa ibérica. El único ejemplo es Vivo, en la que Portugal y España tienen el 50% cada uno, y ninguno quiere vender ni darle nada al otro. A ver si somos capaces, con generosidad, de crear empresas en conjunto. Por ejemplo Galp-Repsol. Tiene todo el sentido que Galp-Repsol sea una empresa ibérica, porque ganarían las dos compañías y todos los ciudadanos de ambos países.

Así que yo prefiero optar por seguir más en esta línea que hablar de una fusión política. Para empezar, España es una monarquía y Portugal una república. Pero lo que le interesa al ciudadano es la vida diaria: el que viene aquí de Erasmus, el *roaming*, las becas, el acceso a los museos y a las elecciones sin discriminación, etcétera. Eso es por lo que debemos apostar cada vez más. Yo siempre digo que todo lo que es bueno para Portugal es bueno para España.

En principio las empresas deberían venir a Lisboa –porque aquí se vive mejor que en Madrid–, pero para eso haría falta una fiscalidad mejor que la que tienen. Es un poco contradictorio que una gran empresa portuguesa, como EDP Renováveis, tenga su sede en Madrid, y no en Lisboa, por motivos fiscales, ya que la legislación española es más flexible en ese sentido. Pero puede que esté hablando ya demasiado, porque soy embajador de España y tengo que mantener el nivel institucional...

MIGUEL HUMANES

Subdirector del diario *Negocio* (España)

Yo le quería trasladar al embajador dos cuestiones. ¿Hay alguna estimación de cuánto puede aumentar el comercio europeo hacia el Mercosur si se firma el acuerdo de libre comercio? ¿Va a ser crecimiento de comercio neto o va a haber una desviación a otras zonas a las que se dirigieran las exportaciones? Y también quisiera saber el número de españoles que hay en Portugal.

ALBERTO NAVARRO

Embajador de España en Lisboa y ex secretario de Estado para la Unión Europea

Muy rápidamente. En España hay unos cien o ciento diez mil portugueses. Ahora ha bajado un poquito la cifra con la crisis, que llegó hasta los 120.000, pero está cambiando mucho su estructura. No son personas que van sólo a trabajar en la construcción; cada vez hay más abogados trabajando en bufetes, por ejemplo. Basta con subirse a uno de esos cuarenta y cinco vuelos diarios que hay entre España y Portugal para ver que hay muchísimos ejecutivos de empresas. Como decía, ya se oye hablar portugués en el metro de Madrid y en muchos otros sitios.

Aquí tenemos entre 8.000 y 12.000 españoles registrados en el consulado de Lisboa y 4.000 en el consulado de Oporto, pero hay mucho transfronterizo, sobre todo en el norte, entre Galicia y la región norte de Portugal. Ahí también somos un ejemplo para Europa, por el hospital Reina Cristina de Badajoz, donde ya han nacido quinientos niños portugueses, hijos de madres portuguesas. Esto ocurrió con toda naturalidad, sin ninguna dificultad, cuando se cerró la maternidad de Elvas. Y son estas acciones las que tienen sentido. Ahora, por ejemplo, Bruselas ha financiado para ese hospital un TAC de tercera generación, gracias a que incluye la parte portuguesa de la frontera y Bruselas quiere premiar lo que se está haciendo, como ejemplo para el resto de Europa. Así que les da un dinero

para comprar ese aparato de última generación, de los que hay muy pocos ahora en Europa.

Sobre el comercio con el Mercosur yo no dispongo de los datos. Sí puedo decir que el momento es mágico, porque Brasil ya no tiene intereses defensivos, como es lógico. Ahora tiene intereses ofensivos y en el mercado europeo. Hablando muy entre nosotros, para ese acuerdo conviene que ya no esté el presidente Chirac en Francia, que fue ministro de Agricultura francés y dirigía la PAC (Política Agrícola Común). Sin duda, uno de los países con mayores dificultades para llegar a un acuerdo con el Mercosur va a ser Francia, no hay que engañarse. Y es que estamos hablando del caso de Argentina o de Uruguay, que generan productos clave para la PAC; no son tantos, son doce productos sensibles, y creo que se podrían hacer cláusulas de *rendez vous*, establecer cuotas ahora o más adelante, con o sin Doha. De lo que no hay duda es de que Brasil tiene unos niveles arancelarios del 30% y Europa está en el 4%, así que habrá que hacerlo de una manera acompañada. Europa se abrirá antes que los países del Mercosur, como es normal, pero la experiencia europea no dice que lo que gane España u otro país europeo lo vaya a perder Brasil. Vamos a ganar todos muchísimo. Basta ver lo que han sido estos veinticuatro años. A principios de los años ochenta, antes de entrar en Europa, yo recordaba al señor presidente francés cuando decía «África empieza en los Pirineos». Así hablaban los franceses, porque había una visión despectiva de lo que era la realidad. Portugal y España éramos países muy pobres, y además estábamos de espaldas el uno hacia el otro. Ahora hay mayor apertura, mayor prosperidad, y con la crisis que está cayendo, ése es el mensaje que podemos pasar al mundo. Sé que es difícil, que hay problemas entre Argentina y Brasil, que además mucha de esa industria es europea y que son los propios *lobbies* los que no quieren. Pero eso hay que romperlo y sólo se puede hacer desde arriba, a través de los líderes. Por eso pienso que se deben aprovechar oportunidades como ésta de Estoril y saber que conseguir este acuerdo sería, en mi opinión, el mayor éxito de la presidencia española.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Tengo una pregunta para el señor Sant'Anna. Se habla mucho del ascenso de Brasil en esta nueva configuración hegemónica de Sudamérica, de su liderazgo en la región. Ya se ha señalado, sin embargo, que su actuación no fue suficiente en los últimos acontecimientos: la crisis en Honduras o el problema en Colombia de las bases que albergan efectivos militares norteamericanos. Pero yo diría, sobre todo, que Brasil es incapaz todavía de instaurar un proceso de institucionalización de Unasur. La pregunta que le quiero hacer es qué piensa de esto y qué está haciendo Brasil para consolidar Unasur, que creo puede ser el instrumento para la integración.

Y otra cosa, que va en la misma línea. En 2005 Radiobrás lanzó el proyecto de televisión de integración sudamericana, muy interesante y del que yo formé parte en los primeros momentos. Tuve el gusto de estar en Brasilia en su lanzamiento y quisiera preguntar qué pasó con este proyecto.

LOURIVAL SANT'ANNA

Reportero del diario *Estado de São Paulo* (Brasil)

Brasil sí tiene una iniciativa del Consejo de Defensa de Unasur y eso ha encontrado sus obstáculos naturales en los conflictos de la región. Venezuela es el gran obstáculo; ésa es la percepción brasileña. El conflicto entre Venezuela y Colombia ha sido un gran problema. No es que Chávez esté en contra del Consejo de Defensa, sino que ha intentado instrumentalizar la idea para chantajear y agredir a Colombia, y eso es algo que el presidente Lula ha intentado evitar. Por eso el tema se ha quedado un poco parado.

No es que no haya otros problemas. Desde un punto de vista brasileño, no sé si se puede decir que el país ya sea un gigante político y económico; creo que no. Pero seguramente sí es un enano militar. Todavía hay mucho que avanzar en términos militares hasta que este país esté en posi-

ción de ejercer una influencia política más fuerte, e incluso en el área específica de defensa, para hacer avanzar el consejo de defensa de Unasur.

Se habla de una moneda única y eso implica un largo proceso. Basta con mirar a Europa, donde, tras cincuenta años, todavía no han concluido el proceso. La percepción es que se empezó hace veinte años y que tenemos varias décadas por delante, pero creo que es más o menos inexorable con los obstáculos que van a aparecer.

Radiobrás tiene una televisión sudamericana con muchas emisoras locales, incluso con TeleSUR. A veces se oye un poco de propaganda chavista en los canales estatales brasileños, es chistoso, pero forma parte de lo que pasa en la región. Sin embargo, el presidente Lula tiene una visión un poco estatista de la prensa. Intenta contrabalancear lo que cree que es una empresa privada muy robusta y muy crítica y está invirtiendo en medios de comunicación estatales y también en una descentralización de la prensa, estudiando cambiar reglas incluso de subsidios para diarios regionales. Además, redistribuyó la asignación de publicidad para dar más plata a los diarios más pequeños. Todo eso está cambiando un poco la configuración de la prensa en Brasil.

CUARTA SESIÓN

Valor añadido de la identidad de lenguas y culturas

Ponentes

FRANCISCO SUNIAGA

Escritor (Venezuela)

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y periodista (España)

GONÇALO TAVARES

Escritor (Portugal)

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Escritor (Perú)

Moderadora

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Periodista y presentadora de televisión (España)



Cristina García Ramos, Francisco Suniaga, Gonçalo Tavares
y José María Ridaó con Santiago Roncagliolo

VALOR AÑADIDO DE LA IDENTIDAD DE LENGUAS Y CULTURAS

La lengua y la cultura han servido de catalizador de las relaciones de España y Portugal con las naciones del continente latinoamericano. En toda la región se consideran como propios a escritores, cineastas y artistas, independientemente del país de procedencia. Como principal nexo de unión de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la cultura avanza muy a menudo por delante de la política, jugando un papel decisivo en la construcción de la convivencia, la materialización de los derechos y el ejercicio de las libertades y favoreciendo la integración y las relaciones entre las naciones que la componen. ¿Qué función corresponderá a las lenguas y culturas compartidas?, ¿Cuál es su valor añadido para comparecer en la escena internacional? ¿Por qué la cultura es más efectiva que la política para difuminar las fronteras?

CRISTINA GARCÍA RAMOS (MODERADORA)

Periodista y presentadora de televisión (España)

La sesión que ahora iniciamos propone como tema de discusión y debate el valor añadido que supone la identidad de lenguas y culturas, dos herramientas eficaces y poderosas, muy especialmente en nuestro caso. Hace unos momentos, el presidente Soares señalaba lo importante que para Brasil, Portugal y para el idioma portugués era que el presidente Lula, que tanta influencia tiene en estos momentos en el panorama internacional, se expre-

sara siempre en todos los foros en su idioma, el portugués. Los que aquí estamos compartimos con centenares de millones de personas el privilegio de manejarnos en dos lenguas universales: el español y el portugués. Dos idiomas ricos en literatura, como demuestran algunos de los escritores de mayor relieve mundial. Sabemos que la cultura cruza fronteras que no siempre la política es capaz de atravesar, una ventaja y una responsabilidad que plantean a su vez numerosos interrogantes. ¿Sacamos todo el partido posible a esta riqueza? ¿Estamos, portugueses y españoles, conservando, consensuando, promocionando y adecuando nuestras lenguas a los tiempos que vivimos? En algunos aspectos parece que sí, que no sólo resistimos, sino que estamos en franca expansión. También se recordaba esta mañana que ahora mismo somos nada menos que setecientos millones de personas los que hablamos estas lenguas y que seremos mil millones en quince años.

Pero creo que tampoco debemos olvidar la pérdida real de influencia que se deja sentir, por ejemplo, en el mundo de los negocios, en la actividad financiera y comercial, y el déficit también importante en un medio de tanta trascendencia ahora mismo como es Internet.

Tenemos muchos interrogantes que plantearnos y la posibilidad de escuchar interesantes reflexiones en esta mesa, con las aportaciones de los cuatro escritores y periodistas que nos acompañan. Va a intervenir en primer lugar Francisco Suniaga, venezolano de isla Margarita. Siempre que hablo de un escritor me gusta situarlo en su lugar de procedencia, porque muy frecuentemente tiene una gran importancia en su literatura. De hecho, en este caso sus dos novelas de gran éxito, *La otra isla* y *El pasajero de Truman*, tienen como escenario precisamente su isla de nacimiento.

FRANCISCO SUNIAGA

Escritor (Venezuela)

Ciertamente, ya se ha dicho acá, hemos hablado de lo vigorosas que son las lenguas española y portuguesa, y también de lo vigorosos que somos noso-

tros en materia de reproducción, porque si vamos a ser alrededor de mil millones, ése será un aspecto importante del asunto. En el caso de estas lenguas, y sobre todo del continente Americano, no sólo se trata de una vastísima población, sino también de un enorme territorio. Es decir, es una gran comodidad salir desde Seattle, en Estados Unidos, y llegar hasta Ushuaia, en Argentina, sin tener que cambiar de código, de idioma. Ése es un gran beneficio que encuentra el hablante común de la lengua. Sin duda se trata de un gran patrimonio. No hay ninguna razón para dudar de que una persona que pueda expresarse en un idioma que hablan quinientos millones de habitantes –que eventualmente llegarán a ser mil– tiene ante sí grandes posibilidades, sobre todo cuando se trata de alguien que ha de vivir del manejo que hace de ese código. No sería lo mismo, me imagino, para un finlandés que para un peruano encontrarse con la posibilidad de poder escribir a tantos millones de personas. Eso es un hecho, una realidad, y como tal es modificable, puede cambiar y, sobre todo, adquirir matices.

Cuando nacemos tenemos el patrimonio de poder comunicarnos con quinientos millones de personas, pero ¿hasta qué punto lo que hacemos después añade valor a ese patrimonio? Ésa es la pregunta. Y sin duda cuando nos cuestionamos eso es que hay razones para pensar que, en lo referente a oportunidades, no es mucho lo que hacemos.

No tengo una actitud pesimista ante la vida. Soy bastante optimista. Creo que la gente que crece frente al mar tiende a serlo. Pero es una realidad. Nos encontramos con una serie de circunstancias cotidianas que constituyen una muestra de cómo en muchas ocasiones no hacemos nada por incrementar el valor del patrimonio que tenemos.

Voy a recurrir a una anécdota personal para ilustrar esto de una manera más gráfica. Veníamos para este congreso y siempre, por alguna razón, los vuelos desde Venezuela salen atrasados; algo pasa. Cuando llegamos al aeropuerto de Barajas, lo que habría sido un tiempo relativamente holgado para hacer la conexión y volar a Lisboa se convirtió en un margen estrecho. Ahí

empiezan los nervios, porque uno llega a una terminal y tiene que trasladarse a la otra y en España hay que montar en un autobús y te lleva y te mete... El caso es que estamos haciendo la cola de inmigración y delante de nosotros van tres jóvenes orientales, de Singapur creo que eran. Yo le comenté a mi esposa: oye, esto nos va a demorar porque mientras este señor de inmigración se entienda con ellas aquí nos deja el avión. Efectivamente, llegamos al punto en que pasaron ellas tres, y nada, me equivoqué, porque el señor de inmigración las recibió con una gran sonrisa, hizo un chiste que probablemente las jóvenes no entendieron –pero aun así rieron todos– y procedió a sellarles el pasaporte. No le llevó ni treinta segundos, créanme. Bueno, entonces nos toca a nosotros, que vamos con nuestra mejor sonrisa. Prácticamente íbamos a darnos un abrazo de hispanidad y entonces, de repente, el señor de inmigración cambió de cara y, en el repertorio de caras que debe tener, adoptó la más adusta, la más dura, y ni siquiera nos dio los buenos días. Sacamos los pasaportes –nosotros estamos acostumbrados a lidiar con funcionarios así en Venezuela, donde tú no dices nada, sino que dejas tu pasaporte y empiezas a rezar–, los agarró y los miró con gran detenimiento, hoja por hoja. Después nos observó a nosotros de arriba abajo y me dijo: «¿Esta es la primera vez que ustedes vienen a España?» Le digo, no, hemos venido antes, y él dice: «¿Y a qué vienen esta vez a España?» Le contesto: «En realidad no venimos a España, sino a Lisboa, a un congreso de periodistas y escritores». Respondió con sorna: «¿Usted es pintor?» Entonces, claro, como la sorna la aprendimos también con el idioma, le respondí: «No, *writer*, escritor». Y entonces me dijo: «Mal estaríamos si tuviéramos que entendernos en otra lengua. ¿Usted tiene algún papel o documento que demuestre que va usted a ese congreso?» Menos mal que viajaba con mi esposa, que es previsora, y traía la reservación del hotel y el programa, así que nos pusieron nuestro sello. Estuvimos unos buenos cinco o diez minutos ahí con el señor. Yo ya venía un poco con el título de esta mesa en la cabeza y pensé: valor añadido, cero. Mejor me hubiese ido si hubiera sido chino. Una realidad contundente.

Lo cuento aquí ahora y hasta nos reímos, pero eso es una realidad cotidiana que se constituye en tragedia para miles y miles de latinoamericanos que vienen a Europa a través de España. No puedo hablar de los casos que tienen que ver con Portugal y Brasil, porque no los conozco lo suficiente, pero apliquemos aquello de *mutatis mutandis*, como dicen los abogados. Es una tragedia. Yo he visto cómo devuelven gente, hasta el punto de que los gobiernos de Venezuela y Argentina reclamaron formalmente que el índice de devoluciones era anormal en los últimos tiempos. Definitivamente, si a alguien que viene a trabajar con esperanzas, con toda una serie de expectativas, se le dice: ¿sabes que nosotros hablamos el mismo idioma, que tenemos un gran patrimonio y conformamos una sola cultura?, y después que se tiene que ir, contestaría que hubiera preferido ser chino para que le dejaran pasar. Es una realidad para mucha gente, y en esos casos el valor añadido es cero.

Yo soy de Margarita, aunque vivo en Caracas, pero nada cambiaría si viviera en Bogotá o en cualquier lugar de América Latina. ¿Encuentra un escritor latinoamericano el valor añadido al patrimonio que ya tiene, de poder escribir algo para quinientos millones de personas? Puede que sí, puede que no. La respuesta no es automática y en muchos casos es negativa. Podemos hablar incluso de un valor sustraído, no añadido.

En mi caso, y disculpen que hable de mí, yo publiqué una novela, *La otra isla*, con una pequeña editorial venezolana. Esa novela, por razones que no vienen al caso, tuvo muy buena acogida en Venezuela; se vendió muy bien, las críticas que se le hicieron fueron buenas y se vendieron alrededor de doce mil ejemplares. Eso, en un país como el mío, donde un *best-seller* vende tres mil ejemplares, llama la atención de la gente que se mueve en el mundo del negocio de las editoriales.

Para nuestro agrado, una agente literaria española se puso en contacto inmediatamente con el editor y le dijo que quería los derechos para negociar allá en Europa, en España. Empezó una especie de gestión en ese

sentido. Entonces comienzo a recibir emails, y cada uno tiene un tono que va descendiendo en una especie de escalera anímica, en referencia a eso que comentaba ayer Felipe González sobre la cuestión del ánimo en América Latina. Hablan de las posibilidades de la novela y empiezan a explicarme un montón de cosas que no entiendo relacionadas con el negocio editorial. El caso es que de eso han pasado cuatro años y la novela no ha sido publicada en España, a pesar de que esta señora garantizaba que eso iba a pasar. Hasta ese momento, valor añadido cero.

Para mi segunda novela, como la primera había tenido cierta resonancia, las editoriales grandes se ocuparon de llamarme y decirme: me la entregas a mí, conmigo te va a ir mejor, nosotros somos una editorial internacional que te va a garantizar que vas a poder romper el cerco de lo nacional, etcétera. Entonces publicamos con Random House Mondadori. Después de publicarla –se han vendido más de quince mil ejemplares en Venezuela– llegaron las dificultades. Y es que la estructura de negocio de Random House, y me imagino que también de otras editoriales, es la del comercio colonial español. En este comercio, la gente que producía cacao en Venezuela no se lo podía vender a Cuba, sino que se lo debía vender primero a una compañía española, que tenía el monopolio de todo lo que se producía en Venezuela, y si alguien en Cuba quería cacao se lo tenía que comprar a esta empresa. No había comercio entre las colonias de América. Ésta es más o menos la estructura de Random House, por lo que yo he podido interpretar del negocio. No existe la posibilidad de que si uno publica en Random House Venezuela, en Random House México vayan a comercializarlo por el simple hecho de que sean de la misma editorial. Más bien ese hecho complica un poco la posibilidad de ser publicado, porque hay una especie de división estanca, donde el interés de cada una de estas divisiones de Random House en América Latina es tener buenos números con la casa matriz y vender la mayor cantidad posible de ejemplares en Venezuela, sin preocuparse por lo que pase fuera. Entonces, ellos presentan muy buenos números y dicen, aquí

está esta novela, nosotros vendimos quince mil ejemplares. Pero, aunque han hecho esfuerzos para editarla en México o en Argentina, no ha sido posible, porque a los señores de Random en esos países no les interesa un escritor venezolano que nadie conoce. Resultado: tampoco por esa vía se ha podido añadir valor al patrimonio que tenemos de quinientos millones de habitantes. Hasta ahora nos hemos limitado a los veintiocho que viven en Venezuela; de ahí no hemos salido. Y quizá sea bueno resignarse a eso, pues te quita una gran carga de encima.

En la feria de Bogotá estuve hablando con una señora alemana que en el mundo editorial se conoce como un *coach* –no sabía que eso existía–. Entonces, ella me dice, yo quiero hablar con usted, conozco sus dos novelas, las leí y creo que pueden ser publicadas en Europa, pero le voy a hacer una recomendación: no lo intente a través de España. Todos los escritores latinoamericanos quieren ser publicados en España y establecen eso como un escalón en su desarrollo como profesionales, pero es un gravísimo error, porque son muy pocos los que tienen éxito. Yo le garantizo que si usted me da los derechos para Alemania, Holanda, Francia e Italia lograré publicarlas allí. Es más fácil entonces que, una vez haya sido publicado en Alemania y tenga relativo éxito, se publique en España y de allí pase a América Latina.

Así es como está funcionando más o menos el valor agregado. Ya no estamos haciendo el trabajo en los términos en que deberíamos. Todo esto me hace dudar mucho. Esto me hace dudar si, por el simple hecho de nacer con un patrimonio de quinientos millones de lectores que comparten la misma lengua, uno tiene la posibilidad de crecer.

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Moderadora

Tengo que decir que lamentamos muchísimo las dificultades que pasaste en Barajas. Te pido disculpas en nombre de todos los españoles. Pero al mismo tiempo permíteme que te comente que hemos disfrutado muchísimo con la

narración de los hechos. Interesantes y desconcertantes. También tus avatares editoriales nos han ilustrado sobre lo que sin duda es un problema que muchos de nosotros desconocíamos, o en cualquier caso no sabíamos de esta dimensión tan real que tú nos has expuesto.

Va a intervenir ahora José María Ridaó, escritor y periodista español. Su actividad literaria se ha centrado en el ensayo y en la novela histórica y es asimismo un prestigioso analista político y social.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y periodista (España)

Creo que, después de lo que ha dicho Francisco, se ve que aplicar nociones como valor añadido a la lengua es problemático, sobre todo si lo llevamos a la realidad. Pero sobre todo pienso que también tendríamos que problematizar otras cuestiones, como que, cada vez con más frecuencia, en foros estrictamente políticos, que tratan de organizar el poder político en determinadas áreas, vayan apareciendo elementos culturales, o por decirlo de otra manera, un *show* cultural anejo. Esto lo que nos plantea es: ¿qué ocurre con la cultura cuando empieza a participar en los mismos ámbitos que los poderes públicos o el poder político? Básicamente le quedan dos alternativas extremas. Una de ellas es la de convertirse en cultura orgánica, que empieza a remar en la misma dirección que el poder político; la otra es provocar aquello que, de manera brutal, decía Goebbels, que cada vez que oía hablar de la palabra cultura se echaba la mano a la pistola. Lo grave de esto es que hay que adoptar una posición, desde un punto de vista cultural e intelectual, que obligue a echar la mano a la pistola confiando en que no lo hagan desde el otro lado, o en que allí no haya pistola. Así los *shows* culturales rápidamente acabarían de aparecer junto a los políticos.

Si adoptamos esta actitud de desbordar los límites de lo que los poderes públicos y el poder político tratan de establecer, en cada uno de los espacios en que participan, lo primero que tenemos que poner en cuestión

es que la lengua genere identidad. Puede parecer una paradoja, pero da la impresión de que la identidad, particularmente en los últimos años, es algo autogenerado. Es decir, hay que tener voluntad de crear identidad y se echa mano de la lengua, la religión o cualquier otro elemento diferencial que aparezca en el horizonte de un país, de una colectividad humana. Porque, si hacemos el mismo ejercicio que ha hecho Francisco con el valor añadido aplicado al idioma, lo que vemos es que la lengua no es ese factor que nos obliga a todos a estar dentro de un mismo espacio imaginado común. Con una lengua se puede decir una cosa y la contraria, no compartiendo ni siquiera los puntos de partida, ni morales, ni políticos, ni de ninguna otra naturaleza. En una misma lengua se puede atacar y excluir de la comunidad a mucha gente. Por tanto, la lengua es un instrumento que, usado de una manera, da lugar a resultados muy aceptables: a regímenes democráticos, a la tolerancia, al valor del debate o a utilizar la razón en pie de igualdad con quien se discute. Pero usada de otra forma lo que puede dar lugar es, efectivamente, a la excusión de todo, incluida la identidad.

Dentro del espacio iberoamericano, uno de los elementos que hay que poner sobre la mesa es que, en los últimos años, la lengua ha generado una especie de carrera por ver quién es su propietario. Y tengo que decir que es una carrera en la que participan más corrientes nacionalistas en España y Portugal que en los países de América Latina. Recuerdo cómo, gobiernos anteriores en España, decían que la política exterior española tenía que incluir un punto decisivo: hacer del español su punta de lanza. Eso era suponer que la lengua española era propiedad de España, que esa frase no la podrían utilizar Perú, Venezuela, Colombia o cualquier otro país; que los poderes públicos o la diplomacia de otros países latinos no podrían decir «queremos hacer del español la punta de lanza de nuestra política exterior». Había, por tanto, una sensación de búsqueda de propiedad de la lengua que distorsionaba por completo la realidad de lo que está sucediendo, y es que existe un espacio común donde muchas personas hablan esa len-

gua y con ella expresan no identidades, sino ideas. Algunas de esas ideas conducen a forjar identidad, exclusión o corrientes de todo tipo, pero también democráticas, que se pueden integrar.

Asimismo conviene mirar fuera de nuestro ámbito estrictamente latinoamericano, para ver qué procesos han existido y que la lengua es eso, un instrumento. No es un valor, salvo que lo interpretemos en clave nacionalista, ni es una riqueza particular. Se trata de un instrumento con el que se puede expresar la riqueza del pensamiento, de los argumentos nuevos.

Mirando fuera del ámbito estrictamente latinoamericano, hay algún ejemplo muy claro de cómo la lengua acaba siendo una pieza para la identidad, en vez de ser la lengua la que genere dicha identidad. Es el caso del serbocroata. Los serbocroatas, hasta la guerra de principios de los noventa, hablan la misma lengua. A partir del momento en que se desencadenan las hostilidades, el serbio usa exactamente la misma lengua que existía antes, escrita con un alfabeto, y el croata utiliza también la misma pero escrita con un alfabeto distinto. Recuerdo que en aquellos años yo estaba en el servicio activo en la escuela diplomática española y había un curso para jóvenes diplomáticos de todas partes del mundo. Se me ocurrió hacer la siguiente pregunta: ¿Para ustedes, el conflicto de Yugoslavia es una guerra civil o internacional? Los diplomáticos procedentes de la antigua Yugoslavia, todos, hablaron de una guerra internacional, del mismo nivel que la Segunda Guerra Mundial. Un diplomático chino que había dijo: «Es una guerra civil, todos ustedes son los mismos». Por tanto, vemos que la perspectiva es muy diferente desde fuera o viviendo los hechos desde dentro, lo que resulta obvio. Pero, sobre todo, desde dentro lo que se hacía era buscar en la lengua instrumentos para separar, para reforzar una identidad previamente decidida. Por esa cuestión utilizaron un alfabeto y otro y consideraron que eran lenguas distintas.

Si hablamos de cultura más allá de lengua, hay que hacer una referencia incluso al título general que nos reúne en estos momentos: la cues-

tión de los doscientos años de las independencias. Creo que debemos mencionarlo, porque al final esta idea de los bicentenarios de las independencias está estrechamente vinculada a una reciente moda cultural de no dejar ningún año sin aniversario. Tiene que haber aniversarios, agendas y celebraciones de aquí al fin del mundo, que será lo que probablemente se quede sin aniversario por imposibilidad de los comparecientes. Pero, hasta entonces, si no lo remediamos, estaremos año tras año celebrando efemérides.

Esto, aparte de ser sorprendente, representa una opción cultural extraña. Habría que preguntarse si los ingentes recursos que se están dedicando a los aniversarios –del 91 en España, del 98 con Felipe II, de los quinientos años del descubrimiento de América, o del 2 de mayo– se podrían dedicar a algo tan sencillo como mejorar los presupuestos universitarios o a que la red de bibliotecas funcionara mejor. En fin, para aquellos que son estrictamente instrumentos culturales. Podríamos hacer esa reflexión, pero también otra de mayor calado intelectual: con tanto aniversario, con esta agenda cultural imponente y permanentemente celebrativa, ¿no estaremos creando una especie de nueva religión del pasado? Porque, para empezar, tenemos ritos que consisten en ir a las exposiciones, como ha ocurrido en el reciente aniversario del 2 de Mayo de 1808, en Madrid, donde pudimos asistir a *happenings* que reproducían los fusilamientos del 3 de Mayo o el levantamiento contra los franceses. Es decir, que un ciudadano de a pie podía optar por levantarse contra los franceses en ese *happening* o hacerse fusilar y ver qué se sentía. Por tanto, tenemos una serie de ritos: asistir a esas exposiciones, actos o *happenings*, que nos permiten sentir lo que entonces se sintió.

Pero tenemos muchas reliquias. Creo que esta moda de trasladar huesos y buscar fosas para recuperar víctimas tiene cada vez más un espantoso parecido con las reliquias de la religión católica más ultramontana. Se está prestando una atención a todas estas iniciativas, que nos remiten a las prácticas de la iglesia católica. Pero, aparte de que proliferen estos ritos y reliquias, empezamos a tener un verdadero santoral civil, atestado de grandes

acontecimientos. Uno coge un calendario cualquiera y, donde antes una fecha reunía a los santos y santas de la iglesia, hoy aparece el día internacional del tabaco, el día de los niños con espina bífida, etcétera. Tenemos un santoral completamente repleto de actos civiles de este nuevo credo. Desde la cultura, todo esto nos lleva a plantearnos qué hacer cuando la cultura es convocada en cola, en función de lo que los poderes públicos deciden. Creo que hay que insistir en que se debe mantener una actitud crítica que provoque en el otro lado, sin pistola, esa sensación de extrañeza, de ampliación de los límites de las convenciones, a la que se refería Goebbels.

Es importante, además, que, cuando se participa desde un punto de vista cultural en acontecimientos que convocan los poderes públicos, lo que se pretenda sea algo tan sencillo como reivindicar la libertad. El papel de los poderes públicos no es ni dirigir la creación literaria o artística ni ensalzarla ni, por supuesto, tampoco denigrarla, sino sencillamente garantizar la libertad de expresión para todos los ciudadanos, algunos de los cuales deciden, en uso de esa libertad, dedicarse a escribir novelas, a hacer películas o a cualquier otra cuestión relacionada con las artes. Pero ir más allá de esta petición estricta de libertad, de abstenerse, de interferir en las decisiones de los ciudadanos, en la creación, sería empujar al poder político por derroteros que tarde o temprano acaban siendo peligrosos.

Quiero terminar diciendo que reivindicar el valor de lo latinoamericano, de este idioma que compartimos, es reivindicar un espacio de libertad para que esa lengua pueda ser empleada sin cortapisas por quien decida hacer uso de ella para escribir, crear o, en definitiva, consagrarse a la cultura.

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Moderadora

José María Ridaó nos ha hablado de que, en estos últimos años, la lengua ha generado una carrera por ver quién es su propietario. Nos ha hecho ver que la lengua es un instrumento, no un valor ni una riqueza añadida, y nos

ha mostrado su preocupación por lo que él considera un exceso en la celebración de efemérides, por esta agenda cultural llena de celebraciones, ese santoral civil atestado de acontecimientos. Pero, en definitiva, nos ha dejado como importante reflexión que el papel fundamental de la lengua es reivindicar un espacio de libertad, que es lo que aquí estamos manifestando.

Tiene ahora la palabra Gonçalo Tavares, un destacado escritor en lengua portuguesa, nacido en Angola; como antes les decía, cuando de escritores se habla, siempre me gusta hacer hincapié en el lugar donde nacen. Hablábamos de la pujanza del portugués y Angola es, por supuesto, un buen ejemplo. Gonçalo Tavares es además dramaturgo y poeta.

GONÇALO TAVARES

Escritor (Portugal)

Quiero daros las gracias por esta invitación y deciros que me hace mucha ilusión poder hablar en portugués, porque, como se ha dicho anteriormente, es muy importante que nos expresemos en nuestro propio idioma. El tema de la mesa tiene que ver con la identidad y la cultura e intentaré desarrollar cuatro o cinco puntos alrededor de la cuestión de la identidad y de la manera en que la cultura puede llegar a identificar.

Debido a la lengua portuguesa, la relación de Portugal con Brasil, Angola, Mozambique, etcétera, es muy fuerte. Pero, para los portugueses, que entienden perfectamente la lengua castellana, el castellano es como el portugués de Brasil. Es casi como si fuera el portugués con otro acento; y quién sabe si los españoles también ven el portugués como un castellano con acento.

Algunos filósofos defienden la interesante idea de que la identidad tendrá menos que ver con la anatomía que con el deseo o la voluntad, aunque eso no es lo que la mayoría de la gente opina. De hecho, si nos fijamos en dos animales, como un caballo y un perro, solemos decir que dos caballos están más cerca entre sí que de un perro. Sin embargo, el filósofo Deleuze

nos da un ejemplo muy interesante, referido a un caballo y un perro domésticos. Lo que nos dice Deleuze es que éstos son más parecidos y tienen más identidad entre sí mismos que un caballo doméstico y otro que sea salvaje. Esto resulta interesantísimo, porque plantea la identidad como algo más noble, que tiene que ver no con las similitudes de la forma, o de lo que sólo se ve con los ojos, sino con similitudes de gusto, de costumbres, de deseos. Desde ese punto de vista, un caballo doméstico está mucho más próximo a un perro doméstico.

El segundo aspecto que me parece importante es la cuestión de la identidad relacionada con el territorio, aunque tampoco creo que éste sea un buen planteamiento. El territorio es una cosa extremadamente abstracta, aunque parezca raro lo que digo. Por ejemplo, cuando despegamos y nos sentamos en un avión al lado de personas que hablan castellano o portugués, la sensación de que estamos en un espacio portugués o español es muy fuerte. Del mismo modo, cuando vamos en un barco en el que hablamos el mismo idioma, no queremos saber dónde nos ubicamos ni en qué océano está el barco: si hablamos todos el mismo idioma sentimos que estamos en nuestro espacio, en nuestro territorio. Esto es también muy interesante porque eleva la identidad a un nivel que está muy por encima de la simple cuestión de las fronteras de los países.

Siguiendo esta idea y haciendo un guiño al universo literario, que es el que más me interesa y donde me siento más integrado, recuerdo a un escritor, Henri Michaux, que, en su libro *Mis propiedades*, declara que su territorio es su cabeza. En ese libro, Michaux narra el momento en que observa a un cisne blanco y afirma: «Este cisne blanco me lo voy a llevar a mis propiedades, o sea, a mi territorio». ¿Qué significa llevárselo? Que aquella imagen va a entrar en su cabeza, en el espacio de su cerebro, el territorio de su cerebro.

Hablando de identidad, me parece que el territorio de las fronteras es mucho menos importante que el de la cabeza y el de la imaginación, porque

nuestra identidad tiene mucho más que ver con las imágenes comunes que tenemos en la cabeza. Por ejemplo, el territorio que identifica a los portugueses muchas veces se relaciona con imágenes de películas de animación que vimos cuando éramos niños. O sea, hay un conjunto de imágenes que nos llevamos hacia nuestros territorios. De esa forma, podemos estar en Jerusalén, Berlín, Italia o Serbia, pero siempre dentro de nuestro territorio, que es el que nos identifica: nuestras imaginaciones, nuestras imágenes, las historias que hemos escuchado y que muchas veces son las mismas en una civilización o en una lengua, los mitos que de cierta manera identifican a un conjunto de personas, etcétera. No me cabe duda que este territorio cultural es mucho más interesante que el territorio de las fronteras.

De hecho, creo que todos nosotros, españoles y portugueses, podríamos aprender algo –y enseñar muchas cosas también– de la idea del judío como persona que habita el territorio de un libro. El territorio de Israel es muy reciente, pero la idea del judío es muy antigua y, precisamente, tiene que ver con el concepto de que el judío no habita un espacio –no lo necesita–, porque tiene un libro que le identifica.

Saliendo un poco de la esfera religiosa, en este caso, yo creo que si todos nosotros leemos a Cortázar, a Camões, a Guimarães Rosa, a João Cabral de Melo Neto o a Machado de Assis, en cierto modo somos también identificados. Nuestra cabeza, o sea, nuestro territorio, está ocupada por estos autores. Creo que puede ser muy interesante que nos presentemos como «yo soy portugués porque leí a Camões, a Pessoa, a Machado de Assis, y soy también ibérico porque leí a Cortázar –y hablo de Cortázar que no era español, porque lo que importa es la lengua y no la geografía–, pero también a Cervantes, etcétera». Es decir, que nos identifiquemos por lo que leemos y no por la frontera de donde salimos; que nos presentemos por nuestra cabeza y no por nuestro mapa.

La tercera cuestión de la que me gustaría hablar está relacionada con el pasado y el futuro. Hay un escritor que describe a un personaje que

era tan bizco que todos los miércoles miraba al mismo tiempo hacia los dos domingos. Este personaje me interesa especialmente porque plantea la cuestión del espacio y del tiempo. Creo que todos nosotros –y nuestra identidad– dependemos mucho del hecho de conseguir ser tan bizcos como este personaje, es decir, de lograr mirar todos los miércoles hacia el domingo anterior –o sea, al pasado–, de analizar lo que pasó, tener memoria, y al mismo tiempo mirar al domingo próximo. Me parece que la identidad tiene mucho que ver con la conservación de la memoria, con la mirada hacia detrás. Porque casi siempre las cosas se repiten de una forma casi absurda. Además, si leemos sobre historia –por ejemplo, la del periodo de 1928-1929– al mismo tiempo que leemos los periódicos de hoy en día observamos cosas muy similares, lo que no deja de asustar. Esto quiere decir que debemos tener la noción de que, si no paramos, las cosas siempre se repetirán. Esta mirada hacia el pasado es indispensable, pero una mirada al domingo siguiente también es determinante.

Existen dos valores que creo que están muy presentes en la identidad ibérica –de lengua castellana y lengua portuguesa–. Son, por un lado, el valor humano: por ejemplo la creencia de que la pena de muerte es algo impensable. Por otro lado, el valor social, que es transversal a toda la sociedad y que está muy relacionado con el tema del desempleo, que nos identifica a todos en este momento de crisis que vivimos. La cuestión del desempleo, curiosamente, tiene mucho que ver con la idea anterior de ser bizco, la de mirar al domingo pasado para aprender de nuestros propios errores. Si investigáramos con detalle veríamos, por ejemplo, que en el origen de ambas Guerras Mundiales está claramente el desempleo. En realidad, casi se podría decir que el desempleo es el prefacio de las grandes guerras. Eso es evidente y no hay duda que si echáramos una mirada más lúcida al pasado estaríamos más atentos.

Hay una pequeña historia en un libro llamado *El Señor Brecht* que creo retrata muy bien todo este tema del desempleo. El relato se llama «El

desempleado con hijos» y dice así: «Le dijeron: sólo te damos empleo si nos dejas cortarte la mano. Él estaba en el paro desde hacía mucho tiempo. Tenía hijos. Aceptó. Más tarde fue despedido y una vez más procuró empleo. Le dijeron: sólo te damos empleo si nos dejas cortarte la mano que te queda. Él estaba en el paro desde hacía mucho tiempo. Tenía hijos. Aceptó. Más tarde fue despedido y una vez más procuró empleo. Le dijeron: sólo te damos empleo si nos dejas cortarte la cabeza. Él estaba en el paro desde hacía mucho tiempo. Tenía hijos. Aceptó».

Se trata de una historia muy simple que de algún modo parece una tentativa de diagnóstico de la identidad del tiempo. Igual que existe la identidad de los pueblos y la asociada a las lenguas, me parece interesante hablar de otra, que es la identidad del tiempo. La tarjeta de identidad del tiempo está muy marcada por el desempleo, que es una cuestión social, pero fundamentalmente política. Hanna Arendt tiene un texto imprescindible, justamente sobre eso, en el cual describe a una persona que estuvo en Auschwitz cometiendo barbaridades y a la que más tarde preguntaron: «Pero ¿por qué lo hizo?». Y la persona contestó simplemente: «¡Estaba en el paro desde hacía cinco años!». Su sencilla respuesta prueba que, a partir de un determinado número de años, el desempleo puede dar lugar a la barbarie absoluta e incontrolable. El problema es que, aunque muchas veces sea visto como un simple flagelo social, el desempleo probablemente sea el flagelo político y cultural más grande de todos.

Para concluir me gustaría subrayar la importancia de que, en relación a la identidad, las culturas de las lenguas portuguesa y española estén cada vez más próximas. Sin embargo, quisiera comentar aún otro punto relevante. El hecho de que, por ejemplo, con la lengua portuguesa no ocurra lo mismo que con el castellano en cuanto a las publicaciones. No hay ninguna editorial de lengua portuguesa que publique un libro simultáneamente en Brasil y en Portugal, o en Angola o Mozambique. O sea, un libro que salga a la venta en Portugal sólo se publica pasados un par de meses en Brasil, y

un par de años más tarde en Angola. Es absurdo que no se plantee la edición de un libro en una lengua en vez de en un único país.

Además, recuerdo un relato muy interesante de Thomas Mann, *Las cabezas trocadas*; aunque no sea su mejor libro. La historia narra un accidente en el que dos hombres terminan con las cabezas trocadas, o sea, el primero se queda con su cabeza pero con el tronco del segundo y el segundo conserva su cabeza pero con el tronco del amigo. De repente, llega el momento de la duda: ¿quién es quién? Porque, si Juan tiene el cuerpo de Antonio y la cabeza de Antonio tiene el cuerpo de Juan, ¿cuál será Antonio y cuál Juan? La cuestión de la identidad se vuelve todavía más interesante en el libro cuando aparece una mujer que había tenido un hijo de Juan y, claro, después de las cabezas trocadas, la mujer pregunta: «¿De quién es el hijo?» ¿Será de la persona que tiene la cabeza de su antiguo marido o del que tiene su cuerpo? Usando esta metáfora podemos ver que con el tema de la identidad también se observa muchas veces un corte entre la parte de la cabeza y la corporal, o sea, entre el pensamiento y la fuerza.

Lo curioso es que, desde mi punto de vista, existe igualmente una especie de cabezas trocadas entre Portugal y España –muchas veces también entre Portugal y Brasil–, ya que hay una cabeza que pertenece a una lengua y un cuerpo que pertenece a la otra, o sea, una cabeza de un país en el cuerpo del otro. Estas identidades trocadas permiten que tengamos más facilidad de contacto con culturas y lenguas completamente distantes, y que estemos mucho más lejos de las culturas geográficamente más próximas. Por ejemplo, mis libros salieron a la venta primero en Alemania e Italia y un par de años más tarde en Brasil. O sea, a menudo funciona este circuito comercial que no se entiende muy bien y que tiene que ver con estas cabezas trocadas, en el sentido de que somos culturalmente tan próximos, Portugal y Brasil, que muchas veces separamos nuestro raciocinio de nuestra fuerza.

Aun así, por ejemplo, creo que los usuarios de lengua española son mucho más hábiles difundiendo su idioma que los de lengua portuguesa.

Pienso que hay una política de lengua castellana mucho más sobria y fuerte que la de lengua portuguesa, pero eso sería entrar en otra discusión.

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Moderadora

Muchas gracias, Gonçalo Tavares, por este viaje que nos has propuesto, atravesando fronteras con la lengua. Si hablamos la misma lengua, tú nos decías que nos sentiremos siempre en nuestro territorio, por encima de fronteras y países. Nos has hablado también del territorio de la cabeza, de la imaginación, de lo que se ha leído, de que nos identifiquemos precisamente por eso en vez de por un mapa. Asimismo nos quedamos con tu dura crítica sobre el paro y tus profundas reflexiones sobre la identidad.

Va a intervenir ahora Santiago Roncagliolo. Nacido en Perú, ha vivido también en México y en España y es autor de éxito, entre otras publicaciones, de las novelas *Pudor* y *Abril Rojo*. Fue premio Alfaguara 2006; el ganador más joven del galardón hasta ese momento.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Escritor (Perú)

Camilo José Cela, a quien seguramente José María ha leído con deleitación, es un premio Nobel de Literatura español y nunca ha sido mi escritor preferido, pero es uno de mis entrevistados favoritos, porque siempre ha tenido una respuesta completamente descomunal para todo tipo de preguntas.

Una de las contestaciones que más me gustó de sus entrevistas fue la que le dio a un periodista mexicano. Éste le preguntó, sin mucha delicadeza: «Señor Cela, ¿cómo se siente usted respecto al hecho de que sus antepasados viniesen a mi país y lo saqueasen, destrozasen, incendiasen y violasen?» Y Cela le respondió: «Perdone, mis antepasados estaban en España; fueron los suyos los que hicieron todo eso en México». Aparte de que es una gran respuesta, creo que Cela ni siquiera era consciente del alcance

real de sus palabras dentro de la historia de América Latina. Porque, en efecto, cuando comienzan a producirse las independencias que ahora conmemoramos, en muchos casos –yo me atrevería a decir en todos, pero no los conozco en profundidad– no se trata de una reivindicación de las culturas originarias, oriundas, oprimidas en la colonia, sino de las clases descendientes de españoles, cuyos derechos eran menos que los de los nacidos en España. Éstos se rebelan contra el mayor poder que tienen los otros tipos, que son de su mismo color, hablan su mismo idioma y tienen sus mismos apellidos, pero que vienen de otro sitio para liderar. Todos los líderes, los libertadores, los próceres latinoamericanos son blancos y llevan apellidos españoles; no hay grandes figuras indígenas. Lo que hacen para darle una coherencia lógica a esta gesta libertadora es tomar ideas de otro sitio de Europa, que es Francia y su revolución, e importarlas.

Esto me parece interesante porque para asumir la independencia de Europa, los latinoamericanos eligen otra parte del viejo continente, escogen otro modelo de Europa que está en conflicto en ese momento y deciden ponerlo en práctica, por lo menos las clases dominantes.

El país de donde yo vengo, Perú, tiene el orgullo de haber hecho todo lo posible por no ser independiente, porque éramos la capital del Imperio y estábamos encantados. Nuestros criollos se sentían más importantes que los criollos de Venezuela, Argentina o Colombia. Y entonces tuvieron que venir de Argentina y de Venezuela a liberarnos contra nuestra voluntad. Cuando lograron que fuésemos libres, los campesinos de las zonas andinas se rebelaron contra la independencia porque en la colonia sufrían un cierto estatuto paternalista, pero que por lo menos incluía ciertas protecciones para ellos. En cambio, cuando se independizan, la igualdad en la ley, que no se realiza en la práctica, hace que los campesinos en muchas zonas del país digan, «por favor, ¿podrían irse ustedes y que nos vuelvan a conquistar?, porque estábamos mejor así». Fue tal el caos en ese momento en Perú que el Parlamento peruano envió una misión a Europa en busca de algún

rey que quisiese venir a gobernarnos. Y no consiguió ningún candidato, nadie que quisiera gobernar el Perú.

Pensaba en lo que todo esto sugiere. Lo que ha ido pasando a lo largo de todo el siglo XIX es que no hay una idea de lo que es un país; y, en muchos casos, todavía no existe en América Latina.

Hasta finales del siglo XIX Perú mantiene una guerra con Chile y los informes chilenos al Estado Mayor dicen: «Debería ser fácil entrar en Perú, porque aquí ni hay un país, hay tres gobiernos distintos y la tropa no sabe que pelea por un país. Pelea por Cáceres, pelea por Piérola, por quien les pague en ese momento».

Todo este caos por no saber quiénes somos. José María Ridaio dijo que la lengua es una herramienta para construir la identidad y se va volviendo un instrumento, a través de la literatura y las historias que se cuentan, para decidir de una vez qué somos, de dónde salimos, de dónde venimos y adónde vamos.

Las primeras narraciones que escribe un peruano son crónicas. En ese momento los evangelizadores escriben crónicas; los sacerdotes son los que saben escribir, los que mandan y los que le explican al poder en España cómo funcionan las cosas en este mundo extraño que es América. Entre ellos, en México y en Perú, surgen algunos cronistas autóctonos. Uno de ellos era Guaman Poma, que aparentemente era un campesino. Hace unos años surgió la polémica de si Poma era en realidad un andino, un indígena peruano o la identidad falsa de Blas Valera, un cronista que había sido expulsado de la Compañía de Jesús porque le gustaban demasiado las señoras, y que para dar informes y continuar su trabajo finge que es un indígena y empieza a escribir como tal. No sé en qué punto se encuentra ese debate entre los historiadores.

Pero el primero que sí es claramente un peruano es el Inca Garcilaso de la Vega, que escribe los comentarios reales de los incas para informar a España, no tanto de una situación social, de un país, sino de su circunstan-

cia particular. El Inca Garcilaso de la Vega era hijo de una princesa inca y de un capitán español y, según se veía a sí mismo, formaba parte de la realeza inca, tenía sangre azul inca. Los peruanos lo despreciaban por ser hijo de un español, así que escribió una gran obra sobre el Imperio para explicar a los españoles lo importante que era esta clase nobiliaria, para él una familia real, como pueden ser los Habsburgos o los Borbones. Y se llevó todo esto a España, donde lo despreciaron por ser un peruano. Nunca supo quién era y toda su obra fue un intento por saberlo o decidirlo.

Esta partida inaugural de las historias y de la lengua no tiene más continuidad y casi no hay autores. No me atrevo a decir que no hay ninguno, porque seguramente sí exista alguno, pero casi ninguno de relevancia, ni siquiera en la educación escolar hispanoamericana, desde estos primeros cronistas. Resultan interesantes, porque son los primeros que escriben en este nuevo mundo para que lo entiendan los que han traído el alfabeto. Esto es así hasta principios del siglo xx, finales del xix, cuando surge el modernismo. Es el primer momento en el que América Latina empieza a tener la idea de que es algo distinto de Europa. La razón por la que no hay nada interesante en esos siglos es porque los que escriben en América Latina hacen lo que ven hacer dentro de España, no introducen nada nuevo, repiten los cánones.

En este momento, en el modernismo, el representante más conocido es sin duda Rubén Darío. En Perú tuvimos nuestro correspondiente poeta modernista, que se llamaba José Santos Chocano, un autor definitivamente repugnante. Me voy a permitir citar un verso, solamente para que se hagan una idea de lo repugnante que es, que decía: «Soy el halcón de América / autóctono y salvaje». Yo mataría porque mi firma nunca estuviese en un verso así, pero él estaba muy orgulloso. Todavía se enseña en los colegios. Era este típico poeta pomposo, muy rimbombante, muy patriotero, que se ha estudiado en las escuelas durante más de un siglo de manera obsesiva y que, posiblemente, corresponda a la época en la que por primera vez, y quizá por última, los gobiernos pensaron que la educación servía para algo. Ha-

bía que poner a estos poetas en los currículos porque eran los primeros que estaban hablando de sus países como algo diferente a España, e incluso a Portugal. En Brasil hubo un movimiento más interesante, el de la poesía negra modernista. Pero, en fin, a lo que voy: en este momento y con estos poemas empieza a forjarse cierta identidad latinoamericana, que sigue siendo criolla y blanca. Entre otros de sus horribles poemas, José Santos Chocano tenía uno sobre los caballos de los conquistadores. Él reivindica, como muchos otros modernistas, la herencia hispana, europea, que es la que consideran prestigiosa e importante dentro de su identidad. Pero la historia de la literatura en América Latina a lo largo del siglo xx cuenta precisamente cómo esas otras identidades, esas otras personas, se van dando cuenta de que existen también. Cuando se abre esta puerta modernista, se da vía libre a la entrada del indigenismo, de las corrientes que luego empiezan a reconocer a otros grupos étnicos. Así, en Cuba o en Brasil no había grandes poblaciones indígenas, pero llegan grandes comunidades negras y la poesía empieza a usar ritmos y música negra en su sonoridad.

En los años sesenta se invierten todas las coordenadas que había habido hasta ese momento. Empiezan a aparecer autores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y todos los del *boom* latinoamericano, que les parecen fascinantes a portugueses y a españoles. Y es que en ellos hay un gran tema obsesivo, que es el poder y la dictadura: escriben las novelas que muchos españoles y portugueses no pueden escribir por sus propias dictaduras. Son muy leídos, porque pueden circular por España, ya que ésta no es la dictadura que le preocupa a la censura española.

Mario Vargas Llosa me contó una vez que su primera novela, *La ciudad y los perros*, que transcurre en un colegio militar y que habla sobre la violencia del ejército en Perú, se publicó en España con la editorial Seix Barral, pero que antes tuvieron una reunión con el jefe de la censura española. Éste les dijo que sólo tenía dos objeciones, una era un cura que se iba de putas. Le dijo, «mire, su novela no esta mal, en general no es muy anticleri-

cal, pero lo de que el cura se vaya de putas, justo el único cura, es, dentro de nuestra forma de entender la literatura, inadecuado». La otra era un coronel que tenía vientre de ballena en su descripción. Según el jefe de la censura, si fuese un teniente o un capitán... Pero un coronel es el jefe del cuartel y no se puede decir que tiene vientre de ballena. No recuerdo qué hicieron con las putas del cura, pero al coronel le quitaron el vientre de ballena y le pusieron uno de cetáceo, que al jefe de la censura le pareció perfecto. Ya ve usted qué fácil es esto. Todo lo demás, todo el argumento contra el militarismo, el poder, la ausencia de libertades, la brutalidad, le parecía muy bien, porque era cosa de allá. No era un problema que tuviera que preocupar al jefe de la censura española.

Durante los años sesenta y setenta todos estos autores empiezan a decir lo que los escritores de la Península Ibérica habrían querido expresar y no podían. En un momento en que iban a ocurrir los grandes cambios sociales en América Latina, en los primeros años de la revolución cubana, y también considerando la revolución china, la revolución rusa y que el mundo vivía un proceso en el que todo parecía estar dando vueltas, el interés de Europa, que era el gran mercado de libros junto con Estados Unidos, estaba en qué iba a pasar ahí. Era necesario conocer qué estaban leyendo los latinoamericanos, porque era allí donde se iban a dar los grandes cambios sociales.

Esto contribuyó mucho a la situación que describía Francisco Suniaga hace un rato, a que América Latina se convirtiera en una gigantesca identidad; a pesar de que son veinte países y realmente a veces lo que escribe un peruano no le interesa a los mexicanos y lo que escribe un argentino no le interesa a los venezolanos, igual que hay muy pocos escritores checos circulando por España. De hecho, si no fuese por los policiales suecos, no habría casi ningún libro sueco publicado en el resto de Europa. Pero en ese momento había un interés por esa región. El Inca Garcilaso de la Vega les había dicho a los españoles cómo era este nuevo mundo y Guamán Poma, sea quien sea, había querido describirles lo mismo. Los escrito-

res, a partir de Chocano y de estos poetas modernistas, quisieron que también los americanos vieran cómo era su mundo, quiénes eran ellos y qué debían defender. En los años sesenta y setenta, con los escritores del *boom*, los latinoamericanos empiezan a decirles a los europeos cómo es su mundo, lo que supuso un vuelco radical en la relación que habían tenido hasta entonces lectores y escritores. Hoy en día eso ya no ocurre. Mediáticamente, América Latina es poco interesante. Eso es bueno en realidad, porque cuando eres interesante es que las cosas van mal. Ahora es mucho más interesante un autor afgano o iraní, y si es mujer mejor. Ésos son los temas que están en el candelerero, que se discuten y sobre los que la gente que lee libros quiere saber.

Ocurre entonces que, cuando eres colombiano, los editores europeos tienden a querer que seas García Márquez, porque en cuarenta años no han vendido nada más que a García Márquez. Si eres peruano quieren que seas Vargas Llosa y si eres mexicano quieren que seas Carlos Fuentes. El hecho de que no haya escritores como ellos se debe a que ya no existe el mundo que los forjó, y al que contribuyeron a forjar.

Y, sin embargo, sí creo que hay un mundo que empieza a surgir en otras literaturas y que este mundo aparecerá pronto, inevitablemente, en la literatura en lengua española y portuguesa, porque ya existe en lengua inglesa. Hay una revista que se llama *Granta* que cada diez o veinte años recopila obras de los autores jóvenes más prometedores en inglés. Los escritores seleccionados siempre habían tenido apellidos anglosajones, pero en su último número tienen apellidos rusos, chinos o algunos que suenan como Alarcón o Steinhart. Han incluido un apellido tailandés que soy perfectamente incapaz de pronunciar, porque después de siglos de migraciones, los chinos, los tailandeses, los Alarcón, los Pérez, los Rodríguez ya forman parte también de Estados Unidos y de Inglaterra.

Los autores latinoamericanos ya no escriben necesariamente en español. Junot Díaz, el último premio Pulitzer, que es de origen dominicano,

escribe en inglés y es considerado un escritor latinoamericano. Daniel Alarcón, que está en esta antología, nació en Perú, se fue a los tres años y escribe en inglés. Ellos empiezan a narrar el mundo de los que se quedaron o el de los que se fueron; un mundo que no aparecía antes en la literatura, aunque ya estaba ahí afuera.

Las migraciones masivas a Europa o a España son mucho más recientes, o sea que los autores que las tratarán deben de estar en el colegio ahora. Los principales autores ingleses se apellidan Ishiguro, Kureishi, Kunzru y diversos apellidos de la migración. Narran un mundo que no se estaba conociendo y que ahora se conoce.

En España estos Kureishis y estos Kunzrus deben de estar terminando la Educación Secundaria Obligatoria. Creo que es interesante, porque todo esto de qué autor le muestra qué mundo a qué lectores, junto a lo que empezará a ocurrir en estos años, va a hacer que llegue un momento en que ambos mundos sean la misma cosa, en que haya autores que vean el mundo con ojos de los dos lados.

Ojalá en la política y en la economía las barreras fuesen tan fáciles de tumbar como en la literatura, pero ya que no lo son, les sugiero que estén atentos a estos autores, que lean algunos de los que he comentado y así comprenderán por qué prefiero vivir en el mundo de la literatura, que siempre es más agradable.

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Moderadora

Santiago Roncagliolo nos ha hablado de ese proceso de creación de identidad en Perú y en América Latina a través de la lengua y la literatura. Hemos recordado el *boom* latinoamericano y la influencia que tienen ahora mismo las migraciones masivas en la literatura, además de los nuevos nombres que están surgiendo ya en distintos lugares del mundo literario. Vamos a dar paso al turno de preguntas.

JUAN PABLO CORLAZZOLI

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

No hay como vivir y trabajar en esa Babel que son las Naciones Unidas, formada por ciento noventa y dos países, para apreciar realmente el valor de la lengua como transmisor de cultura. Quisiera plantear dos temas en torno a esta dimensión.

El latín moderno, que es el inglés, se ha impuesto absolutamente en todos los sentidos. Yo trabajé en Mozambique y las reuniones de trabajo se hacen en inglés, no en portugués. Quiero decir con esto que incluso siendo el español una de las cinco lenguas oficiales de Naciones Unidas, cada vez tiene menor presencia. Yo creo que los países de habla hispana tienen que ver de qué forma logran que se mantenga la lengua, porque vehicula culturas, visiones, valores y no sólo es la expresión de un instrumento de comunicación. Además soy de la opinión de que, dicho con todo el respeto debido, en ciertas dimensiones hay un gran peso de la visión anglosajona del mundo, que no tiene por qué ser coincidente con todo lo que se quiere realizar, sobre todo en materia de procesos profundos de desarrollo, con grandes implicaciones políticas.

Esto está relacionado con preservar espacios, que yo creo que son de valía, y llega hasta el punto de que hay elementos claves que tienen que ver con la transparencia. No hay palabras españolas para traducir, por ejemplo, *accountability*. Nuestros amigos de la CAF saben las dificultades que esto implica para operar muchas veces.

En segundo lugar, el sábado pasado fui a una de las grandes librerías que tiene Nueva York, Barnes & Noble, porque quería comprar un libro electrónico de regalo para llevar a mi madre. Estos dispositivos permiten bajar textos. Entonces, me dijo muy amable el señor que me atendía: «Mire, tenemos un millón de libros que usted puede bajar, más de medio millón de

ellos son gratuitos, pero lamentablemente no hay ni uno solo en español. Venga por favor en febrero o marzo, a ver si se ha digitalizado algún libro en español». Señalo esto porque hay avances importantes en los nuevos instrumentos electrónicos, que tienen valor para acceder a la cultura.

Comparto lo que ha dicho Santiago Roncagliolo, pero son una minoría los autores latinoamericanos que escriben en inglés, incluso en países como Estados Unidos, con muchos millones de personas hispanohablantes.

En esta misma línea señalo, por ejemplo, que cuando yo vivía en Washington era imposible comprar el diario *El País*. Había que descargarlo por un sistema electrónico e imprimirlo en el momento, tipo fotocopia. En Nueva York. Ahora se puede comprar en el mismo día. Antes había que comprarlo al día siguiente, que era cuando llegaba de España. Pero no hay otros diarios españoles, sólo *El País*. Ni que decir diarios en lengua portuguesa, ya sean de Portugal o de Brasil. Y estamos hablando de ciudades que tienen muchos hispanoparlantes, que me imagino que tendrán tanta curiosidad como yo por leer cotidianamente un diario de su país.

Con esto quiero señalar que aquí hay desafíos importantes para el periodismo de habla hispana a nivel europeo o americano. Hay que ver de qué manera se pueden hacer contribuciones para que, por lo menos, ciertos documentos que son de valía en cuanto a transmisión de valores y concepciones de cómo construir un mundo diferente puedan estar accesibles para muchos millones de personas que en este momento no tienen cómo acceder a ellos.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Escritor (Perú)

En el mundo editorial ya se firman los contratos pensando en el medio electrónico, pero hay un gran miedo, que son los derechos de autor. Los cineastas de España protestan mucho porque dicen que no están protegidas sus películas, que no hay suficiente protección contra la piratería. La gente las

descarga con el consabido perjuicio para sus ingresos. Todo el medio editorial está viendo qué pasa con ellos, cómo resuelven este mismo problema. En muchas zonas de América Latina, la mayor parte de los libros en papel que se venden son piratas. Entonces, la idea de que circulen sin el refuerzo de un soporte hace que muchos editores latinoamericanos se aterroricen pensando que si empezamos a lanzar los libros por Internet nadie va a pagar nunca por ellos. Hay maneras de controlarlo, pero está en manos de las empresas que ofrecen el servicio y que tienen sus propios proyectos y planes. Mientras no se haya arreglado eso y no se haya popularizado el formato electrónico, va a ser muy complicado incorporar los libros en español. Porque tampoco en inglés ha llegado todavía la generación que lee en pantalla cómodamente. Yo nunca lo he hecho y los que siempre han crecido leyendo en pantalla todavía no compran masivamente libros. Estamos en un momento en que todo el mundo en el negocio conoce lo que va a ocurrir; nadie sabe cómo ni cuándo exactamente pero sí que definirá quién sigue en el negocio y quién no.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y periodista (España)

Solamente una cuestión relativa a las lenguas como instrumento. Se señalaba que la lengua era un instrumento que transmitía valores, pero es algo más que eso. Mi argumento era de otra naturaleza. Con la lengua se pueden transmitir todos los valores, los pésimos y los óptimos. A tal punto que cuando se está en un foro internacional, Naciones Unidas o cualquier otro, se puede dar la circunstancia de que no coincidan ni mucho menos en sus posiciones delegados de países que hablan la misma lengua y sí los que hablan otra. Es decir, alguien que habla español en un foro internacional puede mantener una posición contraria a la que habla otra delegación que lo usa también y coincidir con otra delegación que maneja otra lengua. Esto quiere decir que salvo que nos instalemos en la absolutización del valor de

las lenguas que se hizo a lo largo del XIX –esa idea romántica del alma de los pueblos que se expresa en su literatura, en sus lenguas– es difícil entender qué es eso de que la lengua transmite valores. Pero ya digo, no porque no lo haga, sino porque transmite absolutamente todos y la tarea es escoger cuáles hay que poner en circulación, cuáles hay que defender o condenar. Y se puede hacer desde una lengua u otra.

Sobre la cuestión del libro electrónico, creo que hay que pedirle a las personas que se dedican a escribir libros y a los editores que no pierdan esta ocasión de ninguna manera. Pero, más allá de los editores, el problema que se plantea a quien se dedica a reflexionar es de otra naturaleza. No se trata de que los libros estén en Internet o en las baldas de la Biblioteca Nacional o en las bibliotecas de barrio. El problema es qué tipo de relato hacemos de nuestro propio pasado cuando muchos autores, fundamentales en la transmisión de valores que hoy defendemos, queden al margen. Les pongo un ejemplo muy concreto y que a mí me parece extraordinariamente preocupante. En España se dice que la tradición liberal tiene representantes egregios en figuras como Ortega y Marañón. Cuando uno coge un libro de Ortega se encuentra con esa España invertebrada y ve que acaba diciendo, «el esfuerzo del mejoramiento de la raza pasa por un afinamiento étnico de España», y se le erizan los pelos. ¿Cómo es posible que esto pueda pertenecer al pensamiento liberal español? O cuando, en ese mismo libro se leen cosas como, «sólo mentes castellanas disponen de los órganos necesarios para pensar España en su totalidad».

¿Cómo encaja esto en el liberalismo? En el caso de Marañón hay un texto que sus herederos tuvieron a bien publicar en 2004, que el propio autor había dejado de lado y que salió a la luz póstumamente: *Expulsión y diáspora de los moriscos españoles*. En él se dice que la ternura y la buena disposición de la monarquía católica hacia los moriscos era tal que, cuando finalmente se ven obligados a tomar la drástica decisión de la expulsión, los expulsados optan por dejar en España a sus hijos, para educarlos en el buen

catolicismo. Y esto era una medida de atención a los moriscos: expulsarlos y separarlos de sus hijos. Marañón dice algo tan extraño dentro del pensamiento liberal como que las razas parásitas como los moriscos no pueden vivir dentro de ningún Estado que desee ser fuerte. Difícilmente esto encaja con el liberalismo.

Entonces en España se da una respuesta que es decir que estos autores son liberales, pero de una forma que podemos llamar tóxica: nadie puede llegar a ellos si no es con los guantes, las mascarillas y una constante exégesis para saber que cuando aquí dice raza, no quiere decir raza en el sentido que se imagina, sino otra cosa. Son tantas cautelas que, efectivamente, es un liberalismo tóxico; si uno lo ingiere directamente acaba en estado de *shock*.

¿Cuál es el problema de todo esto? Vuelvo aquí al asunto de si están los libros en Internet o no. Que cuando esa exégesis se lleva al extremo de no poder explicar cómo casan todos esos planteamientos con las corrientes liberales se responde diciendo: ¿y quién en los años treinta no coqueteó con un lado o con otro, con un totalitarismo o con otro? Ése es el momento fatal para la historia del pensamiento. Y es que, si hubo alguien que no lo hizo, están obligados a mantenerlo oculto, porque entonces desmiente la condición liberal de muchos autores. En España se ha traducido en que llevamos siete ediciones de las obras completas de Ortega y Gasset y sólo ahora dispongamos de una de Manuel Azaña, que jamás habló de razas ni de expulsión de los moriscos como una ley histórica motivada por problemas raciales.

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

Quería también compartir mi propia anécdota. Creo que es importante reafirmar el valor específico que desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico tienen estas dos lenguas. He trabajado durante quince años en una

fundación que actúa en el ámbito iberoamericano y latinoamericano y creo que más que una identidad cultural hay una identidad en muchos frentes, incluidos problemas y otras circunstancias.

Hablo también de cómo nos desempeñamos en los ámbitos internacionales, al menos los latinoamericanos. Yo recuerdo, hace tres años, un gran encuentro, que ayudé a organizar, de entidades dedicadas a lo que se llama *media development*, y la única mesa de trabajo regional que no se expresó en inglés fue la de América Latina. Les tocó someterse a los amigos del Caribe anglosajón y usar los sistemas de interpretación, porque realmente nos apetecía hablar en español, nos sentíamos mejor, y además no todos los compañeros de América Latina manejan el inglés. La anécdota que para mí es reveladora de esto es que somos una especie de fragmento de Occidente muy peculiar, y me parece interesante. Somos una parte de Occidente, indudablemente, pero muy condicionada por sus peculiaridades, por sus mestizajes.

En otra ocasión, entro a la oficina del Foreign Office a otra de esas reuniones y veo un edificio antiguo, calculo que de los años diez o veinte del siglo pasado, y un panel donde había una serie de mapas que se podían extraer mediante un sistema de ranuras. Y el panel que estaba en esa sala de reuniones tenía en letras grabadas de color dorado un título muy revelador: World Britain, es decir, el mundo británico. Miré con cuidado y vi el World Britain en África, en Asia, en Norteamérica, en las Islas del Caribe, en Australia... Y me di cuenta que la única parte del mundo que no era World Britain era América Latina. Nunca lo había sido. Sabemos que hay pequeños enclaves: Belice, las Guayanas. Sabemos, además, que Francia es un país sudamericano, aunque no quiera reconocerlo, porque tiene un departamento enclavado en Suramérica del que jamás hace mención. Yo pensaba, qué casualidad, ésta es la única parte del mundo donde Al Qaeda no está operando por el momento; porque están en Oceanía, en el Pacífico, en Norteamérica y en distintas partes del mundo.

Me parece que hay mucho que reflexionar sobre esta realidad política y económica. Lo que pasa es que, como otras tantas, es más promesa que logro. Más potencial que realización.

GERMÁN JARAMILLO

Representante de la Confederación Andina de Fomento (CAF) en Europa (Colombia)

Una pregunta para Santiago Roncagliolo. Los que queremos y hemos vivido tanto en el Perú sabemos que tiene una identidad y estoy totalmente de acuerdo en que no es Santos Chocano el más representativo de ella. Pero hay dos figuras en el Perú que implicarían un seminario aparte, y que hay obligación de trasladar, transmutar en el siglo XXI de la mano de ustedes: Mariátegui y Vallejo. Yo creo que la contribución de José Carlos Mariátegui a la identidad peruana tiene un valor importante. No sé si eso lo han asumido ustedes. Hablo de ti como nuevo icono de los autores peruanos. Y sobre Vallejo en su estado de poeta. Quisiera saber si eso lo han asumido las nuevas generaciones peruanas como símbolo de una identidad propia.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Escritor (Perú)

Vallejo y Mariátegui son dos autores, uno de poemas y otro de ensayos, de los años treinta, época en que empiezan a llegar las grandes corrientes ideológicas a América Latina. Ellos se cristalizan, digamos, más adelante en un autor de narrativa que se llama José María Arguedas, que recoge la herencia de los dos. Es un autor que se pegó un tiro porque en un congreso literario la crítica dijo que su obra ya no representaba al verdadero indio peruano. Su idea de la literatura era que nada tenía sentido si él no representaba esa identidad andina.

Voy a intentar decirlo rápido para no extenderme. El siglo XX ha estado en tensión entre dos autores en el Perú. Uno es Mario Vargas Llosa, un

autor urbano, realista, cosmopolita, y el otro es Arguedas. Vargas Llosa defiende que la novela es un universo propio. Arguedas es un autor rural, que dice que sus novelas sirven para retratar el universo que él ve.

Creo que hay distintas equivalencias de estos dos autores en diferentes sitios de América Latina a lo largo del siglo xx, y los que hemos empezado a escribir en el xxi ya nos hemos dado cuenta de que ninguno de los dos va a acabar con el otro. Es decir, que la lucha literaria, que transluce una lucha política, va a ser siempre la esencia de nuestros países. Esto es importante políticamente. Cuando voy a Bolivia o a Venezuela siento que sus sociedades están muy divididas, que no se entienden. Y cuando hablas de literatura con personas de un lado y de otro, reivindican a un autor o al otro. Soy de la generación que cree que no vamos a tener más remedio que ponernos de acuerdo. Nos guste o no.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Me parece que de la intervención que hizo Francisco Suniaga se desprende algo muy importante, un cuestionamiento a la noción de proximidad cultural basada en el idioma, en la utilización de lenguas similares. Lo podemos observar hoy en día, por ejemplo en cuanto a problemas que se suscitan en los flujos migratorios latinoamericanos hacia España, especialmente aquellos que se dirigen hacia regiones donde el castellano no es el idioma prioritario. En relación con el tema del valor añadido del idioma, de la lengua, de la cultura, yo creo que nos vemos abocados a pensar en términos de industrias culturales, de grandes grupos editoriales. En ese sentido, la reflexión va hacia que, en América Latina, este terreno se ha ido perdiendo cada vez más. Es decir, se han ido mermando la capacidad y el potencial de editoriales importantes. Han aparecido editoriales pequeñas, alternativas, pero me parece que habría que poder reflexionar sobre el papel que cumplen las

industrias culturales en decidir qué se lee o no, cómo se generan los contenidos, etcétera. Creo que es una reflexión absolutamente necesaria.

FRANCISCO SUNIAGA

Escritor (Venezuela)

Estamos de acuerdo. Las grandes editoriales latinoamericanas han desaparecido, fueron absorbidas en este proceso de globalización por grandes grupos editoriales transnacionales no latinoamericanos. Pero quiero llevar la reflexión a un punto que está en el programa, y que se refiere a la política y la cultura. Porque yo realmente no estoy de acuerdo con el planteamiento que se hace acá, sobre que la cultura va delante y la política detrás. Comparto un poco más la visión que hay en la arquitectura. Las ciudades las hacen los políticos, no los arquitectos. Yo no conocía nada acerca de la ciudad de Lisboa, pero ahora me llevo el nombre del marqués de Pombal como el hombre que hizo todas las avenidas, todas las cosas interesantes. Y no era arquitecto, sino político.

Lo mismo pasa en el caso del desarrollo de la lengua, la promoción de empresas culturales, etcétera. Creo que hay una acción política que los gobiernos pueden acometer por vía de estímulos y a través de cuestiones arancelarias, que tienen que ver un poco con esto.

JOAQUÍN FERNANDEZ SOLÍS

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

Ha dicho José María Ridaó que hoy en día asistimos permanentemente a continuos homenajes, aniversarios, efemérides. Me ha llamado la atención que haya mencionado el movimiento de tumbas y de huesos. Quería preguntarle si no le parece que, sobre todo en España, esta parafernalia de homenajes y de aniversarios muchas veces más que a una búsqueda de cultura se corresponde a cierto revanchismo histórico y a las ganas de corregir la historia.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y periodista (España)

Creo que seguiríamos alimentando la rueda del equívoco en España. Nada tiene que ver este movimiento por remover las tumbas y sacar los huesos con el relato de la historia, que es el que hacen los historiadores. Tiene que ver con otra cuestión: la legitimidad política. La legitimidad política de un sistema como el de la Constitución del 78, y en general de cualquier sistema democrático, procede del pacto entre ciudadanos que se plasma en una constitución. Lo que están diciendo los que se han lanzado a esta búsqueda de remover tumbas es que ese pacto político debe quedar por debajo del homenaje y el reconocimiento a las víctimas de la Guerra Civil, de los derrotados. Eso nada tiene que ver con el relato de la historia. Puede ser verdad que falte ese homenaje y es absolutamente cierto que el movimiento de Franco se levanta contra a una legalidad democrática. Todo eso, en el ámbito del relato historiográfico, es cierto. Lo único que no se puede admitir es que desde un sistema democrático se diga, «este sistema democrático no es completo si no hace lo que yo digo en nombre de una legitimidad distinta». Eso es muy diferente al pacto entre ciudadanos que supone el reconocimiento de estas víctimas. En el fondo, ese planteamiento, ese lanzar un desafío a la legitimidad democrática básica que es el pacto entre los ciudadanos, es un reto que se hace con esos argumentos. Pero en el caso de otros movimientos –y no es que esté comparando ambas cosas, estoy hablando de procesos ideológicos– hay quienes dicen que si no se reconoce la condición nacional de su comunidad el régimen no es lo suficientemente democrático.

Lo que está ocurriendo en España es exactamente esto. No es un debate sobre el relato de la historia. Es un problema que pone en cuestión la legitimidad sobre la que se fundamenta un sistema democrático. Insisto: es exclusivamente el pacto entre ciudadanos, no tiene nada que ver ni con la historia ni con el pasado ni con la geografía ni con el futuro ni con los sue-

ños. Porque en el momento en que demos cabida al pasado o a los sueños o al futuro estaremos convirtiendo un régimen democrático en un régimen de un integrismo particular. Sería un régimen que no ampara las libertades, sino todo aquello que se hace con el objetivo de buscar algo, no exactamente una libertad, que permitiría buscar un objetivo o no, cuestionarlo o, en definitiva, actuar sobre la propia conciencia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE (España)

Me ha interesado una figura de la que se ha servido José María Ridaio cuando ha dicho que somos copropietarios de la lengua. Que la lengua no es exactamente la española –y supongo que de la portuguesa se puede decir lo mismo–, mientras que los propietarios de la lengua francesa son los franceses; se rige por el Boletín Oficial del Estado Francés. Sucede que las lenguas española y portuguesa han tenido una clase de impregnación en áreas más allá de las peninsulares, cosa que no ha ocurrido con otras lenguas, que se han difundido entre la clase dirigente de determinados países y no han caído hacía abajo. De manera que cualquier argentino, boliviano o mexicano, preguntado por cuál es su lengua, no duda, en principio, en decir que es el español. Lo mismo puede pasar en Brasil con el portugués, mientras que un argelino o un indio van a decir que su lengua es el hindú o el árabe, aunque haya alguna clase dirigente que hable el francés o el inglés o lo que sea. Los habitantes de todas esas zonas se han convertido en copropietarios del idioma español o portugués, y eso a mí me parece muy relevante. El idioma está disponible para todos y el número de hablantes es un incentivo para compartir o comparecer en esas lenguas con la literatura, el comercio o con lo que surja. Pero nadie tiene reservado un derecho de uso de esa lengua. Nadie puede imponer una especie de *royalty* por el uso del castellano. Éste fue uno de los enloquecimientos clásicos en los que incurrió Luis María Anson, que decidió que la lengua española era un patrimonio econó-

mico enorme, porque por usarla los demás iban a tener que pagar. Pero esto por el momento no se ha confirmado.

El otro pensamiento que tampoco se ha confirmado es que la lengua arrastre disciplinas ideológicas y políticas, porque Anson también pensaba que las elecciones en los Estados Unidos de América se iban a decidir en pocos años en el palacio de la Moncloa. Como el número de los hispanohablantes aumentaba en Estados Unidos, desde Moncloa se diría qué debían votar. Claro, había un pequeño error de percepción, y es que los hispanohablantes en Estados Unidos son de cualquier partido, votan lo que les da la gana o se quedan en su casa, y por lo general no suelen estar muy atentos a lo que se dice en la Moncloa. Pero esto prendió, y Aznar y Miguel Ángel Rodríguez estaban entusiasmados con la doctrina «ansoniana».

Quería hacerle una pregunta a Gonçalo Tavares. En uno de sus libros, me parece que es *Un hombre: Klaus Klump*, habla de la música, y de cómo lo primero que hace el que manda –se ve mucho en los golpes militares– es imponer una música. Cuando alguien llega a su casa y ve que le han puesto una música que no es la suya, entonces ya se da cuenta de que le han quitado de en medio. Me gustaría que comentara si no hay algo en la música latina que va más allá de la lengua y que tiene una grandísima relevancia, en la línea de lo que explica su libro.

GONÇALO TAVARES

Escritor (Portugal)

Si pensamos en la música que escuchamos en nuestra casa y en la que escuchamos en un país, ¿no es un poco lo mismo? Realmente manda quien elige la canción. Yendo más allá, es como la televisión: el que tenga el mando es quien tiene el control, pero creo que, aun así, la música es más profunda que las imágenes.

Hay gente que defiende, por ejemplo, la idea de que sin música militar no existirían las invasiones. O sea, los ejércitos van tras la música, no

tras la bandera. La gente no lucha contra los colores, sino que combate con más intensidad contra la música, y eso a lo mejor tiene que ver con el hecho de que queramos imponer los sonidos de nuestra infancia. De hecho, sería interesante que interpretáramos algunas tremendas barbaridades militares como una especie de psicoanálisis colectivo. El simbolismo de la bandera existe, naturalmente, pero sirve más para la televisión: por ejemplo, cuando los estadounidenses derriban una estatua y colocan una bandera en algún lugar. Sin embargo, respecto al entusiasmo de la gente, creo que la música es el factor más decisivo.

De hecho, la situación de la radio portuguesa es un buen ejemplo. En España creo que es muy distinto, porque en la radio se escucha mucha música española –no conozco el caso de otros países de lengua española–, pero en Portugal, hoy en día, si probáis a encender la radio, sólo el 5% de la música será portuguesa, sin exagerar, y el 95% restante inglesa. A lo mejor en emisoras más exóticas se escucharán músicas francesas o eventualmente serbias, pero no hay duda de que el 95% de la música que suena en las radios portuguesas es anglosajona.

Evidentemente, podríamos pensar que eso significa que a los portugueses les gusta distraerse y pasar el tiempo con la lengua inglesa, pero yo creo que detrás de eso hay algo más profundo. Si las personas pasan el tiempo con la lengua inglesa, es obvio que hay algún tipo de invasión, aunque sea de forma pacífica.

JUAN CUESTA

Televisión Española

Hablábamos con nuestros colegas portugueses, durante un reciente seminario luso-español de periodistas, de las conexiones ferroviarias, de la necesidad de tener el mismo ancho de vía. La lengua vendría a ser esto, ese ancho de vía que permita que circulen ideas, creaciones, imaginación de un lado a otro. Pero no hay valor añadido si no circula nada, o muy poco. Y

por ahí va mi pregunta. Cuando hablamos de imaginación y creación nos referimos a experiencias, vivencias, sentimientos, emociones. ¿Qué es lo que ponemos en circulación, qué experiencias, vivencias o emociones? En definitiva, qué creaciones sacamos a la luz para que los libros o las películas circulen tan poco, quitando algunos ejemplos que todos tenemos en mente –se han barajado aquí seis o siete nombres–; es decir, para que la industria audiovisual, hablo de televisión y dejo al margen las telenovelas –que exigirían un seminario aparte–, circule poco. ¿Qué es lo que falla? Porque si no hay circulación de ideas, de proyectos, de iniciativas, de imaginación, no hay valor añadido.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y periodista (España)

Creo que hay que distinguir el valor de la circulación. La circulación es algo que debe preocupar, fundamentalmente en el caso de la literatura, a los editores, y a los escritores en mucha menor proporción; sólo en la medida en que si no hay circulación sus propios editores se arruinarían. Yo siempre pongo un ejemplo de esta distinción entre la circulación y el valor. Quizá uno de los monumentos intelectuales sea un libro de Sebastian Castellio titulado *Contra el panfleto de Calvino*, en el que Calvino da cuenta de las razones que según él justificaban el asesinato de Miguel Servet, quemándolo vivo en la hoguera. Ese libro se publica en latín en 1555, si no me equivoco, y nunca más se publica ni en latín ni en ninguna otra lengua hasta finales de los años noventa, cuando se publica en francés, porque también en ese momento se recupera una novela de Stefan Zweig llamada *Castellio contra Calvino, conciencia contra violencia*, que se fundamenta en ese libro. Como digo, la obra no circuló; era un libro casi desconocido hasta que surge a través de Stefan Zweig. Pero gracias a esas conexiones sabemos que esa obra sirve a Voltaire para su *Tratado sobre la tolerancia*, y que influye en Rousseau y en todos los escritores que adoptaron una posición compro-

metida, con valores de tolerancia, en aquel entonces referida al clero religioso. Por tanto, circulación y valor son dos cuestiones distintas.

Otra materia de reflexión es que siempre que un escritor tiene poca circulación piensa que su valor debe ser muy alto. Tampoco es así. Pero, entendámonos, son dos conceptos distintos.

Hecha esta salvedad de la diferencia entre valor y circulación, ¿qué cuestiones se deben poner en circulación? Aquí, una vez más, es importante que si el poder político no impone cortapisas, nadie más debería hacer declaraciones normativas, pues sería contradictorio con el valor que se defiende. Solamente subrayo una cosa, que ya la mesa del otro día señalaba: ¿qué hay detrás de este fenómeno tan sorprendente en los últimos tiempos en el ámbito de la narrativa, según el cual todas las novelas que iban contra una convicción mayoritaria a mediados del siglo xx empezaban con una cláusula de cautela diciendo, «cualquier parecido con la realidad es simple coincidencia»? Pienso en la novela de Víctor Serge, *El caso Tulayev*, o en la obra de Koestler, *El cero y el infinito*.

Bueno, pues hemos pasado de «cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia» a «basado en hechos reales». Todo está basado en hechos reales y las consecuencias intelectuales que se extraen de eso son múltiples. La primera es que si alguien escribe una novela sobre el maltrato a las mujeres ya sabe que la crítica que se le va a hacer está limitada a muy pocos aspectos. Nadie va a estar en condiciones de criticar severamente una novela que trata la buena causa de que no haya maltrato a las mujeres.

Otras veces se adopta un punto de vista que está de moda. Es el caso de España con las novelas sobre la Guerra Civil, pues hay un interés añadido sobre el asunto. Esto nos retrotrae a algo relacionado con los aniversarios, centenarios y efemérides que comentábamos antes. Y es que, en el fondo, la novela se convierte en una especie de parque temático donde uno puede saber cómo se vivía aquello de la Guerra Civil, en este pueblo, en este bando.

Más allá de todo eso: ¿qué es lo que estamos perdiendo de vista? Algo fundamental, que ahora se ha aplacado, por fortuna, ya que no seguimos obsesionados con que el gran problema del siglo XXI será la inmigración, ni las identidades nacionales ni qué ocurrirá con el Islam que penetra en todas partes. La cosa se ha diluido, quizá como efecto de la crisis económica, pero hace unos años era una cuestión muy preocupante.

Este paso de las novelas que se ocultaban, que se defendían diciendo «cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia», a las nuevas que se basan en hechos reales sugiere un cambio fundamental en el papel del intelectual. Y sobre todo de una categoría muy especial, que es el intelectual crítico.

Antes, un intelectual crítico era el que decía no al poder, sin paliativos. Hoy es alguien que se atreve a decir aquello que todo el mundo piensa pero no se anima a decir. Si nos llevamos esa posición a la novelas de Koestler o de Serge sería un intelectual que dijera: «Hombre, lo de Stalin de matar a seis millones de ucranianos está mal, pero no perdamos de vista que los burgueses son una gente horrible». Por llevarlo al ámbito del estalinismo, esa posición del intelectual valiente, crítico, como alguien que dice lo que todo el mundo piensa pero no se atreve a defender, consistiría en afirmar en los ámbitos del antisemitismo europeo de los años treinta que «está mal esto que se hace con los judíos pero, en fin, raritos sí que son». Sería un intelectual valiente, y eso es lo que está pasando.

Esta conversión de las obras que no necesitan protegerse, frente al hecho de ir contra un consenso mayoritario favorable al estalinismo, como Serge o Koestler, nos lleva a esas novelas y a esos escritores que peinan el gato sistemáticamente en la dirección del pelo. Éstos pueden conseguir éxitos extraordinarios si el tema está de moda o si lo plantean de manera que nadie pueda criticarlo; en fin, si lo hacen con todos los parabienes que se esperan.

AGUSTÍN REMESAL

Ex corresponsal de Radio Televisión Española

Refiriéndome al enunciado del debate sobre el valor de las identidades, las lenguas y las culturas, a mí siempre me ha parecido fascinante el espectáculo de la relación entre Portugal y España, cuando se lee la historia entre el portugués y el español. Pensar que a finales del siglo XVI las élites cultas se comunican en Madrid y en Lisboa de una manera normal, en uno y otro idioma, o que la segunda vez que se editó *El Quijote* fue en Lisboa, por supuesto en castellano, siempre me ha parecido algo sonado dentro de la historia de los dos países. Y ahora doy un salto en el vacío, porque a tenor de lo que decía Miguel Ángel Aguilar de que nadie posee ninguna lengua, ningún Estado, ninguna entidad –la teoría Anson–, me gustaría preguntar a los dos amigos de Latinoamérica, Francisco Suniaga y Santiago Roncagliolo, cómo perciben ellos una especie de locura colectiva cultural que estamos viviendo los españoles, que no podemos decir que hablamos en español, porque no nos entienden. Tenemos que decir que hablamos castellano. Voy directamente a la pregunta. ¿Qué opinión les merecen los idiomas llamados autonómicos, regionales, nacionales, o como se quiera, en España? Puede ser un asunto puramente anecdótico, pero como buenos médicos externos al fenómeno, quizá nos den una receta, a ver si nos curamos.

FRANCISCO SUNIAGA

Escritor (Venezuela)

La verdad es que ése es un debate que, salvo entre gente vinculada a este negocio, no existe en América Latina. Recuerdo que en la escuela y en la secundaria, y creo que en la universidad, la materia que tenía que ver con esto se llamaba Castellano, pero nadie la asocia a la noción que se tiene actualmente en España sobre el tema. Castellano porque el catalán también es un idioma español, como el gallego, y cuando dices español no te puedes referir solamente al castellano.

Esa confusión no existe, por lo menos en Venezuela, salvo en las élites que tienen que ver con este negocio y que están al tanto de la existencia de esa diferenciación, pero no nos preocupamos mucho por eso. Nosotros tenemos otros problemas, debates que van mucho más allá y que tienen que ver incluso, por ejemplo, con la negación de la hispanidad, que me parece algo bastante más serio. Ya no se trata ni siquiera de tener un patrimonio al que habría que añadirle valor, sino de que casi no tenemos un patrimonio, porque lo que nos ofrecen es que en medio de la tormenta saltemos con un salvavidas desde el transatlántico en el que estamos montados. Es decir, compartimos una lengua y una cultura hispana con mil millones de habitantes y queremos saltar de ahí, en nuestro caso para abrazarnos a una cultura precolombina. Pero en Venezuela la población indígena no llega al 0,2%. No tenemos una tradición indígena, como en Guatemala o en México. Ése no fue nuestro problema. De manera que ésa es la visión que le puedo dar de esto.

CRISTINA GARCÍA RAMOS

Moderadora

Cuál es la visión de Santiago, tú que has vivido en Perú, en México, en Madrid, en Barcelona...

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Escritor (Perú)

Vivo en Barcelona desde hace cuatro años y siempre les digo a mis amigos nacionalistas catalanes que si no quieren sus pasaportes españoles yo tengo un montón de amigos, peruanos y bolivianos, que estarían encantados de recibir esos documentos. A ustedes les hace mucha gracia porque no son catalanes, pero a ellos no les hace ninguna.

En algún sentido, viniendo de Perú, hay muchas cosas que admiro. La posibilidad de defender una lengua es algo que en Perú hace falta, por-

que hay muchas lenguas arrasadas. Lo que implica de descentralización me parece interesante y un proyecto admirable. Luego está todo el teatro político. Un político tiene que dramatizarlo todo y hacer que parezca que es mucho más importante de lo que es en realidad. También un periodista. Yo soy periodista y sé que hay que hacer que las cosas parezcan mucho más graves de lo que son, porque eso es lo que se debe publicar en un periódico. Pero, igual que Francisco, cuando las cosas se ponen muy graves y el discurso se vuelve muy denso, yo siempre pregunto: ¿alguien me puede recordar cuál era el problema exactamente?

QUINTA SESIÓN

La nueva comunicación y su papel como garante de la democracia

Ponentes

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

ENRIC GONZÁLEZ

Columnista de *El País* (España)

BRUNO PATIÑO

Director de radio France Culture (Francia)

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

MIGUEL SILVA

Consultor experto en comunicaciones estratégicas y asesor de campañas electorales (Colombia)

Moderador

JAIME ABELLO

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)



Eric González, Diego Fonseca, Jaime Abello, Bruno Patiño, Mauro Cerbino y Miguel Silva

LA NUEVA COMUNICACIÓN Y SU PAPEL COMO GARANTE DE LA DEMOCRACIA

La XIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (30 de noviembre-1 de diciembre) se celebrará con el lema «Innovación y conocimiento», dos de los términos claves para comprender el futuro y el presente del mundo de la comunicación y del periodismo, en el que la incorporación de las nuevas tecnologías y las redes sociales está otorgando un papel preponderante a los periodistas, por encima de los medios, a la vez que abre nuevos canales de comunicación con los ciudadanos. El escenario ha cambiado y tanto comunicadores como receptores tienen que adaptarse a las nuevas condiciones. ¿Qué periodismo nos espera? ¿Cuáles son los nuevos usos sociales de los medios? ¿Se trata de un periodismo centrado en las personas y no en los medios? ¿Seguirá cumpliendo el periodismo su papel como garante de la democracia?

JAIME ABELLO (MODERADOR)

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

Cuando hablamos de nueva comunicación, nos referimos a la situación de los últimos cinco años. Nunca se ha debatido tanto sobre el periodismo, sobre los medios, sobre si sobrevivirá o no esta función de mediación que se hace dentro de la democracia por parte de los profesionales que se dedican sistemáticamente, como modo de ganarse la vida, a la información y la opinión. Se ha puesto en cuestión la noción misma de periodismo, pero al mis-

mo tiempo sabemos que todas estas transformaciones, y las muchas y nuevas formas de acceso directo de la gente común y corriente a la información a través de redes basadas en Internet, dan muchas oportunidades y a la vez plantean nuevas amenazas.

El domingo pasado, en un muy interesante artículo, Moisés Naím hablaba de cómo el Gobierno chino tiene ya trabajando a más de doscientos mil oficiales dedicados a monitorear Internet y ejercer las tradicionales funciones de los censores, sobre todo en las redes sociales.

Se podrían anotar otras muchas anécdotas, además de ejemplos de cómo se están produciendo procesos en los que el uso de estas redes, en comunidades tradicionalmente marginadas, está dando voz y solución a muchos problemas, además de llenar un vacío que se les reclamaba a los medios. Podríamos extendernos hasta el infinito con casos concretos, pero de lo que se trata es de analizar tendencias. Ha sido un tema que en los últimos años siempre ha estado incluido en la agenda de estos foros. Y ha de ser así. Tenemos que abrir un espacio a la reflexión sobre el papel del periodismo, porque las cosas van cambiando y la mutación es muy acelerada. Año tras año nos encontramos nuevos elementos muy interesantes, y al mismo tiempo muy desconcertantes, que ponen en cuestión la visión, la función e incluso los valores tradicionales del periodismo y del negocio de los medios.

La importancia social de medios y periodistas y su contribución a la democracia será cada vez menos una cuestión de estatus y de poder y cada vez más la idea de cumplir la función de dar voz y canales a las audiencias. Este protagonismo de las audiencias es el mayor factor de cambio y está motorizado por la tecnología digital. Está generando transformaciones profundas en los hábitos de uso de los medios, en la producción de contenidos creados directamente por los usuarios, en el posible papel de los periodistas como administradores de esos flujos informativos en las redes y comunidades, y en la manera en cómo la publicidad se distribuye e impacta sobre la actividad de los medios. Hay lo que yo llamo una capilaridad de la publicidad, que ahora

es posterior en términos transaccionales. Además se ha individualizado respecto a cómo se usa frente al modelo resistente, que era el de grandes inversiones, con presupuestos que compraban posibles audiencias que ofrecían los medios. Sabemos que ahora la que más está creciendo es la publicidad contextual. Pero sobre todo existe la actitud, por parte de la ciudadanía, de hablar de igual a igual a los medios y los periodistas. Esto se refleja en una capacidad inmediata de contestación, un cuestionamiento permanente de cualquier fallo en la credibilidad y una creciente demanda democrática por el derecho a la información. Éstos son algunos elementos de introducción al tema.

Hemos invitado a distintas personas de Europa y América que tienen visiones, reflexiones y experiencias concretas que compartir con nosotros. Diego Fonseca es un periodista con experiencia en el campo de la economía y consultor de medios de comunicación. Es argentino y reside en Estados Unidos. Enric González es un conocido columnista de *El País*; Bruno Patiño dirige actualmente la radio France Culture –digo actualmente porque como hombre del mundo digital anteriormente hizo una excelente labor en *Le Monde Interactif*–, y además escribió junto a Jean Françoise Fogel un libro que ya ha sido traducido al español. Es también maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano; Mauro Cerbino, ecuatoriano de origen italiano, nacido en Roma, profesor investigador de Medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); y, por último, Miguel Silva, consultor y una persona también del mundo de los medios, que ha trabajado en comunicación política y estratégica, y que ha publicado alguna de sus incursiones en poesía. Es fundador de la revista *Gatopardo* y presidente de la publicación *Semana*. También tiene un lado político, pues fue secretario privado del presidente de Colombia.

Después de una ronda en la que trazaremos un panorama, los invitamos a ustedes no sólo a preguntar, sino a comentar. Vamos a hacer una sesión que también tenga un componente de debate. Los voy a invitar también a que hagan sus contribuciones para construir esta reflexión colectiva.

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

Una de las cosas que me llamó la atención al entrar aquí el primer día del foro fue la gran presencia de jóvenes, que van a ser los principales implicados, como periodistas o como gestores de herramientas de comunicación múltiple. Lo digo por el sencillo hecho de que ya no sé si en el futuro seguiremos siendo periodistas.

No sé si en el futuro seremos periodistas o gestores de comunicación múltiple; si hablaremos de periodismo, si sólo mantendremos los principios del periodismo o si discutiremos, como ha sucedido en algunos segmentos académicos de Estados Unidos. Allí, en un encuentro de tres días, se discutía el futuro de los *social media*, de la gestión de contenidos, y durante esos tres días nunca surgió, en una escuela de periodismo, la palabra periodismo.

Aconsejan que lo más razonable, al menos en Estados Unidos, es abrir una conferencia con un chiste que relaja un poco a la audiencia. Yo lo utilizaré para definir un poco el escenario en el que se pueden llegar a medir los medios. Lo vi hace tiempo en una pequeña viñeta de un periódico de Filadelfia, en el que se veía una caricatura de uno de los presentadores de los premios Pulitzer que dice: «Y el Pulitzer para el periodismo investigativo en Twitter es».

Creo que aparentemente van a ser dos los grandes niveles o capas de sentido en los que nos vamos a estar moviendo en el futuro. Por un lado la necesidad de generar cada vez mayor poder agregado, cuando hay menos tiempo para leer o para poder procesar la información, como factor de diferenciación en la actividad periodística. Y, por otro, competir contra las dinámicas repentinas e instantáneas de los nuevos medios y de los medios sociales.

Una de las preguntas que se plantea es qué periodismo nos espera. Los periodistas podemos hablar de muchas cosas, deportes, política, lo que sea, pero es bastante complejo definir cómo estará nuestra profesión dentro

de un tiempo y qué vamos a hacer. Especialmente a raíz del surgimiento de los medios sociales, cuyo futuro próximo es bastante difícil de determinar. Estamos atravesando una etapa inicial similar a las de las *puntocom* en los noventa, en este caso con los *social media*. Estamos en un proceso de atomización, en el que están surgiendo muchos proyectos que mueren y son reemplazados por otros en poco tiempo, especialmente en Estados Unidos, y supongo que en Europa también. Todavía falta el proceso de filtrado, para que queden aquellos que sean los ganadores: la consolidación y, posteriormente, la concentración. Esto, en condiciones normales, en las industrias de la era moderna, tomaba cierto tiempo. Por citar a Bauman, difícilmente podremos ver el resultado en mucho tiempo. Algo que está pasando es que, a medida que se crean nuevos medios, en este caso sociales, no se ha terminado su proceso de cristalización cuando ya está surgiendo otro nuevo.

A los medios tradicionales nos pasó con la emergencia de los *blogs*; estábamos acostumbrándonos a ellos y apareció Facebook y, cuando nos estábamos habituando, surgió Twitter. Todo cada vez más rápido y con menos tiempo para procesar adónde nos dirigimos.

Es difícil establecer algunos criterios respecto de qué periodismo nos espera, ya que la industria está en pleno proceso de cambio y regeneración del modo en que va a gestionar las audiencias.

Una de las sensaciones que yo tengo es que, por primera vez en mucho tiempo, la profesión está amenazada, desde el momento en que hemos perdido el monopolio de la producción de sentido en las sociedades electrónicas. Ya no está dentro de la *newsroom* la producción general de información y contenidos. Hoy está accesible y disponible para toda persona que tenga un *blog* e Internet, pues puede generar cualquier contenido, con mayor o menor profundidad; no importa cuál sea. Tenemos competencias que antes no existían. No competimos contra nuestra especie, sino contra gente que en ocasiones juega a la aventura y otras veces genera información que ni nosotros mismos sabemos cómo tratar. Nos encontramos con

un consumidor más activo, que ya no sólo demanda información, sino que participa en la producción de esa información. Esa suma de opiniones individuales puede tener la capacidad de aprobar o desaprobado muy rápidamente la producción que a los medios les toma más tiempo generar.

Nos vamos a encontrar con un tipo de periodismo que va a tener que acostumbrarse a una vida de aprendizaje permanente, incorporando técnicas multimedia, y que también deberá trabajar más, porque habrá de competir contra más medios, verificar más información. Va a tener que aprender inclusive estrategias propias de la mercadotecnia a la hora de la gestión. Una de las cosas que se están viendo actualmente en Estados Unidos es cómo se da cabida al llamado periodista emprendedor, el que tiene mayor capacidad de gestionar su relación con el público, más allá de los medios tradicionales.

Miguel Ángel Bastenier publicó un libro en el que habla inteligentemente de la necesidad de que los periodistas pasen por una fase de formación en las distintas tecnologías multimedia, y que después tengan la oportunidad de poder seleccionar cuál es la que prefieren para desarrollar su carrera. Lamentablemente, cada vez se demandan periodistas más jóvenes y con una capacidad casi natural de manejar múltiples tecnologías como si fuera lo más común del mundo. En un mismo día se pueden producir historias sobre dos o tres plataformas distintas, cobrando el mismo dinero que antes se cobraría por producirlas sobre una sola. Vamos a trabajar más y, probablemente, ganando menos dinero. No producimos la misma cantidad de valor que en el pasado, cuando únicamente competíamos contra nosotros mismos y producíamos un *commodity* que era sólo la noticia.

Si antes era importante mantener la audiencia, ahora tendremos que tratar mucho más el perfil personalizado de esa audiencia: qué consume y cómo consume esas tecnologías. De lo contrario, corremos el riesgo de quedarnos bastante más afuera de la dinámica en la que se mueven estos nuevos medios sociales.

Hay otro detalle interesante, que es la ruptura del monopolio de producciones, que genera una escisión del periodista respecto a sus propias audiencias. En el pasado nosotros podíamos sentar cátedra y hoy se trata más de una conversación. Algo que define a estos nuevos medios sociales es que consideran a aquel con el que dialogan, en el caso de Facebook, por ejemplo, como un par. Y si no es un par sí alguien que está muy cercano, incluso subjetivamente, y con el cual se puede generar una relación en cualquier momento.

Parte del debate para los medios va a ser tratar de definir cómo manejan esa relación más frecuente con la audiencia. No es sólo una definición política, sino también de recursos: cuánta gente se va a destinar a administrar la relación con el público, cómo va a ser esa relación, si conviene invertir dinero o estar en todas las plataformas, si se va a invertir en pérdida o si vamos a intentar ganar a largo plazo, si sólo queremos salvar los costos... Todas estas cosas no se conocen, y a ciencia cierta no se puede decir que alguien conozca en términos realistas las experiencias que más éxito han tenido. A día de hoy son experiencias de nicho, que no han logrado escalar todavía –porque los proyectos están recién sembrados– a grandes medios y a grandes masas de público.

El grueso de estas experiencias no es rentable. Youtube, que es uno de los casos de *social media* más conocidos, va a generarle a Google una pérdida real de casi quinientos millones de dólares; el año próximo probablemente sean setecientos y quizá se mantenga todavía arriba. Google tiene espalda hoy para financiar esa pérdida y para tratar de determinar hacia dónde va la inversión. Estos nuevos medios nos van a obligar a que creamos habilidades para poder cubrir ángulos muchos más finos.

Wikipedia nos demostró que podía llegar a producir información rompiendo el esquema del viejo diccionario que hablaba sobre cosas que pasaron hace muchos siglos, con referencias a hechos que se están produciendo en este momento, y produciéndolos a una velocidad a la que dif-

cilmente una redacción puede aspirar. Sin embargo, hay factores de diferenciación. Wikipedia no puede ocuparse de noticias locales, no tiene la capacidad de generar ese valor agregado. Hay experiencias en Estados Unidos de pequeños nuevos medios que pretenden atacar eso añadiendo valor agregado, lo que llaman los gringos darle contexto a la generación de información.

Los medios no se van a morir rápidamente, será una extinción lenta y, como ha ocurrido en otras industrias más dinámicas, van a tener costos menores para crear proyectos mucho más activos.

Defino nuevamente la relación con la audiencia y también con los clientes. Uno de los ejemplos que más me gusta usar en estos tiempos es que ésta es la última de las industrias modernas que rompe con el sistema fordista de producción, que se hacía en un solo centro, donde estaban desde las máquinas hasta los cerebros.

América Latina ha sido pionera en ese sentido –para bien o para mal; en algunos casos para bien– y su estrategia para tratar de resolver el problema de la reducción de las redacciones ha sido concentrar el núcleo duro de producción en el cerebro de cuatro o seis editores, que establecían la estrategia de producto, y trabajar con *feeders*, o cronistas volantes, que es la gente que produce, que hace la atalacha. Termina haciendo la producción del clásico reportero de calle, liberando tiempo para que el editor pueda trabajar sobre la historia y asimismo transformarse en un reportero, para no quedar aislado en una caja de cristal. Nosotros lo aplicamos en América en materia de economía, cuando yo era editor. Fue una estrategia que tuvimos que emplear a partir de 2001, después de la crisis de las torres gemelas. Nos permitió salvar la situación de la crisis, que implicó en ese momento tener que recortar gastos para las reuniones anuales que realizábamos. Nosotros estábamos en diecisiete países de América Latina y todos los años nos reuníamos al menos dos veces, con corresponsales y equipo, unas sesenta personas en total, en algún momento ochenta. Después, en 2001, ese equi-

po se redujo por completo, el *staff* quedó en dieciséis periodistas. Para un medio regional eso era lo mismo que un tiro en la pierna. Sin embargo logramos gestionar el proyecto, básicamente con comunicaciones por Internet, desde Skype, Messenger o Gmail. Todos empezamos a operar en línea, gestionando el producto.

Hay una complejidad de contexto en la que vamos a tener que vivir. El mundo camina, a partir del desarrollo de Internet, hacia la eliminación progresiva de intermediarios, y nuestra mayor definición es de qué modo vamos a actuar, a contracorriente o contra nuestro instinto. Porque nosotros somos intermediarios en la gestión de información. Hoy la gente cree que puede generar información por sí misma y está bien que sea así. En la definición de lo que nosotros debamos hacer está cómo «contrainstintivamente» nos justificamos ante el público, que tiende a prescindir de la idea del periodista como generador de valor para ordenar el coro de opiniones en el que se suele transformar Internet. Al mismo tiempo tendremos que establecer agendas que exceden el ejercicio totalmente libre de la opinión por la opinión *per se*.

ENRIC GONZÁLEZ

Columnista de *El País* (España)

Retomando el asunto donde lo dejaba Diego Fonseca, yo creo que sí sobreviven los intermediarios y son los que se llevan la mejor parte del negocio. Ahora mismo, las únicas entidades que están ganando dinero son intermediarios como los dueños de las bandas anchas y Google, que básicamente son eso, intermediarios. Asumen un trabajo parecido al que han venido haciendo durante siglos los «rutereros», que llevaban los periódicos de un sitio a otro.

Lo que ha pasado con la industria periodística es similar a lo que ha ocurrido con las demás en otros sectores: es la evolución de lo que hemos llamado el *low cost*. Ocurrió con la industria de la alimentación; los alimentos son ahora mucho más baratos y el productor cobra mucho menos

de lo que solía. Quien gana dinero es el intermediario, un tipo que almacena, que distribuye en el mejor momento y que se asegura de que no haya situaciones de desabastecimiento parcial que distorsionen los precios. Quien sufre es el productor, no el consumidor, que acepta una reducción relativa de calidad. Las verduras tienen ahora mucho menos sabor que antes, pero a cambio se paga un precio mucho más accesible.

Lo mismo pasa con el que viaja en avión, como un animal, pero a un precio baratísimo. Y debe compensarle viajar así, porque decrece continuamente el número de personas que vuelan en *business*. Es similar a lo que ocurre con los costes del diario tradicional totémico, esa institución decimonónica muy vinculada con los sentimientos nacionales, que también están en crisis profunda, al menos en Europa. Ese diario totémico tradicional siempre pecó de arrogancia, su mensaje fue unidireccional y últimamente ha pecado de soberbia en torno a los medios de comunicación tradicionales. Se han creado grandes grupos de entretenimiento, lo que ha multiplicado las inversiones, el endeudamiento, los compromisos e intereses en torno al medio periodístico, que tradicionalmente tenía una cantidad reconocible de intereses, vehiculaba una cierta ideología. Otra cosa que se disculpaba, y que ahora está en crisis, eran los intereses comerciales del dueño, porque se daba por supuesto que lo esencial era el proyecto que vendía. Como las ideologías se han deshinchado y, en cambio, los intereses se han multiplicado, los diarios totémicos se han ido convirtiendo en un vehículo de transmisión, presión y articulación de intereses comerciales más bien propios. En un sentido muy pedestre, un diario que tiene una televisión promociona básicamente esa televisión, y lo mismo con otro tipo de intereses comerciales.

Eso que siempre había hecho desconfiar al lector, ahora le escama muchísimo; esto es, se ha producido una crisis de credibilidad muy profunda. El lector sólo cree parte de lo que le dice el periodista, porque da por supuesto que hay intereses espurios. El medio ya no puede esconderse de-

trás de la ideología, que era la pantalla tradicional. Antes la premisa era «decimos esto porque creemos que hay que alcanzar esto otro». Pero ahora lo que se dice es «decimos esto porque necesitamos que se consuman nuestros productos; no vamos a buscar más excusas».

Comentamos antes cómo engranar la cuestión de la democracia en este debate. El periódico tradicional era una de las piezas del debate democrático, esencial en un contexto que llamábamos nación, y bajo la tutela más o menos onírica del interés general, que era el de la clase dominante; por algún tipo de pacto, se acordaba que el interés general era lo que convenía a la mayoría.

Las nuevas tecnologías y el nuevo ordenamiento del sistema capitalista favorecen la fragmentación. Los mensajes se multiplican y, además, se aceleran. El debate tiende a convertirse en un griterío que dificulta la reflexión, tanto por parte del que hace periodismo como por quien lo consume. Es todo absurdamente rápido; al menos lo es para mí, que soy una persona del siglo xx.

La fragmentación tiene la ventaja de que quien no tenía voz o no era reconocido como entidad social ahora sí lo sea. También hace más humilde el periodismo, pues ya no se puede soñar con una actitud hegemónica sobre la audiencia, y obliga a añadir valor a lo que se lleva a cabo.

El periodismo ha tendido últimamente a la pereza, escudándose en el interés empresarial, entre otras cosas. Es verdad que ahora hay que trabajar más y con más honestidad, porque al periodista se le ve mucho mejor el plumero. El receptor sabe cuáles son las circunstancias en que trabaja el periodista y los intereses de quien le paga. En ese sentido, seguramente el periodismo será mejor. Menos decisivo quizá.

¿Cuál sería una actitud adecuada, previa a esta fragmentación inevitable del mercado informativo? Pues la coordinación profesional, que ya existe en estos balbuceos del periodismo de Internet –eso que hemos llamado *blogs*–, que comienza a introducirse en las redes sociales y que permite

identificar perfectamente al receptor. Una buena coordinación profesional hace que ese *blog* lleve a otro *blog*, ese micromedio a otro, lo que permite recrear el medio convencional sin llegar a la elefantiasis –que sí se ha dado en algunos casos– ni a la condición totémica que rechaza el diálogo con el receptor ni a la arrogancia tradicional de «éste es el mensaje; créetelo porque es la verdad».

BRUNO PATIÑO

Director de radio France Culture (Francia)

Voy a seguir la conversación con el tema de la democracia. Una de las preguntas que acompañan al tema de la democracia es saber de qué hablamos cuando nos referimos a Internet. Jean François Fogel y yo escribimos un libro hace cinco años sobre Internet y creo que cometimos el error de creer que la red era un medio más. No es un medio, sino un espacio social nuevo. Si Internet solamente fuera un nuevo medio, entonces el reto para los periodistas sería manejarlo y dominar las nuevas tecnologías. Pero si es un nuevo espacio social, la cuestión es saber si necesitamos periodismo. La respuesta entonces no resulta tan evidente.

Tiene algo que ver con la cultura general. Quisiera hablar del libro que escribió Walter Lippmann en los años veinte, *Public Opinión*, donde decía que viendo el periodismo como cuerpo intermediario o de mediación, los periodistas desempeñan un papel muy importante en la democracia, porque tienen el tiempo y la organización que les permite recaudar información de una sociedad fragmentada y transformar ese debate fragmentado en democrático –lo que los griegos llamarían la arena–, con sus estereotipos y polarizado sobre dos o tres debates primeros. Entonces, el periodismo como cuerpo intermediario desempeña el papel de analizar una sociedad con múltiples divisiones y transformarla en una sociedad política, donde el debate democrático se orienta a través de dos o tres debates fundamentales. Y eso permite después a los partidos políticos organizarse para

el debate democrático. Eso era posible porque el periodismo contaba con dos elementos que Diego mencionó: tiempo para hacerlo y una organización colectiva. Ambos, el tiempo y la organización colectiva, venían, a mi modo de ver, de la organización industrial del periodismo. Ese tipo de periodismo nació y se desarrolló verdaderamente a principios de la era industrial. Ahora que estamos viendo cómo esa era industrial está desapareciendo, la pregunta es si sobrevivirá.

Esa organización industrial iba muy por delante de lo que nosotros concebimos como periodismo, es decir, la organización fordista. Nosotros teníamos la materia prima, que era el *news gathering*, la transformación de la edición e incluso la diferenciación final con radio y televisión, para terminar en el consumo final después de ese proceso fordista.

Con la era digital, todo eso está amenazado. Los periodistas han perdido el monopolio de dirigir la agenda pública y no tienen tiempo para establecer los estereotipos de los que hablaba Walter Lippmann. Ya no monopolizan la posición de mediación, y ahora tienen que pensar en cuál va a ser el papel del periodista en una época postindustrial.

Quisiera mencionar un minuto el ejemplo de Obama. Todos hablaron de su campaña presidencial. Decían que era el primer presidente de la red, el primero que ha manejado esas tecnologías. Y es cierto. Pero, después de más de un año de poder de Obama, se puede deducir algo muy decisivo: él ha manejado de manera óptima los nuevos medios para la conquista del poder y ahora no los maneja bien para ejercer ese poder. A mi manera de ver eso nos dice algo. No solamente se trata del uso de la tecnología, porque antes no tenía ningún problema con eso y no hay ninguna razón para que lo tenga ahora. Yo creo que lo que pasa es que la fragmentación, o la multipolarización, que viene con la tecnología hace que muchas veces el debate político en la red se convierta en lo que yo llamaría un debate *single issue*, es decir, un debate político sobre un tema en un plazo determinado y muchas veces muy corto. Entonces, cuando el tema es único –la

conquista del poder—, todas estas tecnologías funcionan muy bien, pero, desde que se ejerce, tener muchos debates complica demasiado la cosa.

Por eso, a mi modo de ver, la tecnología impide la fragmentación múltiple. Verdaderamente nos conviene tener democracias donde el debate se organice sobre dos, tres, cuatro temas, en un plazo que no sea inmediato, sino trabajando en coaliciones que puedan durar algunos años. Necesitamos periodismo, porque en algún momento tiene que haber una intermediación profesional más o menos duradera y que utilice las tecnologías para organizar el debate público, que no se estructura de manera automática.

Para terminar, necesitamos periodismo pero no sabemos cómo vamos a sobrevivir los periodistas. Yo dirijo una escuela que forma a los periodistas en Francia y veo muy bien lo que tengo que enseñarles ahora. Han de contar con una especialización muy fuerte, no en tecnología, puesto que todos las manejan, sino sobre un tema: *business* o *political journalism*. Y sabemos que tienen que manejar muy bien el concepto de «viralidad», vivir dentro de este concepto, lo cual no es lo mismo que la tecnología. Hay que vivir en la mente de la viralidad.

Con esa especialización temática, estoy seguro de que saldrán de mi escuela muy buenos periodistas. Pero ¿qué sistema económico les va a permitir vivir de ese periodismo que es tan necesario para la democracia? En realidad, por el momento no lo sé, porque el periodo industrial tenía un valor económico muy fácil; vivíamos en un sistema de reparto equitativo, por el cual los artículos más leídos en un diario financiaban los menos populares.

Con el sistema postindustrial de fragmentación, el sistema económico de reparto equitativo ha terminado. A veces escucho a la gente decirme que tiene que pagar por las noticias, cuando nunca se ha pagado por las noticias, por el 100% del coste de la información. Siempre ha habido sistemas de subsidios públicos, ya sea en las agencias de información o a través de las políticas postales o de distribución. La publicidad que no tenía este tipo de capilarización de la que habló Jaime, basada en la potencia, ha fi-

nanciado la mitad y hasta el 100% de la producción de información. El consumidor final financiaba el 10 o el 20% de ese coste. La gente habla del 100%, pero eso nunca ha sucedido en un sistema de fragmentación. A no ser que ocurra en políticas de nichos muy especializadas es muy improbable que eso tenga lugar.

MIGUEL SILVA

Consultor experto en comunicaciones estratégicas y asesor de campañas electorales (Colombia)

Me alegra dónde lo dejó Bruno Patiño, porque yo voy a entrar en una parte poco poética que tiene que ver con el modelo económico a seguir. Considero la creación de los nuevos medios como una ampliación de sus canales de comunicación y la multiplicación de sus posibilidades –tanto de escritores como de periodistas como de la propia ciudadanía– de formar parte de esto que es el flujo de información, más que del monopolio de la información.

Un ejemplo de por qué no veo a los nuevos medios como un sucesor: cuando uno analiza las campañas políticas, la mayor inversión sigue siendo en los medios grandes, masivos, en la televisión, en los medios escritos. Aunque los medios nuevos son crecientemente importantes, la inversión allí continúa siendo marginal y muy baja. Hay una industria en un estado de salud cuestionable, pero muy poderosa. Lo que voy a señalar es el grado de dificultades en el que está esa industria de medios tradicionales, y a comentar un poco cómo los nuevos medios pueden ayudar a rescatarla. Aunque en realidad mi esperanza está más en el tema de las políticas públicas.

Una *website* como www.savethenews.org es un ejemplo de ese tipo de coaliciones clásicas de los americanos para recoger dinero, hacer un diagnóstico y después alimentar a veinte amigos alrededor de un tema interesante. Ellos plantean tres cosas. La primera es que el periodismo se encuentra en crisis; una afirmación obvia. La segunda es que la democracia depende, en alguna medida, de una reportería fuerte en América Latina; eso

puede ser menos cierto en la Europa de hoy o en Estados Unidos. Y lo tercero es que se requieren decisiones dentro del ámbito de la política pública; y a esto es a lo que voy a referirme. Hay tres temas que amenazan al sistema tradicional de medios. El primero es que el modelo económico está bajo el punto de mira, y el segundo es una mayor dependencia del Estado. En América Latina –los que la conocen lo saben– es muy peligroso ser dependiente del Estado y muy fácil que alguien se vuelva secuestrable si depende del Estado. El tercer tema es la disminución de impacto por la caída de suscriptores. Además de esas tres grandes tendencias está el asunto de los nuevos medios, al que me referiré muy brevemente.

El modelo económico amenazado todos lo conocemos, pero me gustaría hacer un repaso a algunas cifras. Sobre esto, hacer una mención a algo a lo que ya se refería nuestro colega ecuatoriano: la imposibilidad de tener información en una región como América Latina. La mayoría de esta información viene de Estados Unidos, donde hacer los diagnósticos es fácil, porque la información industrial fluye muy bien. Algunos datos rápidos:

-El *New York Times* perdió 74,5 millones de dólares en el primer trimestre de este año.

-*Político*, un diario dirigido a los *decision makers* de Washington y que ahora tiene una versión impresa, perdió cuatro millones de dólares en el primer año y dos millones de dólares en el segundo.

-*Gatopardo*, que fue una aventura en la que nos metimos un grupo de amigos, perdió entre 2000 y 2006, año en el que logramos venderlo a unos mexicanos que ahora deben de estar perdiendo mucho dinero, unos cuatro millones de dólares.

-En Estados Unidos, cinco mil novecientos periodistas trabajando a tiempo completo perdieron sus empleos en 2008.

-Las redacciones de Estados Unidos van a emplear en 2009 un 25% menos de gente que en 2001.

-Entre junio de 2008 y junio de 2009 la publicidad impresa cayó el 30,1% en Estados Unidos, el 15,9% la publicidad *online*, que es supuestamente la gran esperanza; los clasificados, que se dirigen a una muerte lenta, un 40,4%.

-Las ventas cayeron en televisión también; sólo se sostiene el cable y algunos canales *online*; los despidos en televisión alcanzan a los de los medios escritos.

-En radio el promedio ya es de dos personas por sala de redacción y esos dos trabajadores elaboran contenidos para tres estaciones.

-En revistas es una carnicería. *Newsweek*, por ejemplo, acaba de despedir a ciento sesenta empleados y ha cerrado correspondencias de un solo periodista en Chicago, Detroit y México.

-Para dar otro ejemplo de los medidores gringos, las fusiones y adquisiciones cayeron un 25% y el valor de las transacciones un 97%.

El tema de la consolidación, que supuestamente iba a resolver el problema por las grandes economías de escala, no lo ha solucionado. De hecho, a veces se agrava por las presiones que tienen las compañías que se transan en bolsa para crecer a un doble dígito. Hay empresas, como McClatchy Tribune's, que cayeron un 83% en su valor por acción. Todos sabemos que Tribune Company está en quiebra y que el *Minneapolis Star Tribune*, el *Philadelphia Enquire* y el *Philadelphia Daily News* también han solicitado lo que los americanos llaman el Capítulo Once.

Hay algunos procesos de consolidación de nuevos medios en América Latina, pero es sorprendente que no los haya habido en importantes medios tradicionales; sólo la adquisición de una parte de *El Tiempo* por parte de Planeta o las operaciones en Bolivia del Grupo Prisa, que ya se deshicieron. En estos casos los problemas en España están trayendo presiones sobre las consolidaciones. Hay una tendencia que es necesaria para la supervivencia de los medios, pero muy mala en términos de dependencia

del Estado. Los medios escritos, a pesar de ser empresas privadas, actuaban guiados por intereses públicos, en muchos casos. A uno como periodista le daba mucho orgullo trabajar en ellos. Hoy en día funcionan más como empresas, en la medida que entró lo de la convergencia y lo de la multimedia, y están ahora más capturadas por las concesiones que otorga el Estado. Hay muchos casos: en Ecuador el del canal de los Isaías, que no se ha reprivatizado, el caso contra Teleamazonas, el del Tercer Canal, en Colombia, el de Radio Caracas Televisión o el de TVes (Televisora Venezolana Social), en Venezuela. En fin, las concesiones se convierten en un instrumento de control político.

Hay una dependencia mayor de la publicidad oficial y eso no lo vemos en las grandes ciudades, pero sí en las capitales regionales, en donde ya emisoras y pequeños diarios empiezan a depender totalmente del municipio, del alcalde de turno. Esos procesos son realmente tristes, porque los medios regionales y municipales habían adquirido un papel fiscalizador muy importante.

En términos de caída de suscriptores el tema es brutal. En Estados Unidos, donde hay buenas cifras, la circulación diaria cayó un 10,6% en los seis meses que acaban de terminar en septiembre, según una medición que se hizo entre 379 periódicos. Y la caída es constante en los últimos ocho años: 13,5% en la circulación diaria y 17,3% en los domingos (son datos de 2001).

Evidentemente, tenemos un paciente enfermo. ¿Cuánto pueden ayudar esos nuevos medios a que los periodistas se liberen del enfermo? Yo no creo que eso suceda del todo, sino que esa esperanza de que los periodistas puedan existir separados de los medios, porque ahora Internet les da acceso directo a los ciudadanos, es cuestionable.

Pienso que van a iniciarse algunas aventuras interesantes y bonitas, pero en general se va a necesitar a los medios grandes. La gran pregunta es cuánto del acceso a estos nuevos medios salva a los tradicionales. Y la res-

puesta hasta ahora es básicamente triste, con la excepción del *Wall Street Journal*, que tiene un millón de suscriptores *online*. Hay medios como el *New York Times* que empezó *Times Select*, trató de cobrar por ello, sacó en un año diez millones de dólares y volvió a la gratuidad otra vez. Ahora Murdoch está diciendo que va a cobrar de nuevo.

Para cerrar con algunas conclusiones de política pública, quiero decir en primer lugar que, evidentemente, el modelo económico tradicional está en crisis y un porcentaje de esas ventas no va a regresar a los medios, como tampoco buena parte de lectores y suscriptores. Pero esos medios van a tener lectores y publicidad. Tienen que adaptar su modelo económico, crear nuevas maneras de llegar a los consumidores a través de contenidos *online*, pero también deben saber que las inversiones allí no van a encontrar una contraprestación rápida.

Hay propuestas interesantes para salvar medios escritos. Por ejemplo, existe una iniciativa para salvar el *Chicago Tribune* que se llama el L3C (*low-profit limited liability company*) y que consiste en convertir una empresa privada en una *limited liability company*, para poder recibir fondos de apoyo de fundaciones y de entes gubernamentales.

También se ha hablado de la compra por parte de las comunidades de los diarios de la ciudad. Alguno de estos diarios se están muriendo y aparece la idea de que la comunidad, de alguna manera, cree un *non profit* para comprarlos. Creo que mientras todo esto sea así, los medios y los periodistas se van a ver debilitados frente al poder de los gobiernos y los intereses económicos. Para cerrar, una propuesta práctica es solicitarle a la cumbre algunas cosas:

La primera es llamar la atención a los jefes de Estado que usan las concesiones del espectro electromagnético para castigar a opositores y premiar a aliados.

Lo segundo, promover instrumentos de vigilancia ciudadana sobre el manejo de las concesiones.

En tercer lugar, y puesto que creo que la enfermedad de los medios es grave, que se lleve a cabo un inventario de los medios ingresados en la unidad de cuidados intensivos, como se ha hecho en Estados Unidos. No lo tenemos en América Latina, pero me atrevería a decir que es dramático, que, salvo el periódico líder de cada país, todos los demás hayan estado en números rojos los últimos dos o tres años. Habría que crear fondos de apoyo a medios periodísticos, a través del Congreso, para la protección y el fortalecimiento de la democracia.

Por último, generar fondos de estímulo a la creación de nuevos medios periodísticos *online*, puesto que, como no hay una retribución de la inversión a corto plazo, se produce un rezago de esa inversión.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Me siento muy provocado por la última pregunta que se formula en el programa, sobre si el periodismo seguirá siendo garante de la democracia. Esta pregunta supone que alguna vez lo fue, y en este punto se me abren dos cuestiones.

La primera es ¿de qué democracia estamos hablando? En el caso de América Latina, poco se ha discutido sobre la calidad de la democracia. El hecho es que no podemos usar una palabra así sin adjetivos, tenemos que hacer un esfuerzo para reflexionar sobre el significado de democracia y hacer algún tipo de matiz, sobre todo teniendo en cuenta las condiciones históricas, estructurales, de nuestros países.

Por otro lado, me cuestionaría un poco este papel del periodismo como garante de la democracia: si alguna vez lo ha sido en América Latina y si lo es actualmente. Yo diría que absolutamente no. Ese papel no ha sido cumplido. Creo que el periodismo que se ha ejercido en la región ha estado muy ligado a intereses políticos y económicos, que muchas veces van de la

mano. Ha sido incapaz de crear condiciones favorables para que haya realmente una reflexión sobre los problemas nacionales en cuestiones relacionadas con la convivencia. Creo que uno de los mayores problemas que tenemos en América Latina, en cuanto a que el periodismo no ha cumplido esta función de garante, es que ha contribuido a la mediatización radical de la política. Esto se traduce en un empobrecimiento de la discusión ideológica y en intentos de despolitización de la política, a lo que han contribuido fuertemente los medios de comunicación. Hay quienes prevén que en un plazo de diez, quince o veinte años ya no habrá medios de comunicación tradicionales. No sé si llegará a tanto. Lo que sí es una realidad es que nosotros tenemos aún el problema de tratar con estos medios, puesto que está todavía por verse el grado de significación que pueden llegar a tener los nuevos medios de comunicación, o los nuevos espacios sociales, tal y como los llamaba Bruno Patiño; y qué tipo de relevancia pueden añadir a la discusión política.

Si queremos hablar del periodismo como servicio público en América Latina tenemos que empezar diciendo que los medios de todo tipo –gráficos, radio, televisión, etcétera– han contribuido a un fenómeno que hoy muchos de ellos están criticando. Uno de los casos más claros es el de Chávez, que sin los medios de comunicación probablemente no existiría. Entendiendo muy bien el funcionamiento de la dimensión mediática de la política, Chávez está adquiriendo un montón de medios, puesto que sabe que una de las apuestas principales para mantenerse en el poder está ahí.

Algo similar, con matices diferentes, está pasando en Ecuador, donde se han incautado varios medios de comunicación que han pasado a un grupo banquero de manera absolutamente legal y legítima. Sin embargo, el Gobierno debía deshacerse de estos medios de comunicación y, a día de hoy, no lo ha hecho. Esto nos preocupa sobremanera.

Otro aspecto en el que los medios no demuestran ser garantes de la democracia es que en nuestros países existen enormes niveles de concentración y, por lo tanto, oligopolios claramente identificados.

Ustedes saben que se está elaborando una nueva ley de comunicación, que ojalá sea de comunicación y no de medios; siempre hago esta distinción porque incluye otros principios que podrían hacer factible una serie de cosas a las que me voy a referir brevemente. Una ley de esta naturaleza tiene que ser antimonopolio, puesto que de otra manera no se puede garantizar la democracia sin pluralidad y diversidad de contenidos.

El Estado no sólo debe garantizar el acceso a la información pública que generan sus propias instancias, sino que tiene que asegurar las condiciones adecuadas para que personas y colectivos tengan acceso a producir contenidos, y por lo tanto también a la propiedad de medios.

Hay nueva Ley de Servicios Audiovisuales en Argentina. Dicho sea de paso, tanto en el caso argentino como en el ecuatoriano se van a modificar las normas legales, establecidas durante la dictadura. Es decir, la ley vigente en Ecuador –en Argentina ya no– es de 1975, en plena dictadura. Sólo se acometió alguna reforma posterior, en 1995, y sin ningún tipo de discusión pública, porque se hizo un mes después del conflicto con el Perú, por el entonces presidente Sixto Durán Ballén.

Uno de los principios más importantes que se introduce con la nueva Ley de Servicios Audiovisuales en Argentina es el derecho y la obligación de dividir el espacio radioeléctrico en tres partes: sector comunitario, privado y público. Es uno de los mecanismos para evitar que haya monopolios u oligopolios, un problema que existe en Argentina con el grupo Clarín.

Por lo tanto, uno de los elementos que debemos incorporar a la reflexión pública es que, si queremos una mejor democracia, tenemos que crear mecanismos para que las personas, grupos o colectivos puedan acceder a la producción de contenidos. Posiblemente muchos lo están haciendo a través de Internet, pero en el caso de América Latina su acción es mínima.

El otro punto que estamos discutiendo son los mecanismos que garanticen la participación de los ciudadanos. Creo que estamos a niveles prácticamente nulos en cuanto a participación. Ecuador debe de ser uno de los úni-

cos países del mundo en el que no se ha institucionalizado la figura del defensor del lector, salvo en el caso de un diario muy cuestionable. Si esperamos que los medios se doten de códigos deontológicos –que posiblemente existen pero que están en el cajón– creo que podríamos permanecer así cincuenta años más y no pasaría absolutamente nada. Debemos crear mecanismos que no sean excluyentes de las formas de autorregulación, de los instrumentos deontológicos, para que el ejercicio periodístico sea posible.

También hemos de pensar en mecanismos de interlocución ciudadana. Ahí aparece un problema bastante importante, que estamos discutiendo, en relación a un principio constitucional, recogido en múltiples tratados internacionales: la no aplicación de la censura previa a la emisión de contenidos. Pero con un elemento de responsabilidad ulterior por parte de los emisores. ¿Qué hacemos respecto a la responsabilidad última de periodistas y medios? Hay una tendencia a decir que se quede en el ámbito de lo ético, es decir, que cada periodista aplique a su modo su código ético. La otra tendencia afirma que hay que llevar el problema a una naturaleza judicial. En ambos casos estamos frente a un problema. No se puede dejar solamente en manos de los medios el tema de la responsabilidad de los contenidos que se emiten, pero por otro lado entraríamos en el conflicto de judicializar la información. Yo propongo que el tema de la responsabilidad sea reconducido hacia una naturaleza comunicacional, es decir, que formemos, como sucede en otros países, consejos ciudadanos que puedan y deban discutir sobre contenidos. Es una forma de democratizar la información, de hacer posible que la construcción de sentido de la información se haga en base a una discusión ciudadana. Así también se permitiría que la responsabilidad de aquellos que emiten determinados contenidos sea discutida, y no sólo pensada como un asunto personal ni como un tema reconducido a las salas de un tribunal. El peligro es que se pueda establecer algún criterio para determinar lo verídico de una información: en unos casos los criterios estarán en manos de un periodista y en otros los tendrá un tribunal.

JAIME ABELLO

Moderador

Conociendo la vertiente política de Miguel Silva, que como dije fue secretario privado del presidente de Colombia, me llama la atención que venga a proponernos, sabiendo que no es inmediato, que les digamos a los presidentes que salven a los medios. Voy a usar eso como pretexto para plantear una pregunta.

¿Creen ustedes políticamente viable pedirles a los presidentes iberoamericanos, lo que incluye a América Latina, España y Portugal, una intervención del tipo de la propuesta por Miguel Silva para hacer ese inventario de medios en peligro y pensar en fondos de apoyo a otros nuevos? Eso además de solicitar neutralidad en el otorgamiento de licencias de radio y televisión y de crear instrumentos de vigilancia.

La pregunta tiene mucho sentido en el caso de Bruno Patiño, que colaboró con el Estado francés en la elaboración de propuestas, que finalmente se han convertido en ley, para ayudar a la creación de fondos de apoyo a nuevos medios. El proyecto se aprobó en pocos meses y cuenta con un capital de veinte millones de euros para nuevas empresas periodísticas en la red. Además de esto, el Estado francés ha invertido seiscientos millones de euros en apoyo directo a medios de comunicación.

La segunda pregunta para todos es si están de acuerdo con Mauro Cerbino en que es necesaria la intervención reguladora del Estado para asegurar la responsabilidad de la prensa como garante de la democracia.

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

Ya que está de moda el *too big too fail*, por el que se han gastado más de nueve billones, o trillones, de dólares en auxiliar a la industria financiera, si partimos del hecho de que la información es un derecho y una necesidad social, deberíamos decir que sí.

JAIME ABELLO

Moderador

¿Que salve los medios o que además los regule?

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

No soy muy partidario de los subsidios, porque por lo general son excluyentes para otros medios. No creo que se deba subsidiar a los medios *per se*. Si se generan ayudas, se va a tener que ser muy cauteloso en cada administración. Podría ser con propiedad, con un fideicomiso ciego... No lo sé.

Sobre el tema de la regulación, sí soy partidario en el sector financiero. Yo era una de las pocas voces en América Latina que reclamaba regular la generación de estas plusvalías especulativas en el ámbito financiero. Al final se comprobó que, sin regulación, lo que se acababa generando eran perversidades de mercado. Estoy de acuerdo en este punto con Mauro Cerbino.

ENRIC GONZÁLEZ

Columnista de *El País* (España)

Seré brevísimo. Las regulaciones hacen falta; sin ellas el mercado no existe. No conozco ningún Estado neutral y por principio soy contrario a las subvenciones.

BRUNO PATIÑO

Director de radio France Culture (Francia)

Dos cosas, para ser también muy breve. Primero sobre el tema de qué hacemos con los diarios. Es un asunto que se habla en todas partes, en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania... Y cada país da una respuesta en función de su cultura y su historia. En Francia hay una ausencia total del *non profit business*; es decir, no tenemos fundaciones. Siempre ha sido el

Estado el que históricamente ha desarrollado un papel de ayuda a la prensa. Lo ha hecho este Gobierno y los anteriores.

Lo que dice Enric González es cierto. No puede existir un Estado neutral. La única manera de que la intervención estatal fuese neutral sería establecer ayudas en el ámbito postal, en la distribución y la fabricación. Las subvenciones para estas actividades no dan lugar a manipulación en los contenidos ni en lo político. El problema con la tecnología es que ese tipo de ayuda desaparece, así que la pregunta de la neutralidad del Estado adquiere todo el sentido.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Creo que donde las instituciones son muy débiles el periodismo, y especialmente la prensa escrita, cumplen un papel fiscalizador muy importante. Y en cuanto éste desaparece empieza a depender del Estado, del alcalde o el gobernador o del dueño de la publicidad oficial. Considero que sí deberían existir unos fondos de esta naturaleza. En Iberoamérica no son muy grandes, porque las pérdidas son considerables, aunque no equiparables a las de los sistemas financieros.

JAIME ABELLO

Moderador

Necesitamos más regulación, pero también más responsabilidad.

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

Yo no creo que necesitemos mucha regulación. Sobre todo me parece extraordinariamente sospechoso que los reguladores ahora sean Chávez, Kirchner y Correa. A mí eso ya me da mala espina. Por no hablar de Berlus-

coni. El periodismo tiene una tendencia extraordinaria a ser arrogante, pero, como digo, me produce una gran sospecha que los grandes reguladores de hoy sean personas que se quieren quedar para siempre en el poder.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Estoy de acuerdo con la creación de fondos. No es nada nuevo. Por ejemplo, en Chile, el Consejo Nacional de Televisión es un organismo creado por Pinochet que funciona bastante bien y que cuenta con un fondo de promoción de nuevos programas para renovar la oferta televisiva. La programación chilena, nos guste o no nos guste, tiene un nivel, al menos en el contexto latinoamericano.

Sobre el tema de la regulación, quiero poner el acento en que nunca debe ser gubernamental. No sé si se ha entendido esto. Debe estar dirigida a crear condiciones para que sean los ciudadanos los que establezcan mecanismos de regulación a través de la discusión pública. Esto sucede ya en algunos países. El problema no está únicamente en América Latina. Un diario que sigo desde hace muchos años, *La Repubblica*, en los últimos ocho, diez meses, se ha convertido en un periódico con dos posiciones. Que los diarios hayan tenido una posición ideológica está muy bien. No es reprochable. Nadie pretende neutralidad, es una cosa absurda. Pero que algunos medios se conviertan en opositores políticos, es decir, actores políticos de la oposición, es algo muy diferente. Y en América Latina vemos muchos medios opositores.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Columnista de *El País* (España)

Voy a responder a las dos preguntas, porque creo que hay algunos equívocos importantes.

Primera cuestión. Evidentemente, la prensa latinoamericana no ha defendido ni garantizado la democracia jamás. Eso lo ha dicho Mauro Cerbino muy bien. Pero no solamente por la maldad intrínseca de sus propietarios –lo que antes los marxistas llamaban la oligarquía–, sino porque nunca se ha planteado profesionalmente, aunque debemos aceptar la excepción relativa de Buenos Aires; no de Argentina, sólo de Buenos Aires. Prácticamente nunca se ha planteado en serio la creación de medios de comunicación para servir al ciudadano.

Yo tardé muchos años en darme cuenta de que la sección más importante para los ciudadanos de América Latina –de nuevo con la excepción de Buenos Aires– era la de sociedad. Allí es de verdad donde ves a los que mandan. Ésa es la realidad profunda de esa prensa súper politizada, en el aspecto más ridículo. La prensa española también lo es; por supuesto que sí. Ha renunciado a entrar en las casas de la clase media; porque no sabe o porque no quiere. Con alguna excepción, que las hay, pero en general ha renunciado a ello, bien porque no sabe hacerlo o porque cuesta mucho dinero, etcétera.

Segunda cuestión: la regulación. Mauro Cerbino es amigo mío, aunque me ha apostrofado de una manera durísima en un periódico quiteño hace poco por sostener lo que defendería la mayoría de los que estamos aquí ahora. Aquí se ha mostrado como un socialdemócrata europeo bondadosísimo, pero no es lo que se dice en Quito. Lo que defiendes es que el Estado intervenga para regular, y eso, aunque no se ha mencionado para nada, se llama ley de prensa. Le han cambiado el nombre, para su tranquilidad espiritual, llamándola ley de comunicación. Pero en casa Correa, a quien admiro desde otros muchos puntos de vista, se está discutiendo una ley de prensa para decidir qué se puede publicar y qué no.

Admito, Mauro, que hay que esperar hasta que ese texto exista y entonces tomaremos una posición a favor o en contra. Pero, de momento, en la historia del periodismo universal no se ha aprobado jamás una ley de

prensa que no fuera para restringir la libertad de expresión. ¿Será casa Correa el nuevo mundo? Cuando lo vea me lo creeré.

También dices que la sociedad tiene que autorregularse, pero eso no quiere decir nada. Hablas de intervención del Estado para decidir qué es eso de la información y dices: «El Estado tiene que garantizar el acceso de los ciudadanos a la información». Pero ¿quién decide cuál es la información?

Yo estoy en contra del dirigismo de la información. No porque la idea me parezca congénitamente mala, sino porque sé que siempre ha sido mala, en la práctica y en todas partes.

CLOVIS ROSSI

Miembro del Consejo Editorial del diario *Folha de São Paulo* (Brasil)

Una observación y una pregunta. ¿No estamos transformando las nuevas tecnologías y las derivaciones de ellas en nuevas instituciones totémicas? Me refiero específicamente a la expresión multimedia. Da la sensación de que los periodistas pueden ser multiperiodistas y está bien que se les enseñen todos los instrumentos. Sin embargo, eso me recuerda a un entrenador de uno de los más importantes equipos de Brasil, a quien un día se le presentó un chico para entrenarse en la cantera. El entrenador le preguntó, en qué posición juegas, y el chico respondió, en las once. El entrenador le despachó diciendo: si crees que puedes jugar bien en las once es que no puedes jugar bien en ninguna. Ésa es la observación que quería hacer, ¿si no estamos totemizando las nuevas tecnologías? Y la pregunta viene de una columna de Enric González, en la que decía que nunca se consumió tanta información como hoy, pero nunca se ganó menos plata con el consumo de esa información. Es un artículo suyo de hace una semana o diez días. Bruno Patiño lo transformó en pregunta: ¿qué modelo económico va a permitir a los periodistas sobrevivir? Como Bruno dijo que no tenía la respuesta, la traslado a los otros miembros de la mesa.

LOURIVAL SANT'ANNA

Reportero del diario *Estado de São Paulo* (Brasil)

Quería mencionar algunas noticias sobre Brasil y hacer dos preguntas, muy brevemente. Los periodistas brasileños no están en crisis, están ganando mucha plata. Hace como seis o siete años estábamos muy endeudados en dólares. El dólar subió mucho frente al real y hubo una discusión sobre si el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social podría prestar plata a los periódicos. Afortunadamente pudimos sobrevivir sin eso. La respuesta de los periodistas brasileños hubiera sido *thank you, but no, thank you*. No queremos plata del Gobierno, ni del Estado ni de nadie.

Creo que Francia es un caso muy peculiar. No tiene nada que ver con el contexto latinoamericano, ni seguramente tampoco con el brasileño. Con sus principios de aceptar capital del Estado no sobreviviríamos. En Brasil, el presidente Lula está intentando arrancar con una conferencia de comunicación, tratando de reforzar los llamados vehículos sociales, es decir, todo lo que sea alternativo a la prensa privada. La asociación de periódicos y revistas no va a participar. Pero hay discusiones interesantes. Por ejemplo, sobre el espectro electrónico de la televisión y la radio, pues es un desastre la manera clientelista en la que se distribuye. El Gobierno habla de volver a los criterios más técnicos en cuanto a las concesiones.

No hay ley de prensa actualmente en Brasil. El Supremo Tribunal Federal tumbó la que había desde la dictadura militar. Se está discutiendo en el Congreso si es necesario tener una ley de prensa. También estamos metidos en un debate bizarro sobre la obligatoriedad de poseer un diploma para trabajar como periodista. En su momento la justicia también acabó con esta norma, pero se está planteando en el Congreso hacer una nueva ley.

Dos preguntas. El año pasado lancé un libro en Brasil llamado *El destino del periódico*, en el que defiendo que para que los periódicos sobrevivan deberían ofrecer algo que Internet, radio y televisión en general no ofrecen, que es contextualización, interpretación y narrativa. En ese

sentido definiendo los grandes reportajes y los reporteros que sean multidisciplinares, que no hablen sólo de *business*, de política o de medio ambiente, sino que puedan dar una visión circular y más completa. Quiero preguntarles si ustedes creen que ya no va a haber más periódicos, de forma que la discusión dejaría de existir; o si piensan que se pueden formar periodistas para ese tipo de narrativas, de contextualizaciones multidisciplinares. Además quisiera que hablaran un poquito de viralidad, que es un concepto más o menos nuevo.

JAIME ABELLO

Moderador

Vamos a hacer una ronda de respuestas y volvemos luego a los comentarios.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

No voy a contestar punto por punto a las cuestiones de Miguel Ángel Bastenier. Ya lo hemos discutido, pero no encontramos un acuerdo. Tengo una columna en un diario que se llama *El Telégrafo* y si les interesa ahí pueden ver lo que pienso del tema. Lo que pasa es que, en países como Venezuela y en otros, hemos llegado a tal nivel de polarización que si uno no está de un lado o de otro no está en ninguna parte. Éste es el gran problema. Me ubico en una zona que no está ni con los que dicen que la mejor ley es la que no existe ni con los que creen que con la ley se pueden resolver todos los problemas o controlar los contenidos. La denominación de la ley es ley de comunicación, te guste o no. Pero el riesgo es que no sea una ley de comunicación, sino de medios y de prensa. Yo estoy aportando para que esta ley no sea de medios, sino de comunicación.

Respecto de la autorregulación, decir que no he hablado de la autorregulación de la sociedad, sino de los contenidos mediáticos, tema que no

se ha dado en Ecuador ni en muchos países latinoamericanos. Me refería a la responsabilidad de los contenidos que los medios ponen a circular. Puede que sea teórico, pero la verdad es que algo tenemos que hacer con esto. La Constitución y los tratados internacionales sí hablan de responsabilidad ulterior, pero ¿cuál es el riesgo? El problema es que en los países donde no hay ley de medios –en el Ecuador hay, es una ley de la dictadura– se remiten las cuestiones relacionadas con el periodismo y la información a los tribunales de justicia. Por eso en Colombia y en otros países, como Ecuador, hay periodistas que están en la cárcel. Yo no estoy de acuerdo con eso; lo digo enfáticamente.

JAIME ABELLO

Moderador

Colombianos no hay en la cárcel.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Bueno, en Italia hay periodistas en la cárcel...

JAIME ABELLO

Moderador

Pero en Colombia no.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

En Colombia ha habido procesos.

JAIME ABELLO

Moderador

Por supuesto que hay procesos, pero como en todas partes.

MAURO CERBINO

Investigador de medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Pero existe el riesgo de que se judicialice la información y de que la instancia que decida sobre lo verdadero o no de los contenidos sean los tribunales. De este peligro yo quiero alejarme y debemos pensar en cómo reconducir la discusión en términos comunicacionales y no judiciales.

ENRIC GONZÁLEZ

Columnista de *El País* (España)

Sobre la cuestión del multimedia. El multimedia ahora se reduce a una serie de aplicaciones distintas de la informática. La gente joven lo asume y aprende como algo natural; es sólo un instrumento. No creo que ése sea el problema, pero quizá sí lo sea la especialización en contenidos.

Y respecto al modelo de negocio deberíamos ser muy optimistas. Es verdad que ahora las empresas están ganando muy poco dinero. Pero diarios como el *New York Times* o *El País* ofrecen absolutamente gratis toda su información y, aun así, consiguen vender periódicos. Hay gente dispuesta a pagar por algo que ya tiene gratis. Si esa gente paga por eso, estará dispuesta a hacerlo en el futuro. Pienso que habrá información de pago. Evidentemente, los costes bajan en ese modelo nuevo. Con los costes actuales de distribución, de papel, los presupuestos serán inviables. Pero en el futuro será perfectamente factible para los grandes medios y para los cada vez más numerosos medios pequeños.

BRUNO PATIÑO

Director de radio France Culture (Francia)

Respecto al problema de la contextualización y de los diarios escritos, quiero destacar que no son los usos los que están amenazados o desapareciendo; hay todavía mucha gente que lee un diario impreso y que va a querer seguir haciéndolo. Es la rentabilidad de ese modelo la que está en riesgo. Entonces, la pregunta sobre el sistema económico es fundamental; no me parece tan automática, pero tampoco creo que sea insalvable.

Si partimos del punto de vista de que los usos se mantienen me parece que cada mella tiene que ir en el terreno donde estén los más fuertes. Por supuesto, los fuertes de la prensa impresa son la contextualización, la problematización y la narrativa.

Me viene la duda de saber si cada uno de los ciudadanos vamos a necesitar todo lo que pueden ofrecer todos los medios. No todos los ciudadanos van a querer problematización o narrativa, pero muchos sí, y es normal que la prensa escrita se centre en historias que sean más largas. Yo me intereso por nuevas fórmulas que están apareciendo en diarios, como los *short story elements* en los setenta. Ahora se va hacia una narrativa más larga; y eso funciona, no hay duda.

Cuando nos referimos a la viralidad, se trata de una cuestión de espíritu. Podría estar varias horas hablando de esta cuestión, pero solamente trataré dos puntos.

La viralidad sucede cuando las redacciones se ponen a trabajar juntas, sin que ningún jefe lo decida, en el área digital. Y esto puede ocurrir cuando hay acontecimientos muy poderosos, como en el caso de una catástrofe natural, o con otros temas *trendies* o *sexys*.

El presidente francés Sarkozy puso en su Facebook que había estado el 9 de noviembre en Berlín desde el mediodía, cuando nadie en el mundo sabía que el muro iba a caer ese día. Pero, como siempre, él lo había adivinado todo. Eso lo publicó mi redacción y todas las *newsrooms* empezaron a traba-

jar con la audiencia en ese mecanismo de viralidad para averiguar lo que había ocurrido realmente. Fue sorprendente ver cómo medios tradicionales como *Le Monde* o *Le Figaro* trabajaron juntos con la prensa gratuita, con desconocidos absolutos que tenían contactos en Berlín o que trabajaban en las líneas aéreas, para confirmar que ese avión no había existido, etcétera. A las dos horas se desarmó totalmente la historia y se construyó la versión verdadera, que era que él había estado el 16 de noviembre en tal avión, sentado con tal persona. Fue impresionante.

JAIME ABELLO

Moderador

¿Pidió disculpas al menos?

BRUNO PATIÑO

Director de radio France Culture (Francia)

No. Esa palabra no la conoce. Para terminar, cuando hablaba de especialización temática, me refería a tener al momento una capacidad de profundizar, de tener, como se dice en francés, *épaisseur* en un ámbito. Es lo mismo que ha sucedido siempre en Gran Bretaña. Un doctorado en Historia puede trabajar en otros ámbitos; solamente con la costumbre de profundizar en algo se adquiere el hábito de profundizar en otra cosa. No es una frontera, sino una capacidad.

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

Sobre si hay un modelo ganador para los medios, no, no lo hay. Se están tratando de definir las experiencias con los *social media*. Son pequeñas y no han escalado todavía; estamos en una etapa inicial. La iniciativa de los micropagos por información tampoco ha funcionado muy bien. Hablábamos de la idea de Murdoch de empezar a cobrar la información, excepto

cuando sea un valor agregado extremadamente sensible, y sólo para un determinado grupo específico que necesite información en el momento. La ventaja competitiva de esa información dura un día. Esto es lo que tarda un medio en procesarla y publicarla gratuitamente para todo el mundo. No hay un modelo razonablemente sólido ahora para plantear cuál puede ser el futuro de los medios.

MIGUEL SILVA

Consultor experto en comunicaciones estratégicas y asesor de campañas electorales (Colombia)

Sólo quiero hacer un comentario menor, que no se nos puede quedar fuera. Hay que tener en cuenta que a los periodistas les ha llegado un instrumento maravilloso que les permite dirigirse a una audiencia de manera directa, tener un diálogo de doble vía con esa audiencia y con un minimodelo de subsistencia que lo puede hacer interesante. Lo que pasa es que la desaparición de los medios grandes tradicionales trae una especie de hueco negro para la profesión del periodismo, y me parece que es importante ver cómo la cuidan.

JUAN CUESTA

Televisión Española

Estamos, creo, entonando la oración fúnebre por los medios tradicionales, rasgándonos las vestiduras. Por dos razones. Una es que el modelo económico se agota. Aquí se han dado cifras de empleos que se han perdido. En España en el último año, casi tres mil quinientos periodistas se han ido a la calle porque han cerrado sus medios o se han hecho expedientes de regulación de empleo. Segundo. Hemos asociado un tanto racionalmente el periodismo con mayúsculas a los medios tradicionales, pero también se han escuchado aquí algunas voces que afirman que nunca hemos sido garantes de la democracia, salvo en episodios puntuales. Creo que ésas son las dos

razones. Seguramente ese periodismo con mayúscula, sin ningún tipo de cortapisa o mediación, podría darse mucho más y mejor en la red. Ninguno de nosotros tendría ningún obstáculo para investigar tal o cual tema y colgarlo en Internet. Pero ¿quién financia los nuevos medios? Desde luego, entiendo que no los Estados ni los partidos, que parecen estar muy cómodos con el reparto de medios afines; los ciudadanos me permiten dudarlo.

Utilizando el símil de Enric González sobre cómo se han abaratado los productos en los mercados, salvo algunas élites ilustradas nadie se cuestiona si se puede comer carne porque se utilizan transgénicos o si el tomate está a un precio más barato porque hay manipulaciones genéticas. Entiendo que en la red probablemente pasaría lo mismo. Los ciudadanos, mayoritariamente, no estarían dispuestos a pagar por la información. Entonces, ésta es la pregunta. ¿Quién paga los nuevos medios? ¿Quién apoya ese periodismo con mayúsculas de los nuevos medios? Yo no tengo respuesta.

JAVIER ARENAS

Ex director de Radio Nacional de España. Secretario general de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE)

Complemento algunas de las reflexiones que acaba de hacer Juan Cuesta. Me inquieta que, mientras los periodistas debatimos sobre periodismo, los empresarios, quienes nos sustentan, están discutiendo exclusivamente sobre el negocio. Creo que no se está haciendo una reflexión, en el ámbito del capital de los medios de comunicación, sobre cuál debe ser ese mundo idílico de la comunicación, sino sobre el modelo de rentabilidad. Es decir, aquí estamos dibujando diseños sobre si los periodistas debemos ser más capaces o más multimedia, cuando lo que se busca en realidad es el llamado hombre orquesta, desde el punto de vista de la rentabilidad económica. Según lo que aquí se ha dicho, sería un total de 5.155 el número de periodistas que están buscando empleo en España en estos momentos, sin contar los que han salido de las facultades.

La segunda reflexión es si estamos en exceso preocupados por el cómo y no tanto por el qué. Es decir, no sé si estamos fascinados o atemorizados por las nuevas tecnologías y no por las cuestiones de fondo. Antes se hablaba de la necesidad de la figura del periodismo fuerte, aplicándola a Iberoamérica, pero sería para todo el mundo. Es decir, ahí estaría la esencia misma del periodismo en este nuevo escenario que estamos dibujando.

FRANCISCO SUNIAGA

Escritor (Venezuela)

Un comentario. No se puede decir que Venezuela sea el ejemplo del ejercicio del periodismo democrático libre. A lo largo de 1959 se inicia la experiencia democrática, hasta 1999, y en los cuarenta años de democracia previa a Chávez siempre hubo incidentes y nunca existió una ley que regulara el ejercicio del periodismo, salvo la que tenía que ver con la cuestión profesional de los periodistas. Esa ley es relativamente nueva y se ha usado exclusivamente para restringir y castigar a los medios y a los periodistas. Lo más paradójico de todo es que eso se ha hecho con el fin de garantizar a los venezolanos –y eso lo reiteran a diario– la democratización del acceso a la información. De manera que hay que tener mucho cuidado con eso de las regulaciones y tratar de garantizar a los ciudadanos el acceso a la información por esa vía; si Hugo Chávez no tiene ningún problema en decir que el está de acuerdo con eso.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Escuché en esta mesa cosas francamente interesantes, pero algunas, dichas por periodistas, me parecen preocupantes y sorprendentes. Estos días he estado en Maastricht en el congreso de la Asociación de Periodistas Europeos, que integra a veinte países y de la que soy presidente. Manejábamos, ya desde el anterior congreso de Grecia, un análisis del peligro que supone

para la independencia periodística la concentración de medios, de grupos multimedia, y la incorporación de un accionariado ajeno por completo al mundo del periodismo. Éste accedía a la propiedad de los medios para ganar dinero, lo cual es legítimo, pero también para conseguir algún tipo de intereses espurios, de influencias. Estábamos todos de acuerdo en que esto era un peligro. El debate ha quedado un poco relegado como consecuencia de la crisis económica. Ahora no hay grandes concentraciones de medios, nadie compra, todos venden, pero ese peligro está ahí.

Uno esto a lo que escuché en esta mesa por parte de algunos de los ponentes, que de alguna manera demandan indirectamente subvenciones públicas para los medios de comunicación. En mi opinión, eso está totalmente reñido con algo que los periodistas estamos pidiendo permanentemente: nuestra independencia. Independencia de los poderes públicos, fácticos, políticos. Así que, si por otra parte estamos pidiéndoles dinero para sobrevivir, me parece que caemos en una tremenda y preocupante contradicción.

En segundo lugar, también me preocupó escuchar la palabra regulación. Quizá sea mínimamente necesaria, pero la regulación es contraria al ejercicio de la libertad en el periodismo. Las leyes de prensa o de comunicación, me da igual el nombre, tratan de limitar o controlar la libertad de medios y periodistas para informar. Tengo que decirle al señor Cerbino que cuando esas iniciativas llegan aquí por parte de los gobiernos del ALBA, encabezados por el señor Chávez, todos sabemos hacia dónde se derivan. Son gobiernos democráticamente legítimos que van hacia una fórmula encubierta de dictadura. La prueba la tenemos en Venezuela, con la cantidad de medios que han sido cerrados.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la APE (España)

Me ha parecido muy interesante la discusión. Sobre el tema de la regulación, todos estamos en contra, pero también a favor de la vida civilizada, y

la falta de todo tipo de regulación es el regreso a la selva. Pues donde no hay regulación también hay reglas, las del más fuerte. Y frente a eso, alguna clase inteligente de normas se han establecido desde el código penal para que no quede una parte poderosa y la otra inerme. Este asunto nos afecta, pero ya no sólo como periodistas, sino como ciudadanos, pues hay periodistas en paro, siderúrgicos en paro y obreros de la construcción en paro.

Sólo quisiera decir que me han gustado mucho estas reflexiones, en línea con algo que ha dicho Enric González sobre cómo nunca se paga todo el coste, cómo el consumidor ha renunciado a muchas cosas con tal de garantizarse la regularidad del suministro. Es decir, que ya las lechugas, los tomates, los pimientos no saben como antes, pero están siempre en el mismo sitio, tienen el mismo tamaño y color y no producen nunca la más mínima incertidumbre, aunque caminen hacia una situación insípida. Pero aparece un fenómeno que desmiente esto. El tomate ya está a unos precios que perjudican al productor, pero asequibles para el consumidor. Pero de repente aparece un tomate en rama que se vende a precio de caviar y la gente lo busca y lo compra. Así que estamos entre el tomate transgénico, que está a precio de saldo, y el que aparece de pronto y se vende a precio de caviar. Creo que a la prensa escrita le va a sobrevenir ahora el prestigio de la escasez. Va a ser costosísima y va a haber bofetadas por adquirir los periódicos. Se van a comprar con recomendación, con receta en las farmacias, y tendrán un prestigio enorme. «¿Tú lees la prensa? ¡Bueno!, este tipo todavía lee la prensa, éste es un hombre de primera fila, no se puede perder contacto con él porque pertenece a una clase extraordinaria y sobre todo escasísima».

DIEGO FONSECA

Periodista y consultor de medios (Argentina)

Yo validaría lo que dice Miguel Ángel Aguilar, en el sentido de lo que se mencionó en la mesa. El punto de diferenciación es la generación de valor agregado y en Estados Unidos ya se está viendo. Hay medios, como el *New*

Yorker, que han aumentado el precio de tapa –al contrario de lo que ocurre en el resto del mercado– porque producen contenidos de una calidad que el público demanda. Pero no es todo el mundo. No todos comen el tomate orgánico; el resto come tomate general.

**Caudillismo o democracia representativa II:
Doscientos años en búsqueda de la democracia**

Ponentes

ALEJANDRO TOLEDO

Ex presidente de Perú

CARLOS MESA

Ex presidente de Bolivia

JAIME PAZ ZAMORA

Ex presidente de Bolivia

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)



Carlos Mesa, Jaime Paz Zamora y Alejandro Toledo

CAUDILLISMO O DEMOCRACIA REPRESENTATIVA II: DOSCIENTOS AÑOS A LA BÚSQUEDA DE LA DEMOCRACIA

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR (MODERADOR)

Secretario general de la APE (España)

La primera sesión que abrió este seminario llevaba el título de «Caudillismo o democracia representativa, reflexiones para un bicentenario», y fue como una primera parte de la que vamos a celebrar hoy, «Caudillismo o democracia representativa: doscientos años a la búsqueda de la democracia». Lo que decía la introducción era que, en el umbral del bicentenario de las independencias, cabía hacerse una reflexión sobre la situación de la comunidad iberoamericana y de los sistemas democráticos de los distintos países que la componen. Surgen algunos interrogantes. ¿Hasta qué punto han fallado los procesos de integración regional? ¿Se ha acabado con la permisividad o la falta de reproche social respecto a la corrupción de los regímenes en América, España o Portugal? ¿Hacia dónde va dirigida la corriente populista? ¿Qué papel está teniendo el desarrollo de las nuevas tecnologías para la consolidación de la democracia?

Sé que Alejandro Toledo, además de este asunto que tratamos hoy, tiene una agenda social propia que entregará a los jefes de Estado y de Gobierno, pero no quiero que deje de hacer referencia al asunto que aquí nos convoca. Le doy la palabra a Alejandro Toledo en primer lugar.

ALEJANDRO TOLEDO

Ex presidente de Perú

Sé que un continente que no mira a su pasado puede perder el tren del futuro. Conozco mi pasado y no estoy dispuesto a quedarme atrapado allí. Anclándome en los conocimientos que tengo de la historia, quiero viajar en el tren del futuro. Voy a ser atrevido: creo que América Latina tiene la enorme oportunidad de agarrar en sus manos, en los próximos diez o quince años, la segunda independencia verdadera. La independencia de ser un continente predominantemente exportador de materias primas, que maneje su propio destino y dé el salto para ser un continente del conocimiento y la innovación. Esta crisis financiera mundial nos ha vuelto a recordar que tenemos esa oportunidad. Vamos a salir de esto, aunque no sin dejar en el camino cinco millones de nuevos pobres en el continente. Hasta antes de esta crisis, la estimación para el año 2012 era que tres millones de mujeres y hombres de América Latina iban a abandonar el oscuro hueco de la pobreza. Hoy los pronósticos son que para ese año habrá cinco millones de nuevos pobres. Ésta es la factura que tenemos que pagar.

Quiero una nota a pie de página: América Latina siempre fue vista como el continente de la inestabilidad y del desorden. Sin embargo, esta vez, la crisis financiera mundial no la ha producido América Latina.

Creo que tenemos la oportunidad de dar este salto porque vamos a salir de esta crisis y retomar la senda del crecimiento, cuyo promedio ha estado en torno al 6% en los últimos ocho años. Además, hemos sido incapaces de hacer llegar los beneficios de ese crecimiento a los sectores más pobres del continente. Es la oportunidad para dar el salto, porque si retomamos la senda del crecimiento habrá una mayor demanda de nuestras materias primas; fue un castigo de Dios el darnos demasiados recursos naturales. Si vamos a pagar el castigo, aprovechemos los próximos diez o quince años para invertir los beneficios en nuestra gente: agua potable, desagües, salud, electrificación rural, luz de conocimiento. Invirtamos en la mente de nuestra

gente. Eso permitirá que los crecimientos económicos sean más sostenidos, que seamos menos vulnerables a las fluctuaciones de los mercados internacionales y que consigamos que la región no dependa únicamente del oro, la plata, el cobre, el estaño, el gas o el petróleo. Porque, si somos capaces de dar ese salto, no sólo venderemos oro, plata, cobre, petróleo, gas... Podremos vender chips, y también espárragos, mangos o uvas, dándoles valor agregado, siendo más innovadores y competitivos. Lo importante de esta independencia es que tendremos una sociedad más libre si ese 40% de personas que viven por debajo de la línea de la pobreza acceden a la salud y a una educación de calidad.

Cuando tengamos esa libertad, el terreno para el autoritarismo populista será menos fértil; es un populismo que nutre su poder al regalarle migajas a los pobres, insultando su dignidad. Yo no me olvido de dónde vengo, pero no quiero migajas ni para mí ni para mi pueblo. Quiero el derecho a tener los instrumentos, la salud, el agua potable, la educación, para forjar mi propio destino y no para que me den pan para hoy y hambre para mañana.

Existe un populismo que emerge en América Latina disfrazado de democracia representativa del siglo *xxi* con otro nombre. Cuando seamos más independientes, al generar productos con valor añadido, los que producen gas o petróleo van a tener que tomarse su gas o su petróleo. Habrá menos terreno fértil para el populismo.

Es honesto decir que el surgimiento de este populismo autoritario no es la causa de los tumultos sociales de América Latina, que son sólo las consecuencias de lo que los líderes latinoamericanos no hemos sido capaces de hacer en ciento cincuenta años. Hemos dejado un terreno muy fértil para el surgimiento de ese populismo. Ellos no son la causa del problema. Lo somos nosotros, que a lo largo de esa democracia vieja, apolillada y oligarca, construimos un terreno propicio. Por lo menos yo asumo mi responsabilidad; no he gobernado los ciento cincuenta años, pero cinco sí. Si no hice lo suficiente en el tema social, asumo mi culpa.

Al concluir mi gestión decidí que los ex presidentes no pueden jubilarse fácilmente, así que hemos embarcado a algunos amigos, que con muchísima generosidad nos acompañan, en la construcción de esta agenda social para la democracia en América Latina los próximos veinte años. Esta agenda contiene dieciséis temas exclusivos, con sesenta y tres recomendaciones de políticas sociales que entregaremos en esta cumbre a los jefes de Estado en activo. Es una modesta pero firme contribución, y contiene recomendaciones en materia de política social que a mí me gustaría haber tenido cuando fui presidente.

Si no atendemos el tema social tendremos siempre crecimientos económicos incapaces de distribuir sus beneficios. Si dependemos sólo de la teoría económica del chorreo, sin un conjunto de políticas económicas y sociales explícitas que acompañen al crecimiento económico, habrá mucho ruido de estómagos en las calles, más inestabilidad y un terreno más fértil para la extensión del populismo. América Latina se está yendo a la izquierda otra vez, y yo tengo demasiado respeto por la izquierda para pensar que ese populismo autoritario lo sea. Me identificó con la línea del presidente Lula, de la presidenta Bachelet, de Tabaré Vázquez; políticos conscientes de que es necesario el crecimiento económico, pero insuficiente para atender las demandas sociales. Si queremos dar ese salto para tener una segunda y verdadera independencia necesitamos políticas sociales deliberadas para grupos bien identificados: mujeres pobres, urbanas y rurales, que sólo esperan la oportunidad de ser ponderadas, con un proyecto, con microcréditos, con ayuda para acercarse al mercado.

Terminar con una reflexión sobre el enorme rol que desempeña la prensa en el intento de consolidar una segunda independencia en el continente. Puede jugar un papel preponderante en lo económico y en la construcción de una sociedad democráticamente más sólida, con un poder judicial más libre, con un Parlamento de calidad, con absoluta libertad de expresión y con respeto a los derechos humanos.

Veo rostros de gente amiga, que me ha acompañado en la lucha por recuperar la democracia en el Perú a comienzos del año 2000. Sé el enorme rol de la prensa, más allá del título diario. A mí la prensa me dio con todo, con palo duro; llegó un momento en que mi Gobierno tenía menos de un 10% de popularidad. Es extraordinario el poder que tienen los medios; hoy lo aprecio más que cuando fui presidente.

Amigos, la democracia y la libertad de expresión se necesitan mutuamente. La democracia consiste en promover puntos de vista distintos para encontrar la propia legitimidad dentro de la diversidad. Si se suprime la voz del otro, lo único que quedará es la solitaria voz del poder. Por eso, yo tengo un gran respeto por el trabajo que hacen los periodistas, a pesar de que me han dado duro. Pero nunca me atreví a tocar a un medio. Nunca llamé al dueño de un periódico o de un medio de comunicación. Escuchar la voz del otro y aceptar el derecho a emitir sus propias opiniones es una condición indispensable para consolidar la democracia.

El poder no está sólo en ser elegido democráticamente; es esencial gobernar democráticamente. No se trata de tener cientos de tanques, barcos y aviones; el poder de una nación radica en contar con gente que esté libre de la pobreza, que sea libre para discrepar, con instituciones democráticas fuertes para poder pedir cuentas a los gobernantes.

Sé que la prensa está confrontando un desafío muy grande, porque ahora hay otros medios que conectan a la gente: los digitales. Yo distingo entre periodistas y dueños de los medios de comunicación. Repito lo que dije en Caracas con mi amigo Carlos Mesa: a los dueños de los medios de comunicación les aconsejo que no se acuesten con el enemigo, porque en mi país los que se acostaron con el enemigo están en la cárcel. Mi país juega un papel demasiado importante para acostarse con el enemigo.

Veo con cauteloso optimismo que la región pueda obtener su verdadera independencia teniendo sociedades del conocimiento y de la innovación, que el continente quede libre de ese número todavía muy alto de po-

bres y de la exclusión social. No es suficiente ser elegido democráticamente para lograr esto, de la misma manera que no lo es venir de una ascendencia andina para ser presidente. Yo he contado con ese privilegio, pero hace falta gobernar democráticamente.

CARLOS MESA

Ex presidente de Bolivia

Quisiera hacer dos precisiones, una de carácter histórico y otra conceptual, para referirme luego a los temas planteados en este debate.

Primera. Cuando hablamos de la historia de América Latina, de nuestra independencia –que conmemoramos dos países este año: Bolivia y Ecuador–, pareciera que hay un punto de partida en la historia. Cuando ustedes, particularmente los europeos, hacen un repaso de su historia, los procesos de independencia y transformación no marcan un punto cero. España sería un ejemplo específico. América Latina no parte de cero en 1809; tiene una historia milenaria, como Europa, Asia, el Medio Oriente o África. Quiero que se entienda América Latina a partir de un largo proceso, uno de cuyos pasos fue la independencia entre 1809 y 1830. Esto es vital, porque de lo contrario no podríamos comprender la construcción de nuestras sociedades y lo que representó. Los mundos prehispánico, colonial o republicano están enlazados, no forman compartimentos estancos y deben entenderse como una totalidad, por paradójica, violenta, contradictoria o enriquecedora haya sido. Esto es clave, porque me parece falso plantear el análisis de nuestra realidad histórica, de nuestros defectos o virtudes, a partir de lo que hicimos en 1809, en 1816 o en 1823, dependiendo del país. Creo que es crucial hablar de esa larga línea de la historia.

A partir de esto, quiero hacer una aclaración conceptual que me parece esencial en estos momentos. La hago desde el país donde he nacido y del que he sido presidente, porque está representando un proceso político e ideológico que parece poner en cuestión ciertos elementos que, en mi opi-

nión, no deberían cuestionarse, y que en absoluto restringen los aportes de transformación, que en el cambio que está viviendo Bolivia se tienen que reconocer como tales.

Me refiero a que América Latina es hija de dos vertientes de pensamiento. Uno es el indígena prehispánico, muy fuertemente marcado en el área andina, en Mesoamérica y parte de Norteamérica. En el conjunto de América Latina tuvo una impronta fundamental en dos momentos estelares: el Imperio Azteca y el Incaico. Ése es un elemento del pasado incuestionable e imprescindible.

Pero América Latina tiene otra fuente de influencia fundamental, que es Occidente. Los tres siglos de conquista y colonia iberoamericana, hispánica y lusitana dejaron un sello esencial en la sociedad, que hoy es mestiza. Y no mestiza en un sentido uniformador, de unidad de lengua, religión, pensamiento. Al contrario, se trata de un mestizaje que –éste fue el gran salto desde la revolución mexicana y boliviana de los años 10 y 52– reconoce que la diversidad de lenguas, cosmovisiones y estructuras de pensamiento lo enriquece.

No se puede entender la América Andina sólo desde el punto de vista indígena. Ponerlo en el centro del debate social no significa excluir los otros elementos. Quisiera recordar, a propósito de esto, que el proceso de independencia de América Latina marca una pauta pionera en la aplicación del sentido del Estado-nación y del liberalismo político. América Latina, después de la experiencia de los Estados Unidos y de la revolución francesa, es el continente que desarrolla de manera más completa la constitución republicana y la idea del republicanismo basado en el liberalismo político, cuyo centro de pensamiento hecho carne se llamó Simón Bolívar

Que América Latina pudiese desarrollar –aunque en muchos casos fracasó en el camino– la construcción republicana, con un proceso muy complejo, en el siglo XIX no quita que haya sido el continente donde se aplicó de manera masiva el liberalismo político. En consecuencia, no comparto

la idea de que América Latina copió sistemáticamente y de forma boba un modelo extraño a su propia construcción. Hay un pensamiento latinoamericano, con pensadores, políticos y libertadores autóctonos que se basaron en estas ideas. Por tanto, la construcción de las ideas republicanas no proviene de Europa, sino que es parte de una estructura de la que América Latina fue uno de los componentes. Ésta es una reflexión conceptual para tratar de colocarnos en un espacio coherente con lo que somos.

Que se diga hoy que el presidente Morales es el primer presidente indígena de América Latina es interesante, pero incorrecto. Tuvimos uno en el siglo XIX llamado Benito Juárez, y otro aquí presente, llamado Alejandro Toledo. Esto no merma un milímetro la representación simbólica de Morales. Pero plantea varias preguntas: ¿cómo debe construirse la imagen de nuestra región, distinta en la América Andina, el Uruguay o el Brasil; y en qué medida este proceso permite negar nuestra línea de pensamiento, de influencia y concepción del mundo occidental? Lo que debemos esperar de este proceso será la fusión, la complementación de los elementos que puedan mejorar la democracia en la que vivimos.

Yo no creo en la construcción del futuro apoyada en la negación del pasado y de parte del presente. Específicamente en relación con los temas de mayor preocupación. América Latina tiene ejemplos de autoritarismo con celofán democrático, sin ninguna duda. ¿Ha vivido golpes de Estado? Sí, y no solamente el de Honduras; y no puede aceptarse un golpe de Estado como el que sufrió el presidente Zelaya. América Latina ha sufrido golpes de Estado a los poderes judiciales, en particular en Bolivia. Hace tres años y medio que no tenemos Tribunal Constitucional. Eso, en castellano, es un golpe de Estado, propiciado por el poder ejecutivo, que somete al poder judicial. Lo somete descabezándolo: no tenemos un solo miembro del Tribunal Constitucional. Si Bolivia hubiese tenido Tribunal Constitucional, dudo mucho que hubiésemos llegado al desenlace de la aprobación de la Constitución en febrero de 2009. No hago juicio de valor sobre el

contenido de esa Constitución, sino sobre los mecanismos flagrantemente ilegales que, desde el Gobierno y la oposición se desarrollaron en ese tiempo. No hubo forma de apelar a nadie, porque no había nadie a quien apelar. El Tribunal Constitucional ha desaparecido y la Corte Suprema de Justicia en este momento está sin quórum, con una magistrada en huelga de hambre y el presidente en un proceso judicial de responsabilidades. Todos ellos políticos, obviamente. Podremos discrepar eventualmente sobre algunos de esos fallos o actitudes; podremos juzgar si las personas que ostentan esos poderes son conservadores o no, pero ése no es el debate. El debate es que no se puede vulnerar el Estado de derecho tan flagrantemente y sin coste político alguno.

Ejemplos en la historia de populismos exitosos en el voto durante muchos años no me eximen de compartir el criterio de Alejandro Toledo. No basta con ser elegido democráticamente; hay que gobernar democráticamente. Eso podríamos extenderlo al caso de Venezuela. Las leyes vinculadas a medios de comunicación en Venezuela, Ecuador y Argentina son una flagrante violación al derecho de libre expresión.

Democracia y medios de comunicación libres son indispensables, no puede funcionar la una sin los otros. Jaime, Alejandro y yo podríamos contarles los berrinches que hemos sufrido cuando la prensa nos ha castigado duramente. Pero hemos tenido el sentido democrático de mantener esos berrinches en privado y en público respetar el derecho de que nos golpee inmisericordemente, o con misericordia.

¿Estamos viviendo un momento de caudillismo en América Latina? Sí, sin ninguna duda. Hablar hoy de izquierda, centro y derecha es utilizar una terminología que probablemente no es fácilmente aplicable al siglo xxi. Esa división nos puede confundir en el análisis de lo que fue el concepto de revolución, de marxismo, de socialismo real o de la Cuba revolucionaria, para poner ejemplos obvios de la segunda mitad del siglo xx, que hoy no se podrían reproducir, porque vivimos un momento distinto.

Un elemento que me parece muy importante es que América Latina está atravesando un momento complejo, en primer lugar por una crisis que ha sido recibida de diverso modo en los países de la región. Algunos la han soportado mejor. Otros están atravesando momentos más críticos, pero creo que Europa, y el mundo desarrollado en general, han sufrido mucho más la crisis que América Latina. Los impactos todavía están por llegar, sin duda.

El otro elemento es una cadena de procesos electorales que en el periodo 2009-2011 nos planteará respuestas políticas interesantes, que podrían desviar lo que en principio, hace cuatro o cinco años, parecía una ruta indeclinable hacia el socialismo del siglo XXI.

Nadie puede hoy apostar con certeza si el socialismo razonable, moderado y moderno de Chile termina un ciclo, para dar paso a una nueva opción dirigida por el señor Piñera. Nadie puede jurar que los esposos Kirchner vayan a reproducirse en la presidencia en la próxima elección de Argentina, porque podría ocurrir o no. Asimismo, puede suceder que Lula logre transferirle su popularidad a la señora Rousseff, o no. Platéense la hipótesis de Piñera, presidente en Chile, de alguien que no sea Kirchner, presidente en la Argentina, y de ser «representante» en el Brasil. En ese escenario, sólo esos tres cambios colocan a América del Sur en un contexto muy diferente al que hoy tenemos.

Por lo tanto, la crisis está también planteando preguntas a quienes han gobernado durante muchos años mediante el populismo. El presidente Chávez comienza a ver los resultados de su política y el descenso de su popularidad por una serie de elementos obvios, que están a la luz en la propia sociedad venezolana. Los presidentes de Ecuador y Bolivia tienen todavía un margen muy importante.

No tengo la menor duda de que Evo Morales ganará con claridad las elecciones del 6 de diciembre. No estoy tan seguro de que ese triunfo vaya a garantizar un paso tranquilo por la presidencia. Creo que, como ocurrió a partir de 2008, con años de extrema tensión en Bolivia, viviremos momen-

tos difíciles. Tenemos dos elecciones, la presidencial y la de gobernadores y alcaldes, que son cruciales, porque estamos pasando de ser un país unitario a ser autonómico. Como anécdota, Bolivia es el único país del mundo que tiene dos banderas oficiales, una de ellas representa a una parcialidad, la quechua y la aimara, la wiphala; es un caso curioso y particular. Bolivia dejó de ser una república, y hoy se llama Estado Plurinacional de Bolivia. Eso tiene que aplicarse en la práctica y encontrará serias dificultades.

El futuro de América Latina, coincido con Alejandro Toledo, debe resolverse en este corazón en el que hemos trabajado durante más de dos años con un equipo de ex presidentes: una agenda social para el continente que destierre la pobreza. Es un desafío gigantesco, porque se ha convertido en una muletilla peligrosamente vacía y que ya no levanta el espíritu de quienes combaten contra la pobreza, porque la gente está cansada de escuchar esta letanía. Pero es justamente por ello, desde la óptica de lo aprendido, por lo que creemos que sigue siendo el corazón al que tenemos que atacar. Si la pobreza no es derrotada, el populismo y cualquiera de sus variantes y la democracia y cualquiera de sus problemas estarán enfrentándonos a una realidad dramática. Luchar contra la pobreza implica una nueva concepción para encararla, no sólo desde el punto de vista de los indicadores sociales, sino desde la concepción política y la visión democrática. No habrá lucha contra la pobreza sin gobernabilidad democrática, sin Estado de derecho, sin cohesión social, sin inclusión transformadora. Pero cuando la inclusión es un hecho objetivo, como en el caso de Bolivia, y está simbolizada en una persona, en un gobierno y en una lógica, la pregunta es, ¿cerramos la página del proceso de inclusión? Hagámoslo real a través de la inversión social.

América Latina tiene por delante desafíos complejos –los dos próximos años serán fascinantes– y cuenta con elementos de aporte al debate, como la constitución boliviana, que es, en mi opinión, la primera que rompe los conceptos clásicos del liberalismo político.

América Latina está continuando un proceso histórico con raíces tan profundas como cualquiera de los continentes y como las que tiene Europa, que se precia de ese pasado de milenios. Sería bueno comprenderlo para entender que no hay compartimentos estancos y contradictorios entre sí.

JAIME PAZ ZAMORA

Ex presidente de Bolivia

Quiero comenzar señalándoles una anécdota que me sucedió ayer con el presidente Mário Soares. Me acerqué a saludarle, pues soy muy amigo suyo, y le dije que quería ir a visitarlo a su fundación. Entonces me da la dirección y me dice: «Rua Sao Bento». Y añade: «No donde estuviste tú, sino enfrente del legislativo». Eso me trajo a la memoria algo que yo viví y que forma parte de la democracia boliviana aquí en Lisboa. El 30 de junio de 1984, como vicepresidente de la República, asistí a un seminario sobre la democratización en Iberoamérica. Cuando empezaba el evento, Mário Soares, preocupado, se me acerca y me dice: «Jaime, han raptado a tu presidente». Al doctor Siles Suazo. «¿Y quién te lo dijo?» «Felipe González me llamó por teléfono, porque la mujer se ha metido en este amanecer a la embajada española». Con enorme sorpresa, me pregunta: «¿Estás consciente de que eres presidente de Bolivia? No sabemos si tu presidente está muerto, si solamente es un rapto o dónde está». Así que, como buen amigo demócrata y solidario, Mário Soares me dijo: «Debes ir al palacio de Sao Bento —él era primer ministro—. Yo te dejo toda mi oficina, todo el equipo; tienes que hacerte cargo».

Efectivamente, el 30 de junio el presidente de la República de Bolivia despachó en Lisboa. Aquí llegaban todos los telefonazos, tanto de Europa como de América Latina, para saber qué estaba pasando. Lo cuento porque es una buena manera de introducir un poco este continente latinoamericano, que parece cambiar y en muchas cosas no cambia. Porque está claro que hay otro presidente de igual suerte, Zelaya, que hoy es

noticia. Pero se ve que no fue el primero en salir de su casa en pijama con una pistola en la cabeza; antes fue Siles Suazo.

El asunto es que las cosas han cambiado para mejor, porque ahora hay una comunidad internacional que rechaza que hayan sacado a Zelaya en pijama. En ese tiempo, en el año 1984, no hubo nadie que reclamara. Menos mal que apareció don Hernán a la noche del mismo día, con los propios raptos, metiéndose a la nunciatura. Muy propio del doctor Siles Suazo lo de proteger a sus adversarios.

Pero la conspiración continuó y le redujeron un año al doctor Siles Suazo. No había OEA, ni Naciones Unidas, ni Comunidad Europea que se preocupara de lo que estaba pasando. O sea, que resulta que hemos avanzado y creo que hay una Comunidad Europea mejor que la que había antes y una América Latina también mejor.

Cuando dejé América Latina hace unos días, mientras venía en el avión cruzando el Atlántico y pensando un poco en el dialogo con ustedes, hacía un análisis y decía, bueno, América Latina está bien, teniendo en cuenta lo que éramos antes. Y al asomarme a la otra ribera de Europa me dije, bueno, Europa está bien, en relación con lo que era antes. Llegando a Lisboa me acordé del bueno de Fernando Pessoa y su libro sobre el desasosiego y dije que lo que pasa es que Europa y América Latina están desasosiegadas. Hay un desasosiego que yo noto en América Latina y también en Europa. Desasosiego como lo describía Pessoa; para él era un fenómeno individual, existencial, nacía del solo hecho de tener conciencia de la existencia. Pero, después, el desasosiego se prolongaba en la sensación de estar amenazado, pero sin saber quién amenazaba ni de qué manera lo hacía.

He notado actos de desasosiego. Por ejemplo la manera en que han nombrado al presidente del Consejo Europeo o a la ministra de Asuntos Exteriores. O lo que el presidente Mário Soares le reclamaba ayer a la señora Merkel de Alemania, que no vuelva atrás y que no reivindique que la cabeza de la Unión Europea es Alemania, como dio a entender. Desasosiego en Mário

Soares, en Angela Merkel y en Sarkozy por muchas de las cosas que no sabe. También en Inglaterra, que quiere poner a Blair y no puede, y en España, en sus gentes, que, viviendo como príncipes en comparación con la España que yo conocí, no se sienten del todo cómodos. Y en América Latina, ni que decir tiene: desasosiego a montones. Creo que el más desasosegado es el presidente Chávez. Los caudillos son una manifestación profunda de un desasosiego profundo, pues se sienten amenazados y no saben por quién.

Al referirnos a América Latina es importante aclarar de qué América Latina estamos hablando, porque pienso que hay varias Latinoaméricas. Hay una maya, una del Caribe y la América del Sur, donde nos encontramos con una América Latina de montaña, andina, y luego con la América Latina de los llanos. Y no sólo es un problema orográfico, sino cultural. La América Latina andina es el reino de la consonante, la de los llanos es el de las vocales. Menos mal que vocales y consonantes pueden hacer finalmente un idioma.

También hay otra América Latina, la de los países americano-europeos, hechos a partir de las masivas migraciones, como por ejemplo Uruguay, Argentina, el sur de Brasil o Chile. En otros países también hubo migración, pero de otra manera. En Bolivia o Ecuador el influjo europeo fue menor, sobre todo el último, el contemporáneo, el que trajo capacidades técnicas y humanas, el que trajo dinero.

Yo siempre digo que Chile nos arrebató las costas marítimas a Bolivia, pero lo peor es que no nos quitó el mar, sino que nos dejó incomunicados, que es mucho más que perder el mar. Bolivia no recibió los flujos migratorios de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que indudablemente enriquecieron con nuevas capacidades humanas, porque detrás de los inmigrantes llegaban los recursos técnicos y financieros. A Bolivia entraban los inmigrantes que querían aventura, pero la mayoría se quedaba en la costa.

Estas dos Américas Latinas nos hacen reconocer mejor a la América Latina de raigambre más indígena. Esa diferencia la notaba el famoso escri-

tor, muerto prematuramente, Darcy Ribeiro, brasileño. A los pueblos como Bolivia, Perú y Ecuador los llamaba pueblos testigos, porque eran testimonios de un pasado al que se refería Carlos. Pero siendo los pueblos más antiguos, los hemos descubierto al final, en la modernidad.

En este punto quiero decir que jugó un importante papel una de estas cumbres iberoamericanas, porque si bien hoy día la temática indígena forma parte de la actualidad sudamericana, ya en la primera cumbre de Guadalajara se planteó la discusión, en 1991. Allí propusimos la creación del fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe y más de la mitad de los representantes se opusieron. Brasil se opuso, y también Chile y Cuba. Y yo, que soy muy amigo de Fidel, en esa ocasión tuve un cruce de palabras duro con él, porque insistí en el tema. Me encontré con Fidel a la salida y me dice, Jaime, «déjate de joder con tus indígenas». Me lo dijo así. Me molestaron sus formas y le contesté: «¿Y qué pasa con tus negros en Cuba, que no tienes a ninguno en el Gobierno?». El argumento que me dio Fidel es que en América Latina hay clases sociales, así que yo me preocupé en fundamentar mejor mi posición. Al año siguiente, en Madrid, para el quinto centenario de la Casa de América, jugando con las palabras dije que en amplios sectores de América Latina lo indígena es sinónimo de indigente. Saliendo de la reunión, Fidel aprobó el discurso y firmó el acuerdo.

Más allá de la anécdota quiero decir que no era muy normal, en la primera cumbre iberoamericana, plantear el tema indígena. Había gobiernos que no lo consideraban un problema relevante. Hoy hemos progresado en ese sentido. Por eso digo que han sido dos centenares de años de búsqueda intensa, y que el fin de siglo ha sido bueno para América Latina. A pesar de soportar las dictaduras que vinieron a consecuencia de la Guerra Fría en nuestro continente, o la dictadura neoliberal que nos impusieron el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Se lo dije a Enrique Iglesias, que estuvo aquí pre-

sente: a la hora de hablar de caudillos parece que no se sabe bien de dónde salen. Pero hay que decirlo. ¿De dónde sale Chávez? De un motín en un momento en el que había una situación muy concreta en Venezuela, porque Carlos Andrés Pérez fue obligado por el Fondo Monetario a tomar unas medidas de ajuste. Los más pobres eran las variables de ajuste, porque era lo más grave, y de ahí sale Chávez directamente. ¿De dónde sale Morales? En gran parte de las políticas que llevó a cabo, sobre todo en el primer mandato, el presidente Sánchez Losada. Creo que es muy importante tener en cuenta estas cosas para poder hacer un diagnóstico real.

Pero América Latina ha tenido un buen fin de siglo, porque la presión de la Guerra Fría y las dictaduras nos sirvió, aprendimos que había que vivir en democracia. El neoliberalismo se nos cruzó en el proceso democrático, deformándolo y generando un poco esta situación, pero aprendimos también que la democracia había sido importante. El neoliberalismo nos enseñó que la macroeconomía debemos manejarla con seriedad, que no hay que jugar, y ahora todos los países de América Latina cuidan su política fiscal y monetaria. Hemos aprendido también que los recursos naturales no se pueden entregar bajo el argumento de que son más eficientes otros. Y que la inversión extranjera es importante. Yo diría que, a pesar de todo, somos mejores de lo que éramos.

En Bolivia, antes de empezar la democracia había mil cuatrocientos establecimientos educativos. Hoy día hay unos quince mil quinientos. La Bolivia de hace treinta años es impensable. Brasil era otro Brasil, y también el Perú. La democracia nos hizo avanzar. Por eso digo que América Latina ha logrado ciertas evidencias que compartimos todos, incluso los caudillos, que aparecen con un discurso equis, pero que viven en una economía de mercado, manejan un nuevo rol del Estado.

Para terminar, quiero decirles que aunque hemos llegado a un punto en el cual compartimos por nuestra experiencia ciertas realidades y somos más homogéneos, hay que admitir una realidad: no tendremos destino en el

siglo XXI si no generamos un proceso de integración sudamericana. Cada uno por su cuenta no lo vamos a poder hacer.

Y a la hora de exigir integración surge otro problema. Si bien debemos aceptar lo avanzado ya en Mercosur, en la Comunidad de las Regiones Andinas, en la Unión de Naciones Suramericanas, creo que se han quedado en el pasado como mecanismo de integración. La realidad nos está mostrando que debemos proceder a un cambio radical en nuestro concepto de integración sudamericana, frente a China, frente a un mundo global. Tenemos que aceptar una evidencia: Brasil ya es una potencia a nivel planetario. Y, si América del Sur no lo quiere aceptar, o es ciega o está cargada de pesos del pasado. No puede haber un proceso de integración donde países como Bolivia o Paraguay quieran pesar lo mismo que Brasil. Seamos realistas, hasta Europa empezó respetando realidades como Alemania y Francia. Hoy día, para que una integración sea viable y rápida, necesitamos una gran negociación entre Brasil y los países que limitan con él, que somos todos los demás, salvo Chile. Bolivia tiene tres mil quinientos kilómetros de frontera con Brasil; en línea recta, más o menos, de Jerusalén a Madrid. ¿Qué integración estamos buscando si no convencemos a Brasil del rol que debe jugar y nosotros no asumimos nuestro papel? Tiene que ser un cambio mental. Debemos ser innovadores al buscar una manera de integración.

Un proceso así ha de servir para negociar con Brasil unos cinco puntos, que pasan por algo que ya está en marcha, el proyecto IIRSA, y que consiste en organizar la acelerada construcción de infraestructuras en América del Sur. Este programa fue propuesto por el presidente Fernando Henrique Cardoso, y hoy día lo tienen el BID y la CAF, que plantea sobre todo la construcción de carreteras y que añadirá trenes de alta velocidad, etcétera.

Otro punto más para negociar con Brasil es el de la energía. Hay que hacer una política común en este sentido, tanto en poliductos como en la industrialización del gas y los hidrocarburos, o en hidroeléctricas y energías alternativas.

El tercer punto es la gestión común del agua y del medio ambiente, tanto para uso humano como para regadío o saneamiento básico. Imagínense: con que se instale una red de hidroeléctricas en la caída de los Andes, antes de empezar los llanos, tendríamos electricidad para todo el planeta. Sería un proyecto extraordinario desde el punto de vista energético. Gestionemos el Amazonas, las selvas del río de la Plata, las cuencas del altiplano, los recursos naturales en conjunto.

En cuanto a recursos humanos, podemos hacer una política de integración, porque educar hoy día es caro. Recursos humanos, salud, todo lo que incluye la inversión social puede ser asumido en conjunto.

El quinto punto es el de la seguridad ciudadana. Está claro que cada país solo ya no puede garantizar su propia seguridad y eso tiene consecuencias inmediatas en sus vecinos.

Estos cinco puntos pueden formar parte de una agenda inmediata, porque todos tenemos que acometer esas tareas, pero reconociendo que la negociación con Brasil es fundamental. Yo creo que ése es el cambio del mecanismo de integración. Sin sometimientos de ninguna naturaleza, pero con beneficios para todos. Teniendo esta agenda mínima ya estaremos preparados para entrar en los problemas más complejos de integración: por ejemplo, crear una confederación sudamericana, donde se traten temas de política, de cesión de soberanía...

Esto es lo que yo quería proponer. Soy optimista y pienso que, con un buen punto de partida, podemos salir adelante. Siempre tuvimos caudillos en América Latina, pero la gran diferencia con los de hoy es que éstos plantean su caudillaje sin negar la democracia, lo que parece una paradoja. Incluso lo fundamentan como perfeccionamiento de esa democracia. El famoso problema de la democracia representativa y participativa ellos creen que lo están resolviendo con la institución del caudillismo, ligado a los movimientos sociales. Entonces ya es una democracia más perfecta, porque tiene el elemento de la participación.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Vamos a empezar con las preguntas.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

Columnista de *El País* (España)

Excepcionalmente haré una pregunta. La someto a la mesa en su conjunto, pero va dirigida al presidente Mesa, en referencia a una cosa que dijo en Quito, a modo de provocación o interrogación. Pero no se respondió a sí mismo, algo comprensible. Le pido que conteste ahora. Como recordará, lo que dijo el presidente Mesa fue: «Lo que tiene que decidir América Latina ahora es si es parte de Occidente o no lo es».

CARLOS MESA

Ex presidente de Bolivia

Me sigue pareciendo, Miguel Ángel, una pregunta absolutamente pertinente y la respuesta categórica, como creo haberla planteado, es que América Latina forma parte de Occidente. Definitiva e inexcusablemente es parte de Occidente. Es, sin embargo, una parte diferente, y tiene una serie de elementos de una importancia fundamental, en su propio núcleo histórico, que deben ser recuperados. De hecho ya están en proceso de recuperación y están enriqueciendo lo que había sido trabajado exclusivamente desde una óptica occidental, sobre todo en el ámbito de los conceptos políticos. Insisto, esa visión no me parece ajena, pero sí insuficiente para el pensamiento latinoamericano. Concibo que el pensamiento latino, al verse en esta articulación de lo que fue históricamente su visión occidental –desde esa óptica hablo de la independencia– entendió que era insuficiente y que había que construirla. Éste es el momento en que hoy estamos, reconociéndonos en otra fuente en la que no nos habíamos visto reflejados del todo. Esto también es una verdad parcial. Si analizan procesos como la re-

volución mexicana o boliviana, a los que también hice alusión, es evidente que ya se habían hecho esfuerzos de incorporación de elementos de pensamiento propio a lo que había sido la gran fuente de pensamiento político occidental. Pero no cabe la menor duda de que América Latina no puede renunciar a una de las fuentes de su construcción, histórica, social y cultural.

Esto siempre da lugar a equívocos cuando viene de alguien de un país cuya mitad es indígena. Parece una herejía, y mucho más en un momento en que hemos convertido a Evo Morales en un mito, pero me ratifico en ello, sin desconocer la importancia histórica de la llegada de Evo Morales al poder.

ALBERTO RUBIO

Redactor jefe de Internacional de *La Razón* (España)

Me ha interesado mucho lo que han dicho los tres presidentes y habría muchísimas preguntas que hacer. Me ceñiré a la última parte, a la que se ha referido el presidente Paz Zamora al hablar de esa negociación con Brasil y esos cinco puntos básicos, que me parecen imprescindibles en una integración de América Latina. Pero la cuestión va más allá de esos cinco puntos. Lo que está planteando es una integración latinoamericana como la que se hizo en Europa, con sus variantes correspondientes, y que creo que sería realmente positiva para el continente. La pregunta es si, de todas formas, teniendo en cuenta los caudillismos populistas que tenemos en América Latina, se puede pensar en aspirar a construir una comunidad de Estados latinoamericanos sin salvar esos personalismos.

JAIME PAZ ZAMORA

Ex presidente de Bolivia

Bueno, justamente el planteamiento está hecho más allá de los comportamientos de algunos presidentes. Todos vamos a tener que hacer carreteras;

se trata de tareas elementales que hay que encarar, seas caudillo o no. Ahí creo que está lo interesante de este planteamiento. Si hemos tenido la suerte de que uno de los hermanos de la región haya entrado en la liga mayor, pues vamos todos detrás. Negociemos con él.

Ahora bien, ¿de quién estamos hablando al referirnos a los caudillismos? Hay que sincerarse. Estamos hablando de Evo Morales, de Chávez, de Correa, un poco de Uribe y otro tanto del caudillismo en familia de los Kirchner, ¿verdad?

Entonces, yo creo que cualquier cambio en Brasil no va a ser significativo en la gobernabilidad del país. No es por molestar a Lula, pero en Brasil no puede haber un mal presidente, porque es un país que ya está en marcha. Tiene que ser muy torpe una persona para ser mal presidente de Brasil.

Chile, gane Piñera, Frei o quien sea, en lo básico va a seguir como está. Las reglas del juego están claras allí. Uruguay, gane quien gane, continuará la política exterior en algunas cosas. Ésta es una tónica que va impregnar al cono sur. Por eso decía que hemos llegado a ciertas homogeneidades en ese área.

Perú, al igual que Colombia, está en un periodo de crecimiento brutal, aunque tal vez ha descuidado un poco la inversión social. Creo que las condiciones están dadas para dar un salto en ese sentido; y digo salto porque sí que hay que asumir que es otro modo de encarar la integración. Hay que reconocer la preeminencia de Brasil en el continente y hacer de éste el pivote de un proyecto integrador sin perder soberanía.

WALTER HAUBRICH

***Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Alemania)**

Dentro de unas semanas habrá elecciones en Bolivia y quiero aprovechar la ocasión de tener a dos ex presidentes en la mesa: uno Jaime Paz Zamora, elegido para una legislatura, y el otro, Carlos Mesa, que en una situación muy difícil para el país tuvo que acceder a la presidencia por dimisión del

entonces presidente. Tal y como ha dicho Carlos Mesa, se espera una victoria espectacular de Evo Morales. Quería preguntarle a los dos por qué ellos, o sus amigos políticos, no han hecho nada para conseguir una candidatura única. Y, si lo han hecho, por qué no han logrado evitar lo que Alejandro Toledo ha llamado esta mañana la continuación del populismo autoritario.

JAIME PAZ ZAMORA

Ex presidente de Bolivia

Yo estoy convencido de que, más que como candidatos en Bolivia, en esta etapa tal vez los ex presidentes puedan servir mejor como factores de articulación, de unidad, de complementación y entendimiento nacional, cuando esto sea posible. El problema es que las condiciones en Bolivia todavía no están dadas para realizar esa tarea. Creo que aún vamos a tener muchos vidrios rotos en el país, pero debemos estar atentos para cuando las circunstancias sean favorables. No me refiero a ser candidatos, sino a colaborar en un entendimiento nacional. El problema no es hacer algo porque haya que hacer algo; el problema es que estén maduras las condiciones para tener resultados positivos y no entrar a formar parte del conflicto y agudizarlo más. Quiérase o no, por lo que ha sido explicado acá, creo que el gran proceso democrático boliviano de hace treinta años fue el momento del gran cambio en el país. Yo diría que Evo Morales está con impulso, así que creo que hay que dejar que se desarrollen los acontecimientos, no para ser candidatos, sino para ser factores de articulación nacional, que es lo que el país más necesita. Debemos utilizar el prestigio de algunos sectores, no para competir como candidatos, sino para aunar esfuerzos. Eso es lo que puedo decir.

CARLOS MESA

Ex presidente de Bolivia

Una evidencia que está fuera de debate es el hecho de que la ola Evo Morales está alta y que tiene un tiempo de desarrollo importante por delante.

Además, me parece coherente que quien celebre la fiesta se encargue después de recoger los platos; no veo ninguna razón para que lo hagan otras personas. Pero bueno, ése no es un tema vinculado a la pregunta específica.

La pregunta es por qué no se construye una candidatura de vanidad. En primer lugar porque la candidatura de Morales y la identificación emocional con él es muy fuerte. Segundo, porque para derrotar a alguien que tiene tanta popularidad, si tu único discurso es que se vaya Morales, manejas una teoría errónea.

Y ésa es la gran equivocación del principal candidato de la oposición. Su única propuesta para el país es que se vaya Morales. No es suficiente. Además, representa todo lo que significó el viejo sistema, la vieja política. Ésta tuvo cosas muy positivas, y cuando digo vieja política no la estoy descalificando, estoy simplemente planteando un momento de transformación histórica. La nostalgia de lo que fue, representada en un caso particular por sectores ultraconservadores de derecha dura, no va a darle la respuesta al electorado para enfrentar al presidente Morales.

En realidad, en Bolivia hay tres candidatos; el resto es comparsa, como ocurre en todas las elecciones: el presidente Morales, Manfred Reyes Villa y Samuel Doria Medina. El último, Doria Medina, plantea una posición más de centro, con un discurso a mi modo de ver equivocado; apela a la economía, y el tema hoy en Bolivia no es la economía.

¿Por qué no se unen? No tienen coincidencias y me parece lógico que no las tengan. Porque si la única coincidencia es que se vaya Morales, entonces no interesa. A mí me interesa una coincidencia que proponga una alternativa, un proyecto de país diferente. Me parece que Doria Medina presenta un programa que no es el que el país está pidiendo en este momento. Y Manfred Reyes Villa es una reacción, no una opción hacia el futuro. En ese contexto, el discurso de Morales lo copa todo. Me da la impresión, tal y como dije, de que la reelección de Morales no garantiza que vayamos a tener una transición tranquila.

SANTIAGO RONCAGLIOLO

Escritor (Perú)

Tenía dos preguntas para el señor Toledo. La primera se responde con un sí o un no. Usted ha planteado la necesidad de creación de agendas sociales de inclusión para poder combatir los populismos y consolidar la democracia. Pero esas agendas hay que pagarlas y, como suele ocurrir, la manera es haciendo reformas fiscales que carguen más a los grandes capitales y a los que más tienen. Eso siempre ha sido una gran fuente de conflictos en Perú y en otros muchos países andinos. Me pregunto si usted estaría dispuesto a hacer esas reformas fiscales que cambien la estructura tributaria.

La segunda pregunta es muy breve. Su discurso ha sido muy distinto al de los otros dos participantes de la mesa, muy proactivo, con una agenda social. Ha dicho qué tipo de candidato sería usted y me pregunto si podemos interpretar que eso es una insinuación de que va a concurrir en las próximas elecciones peruanas.

ALEJANDRO TOLEDO

Ex presidente de Perú

Muchísimas gracias. Me parece que además de ser un extraordinario escritor, está usted políticamente muy bien informado. Creo que la región está lista para más liderazgo y menos política. En esta agenda social el presidente Mesa me ha acompañado, junto con más de quince ex presidentes, y voy a comprometer a Jaime Paz Zamora para que participe, aunque sé que ésa es una decisión de Estado.

Invertir en agua potable, salud y educación de calidad, infraestructura, caminos rurales, invertir en las mujeres pobres urbanas y rurales, por definición, es una inversión a medio y largo plazo. Y eso requiere una visión de Estado, porque necesita continuidad. Entonces, si quiere usted ser elegido presidente en las próximas elecciones, por favor, no se ancle en esta agenda, porque va a demorar la rentabilidad de la inversión.

Necesitamos invertir en la mente de nuestra gente, conscientes de que los resultados aparecerán a largo plazo. Pero si una madre pobre empieza a invertir en su hijo sabiendo que va a demorar dieciocho años para ser ingeniero, médico, contador o economista, o tener el privilegio de ser periodista, entonces se ha sembrado una semilla de esperanza.

Voy a aprovechar su pregunta del tema fiscal para decir que esta lucha contra la pobreza y la exclusión es un asunto viejo, que requiere de nuevos pensamientos y estrategias, pero asimismo es un reto inevitable.

Otra cuestión. Hemos elaborado más de sesenta políticas explícitas de recomendación, políticas sociales específicas y medibles. La pregunta es cómo se financian. La primera solución es incrementando los ingresos fiscales, evitando que las grandes empresas evadan la tributación y haciendo que se ensanche la base tributaria en América Latina, que es muy baja. Pero no es suficiente incrementar los ingresos fiscales; resulta igual de importante saber cómo distribuyes esos ingresos, en qué los inviertes.

¿Cómo pueden financiar los presidentes esta propuesta que recibirán en unos días? Unos incrementando los ingresos fiscales y distribuyendo mejor, con políticas sociales deliberadas dirigidas a grupos de pobreza y extrema pobreza.

Creo que varios de nuestros gobiernos se han equivocado. Nuestros enemigos no están en las fronteras de América Latina, sino adentro, en la casa grande latinoamericana: son los pobres y los excluidos. Entonces, por favor, no calentemos las fronteras comprando más armamentos. En los últimos ocho años, según datos de la ONU y el Banco Mundial, América Latina ha invertido cuarenta y cinco mil millones de dólares en armamento. Con cuarenta y cinco mil millones de dólares podemos hacer que muchos niños y mujeres sean libres, que tengan la misma libertad que usted y yo para expresar su opinión. Y sólo se es libre cuando se tiene acceso a una educación y a una salud de calidad. Esta agenda tiene que ser realista en lo referente a de dónde se saca el dinero. Hay que establecer prioridades. Yo

creo que América Latina está lista, porque, después de más de veinte años del Consenso de Washington, hoy necesitamos atender esta otra parte de la ecuación. Esperemos que pueda consolidarse un consenso social de América Latina para los próximos veinte años.

Sé que la segunda parte de su pregunta tiene que ver con la candidatura. Yo soy un político por accidente. Un día perdí mi cabeza y dejé Harvard para entrar en política. Pero hoy estoy pensando en términos de Estado, de continuidad, de inversiones a largo plazo, en qué hay que hacer ahora para ser libres, más que en la candidatura de mañana. Quisiera ver en esta América Latina más estabilidad, que nos preocupemos más por ese 40% de pobres que por tomar decisiones en función de las próximas elecciones.

No estoy pensando en una candidatura ahora. No es que lo haya descartado, porque aún tengo una agenda pendiente como Alejandro Toledo, una deuda. Siempre he debido pagar dos o tres veces más de lo que han debido pagar otras personas. He tenido que demostrar que los cholos también pueden manejar la economía con responsabilidad. Ya lo demostré a los dueños del Perú. Ahora nos toca atender el otro lado de la ecuación. Por eso creo que América Latina necesita políticas sociales deliberadas, medibles. ¿Y cómo se financian? En parte, con el aumento de los ingresos fiscales. Ésa es mi manera de pensar y eso es lo que vamos a entregar a la cumbre.

Yo ya fui presidente, mi querido amigo. Me han dado ese enorme privilegio, pero lo que no puedo es olvidarme de dónde vengo.

MAURO CERBINO

Investigador de Medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Ecuador)

Me pareció entender de la intervención del presidente Mesa que habría algunos contenidos de la nueva Constitución boliviana que marcan una con-

tinuidad con un pasado prehispánico. Le pregunto si podría dar uno de esos contenidos y si cree que tienen alguna utilidad para diseñar políticas más eficientes en el presente.

CARLOS MESA

Ex presidente de Bolivia

La respuesta es sí. La nueva Constitución boliviana tiene elementos diferentes de lo que ha sido la concepción clásica del liberalismo político. Eso puede ser importante como referente para aquellos países donde la población indígena es significativa.

Bolivia y Guatemala son los países que tienen mayor población indígena, pero digamos que Perú, Ecuador y el propio México también cuentan con representaciones indígenas significativas. Creo que para el resto de los países, con grupos indígenas minoritarios, la ecuación es distinta.

El ejemplo más importante es la idea de que Bolivia es una nación de naciones. El Estado Plurinacional de Bolivia reconoce treinta y seis naciones dentro del territorio boliviano y eso ha planteado que se haga una clasificación en la Constitución. Los bolivianos originarios, indígenas campesinos, serían la categoría uno. Los habitantes de comunidades interculturales la dos; supongo que se refiere a los no indígenas, aunque me pregunto si los indígenas no son interculturales, es decir, si la interculturalidad no es precisamente el intercambio de una cultura con otra. La categoría número tres son los afrobolivianos. ¿Por qué éstos no son originarios de indígenas campesinos? Porque la definición de nación en la constitución boliviana establece una condición previa: sólo eres nación si has nacido antes de 1535; en el caso de Bolivia, cuando llegaron los conquistadores españoles. Una definición que, como comprenderán ustedes, es una arbitrariedad digna de mejor causa.

La nación Aimara y Quechua forman el 96% de las naciones indígenas de Bolivia; la Quechua tiene dos millones y medio de habitantes. La nación más pequeña, la Pacahuara, en el norte del departamento de Pando,

tiene veinticinco habitantes. Sobre otra nación, la Toromona, la última persona que vio a uno de sus habitantes se llamaba Pedro Cieza de León, cronista de 1540. Otra nación, nómada, ahora está en el Perú. No estoy haciendo una caricatura, sino apegándome rigurosamente a los hechos.

El segundo elemento fundamental es la justicia originaria indígena, en el mismo rango constitucional que la republicana; pero la justicia indígena no tiene apelación, es de única y última instancia. La justicia republicana, como pasa aquí en Europa, tiene varias instancias. ¿Cómo va a aplicarse, en qué jurisdicción, sobre qué bases? ¿Una justicia que no tiene tradición escrita va a juzgar todos los delitos? Tradicionalmente no lo hacía, pero podía reivindicarse que sí, que los europeos impusieron un derecho que no era el suyo y cuando recuperaron la capacidad de aplicar ese derecho se plantearon la posibilidad de que todos los delitos fueran juzgados por la justicia comunitaria. Pero ¿en qué jurisdicción?

Otra pregunta importante es la del concepto de autonomía. Además de la autonomía de los departamentos, lo que equivaldría a las provincias en Europa, hablaríamos de una categoría de autonomía indígena originaria, que puede estar vinculada a un municipio o no. También puede vincularse a una tierra comunitaria de origen, que era la estructura que se creó en la década de los años noventa para las zonas de los pueblos indígenas amazónicos. No está claro cómo van a aplicarse simultáneamente la autonomía departamental, regional, municipal e indígena, en qué rangos y de qué manera. Éste es un elemento importante.

Y termino con un pequeño detalle sobre la categorización ciudadana. Por esas razones, Bolivia categoriza a los ciudadanos por origen, lengua y color de piel. Para ser funcionario público en Bolivia, a partir de ahora, salvo en estas elecciones, se deberán cumplir unos requisitos. El presidente, por poner un ejemplo, está obligado a hablar castellano y una lengua nativa. Si no habla una lengua nativa no puede ser candidato. Dicho sea de paso, el presidente Evo Morales no sabe hablar ni quechua ni aimara.

Un tema importante: los indígenas tienen derecho y potestad plena sobre los recursos naturales renovables, por encima del resto de los bolivianos. ¿Qué es un recurso renovable? El bosque, sí. El agua, aún se debate. Si el agua es considerada un recurso renovable, Dios nos encuentre confesados. ¿Cómo vamos a negociar las ciudades con los dueños de ese recurso?

Podría estar dos horas hablando del tema. Es de una complejidad extraordinaria. Éste es el elemento de inserción claramente no occidental, porque rompe una categoría básica, la idea de que todo ser humano nace igual. Es un concepto de la Declaración de los Derechos Humanos que ha quedado roto.

El artículo dos de la Constitución dice que las naciones originarias, por su carácter ancestral, tienen derecho a la autonomía, a la autodeterminación y al autogobierno –el País Vasco estaría aplaudiendo este tratado constitucional–. ¿Cuando esa Constitución se aplique una nación vecina podrá establecer por sí misma las características de su vinculación con el resto de las naciones que integran el Estado plurinacional? El tema es, como ustedes pueden ver, de una complejidad extrema.

JAVIER ARENAS

Ex director de Radio Nacional de España. Secretario general de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE)

Mi pregunta es sobre dos reflexiones que hemos oído en las sesiones anteriores referidas a la mirada hacia Asia desde América Latina, que también compartimos en Europa. Ustedes representan precisamente a países que están más cerca, uno de ellos rozando y otro lamentando que no puede tener acceso al Pacífico. Eso va a evitar definitivamente que América Latina pueda tener un cierto atlantismo. ¿Cuál es el papel de Europa en ese futuro de América Latina?

Sobre el hipermilitarismo que se destacaba aquí, preguntar si su objetivo es combatir el crimen organizado, el narcotráfico. ¿Cuál es el riesgo

que ustedes ven en ese tipo de situaciones? En la agenda, entre los dieciséis temas y sesenta y tres recomendaciones, ¿hay alguna específica sobre la manera de afrontar esa lacra del narcotráfico y el crimen?

ALEJANDRO TOLEDO

Ex presidente de Perú

Asia, China e India son ya dos mil cuatrocientos millones y están creciendo a una tasa del ocho o el 10%. Creo que Estados Unidos ya no tiene el monopolio de ser el principal mercado para el que produce América Latina. Ni tampoco es el mayor inversor. En efecto, lo es la Unión Europea; particularmente España e Inglaterra. Pero, como mercado, los países asiáticos son una manera de diversificar para nosotros, y la diversificación es muy sana.

Sobre la segunda parte de su pregunta, me refiero al armamentismo que calienta las fronteras entre países, estoy de acuerdo con que el narcotráfico y el terrorismo son asuntos de fondo. Porque, hablando de democracia, cuando el narcotráfico infiltra las fibras más íntimas de nuestras instituciones estamos perdidos. Cuando el narcotráfico entra en los poderes judiciales y los Congresos, a través de ministros, alcaldes o presidentes regionales, es muy complicado, porque se crea una burbuja y no se sabe de dónde vienen sus ingresos. Entonces, invertir en eso, además de en inteligencia, tiene sentido. Forma parte de construir la continuidad. Lo que creo que no debemos hacer es tratar de distraer la atención, ni perder esta oportunidad del gran salto, destinando millones y millones a la compra de armamento. Porque no es para luchar contra el narcotráfico.

JAIME PAZ ZAMORA

Ex presidente de Bolivia

El problema del narcotráfico lo planteo dentro del último punto de seguridad ciudadana. No solamente para que todos los países combatamos el narcotráfico, sino para que también tengamos una política de control del

consumo, porque Brasil y otros países del continente se están convirtiendo en consumidores. Un proceso de integración real y objetivo es el que va a poder hacer que Suramérica combata este malestar.

En cuanto a que si vamos a ser un continente del Pacífico o del Atlántico, yo creo que será posible que sigamos siendo de los dos. En lo concerniente a Bolivia es cierto que no tiene costa, pero es un país del Pacífico, porque gravita sobre él de manera natural. También tenemos las dos grandes cuencas del continente, el Amazonas y el río de la Plata, que vuelcan sobre el Atlántico. Y si se construyen infraestructuras, como trenes de alta velocidad, podrán hacer que el continente, cuando le interese, se vuelque al Atlántico o al Pacífico.

Efectivamente, el mercado más dinámico será el del Pacífico, pero todavía queda por ver lo que pasará en África o en Europa, con la propia Rusia incorporada al continente. Sin duda, América Latina espera muchísimo de Europa, pues hay un nuevo reordenamiento mundial.

El otro día me preocupó una noticia de *El País*, que decía que Obama había estado en Pequín y había sentado las bases del G-2. Creo que es una falsa visión. Si queremos hacer un G mucho más restringido tendrá que ser un G-3, donde estén Estados Unidos, China y Europa. Europa tiene un rol muy importante que jugar y para América Latina va a ser fundamental.

GERMÁN JARAMILLO

Representante de la Corporación Andina de Fomento (CAF) en Europa (Colombia)

Una pregunta para el presidente Toledo. Usted tomó el país en una circunstancia muy delicada cuando fue elegido presidente y se cubrieron muchas de las expectativas que se tenían, como un desarrollo formidable en la industria o un tratado de libre comercio con Estados Unidos. Tal vez no hubo tiempo de llegar a esos seis o siete millones de indígenas de la sierra peruana y boliviana. Yo creo que ahí hay un factor muy complejo que el actual

presidente Alán García no ha tenido en cuenta. Pensando en un futuro, habría que considerarlo el elemento fundamental de cohesión social dentro del Perú, que hemos conocido un poco desvertebrado y que es necesario estructurar. En ese sentido, la columna vertebral está en la sierra peruana. ¿Qué piensa usted de eso que se ha dejado de hacer, pero que podría y debería llevarse a cabo?

ALEJANDRO TOLEDO

Ex presidente de Perú

Gracias, Germán, por tu pregunta. Permíteme resaltar la importancia de este foro. Recuerdo el mes de octubre del año 2001 en Lima. Siendo ya presidente fui un intruso y participé en la clausura del foro. Nosotros tenemos en América Latina un reloj andino que funciona mejor que el suizo y me alegro que esté asociada aquí la Corporación Andina de Fomento. En serio, yo lo he vivido como presidente; para hacer la reunión interoceánica sobre infraestructura era muy problemático vencer la burocracia, tanto interna como de fuera.

Yo tengo una deuda. Nosotros recibimos una economía en recesión y un país con una autoestima colectiva muy baja. Se acababa de producir uno de los fenómenos más complicados de la historia de un país: es propio de una película de Hitchcock o de un caso de surrealismo político que un presidente renuncie por fax desde Japón. Recibir esa herencia, como se comprenderá, es complicado.

Lo que hicimos primero fue tratar de crecer, porque no podíamos redistribuir pobreza. La pobreza y la exclusión son mi pasión, pero tengo que tener algo que distribuir. Hicimos programas sociales y disminuimos la pobreza del 54 al 45%; la extrema del 24 al 18%. Pero no fue suficiente. Todavía los niveles son muy altos, en el Perú y en América Latina. Esa pobreza tiene rostro de andino, de amazónico negro, de mujer y de niño. Sabemos dónde está.

Necesitamos entrar más allá de esta política del chorreo, del crecimiento. La gente ve en la televisión que Perú está creciendo a un 10%. Pero este año vamos a pagar la factura de lo que otros hicieron. Espero que la economía crezca poco más del 1%. Es una caída muy fuerte. Vamos a recuperarnos, pero sólo si ponemos atención en el tema social de andinos, amazónicos y afroperuanos. Ésta no es una propuesta de un profesor de Stanford, ni de un político. Yo lo he vivido en carne propia. Por eso digo que forma parte de mi agenda personal pendiente.

Concluyo diciéndoles que verdaderamente espero que alguna otra vez me vuelvan a invitar, porque pienso que es un gran foro, despojado del protocolo que envuelve el poder y donde se puede hablar con franqueza y más allá de la coyuntura. Quiero agradecerles el privilegio de haber compartido mesa con dos grandes amigos, de un país que quiero muchísimo; y por eso me duele, como decía Vallejo. También comentar que esta agenda social es sólo una modesta pero firme propuesta de sesenta y tres políticas de Estado; no es el producto de Alejandro Toledo. Se trata del esfuerzo colectivo de más de quince presidentes que han trabajado más de dos años y medio para producir un documento que sólo es una contribución. También han participado instituciones académicas, multinacionales, la CAF, el BID, Stanford, etcétera. Quiero transmitir a los organizadores mi franca felicitación porque existen periodistas que van más allá de la coyuntura.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Para finalizar sólo quiero agradecer la colaboración de las tres instituciones organizadoras de este Foro Eurolatinoamericano, la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y la Corporación Andina de Fomento, y a los patrocinadores: la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, el Banco de Santander, Telefónica, Iberia, Renfe, Iberdrola y el Instituto de Crédito Oficial.

RELACIÓN DE ASISTENTES

ABARCA, ROBERTO

Cámara de Comercio Luso-Española (CCILE) (España)

ABELLO, JAIME

Director de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

AGEJAS, MARÍA JOSÉ

Redactora de Internacional de la Cadena SER (España)

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

ARCAS, SARA

Radio Nacional de España

ARENAS, JAVIER

Ex director de Radio Nacional de España. Secretario general de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE)

BAHLEN, CARLOS

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

BASTENIER, MIGUEL ÁNGEL

Columnista de El País (España)

BATALLA, XAVIER

Corresponsal Diplomático de La Vanguardia (España)

BAZÁN, ÁNGELES

Directora del Informativo de Fin de Semana de Radio Nacional de España

BERENGUER, DÁMASO

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

BORGES, ALEJANDRA

Periodista, Televisao Independente de Portugal (TVI)

CÁCERES, JAVIER

Corresponsal en Madrid de Suddeutsche Zeitung (Alemania)

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

CARRASCO, SYLVIA

Directora de Mas Claro Comunicación (España)

CASTILLO, WILLIAM

Presidente de TEVES (Venezuela)

CERBINO, MAURO

Investigador de Medios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLASCO) (Ecuador)

CORLAZZOLI, JUAN PABLO

Coordinador de Gobernabilidad Democrática en la dirección del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (Uruguay)

CRESPO, MARIO

Analista económico (Portugal)

CUESTA, JUAN

Televisión Española

FABRA, JORGE

Consejero de la Comisión Nacional de la Energía (España)

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

Director de Contenidos e Informativos de Punto Radio (España)

FERNÁNDEZ SOLIS, JOAQUÍN

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

FIGUEROA, FRANCISCO

Agencia EFE (España)

FONSECA, DIEGO

Periodista y consultor de medios (Argentina)

GABRIEL, MARÍA FERNANDA

Presidenta de la Asociación de Periodistas Parlamentarios Europeos (Portugal)

GARCÍA RAMOS, CRISTINA

Periodista y presentadora de televisión (España)

GERBASI, NATHALI

Coordinadora de la Corporación Andina de Fomento (CAF) (Venezuela)

GÓMEZ, JAIME

Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

GONZÁLEZ, ENRIC

Columnista de El País (España)

GONZÁLEZ, FELIPE

Ex presidente del Gobierno y embajador extraordinario y plenipotenciario de España para las celebraciones del bicentenario de la independencia de América Latina

GONZÁLEZ, PEDRO

Ex Director de Relaciones Internacionales de Televisión Española

HAUBRICH, WALTER

Frankfurter Allgemeine Zeitung (Alemania)

HUMANES, CARLOS

Director de Americaeconomica.com (España)

HUMANES, MIGUEL

Subdirector del diario Negocio (España)

IGLESIAS, ENRIQUE

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

JARAMILLO, GERMÁN

Representante de la Confederación Andina de Fomento en Europa (Colombia)

JORGE, LIDIA

Escritora (Portugal)

LÓPEZ-FRIAS, JUAN

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

LÓPEZ-MULET, MARÍA

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

LOURENÇO, CAMILO

Periodista económico (Portugal)

MALDONADO, JOSÉ IGNACIO

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

MARTÍN, ANTONIO

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

MARTÍN GALÁN, CARMEN

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

MARTÍNEZ, ÁLVARO

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

MESA, CARLOS

Ex presidente de Bolivia

NAVARRO, ALBERTO

Embajador de España en Lisboa y ex secretario de Estado para la Unión Europea

NUÑEZ SERRA, NICOLÁS

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

OÑATE, JUAN

Director de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

PATIÑO, BRUNO

Director de radio France Culture (Francia)

PAZ ZAMORA, JAIME

Ex presidente de Bolivia

PEDRAGLIO, SANTIAGO

Columnista del diario Perú 21 (Perú)

PEIRONCELY, ALBERTO

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

PEÑA, FERNANDO DE LA

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

PERALTA, PEPI

Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

PERIS, ENRIQUE

Ex corresponsal de Televisión Española en Londres

PINTOR, LUIS

Radio Nacional de España

REMESAL, AGUSTÍN

Ex corresponsal de Radio Televisión Española

RIDAO, JOSÉ MARÍA

Escritor y periodista (España)

RIVERA, JAVIER

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

RODRÍGUEZ, JAIME

Estudiante de la Universidad Pontificia de Comillas (España)

RONCAGLIOLO, SANTIAGO

Escritor (Perú)

ROSSI, CLOVIS

Miembro del Consejo Editorial del diario Folha de Sao Paulo (Brasil)

RUBIO, ALBERTO

Redactor jefe de Internacional de La Razón (España)

SANT'ANNA, LOURIVAL

Reportero del diario Estado de Sao Paulo (Brasil)

SILVA, MIGUEL

Experto en comunicaciones estratégicas y asesor de campañas electorales (Colombia)

SOARES, MÁRIO

Ex presidente de Portugal

SUNIAGA, FRANCISCO

Escritor (Venezuela)

TAVARES, GONÇALO

Escritor (Portugal)

TOKATLIÁN, JUAN GABRIEL

Director de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

TOLEDO, ALEJANDRO

Ex presidente de Perú

VARGAS, FLAVIO

Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

VEGA, DIEGO DE LA

Asociación de Periodistas Europeos (APE) (España)

VEGARA, DAVID

Ex secretario de Estado de Economía (España)

ZUBER, HELENE

Diario Der Spiegel (Alemania)

ANEXO

Declaración de Lisboa

DECLARACIÓN DE LISBOA

Lisboa, Portugal, 1 de diciembre de 2009

Las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos, reunidos en Estoril, Portugal, los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2009, en torno al tema «Innovación y Conocimiento»,

Conscientes de que la Innovación y el Conocimiento son instrumentos fundamentales para erradicar la pobreza, combatir el hambre y mejorar la salud de nuestras poblaciones, así como para alcanzar un desarrollo regional sostenible, integrado, inclusivo, equitativo y respetuoso del medio ambiente, prestando una particular atención a la situación de las economías más vulnerables,

Reafirmando nuestro propósito común de avanzar hacia políticas públicas en materia de innovación y conocimiento que propicien la equidad, la inclusión, la diversidad, la cohesión y la justicia social, así como el pleno respeto por la igualdad de género, y que contribuyan a superar los efectos de la crisis financiera y económica mundial en nuestros países, con el fin último de mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos,

Destacando la importancia de la participación universal, democrática y equitativa en el debate y en la búsqueda de soluciones de esa crisis, no originada en el espacio iberoamericano, y reconociendo y alentando las iniciativas regionales para enfrentarla,

Reafirmando nuestro compromiso con los valores, principios, y acuerdos que conforman el Acervo Iberoamericano,

Teniendo en consideración las valiosas contribuciones de las Reuniones Ministeriales Sectoriales, de los Foros Parlamentarios y de Gobiernos Locales y de los Encuentros Cívico y Empresarial, y de modo especial del taller y los seminarios referidos a aspectos centrales de la temática de innovación y conocimiento, realizados a lo largo del año en España, Argentina, Brasil, México y Portugal.

ACORDAMOS

1. Dar prioridad a la Innovación en el marco de las estrategias nacionales de desarrollo de nuestros países, mediante el diseño e implementación de políticas públicas de mediano y largo plazo, sean de naturaleza fiscal, financiera o de crédito, que estén dirigidas a los agentes de la innovación y del conocimiento (empresas, especialmente las pequeñas y medianas, universidades, centros de I+D, gobiernos, sectores sociales) y a la población en general, y promover su interacción, estimulando, consecuentemente, la implementación gradual de una cultura de innovación.
2. Fortalecer las instituciones nacionales de innovación y promover la cooperación solidaria entre los Gobiernos iberoamericanos, aprovechando las múltiples sinergias y complementariedades y respetando las especificidades nacionales.
3. Promover la creación de un nuevo y ambicioso programa cuya definición estará a cargo de un grupo de trabajo de responsables gubernamentales de cada país, coordinado por la SEGIB. Éste deberá ser un programa para la investigación aplicada e innovación tecnológica, inclusivo y abierto a todos los países, complementario de los programas existentes y estrechamente arti-

culado con los mismos. El Programa tendrá también por objetivo contribuir a un modelo de apropiación social y económica del conocimiento más equilibrado en el ámbito de las sociedades iberoamericanas.

4. Promover a través del Foro de Responsables de Educación Superior, Ciencia e Innovación la coordinación y la creación de sinergias e interfaces de acción entre los diversos Programas, Iniciativas y Actuaciones en los ámbitos de la Innovación, la Investigación y la Educación Superior que integran el Espacio Iberoamericano del Conocimiento.

5. Destacar la importancia crucial de fortalecer la oferta y la calidad laboral de los pueblos iberoamericanos como condición esencial para la promoción de la innovación.

6. Desarrollar e incentivar estrategias de fomento de la inserción laboral, la promoción del emprendimiento y la ampliación de las garantías y calidad laboral, incluyendo el empleo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs) y el teletrabajo para la generación de trabajo digno.

7. Incentivar el desarrollo científico y tecnológico y el esfuerzo público y privado para el incremento de la inversión en Investigación y Desarrollo, de formación y permanencia de talentos y recursos humanos calificados en Ciencia y Tecnología e innovación y apoyo a la educación en todos los niveles, procurando garantizar el funcionamiento abierto de los sistemas nacionales de Ciencia y Tecnología, y promover al más alto nivel la calidad científica.

8. Promover e incentivar la inversión en infraestructura de comunicación, apoyando el acceso generalizado a la Banda Ancha, en particular en sectores de menores posibilidades y en áreas rurales.

9. Impulsar estrategias encaminadas a universalizar el acceso a las TICs y el desarrollo de contenidos digitales, a través, entre otros, de programas de alfabetización digital y tecnológica para garantizar la apropiación social del conocimiento.

10. Desarrollar o promover programas que garanticen la transferencia de tecnologías a los países en desarrollo, en especial en el espacio iberoamericano, teniendo como objetivo la solución de los problemas económicos, ambientales y sociales de la región.

11. Estimular el respeto y la recuperación de los conocimientos ancestrales, tradicionales y locales, especialmente de los pueblos originarios iberoamericanos y de los grupos afrodescendientes, y promover su incorporación en los procesos de innovación.

12. Promover la colaboración internacional en Ciencia y Tecnología y garantizar la libertad académica como fuente esencial de una cultura democrática y de innovación.

13. Incentivar una mayor cooperación entre el sector académico en sus distintos niveles, centros de investigación y empresas públicas y privadas, para crear sinergias y redes de trabajo que promuevan la transferencia y la absorción de los resultados de la investigación a la producción, la educación, el mercado y la sociedad en general, para que responda de forma más efectiva a las necesidades de las comunidades, con claros impactos en la mejora de desempeño de los países iberoamericanos en materia de innovación y progreso científico y tecnológico.

14. Incentivar la cooperación coordinada con otras organizaciones, redes, o programas, regionales o internacionales, en los dominios de la ciencia y la

tecnología, de la innovación y de la educación superior, con vistas al fortalecimiento del papel internacional del espacio iberoamericano del conocimiento. Crear condiciones propicias para proporcionar recursos destinados a fomentar la innovación en las pequeñas y medianas empresas.

15. Profundizar la cooperación iberoamericana en innovación y conocimiento bajo principios de solidaridad, humanismo y complementariedad, reconociendo las asimetrías de la región así como las particularidades, necesidades y especificidades de nuestros pueblos, con especial énfasis en aquellas de orientación educativa, con el objetivo de garantizar que todos los países miembros se beneficien de la Conferencia Iberoamericana.

16. Incentivar la implementación, en las universidades, de estrategias de fomento del emprendimiento y de valoración de la investigación científica y tecnológica, que estén al servicio de las comunidades y en consonancia con la realidad y las necesidades de nuestros pueblos.

17. Potenciar la formación de talentos y recursos humanos en innovación científica y tecnológica, procurando atraer más jóvenes a las carreras científicas, de acuerdo a lo señalado en la Declaración de San Salvador, y promover la cultura, la divulgación y la educación científica considerando las características interculturales de las respectivas sociedades, incluyendo la promoción de iniciativas que permitan la incorporación de recién egresados a entidades públicas y privadas y centros de investigación.

18. Asegurar y promover el acceso y el uso, libre y seguro, de las DCs para toda la sociedad, en particular entre la infancia, la juventud y las personas con discapacidad, fomentando la inclusión, la igualdad, especialmente de género, generacional y territorial, y convirtiendo el acceso en un derecho básico y universal.

19. Destacar el papel esencial del Estado en alentar y coordinar acciones y políticas de innovación en el ámbito económico y social.

20. Realizar los esfuerzos necesarios, en el espacio iberoamericano, para incorporar elementos de innovación en las políticas públicas con objeto de mejorar la calidad y la eficiencia de los servicios que presta el Estado a la sociedad en general.

21. Estimular el intercambio y la transferencia de tecnologías entre empresas y gobiernos de los países de la región, acorde con el concepto de innovación abierta.

22. Reiterar la importancia de la innovación, el conocimiento y la transferencia de tecnología para enfrentar el cambio climático y, en este contexto, continuar participando activa y coordinadamente en la XV Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 15), que tendrá lugar en Copenhague, del 7 al 18 de diciembre de 2009.

23. Promover e incentivar la utilización de energía producida con base en fuentes renovables y luchar contra el cambio climático.

24. Contribuir, de conformidad con el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, a un esfuerzo global de reducción de emisión de gases de efecto invernadero, basado en metas nacionales cuantificadas para los países desarrollados y en acciones de mitigación nacionalmente apropiadas (NAMAs), de acuerdo con las condiciones nacionales de los países en desarrollo, sustentadas en flujo adecuado de financiación y transferencia de tecnología.

25. Trabajar para que la adaptación de los países en desarrollo a los efectos negativos del cambio climático esté sustentada por flujos financieros internacionales nuevos y adicionales, suficientes y previsibles.

26. Defender el fortalecimiento del apoyo financiero y tecnológico de los países desarrollados hacia países en desarrollo en el área del cambio climático, enfatizando el papel clave que debe cumplir, en ese contexto, por el financiamiento público internacional. Reconocer, igualmente, el papel complementario que el sector privado podrá desempeñar en el apoyo a las acciones de mitigación y de las tecnologías limpias.

27. Valorar las mejores prácticas para responder adecuadamente a los desafíos planteados por la crisis financiera y económica internacional, que fue también tema de debate en esta Cumbre. Apoyar, en dicho contexto, el incremento sustancial de capital del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial para asegurar que cuenten con recursos suficientes para cumplir con sus mandatos en materia de financiamiento para el desarrollo. Impulsar decididamente que el proceso de aumento sustancial de capital del Banco Interamericano de Desarrollo culmine en su próxima Asamblea de Gobernadores, a realizarse en marzo de 2010, y que el proceso de revisión del Banco Mundial finalice en las próximas reuniones de primavera, que se realizarán en abril de 2010, y contribuir a la adopción de medidas de eficiencia y de racionalidad en las prácticas de dichas instituciones. En este contexto, expresar su determinación de participar y contribuir activamente en un proceso de transformación profunda y amplia de la arquitectura financiera internacional.

28. Disponer el cumplimiento a lo acordado en esta Cumbre y solicitar a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) dar seguimiento a los mandatos emanados del Programa de Acción de Lisboa, que es parte integrante de esta Declaración.

29. Agradecer al gobierno del Paraguay su ofrecimiento para organizar la XXI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en el año 2011.

30. Reiterar nuestro reconocimiento al Gobierno de Argentina, por la celebración de la XX Cumbre Iberoamericana en 2010, en la ciudad de Mar del Plata, y al Gobierno de España, que acogerá la XXII Cumbre, en Cádiz, en 2012.

31. Agradecer a la SEGIB el trabajo desarrollado en 2009, en la ejecución de los mandatos emanados de las Cumbres.

32. Registrar el ingreso en la Conferencia Iberoamericana del Reino de Bélgica y la República Italiana como Observadores Asociados y, como Observadores Consultivos, a la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), al Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), a la Unión Latina (UL) y a la Organización de los Estados del Caribe Oriental (OECS).

33. Expresar nuestro más decidido agradecimiento al Pueblo y a las autoridades de Portugal por la cálida acogida brindada en ocasión de esta XIX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno.

Suscribimos la presente Declaración, en dos textos originales en idiomas portugués y español, ambos igualmente válidos, en Estoril, Portugal, el primero de diciembre de 2009.

